

# MEMORIA Y NUEVAS FORMAS DE SABER

NARRATIVAS DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO



Editado por  
**BLANCA YANETH GONZÁLEZ PINZÓN**  
**THERESA LILLIS**

# Memoria y nuevas formas de saber: narrativas del conflicto armado colombiano

**Blanca Yaneth González Pinzón**  
**Theresa Lillis**

Editoras

Imagen de la portada: telón "Recomenzar", autorización de Diosa Caren García, creadora, y de Isabel Arango productora de la imagen digital

Versión en español para el  
Centro Nacional de Memoria Histórica – Colombia

[www.centrodememoriahistorica.gov.co](http://www.centrodememoriahistorica.gov.co)

## Memoria y nuevas formas de saber: Narrativas del conflicto armado colombiano

Copyright © 2025 Blanca Yaneth González Pinzón, Theresa Lillis y los autores de cada uno de los capítulos  
ISBN Obra independiente: 978-628-01-7234-7

Tipo de soporte: Libro digital descargable en formato: Pdf

Se prohíbe la reproducción con fines comerciales de esta obra en español o de alguna de sus partes.  
Este documento en idioma español es de carácter público. Puede ser reproducido, copiado, distribuido y divulgado, conservando su contenido inalterado y citando la fuente.

### Cómo citar

González-Pinzón, B.Y y Lillis, T. (eds.) (2025). *Memoria y nuevas formas de saber: Narrativas del conflicto armado colombiano*. Autores.

Imagen de la portada:

autorización de uso por parte de Diosa Caren García, quien elaboró el telón e Isabel Arango quien produjo la imagen digital.

Diagramación de la versión en español, basada en la versión en inglés:

David León González –[www.leonvisual.com](http://www.leonvisual.com)

Una versión comercial en inglés de esta obra se publicó por Multilingual Matters con el título *Memory and New Ways of Knowing: Narratives of the Armed Conflict in Colombia*

En la serie *Studies in Knowledge Production and Participation*

UK: St Nicholas House, 31–34 High Street, Bristol, BS1 2AW, UK.

USA: Ingram, Jackson, TN, USA.

La obra en inglés se encuentra en Open Access en:

[www.zenodo.org/records/15323100](http://www.zenodo.org/records/15323100)

[www.multilingual-matters.com/page/detail/memory-and-new-ways-of-knowing/?SF1=work\\_id&S-T1=CVIEW-671f6179c6dcb](http://www.multilingual-matters.com/page/detail/memory-and-new-ways-of-knowing/?SF1=work_id&S-T1=CVIEW-671f6179c6dcb)

Website: [www.multilingual-matters.com](http://www.multilingual-matters.com)

X: Multi\_Ling\_Mat

Facebook: [www.facebook.com/multilingualmatters](http://www.facebook.com/multilingualmatters)

Blog: [www.channelviewpublications.wordpress.com](http://www.channelviewpublications.wordpress.com)

# Contenido

Mapa	6
Autores	7
Agradecimientos	10
Preliminares sobre la producción del libro	12
Acrónimos	14
Introducción	16

## Parte 1 Contexto histórico del conflicto armado colombiano y enfoques teóricos para analizar sus narrativas

1. Colombia, ocho décadas en busca de paz y democracia <i>Luis Eduardo Celis</i>	25
2. Planteamientos teóricos para analizar narrativas del conflicto <i>Blanca Yaneth González Pinzón</i> <i>Claudia Bungard</i>	37

## Parte 2 Narrativas del conflicto armado colombiano

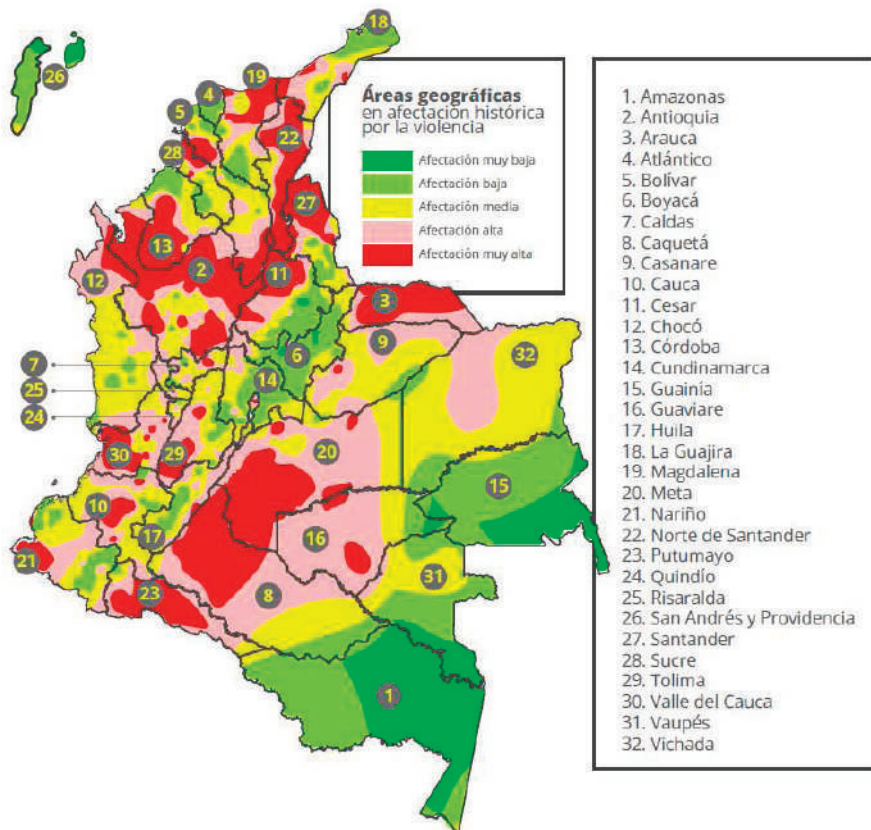
3. La narración como mecanismo emocional de empoderamiento en sobrevivientes del conflicto armado colombiano <i>Blanca Yaneth González Pinzón</i>	63
4. ‘Caminar la palabra’ con el pueblo Nasa: una perspectiva desde la narrativa de ‘La fuerza del ombligo’ <i>José Navia Lame</i>	91
5. Narrativas para transformar imaginarios de la guerra en Colombia: el taller de animación con niños exguerrilleros <i>Cecilia Traslaviña González</i>	116
6. Testimonios de sobrevivientes del conflicto armado, participantes en talleres de narrativa en Medellín <i>Claudia Bungard</i>	141
7. La memoria del futuro: la voz de los reincorporados de las FARC- EP en la construcción de imaginarios de paz <i>Mario Ramírez-Orozco</i>	161
8. Tejer la Memoria y destejer el trauma. Narrativas textiles sobre el conflicto en Colombia <i>Emilia Perassi</i>	180

## Parte 3 Reflexiones finales

9. Dar voz a las experiencias de conflicto y violencia: recursos situados, desplazados y reubicados <i>Theresa Lillis</i>	203
10. Cronos y Kairós: tiempo para resistir y tiempo para hablar <i>José Vicente Arizmendi Correa</i>	208
11. Reflexiones finales <i>Blanca Yaneth González Pinzón</i>	216

# Mapa

*Tipología de municipios y regiones afectadas por el conflicto armado en Colombia, período 1986-2015 (antes de los acuerdos de paz de 2016)*



Fuente: Salas-Salazar, L.G. (2016). Conflicto armado y configuración territorial: elementos para la consolidación de la paz en Colombia. *Bitácora Urbano Territorial* 26 (2), 45-57.

# Autores

**Blanca Yaneth González** es licenciada en Filología e Idiomas de la Universidad Nacional de Colombia, con énfasis en lenguas clásicas. Tiene una maestría en Desarrollo Social y Educativo. Dirigió el Centro de Escritura de la Universidad Javeriana de Bogotá entre 2011 y 2015. Ha asesorado programas universitarios de lectura y escritura en diferentes universidades del país y del exterior. Desde hace 14 años, desarrolla proyectos educativos nacionales con la Asociación Colombiana de Universidades. Sus investigaciones se han desarrollado en los contextos educativos, con el fin de analizar, comprender y resolver problemas de los sistemas de enseñanza y aprendizaje con fines de mejoramiento de la calidad y de transformación de los currículos. Sus más recientes publicaciones en coautoría son: *Explorando la Escritura Profesional en Casos Colombianos: Lecciones Través de las Fronteras* (The WAC Clearinghouse, 2021) y *De la educación superior a los entornos profesionales: aprendizajes emergentes del estudio de las prácticas y pasantías* (Universidad Nacional de Colombia- Tecnológico de Monterey, 2024).

**Cecilia Traslaviña González** es animadora, artista visual y magister en Literatura. Trabaja como docente e investigadora en el Departamento de Artes Visuales de la Universidad Javeriana. Sus obras han sido seleccionadas en numerosos festivales de cine nacionales e internacionales. Ha sido jurado en festivales como: Annecy Festival Internacional de Cine de Animación, Francia; Animafest, Zagreb; Festival de Cortometrajes Independientes de Viena; Etiuda&Anima, Cracovia; Festival de Cine Experimental de Bogotá / CineAutopsia y Animateka, Liubliana. También ha colaborado con múltiples artistas y escuelas audiovisuales en la creación de obras colectivas. Ha sido curadora de programas sobre animación experimental colombiana y latinoamericana que se han presentado en diferentes lugares. Una de las vertientes de su trabajo se enfoca en la exploración de los recuerdos y el inconsciente desde narrativas no lineales, en consonancia con técnicas de las artes visuales. Es miembro activo del sitio web Moebius Animación ([www.moebiusanimacion.com](http://www.moebiusanimacion.com)), cuyo objetivo es amplificar las voces de la animación latinoamericana.

**Claudia Bungard** es periodista, escritora y editora. Tiene una maestría en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Arizona. Con su nombre de pila «Claudia Arroyave» ha publicado tres libros: *Mientras Dios descansa* (Editorial Eafit, 2005, cuentos), *El pueblo de las tres efes* (Hombre Nuevo Editores, 2008, reportaje) y *La ruta del tren dormido* (Sílabas Editores, 2020, crónica de viaje). Es la fundadora y editora principal de *Diario de Paz Colombia* ([www.diariodepaz.com](http://www.diariodepaz.com)), una organización sin ánimo de lucro enfocada en el estudio colectivo de la historia del país, la construcción de paz y la promoción de la lectura y la escritura con distintas funciones. Su interés académico gira en torno a la producción de narrativas testimoniales en el contexto del conflicto armado colombiano. Durante los últimos años, ha apoyado a decenas de autores principiantes y profesionales en la ideación,

creación y edición de sus proyectos literarios. Reside desde 2012 en Arizona, Estados Unidos.

**Emilia Perassi** es doctora en Literatura latinoamericana de la Universidad de Bolonia. Actualmente, es profesora principal de Literatura latinoamericana en la Universidad de Turín. Coordina el proyecto “Literatura y Derechos humanos” con diecinueve universidades de América latina y de EEUU. Sus líneas de investigación se centran en la narrativa testimonial y posttestimonial, la literatura de la migración y las relaciones transatlánticas. Ha sido editora, con Laura Scarabelli, de *Letteratura testimoniale in América Latina*; con Sandra Lorenzano, del número monográfico *Poesía y violencia* de la revista Tintas; con Giuliana Calabrese de *Donde no habite el olvido. Herencia y transmisión del testimonio en América Latina en Argentina*. Entre las publicaciones dedicadas a las narrativas del trauma se señalan: *Testimonio y genealogía: Marta Dillon, Julián López, Sebastián Hacher y Mariana Corral* (Alter/Nativas–Université Lyon2, 2018); *En el pecho encerrada una tormenta. Apropiaciones dantescas en la literatura latinoamericana contemporánea* (Letteratura & Letterature, 2019); *Teatro latinoamericano y testimonio. Una breve introducción* (Orillas. Rivista di Ispanistica, 2019)); *Objetos-testigo. Fracturas y reconstrucciones del relato identitario* (Kamchatka, Revista de análisis cultural, 2020); *Narrative latinoamericane del confine. Dalla traversata oceanica alla Frontera Norte* (Milano University Press, 2022).

**José Navia Lame** es periodista con especialización en periodismo urbano de la Universidad Pontificia Bolivariana. Ha sido considerado uno de los Nuevos Cronistas de Indias por la Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI). Fue cronista y editor de reportajes del diario El Tiempo y colaborador de diferentes medios nacionales. La mayor parte de su trabajo se ha desarrollado en zonas de conflicto armado, especialmente, en territorios indígenas del norte del departamento del Cauca (número 10 en el mapa). Sus crónicas han recibido reconocimientos como el Premio Rey de España, Premio de la Sociedad Interamericana de Prensa y Premio Simón Bolívar. Ha sido catedrático de periodismo en diferentes universidades. Es autor de los libros: *El lado oscuro de las ciudades* (Intermedio editores, 2000), *Confesiones de un delincuente* (Intermedio editores, 2000), *Historias nuevas para la ropa vieja* (Editorial Universidad de Antioquia, 2001), *La fuerza del ombligo*, crónicas del conflicto en territorio nasa y *Un país de sombra y luz* (Editorial Universidad del Cauca, 2015 y 2025).

**José Vicente Arizmendi** es comunicador social y periodista de la Universidad de La Sabana. Tiene una maestría en Administración de Empresas con doble titulación de la Universidad de Temple, Estados Unidos, y la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia. También tiene diplomas en Televisión Dramática de la Universidad de Londres, Reino Unido, y Periodismo de la Universidad de Navarra, España. Su experiencia en producción audiovisual y periodismo se extiende por más de 30 años, en televisión, medios impresos y radio. Ha

estado vinculado a la Pontificia Universidad Javeriana, sedes Cali y Bogotá, desde 2002, donde se ha desempeñado como director de carrera, director de departamento, decano académico y profesor asistente. Su principal interés de investigación es la historia de los medios de comunicación en Colombia.

**Luis Eduardo Celis** estudió sociología en la Universidad Nacional de Colombia, se ha desempeñado como analista del conflicto armado, las violencias organizadas y sus perspectivas de superación. Es investigador en temas de paz y conflicto de la Fundación Paz y Reconciliación. Fue asesor de la REDPRO-DEPAZ. Escribe habitualmente en el periódico El Espectador y el Portal Lasillavacia, dos medios muy influyentes en Colombia. Tiene una columna semanal en el portal de la Fundación Paz y Reconciliación. En 2019, escribió el libro *Una paz sin dolientes - Diálogos y negociaciones con el ELN 1982-2019* (Cooperativa multiactiva de producciones y comunicaciones, 2019).

**Mario Ramírez-Orozco** es licenciado y máster en Español y Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Bergen, Noruega. Es doctor en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Hizo estancia posdoctoral en Educación en el Instituto de Educação – Universidade de Lisboa. Ha sido docente e investigador en instituciones noruegas, en el campo de los estudios políticos, de educación y culturales latinoamericanos. Fue profesor Titular I (Doctor III) de la Universidad de La Salle, en el Doctorado en Educación y Sociedad. Ha sido profesor visitante y tutor en programas de doctorados en educación y ciencias políticas en universidades de Latinoamérica y Europa. Las más recientes publicaciones son: *Comunicación y lenguajes de paz; Nonviolent Resistance in the Struggle for Housing in Urban Areas of Brazil: The Direct Action of the Roofless Workers Movement* (Palgrave Macmillan, 2019) y *Dos momentos de resistencia no violenta en Brasil: acción de los movimientos sociales durante la dictadura militar y el golpe a Dilma Rousseff* (FLACSO Ecuador y Ediciones Universidad de La Salle, 2019).

**Theresa Lillis** es profesora emérita de Lengua inglesa y Lingüística aplicada en la Open University, Reino Unido. Investiga la escritura desde hace más de treinta años con un enfoque sobre las políticas de acceso, producción y participación. Ha sido profesora de instituto, de adultos (educación de comunidad) y de universidad. Ha publicado ampliamente en revistas académicas y es autora, coautora y editora de libros y volúmenes especiales de revistas. Entre sus trabajos clave se encuentran *Student Writing: Access, Regulation, Desire* (2001, Routledge); *Academic Writing in a Global Context*, con Mary Jane Curry (2010, Routledge); *The Sociolinguistics of Writing* (2013, Edinburgh); *The Politics of Language and Creativity in a Globalised World*, con David Hann (2016, The Open University); *Gender and Academic Writing*, con Jenny McMullan y Jackie Tuck (2018). Su investigación actual se centra en la escritura de los trabajadores sociales con publicaciones en *Written Communication* (2020), *Social Work Education* (2024).

# Agradecimientos

Dedicamos este libro a:

- Todas las personas sobrevivientes del conflicto armado colombiano. A través de estas páginas, queremos honrar sus historias y sus vidas, para contribuir a la preservación de la Memoria Colectiva, con la esperanza de que los horrores vividos no se repitan nunca más y prevalezca la paz. Sus vidas nos inspiran profundamente.
- Cada una de nuestras familias en las que hay una persona sobreviviente de un hecho violento o alguien que ha sido afectado trágicamente.
- Los Kiwe Thegnas, caminantes de la palabra, el pensamiento y el territorio.
- Los niños y niñas de Benposta, por su confianza en el equipo de mediadores del taller de animación.

Queremos expresar nuestro agradecimiento a:

- Theresa Lillis, quien creyó en este proyecto desde la primera conversación que tuvimos en Santiago de Chile en 2018. Este libro no habría sido posible sin su confianza, sensibilidad y dedicación.
- Mary Jane Curry y Theresa Lillis, editoras de la serie, por apoyar la publicación de este libro con Multilingual Matters.
- Eloísa Lamilla Guerrero, por su participación en el mapeo inicial de experiencias de escritura para la Reparación Simbólica en el país.
- Mathew Charles, quien extendió la invitación para participar en el proyecto *Mi historia: la niñez que peleó la guerra en Colombia*, y apoyó, con su conocimiento y sensibilidad, la escritura y producción de las animaciones realizadas por los niños y niñas de Benposta.
- Tatiana Vaca, Diego Cortés, Carolina Lucio y Julián Arias, quienes acompañaron a Cecilia, Mathew y a los niños y niñas de Benposta en la producción de las animaciones.
- Patricia Nieto, creadora y directora de *De su puño y letra*.
- El movimiento feminista La Ruta Pacífica de las Mujeres, por facilitar el uso de textos de *La verdad de las mujeres*.
- La Alcaldía Mayor de Bogotá, por facilitar el uso y la traducción al inglés de fragmentos de *Almas que escriben memorias y esperanza*.
- El Centro Nacional de Memoria Histórica, por aceptar en su repositorio de acceso público esta versión en español del libro; por facilitar el uso de fragmentos del informe ¡Basta ya! en inglés; y por permitir el uso y la traducción al inglés de fragmentos de *Exilio colombiano. Huellas del conflicto armado más allá de las fronteras*.
- El Museo Casa de la Memoria de Medellín, por facilitar el uso y la traducción al inglés de fragmentos de *Narrativas del desplazamiento como construcción de identidad* y *Escritura viva para la paz*.

- Luis Gabriel Salas Salazar, por facilitar el uso del mapa *Tipología de municipios y departamentos afectados por el conflicto armado colombiano antes del Acuerdo de Paz de 2016 (1986–2015)*.
- Review Dissolve, por facilitar la imagen de la colcha Blanca Nieves Meneses.
- La Vicerrectoría de Investigaciones y Desarrollo Editorial de la Universidad del Cauca, por facilitar el uso de fragmentos del libro *La fuerza del ombligo, crónicas del conflicto en territorio Nasa*.
- Isabel González Arango, del Archivo Digital de Textiles Testimoniales, por facilitar el uso de imágenes y textos.
- Artesanal Tecnológica, por facilitar el uso de imágenes y textos.
- Diosa Caren García, de Memoria Tejido y Salud Mental de Medellín, por autorizar el uso de la imagen de portada: el telón *Recomenzar*.
- Simone Ferrari, investigador italiano, por su contribución a las discusiones con Emilia Perassi sobre el conflicto colombiano.

# Preliminares sobre la producción del libro

Este libro se produjo durante tres años sustentado, por supuesto, en las experiencias vividas por muchos más años de conflicto armado en Colombia.

Blanca fue la impulsadora de la idea de editar una obra dirigida a públicos hispanoparlantes y angloparlantes, que reuniera estudios interdisciplinarios y experiencias públicas y privadas, que destacaran las múltiples formas de resistencia de cientos de sobrevivientes de diferentes regiones del país. El objetivo fue contribuir a su dignificación, aportar a la Memoria Histórica del país y, sobre todo, amplificar muchas voces para evitar la repetición de hechos tortuosos: una condición necesaria para reconstruir un país que avanza, lenta, pero arduamente, hacia la paz.

Theresa trabajó con Blanca en la propuesta original y en todas las versiones en español e inglés, actuando como lectora externa crítica y comentarista de todos los aspectos de expresión y contenido. Un reto fundamental fue reflexionar sobre qué tipo de supuestos contextuales, discursivos y disciplinares podrían tener lectores menos familiarizados con el conflicto colombiano, y trabajar cuidadosamente en el texto para responder —y a veces cuestionar— esas ideas asumidas como evidentes. Sin duda, algunos capítulos generarán más preguntas que respuestas para ciertos lectores, pero todos dialogan con las diversas narrativas seleccionadas.

Los autores y autoras escribieron sus textos en español, y fueron revisados tras una lectura crítica por Blanca y Theresa. Luego, fueron trabajados por Blanca y un equipo de traductores profesionales del grupo *Polífona* para desarrollar una versión en inglés, en la que participó Mary Jane Curry como lectora crítica. La versión en inglés fue posteriormente revisada y desarrollada por Blanca y Theresa, y afinada en respuesta a los comentarios de Mary Jane Curry y de dos evaluadores (anónimos en el momento de la lectura): Nora Solari, de Argentina, experta en Lengua, Literatura y Latín, quien leyó una versión en español; y Bronwyn Williams, experto en estudios de literacidad y escritura comunitaria en la Universidad de Louisville (EE. UU.), quien leyó una versión en inglés.

Las versiones finales en español e inglés representan revisiones hechas en ambos idiomas, basadas tanto en consideraciones de contenido y expresión como en muchas discusiones y decisiones sobre nuestras suposiciones acerca de los conocimientos que los lectores pueden tener del conflicto colombiano, desde distintas partes del mundo, y de sus expectativas según marcos disciplinares específicos. Esta versión en español del libro, *Memoria y nuevas formas de saber: narrativas del conflicto armado colombiano* se publica en acceso abierto por el **Centro Nacional de Memoria Histórica**.

El valor de este trabajo descansa en los fragmentos de testimonios de más de cien personas, que nos acercan, desde distintos lugares de comprensión y representación, a una gran narrativa llamada Colombia. Las y los sobrevivientes han *sangrado con palabras*, como dice el poeta Blas de Otero, por ello,

en este libro y en la versión en inglés, los testimonios directos se conservaron en su idioma original, con traducciones al inglés en la versión publicada por Multilingual Matters.

# Acrónimos

ACIN	Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca
ACNUR	Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados
ACR	Alta Consejería para la Reintegración Social y Económica de Personas y Grupos Alzados en Armas
ADM-19	Alianza Democrática M-19
ADTTT	Archivo Digital de Textiles Testimoniales de Artesanal Tecnológica
AICMA	Acción Integral Contra Minas Antipersonal
AMARÚ	Asociación de Mujeres Defensoras del Agua y de la Vida
ANAPO	Alianza Nacional Popular
ANUC	Asociación Nacional de Usuarios Campesinos
ARN	Agencia Gubernamental para la Reincorporación y la Normalización
ASVIMARIN	Asociación de Mujeres Víctimas Artesanas e Innovadoras de Hoy para el Mañana
AUC	Autodefensas Unidas de Colombia
CEDHUL	Centro de Derechos Humanos y Litigio Internacional
CERLALC	Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina, el Caribe, España y Portugal
CEV	Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición
CIDH	Comisión Interamericana de Derechos Humanos
CILESG	Congreso Internacional de Lectura y Escritura en la Sociedad Global
CICR	Comité Internacional de la Cruz Roja
CMPR	Centro de Memoria Paz y Reconciliación
CNMH	Centro Nacional de Memoria Histórica
CNTI	Comisión Nacional de Territorios Indígenas
CONADEP	Comisión Nacional Sobre la Desaparición de Personas (Argentina)
CRIC	Consejo Regional Indígena del Cauca
DAICMA	Dirección para la Acción Integral Contra Minas Antipersonal
DIH	Derecho Internacional Humanitario
ELN	Ejército de Liberación Nacional
EPL	Ejército Popular de Liberación
ESAP	Escuela Superior de Administración Pública
ESMAD	Escuadrones Móviles Antidisturbios
ETCR	Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación
FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –Ejército del Pueblo
FEDES	Federación Colombiana de Deporte Especial
FESCOL	Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung en Colombia
FIV	Foro Internacional de Víctimas
FNPI	Fundación para el Nuevo Periodismo Iberoamericano
GMH	Grupo de Memoria Histórica
ICANH	Instituto Colombiano de Antropología e Historia
INDEPAZ	Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz
JEP	Jurisdicción Especial para la Paz
LGBTIQ+	Lesbiana, Gay, Bisexual, Trans, Travesti, Intersexual, Queer y otras identidades
MAFAPO	Madres de Falsos Positivos Soacha y Bogotá

MAQL	Movimiento Armado Quintín Lame
MINCIENCIAS	Ministerio de Ciencias y Tecnología
M-19	Movimiento 19 de abril
ODTPI	Observatorio de Derechos Territoriales de los Pueblos Indígenas
OEI	Organización de Estados Iberoamericanos
OIM	Organización Internacional para las Migraciones
OMC	Observatorio de Memoria y Conflicto
ONG	Organizaciones no Gubernamentales
ONIC	Organización Nacional Indígena de Colombia
ONU	Organización de las Naciones Unidas
REDLEES	Red de Lectura y Escritura en Educación Superior
REDPRODEPAZ	Red Nacional de Programas Regionales de Desarrollo y Paz
SENA	Servicio Nacional de Aprendizaje
SIVJRNR	Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición
SIVOSPI	Sistema de Información de Violencia Sociopolítica de los Pueblos Indígenas
UAIIN	Universidad Autónoma Indígena Intercultural
UBPD	Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas
UNAD	Universidad Nacional Abierta y a Distancia
UP	Unión Patriótica
ZIDRES	Zonas de Interés de Desarrollo Rural Económico y Social

# Introducción

La escritora Patricia Lara afirma que, si recogiéramos los relatos de todos los sobrevivientes<sup>1</sup> en Colombia (que superan los siete millones), y a cada uno le diéramos solo una página para narrar su historia, necesitaríamos cerca de 13,000 volúmenes de 300 páginas cada uno: una vida no alcanzaría para leerlos. Francisco de Roux, presidente de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV)<sup>2</sup>, poniendo en términos de tiempo esta idea, dice que, “Si hiciéramos un minuto de silencio por cada una de las víctimas del conflicto armado, el país tendría que estar en silencio durante 17 años”. Estas son, sin duda, interpelaciones a la reconstrucción, en comunión, de fragmentos, rupturas, silencios y pérdidas. Es un llamado a una sociedad anestesiada por la cotidianidad, la recurrencia y el peso de las tragedias a remover su inveterada amnesia. Este libro, desde diferentes enfoques, intenta aportar a dicha reconstrucción, extrayendo de las voces de los sujetos las maneras cómo resignifican sus vidas, su relación con el territorio (la tierra en sentido cosmogónico, no solo cómo el lugar que se habita, sino donde tienen lugar el origen, la vida y la muerte) y sus conocimientos locales, porque, como se verá en sus testimonios<sup>3</sup>, la gestión del dolor paralizante será el motor que animará nuevamente sus vidas.

El conflicto colombiano tiene superpuestas capas de horror y supervivencia. Dada esta complejidad, exige un análisis desde perspectivas variadas. La primera parte del libro consta de dos capítulos: el primero contextualiza el escenario social y político en el que surgen los testimonios de muchos de los sobrevivientes, y el segundo enmarca las perspectivas teóricas asumidas por las autoras y autores para analizarlos y reflexionar sobre sus significados y los aportes para la construcción de una Memoria colectiva. La Memoria aquí se entiende no como la simple acumulación de recuerdos individuales, sino como una construcción social que se articula a través de símbolos, rituales, monumentos y otros elementos que actúan como anclajes de la identidad colectiva (Nora, 2008). La segunda parte se compone de seis capítulos (Capítulo 3 a 8), en los que cada autor hace su propia propuesta para interpretar las diversas formas de producir, tratar y entender las narrativas de la violencia en el marco del conflicto armado colombiano. Los autores (partícipes del conflicto como ciudadanos) intentan recuperar significados, plantear preguntas sobre la injusticia y convocar a otros a la comprensión de lo sucedido a partir de las historias orales, escritas o pictóricas de sus protagonistas. La tercera y última parte contiene reflexiones y conclusiones de autores que se han involucrado con el libro desde diferentes posicionamientos.

En el Capítulo 1, el politólogo y gran conocedor del conflicto, Luis Eduardo Celis, hace el recorrido de las múltiples violencias que ha vivido Colombia, década por década. Con ello, contribuye a la comprensión de las cargas de horror que han dado lugar a los fragmentos<sup>4</sup> de testimonios que se recogen en este libro. El autor comienza con la década de 1940, a la que presenta como un escenario de superposición de conflictos. En este periodo se incrustará de tal forma la guerra en la sociedad, que difícilmente se recuperará de sus

consecuencias en los años venideros. Al hablar de los años 50, explica las razones del recrudecimiento del conflicto y los crímenes de horror que consecuentemente desencadenaron nuevas guerras. En los años 60, menciona las históricas exclusiones que dieron lugar al surgimiento de nuevas identidades rebeldes. Al escribir sobre los años 70, se centra en la falta de credibilidad en el Estado, lo que llevó a una creciente desconfianza pública y a la rebelión de nuevos grupos armados. Los años 80, para el autor, se caracterizaron por el entrecruzamiento de diversos frentes, cuya magnitud dio lugar a varios intentos de paz, lo que impulsó que en los 90 iniciara la paz política contemporánea, pero, que, a su vez y paradójicamente, promoviera el ensanchamiento de la geografía de la violencia.

En la descripción de lo que serán las dos décadas del siglo que estamos atravesando, Luis Eduardo Celis muestra cómo la primera se caracterizó por los intentos de desmonte de poderosas estructuras, sin que se disminuyera el número de grupos, ni las horribles consecuencias de su accionar, y, con la segunda, describe los atisbos de una ilusión de paz, empañada por los grupos residuales que no participaron en los acuerdos de 2016, sumada a los grupos delincuenciales de todo orden que desataron un nuevo ciclo de violencias<sup>5</sup>. Finalmente, en los pocos años de la década de los 2020, el autor arriesga una apuesta hacia la “Paz total” basado en las acciones de un gobierno radicalmente distinto a los que lo habían precedido.

En el Capítulo 2, la filóloga y educadora social Blanca Yaneth González Pinzón y la periodista Claudia Bungard, periodista, ofrecen un marco posible para explorar las experiencias narradas en los siguientes capítulos, a partir de aportes interdisciplinarios, y conscientes de que tanto los testimonios como el conflicto y las experiencias de sobrevivencia pueden ser analizados desde diferentes orillas teóricas. A través de cuatro conceptos analíticos -Testimonio, Memoria, Narrativa, Saber - posibilitan reflexiones razonadas de lo acontecido para superar el mero suceso y enmarcarlo en la historia de una nación. Estos cuatro elementos esenciales tienen como propósito permitirnos a nosotros —ciudadanos y lectores— comprender el significado de lo narrado desde perspectivas individuales y, sobre todo, desde la perspectiva de las condiciones en que se produjeron y sus efectos en lo colectivo, lo cual es vital para un país que avanza hacia la paz y lucha por la ‘No repetición’. El concepto de ‘No repetición’ se entiende como la obligación de detener, en todo el territorio y por parte de todos los actores armados legales e ilegales, la comisión de crímenes que violen los derechos fundamentales. Esto porque más allá de la solidaridad y la sensibilidad compartida, a estas narrativas les subyace una historia no hegemónica contada de diferentes maneras.

La segunda parte del libro abre con el Capítulo 3, en el que la filóloga e investigadora en los campos social y educativo, Blanca Yaneth González Pinzón, presenta los resultados más relevantes de una investigación exploratoria de acciones<sup>6</sup> colectivas para la ‘Reparación Simbólica’, desarrolladas en diferentes regiones del país, en las que mediaron las narrativas orales, pictóricas y escritas. Esta autora selecciona fragmentos de testimonios compilados en doce documentos, de libre acceso (resultado de diez acciones), que se produjeron

en el marco de investigaciones, talleres y encuentros comunitarios, en los que hombres y mujeres, que vivieron el conflicto desde diferentes lugares de actuación (exguerrilleros, exparamilitares, sicarios, población civil), cuentan sus vivencias. Además de ofrecer algunos detalles de cómo se llevaron a cabo dichas acciones, González discute tres ejes que emergen de los análisis: los mecanismos emocionales para la sanación que subyacen al acto de narrar hechos tortuosos; los aportes individuales y colectivos de los testimonios para la recuperación de la Memoria en el país, y las transformaciones y perspectivas de futuro que asumen la gran mayoría de los sujetos que vivieron de frente la guerra. Uno de los aportes esenciales del capítulo para propuestas futuras de talleres y encuentros colectivos de reparación, mediados por narrativas, es la necesidad de explorar otras vías, previas a la elaboración misma de la narración, para evitar, entre otros efectos, la revictimización de los sujetos.

En el Capítulo 4, el periodista de ascendencia nasa<sup>7</sup>, José Navia Lame, como un reconocimiento a los pueblos indígenas tan maltratados por el conflicto, e invisibilizados por la historia hegemónica, contribuye de manera importante a la recuperación de la Memoria, a partir de un análisis reflexivo sobre crónicas<sup>8</sup> de su autoría. En estos trabajos, el autor se enfoca en aspectos relacionados con la resistencia, la convivencia con la guerra, la relación entre lo cosmogónico<sup>9</sup> y lo político y los aportes de los indígenas caucanos a otros procesos sociales del país. Las reflexiones de José Navia Lame combinan lo que produce como periodista con las voces de las personas entrevistadas, un ejemplo de lo que a menudo se conoce como escritura desde la perspectiva del sujeto ‘subalterno’, un tema abordado en el Capítulo 2. Entre los entrevistados se encuentran miembros de la guardia indígena o Kiwe Thegnas, exguerrilleros indígenas desmovilizados, miembros de comunidades indígenas, alcaldes y gobernadores indígenas o Thê Walas<sup>10</sup>, líderes indígenas y, más recientemente, Neehnwee’sx o miembros del Kueke Neehnwee’sx. Este último es un consejo de gobierno creado en los últimos cinco años en algunas comunidades Nasa para reemplazar a los cabildos (organizaciones de consejo local de herencia española). De este modo, José Navia Lame nos acerca a una comprensión de la cosmogonía de este pueblo ancestral que sobrevive incluso mientras, en pleno Siglo XXI, continúa siendo sacudido por las fuerzas residuales de la guerra en Colombia y por la desigualdad a la que ha sido sometido durante siglos.

En el Capítulo 5, Cecilia Traslaviña González, docente universitaria de artes visuales, combina el testimonio y la animación para describir las experiencias, los procesos metodológicos y los productos de varios talleres realizados con menores que fueron reclutados forzosamente por grupos armados ilegales. Estos jóvenes (cinco mujeres y dos hombres) relatan y reconstruyen algunas de sus vivencias como excombatientes. Además, crean nuevos conocimientos, no solo como una forma de expresión mediante procesos artísticos y procedimentales para realizar animaciones, sino también como un reconocimiento personal de lo que fue transformado en ellos<sup>11</sup>. Dadas las posibilidades expresivas de la animación, los aspectos procedimentales y metodológicos ocupan un lugar central en este capítulo. El capítulo suscita reflexiones sobre la inocencia

pisoteada y el maltrato sufrido por estos jóvenes justo en el momento en que comenzaban su desarrollo como adultos.

En el Capítulo 6, Claudia Bungard, periodista, creadora y directora del diario virtual *Diario de Paz*, describe el alcance del proyecto de escritura *De su puño y letra*, del cual se derivaron tres libros. Estas publicaciones demuestran que, a pesar de las diversas barreras culturales, las personas pueden producir testimonios sin que necesariamente medien las preguntas de un periodista, facilitador o investigador. Los talleres de este proyecto se llevaron a cabo en tres momentos diferentes, con tres grupos de sobrevivientes, todos habitantes de Medellín, departamento de Antioquia (número 2 en el mapa). Este capítulo se centra en las percepciones de varios de los participantes, que la autora contactó siete años después de publicado el último libro, para hablar, entre otros temas, de la victimización y de los efectos de la escritura para el alivio del trauma. El capítulo, en varios de los apartes, permite una lectura paralela de lo que ellos y ellas expresaron en las entrevistas de 2017 con lo que produjeron en los talleres siete años atrás.

En el Capítulo 7, Mario Ramírez Orozco, especialista en Estudios Latinoamericanos, identifica los imaginarios de paz de exguerrilleros y exguerrilleras, residentes en el Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) de Tierra Grata, en el departamento del Cesar (número 11 en el mapa), a partir de la observación participante crítica, y del testimonio. El autor toma en consideración las distintas acciones individuales y colectivas, mediante las que estas personas avanzan en sus nuevas vidas. Las reflexiones generadas a partir de las voces de sus entrevistados exigen que la sociedad valore la experiencia trascendental de haber abandonado las armas para someterse, con incertidumbre, a un proceso de *reincorporación*. Estos sobrevivientes cuestionan la forma en que la sociedad interpreta las nuevas subjetividades que están construyendo en esta transición. También interpelan un discurso que ya no es de ‘confrontación’ sino de ‘integración’, que no necesariamente significa abandonar una identidad o un deseo político, sino incorporar nuevas representaciones y acciones mediante mecanismos distintos a los de la guerra. Los *testimonios* y reflexiones presentados por Ramírez Orozco nos sitúan en un terreno de complejidad para el cual la sociedad probablemente no ha sido suficientemente preparada, y, antes bien, etiqueta a los *reincorporados*, no con imaginarios diferentes y resignificados, sino con la misma carga con la que fueron marcados, particularmente por los medios masivos de comunicación, cuando eran combatientes activos.

En el Capítulo 8, Emilia Perassi, especialista en literatura y derechos humanos, profundiza en la construcción de la Memoria activa y colectiva, las estéticas y ontologías relacionales y la creación de objetos como producción y reinstalación de identidades. La autora analiza varias “narraciones”, basada en el estudio de producciones *textimoniales* (incluido el tejido) de diversos colectivos, organizados en varios repositorios de diferentes regiones del país. También se incluyen entrevistas a mujeres tejedoras involucradas con estos proyectos. Su objetivo es identificar casos de testimonio como artefacto y como patrimonio; prácticas narrativas coloniales; usos no normativos de

prácticas narrativas; estéticas no disciplinarias y escrituras sensográficas. La autora explora formas artísticas y narrativas que operan en la construcción de vínculos sociales de afecto y empatía, la producción del deseo y la invención de modos de hacer y vivir que contribuyen a una transformación radical del presente.

La tercera parte del libro abre con en el Capítulo 9, mediante las reflexiones de una académica en estudios de literacidad y sociolingüística. Theresa Lillis, se une a los enfoques multidisciplinares presentados en el libro abogando, por encima de todo, apelando a la ‘No repetición’ de la violencia. A través de su lectura, Lillis desentraña aspectos del diálogo entre los capítulos y los aportes que estos ofrecen al campo específico de la sociolingüística. Reuniendo sus dos orientaciones investigativas —la sociolingüística y los estudios de literacidad—, plantea cuatro dimensiones clave: (a) la noción de voz y las condiciones de ‘decibilidad’ y escucha en los *testimonios*; (b) el cuerpo y la violencia simbólica; (c) los recursos y las subjetividades situadas, desplazadas y reubicadas; y (d) los recursos semióticos dirigidos hacia la ‘No repetición’ y la transformación. La autora subraya el valor fundamental de los testimonios en la justicia transicional y en el esclarecimiento de la verdad

En el Capítulo 10, el periodista y director de una emisora universitaria, José Vicente Arizmendi, utilizando las figuras griegas de *Chronos* y *Kairós*, reflexiona sobre el momento histórico en el que se produjeron la mayoría de los testimonios seleccionados para los capítulos del libro, así como sobre el ‘momento oportuno’ para producir una historia o un testimonio. Destaca, así mismo, ciertos elementos éticos y metodológicos que emergen de las discusiones presentadas en los capítulos, con el objetivo de subrayar su importancia en la recuperación de la Memoria. Para completar el mapa de fragmentos de testimonios ubicados antes, durante y después del Acuerdo de Paz, aporta otras narrativas recopiladas en 2022 y 2023 para una serie documental transmitida por la emisora universitaria que dirige. La incorporación de estos testimonios completa una trayectoria lineal, aunque no planificada, en el libro, que va desde 1985 hasta 2022.

El libro concluye con las reflexiones finales de la editora principal, Blanca Yaneth González Pinzón, quien resume las discusiones centrales en las que se fundamentan los capítulos, haciendo eco del llamado sostenido a lo largo de toda la obra por la solidaridad, la ‘No repetición’, la dignidad y la sanación como nación.

A lo largo de la obra, nos referimos a los sobrevivientes de distintas maneras, basados en cuidadosas consideraciones éticas. El uso del anonimato, las iniciales, los nombres de pila o la mención de un cargo para referirse a las personas entrevistadas o autoras de fragmentos de testimonios responde a acuerdos previos con los involucrados e involucradas. Los autores y autoras de los capítulos obtuvieron los permisos necesarios para incluir distintos extractos y datos. En los Capítulos 4, 5, 6, 7 y 10, donde los autores y las autoras trabajaron con entrevistas y fragmentos de testimonios, se recibieron autorizaciones verbales o escritas y consentimientos informados por parte de los entrevistados y autores de testimonios. Varios de los fragmentos de

las acciones mapeadas en el Capítulo 3 han sido tomados textualmente de las publicaciones que las documentaron, en su idioma original, el español, y están debidamente referenciados. Hemos mantenido los fragmentos de las narraciones en español para preservar el testimonio directo de los sobrevivientes, además, se ofrecen las traducciones al inglés. En todos los casos se solicitó permiso para presentar versiones traducidas, y varias organizaciones otorgaron autorización explícita para traducir los fragmentos al inglés. En los casos en que dichas autorizaciones para la traducción fueron solicitadas pero no obtenidas por diferentes razones (entre ellas, la dificultad de localizar a las personas responsables pertinentes), tomamos la decisión de incluir versiones traducidas, bajo el criterio de que ofrecer el texto original junto con traducciones cercanas al inglés constituía una representación justa y ética de las palabras de los sobrevivientes. Para el Capítulo 8, que trabaja con fotografías recopiladas en varios repositorios que incluyen tejidos, se obtuvo permiso para utilizar las imágenes de Isabel González Arango, gestora y principal responsable del Archivo Digital de Textiles Testimoniales (ADTTC) del conflicto armado colombiano, un proyecto desarrollado como parte de la investigación en curso de Artesanal Tecnológica.

Las traducciones al inglés (en la versión publicada por Multilingual Matters) y al español (en esta versión), de otros textos y fuentes citadas se realizaron de diferentes maneras: en el Capítulo 8, las citas textuales del italiano al español fueron realizadas por Emilia Perassi y luego traducidas del español al inglés por los traductores del libro. El informe ¡Basta Ya!, mencionado en varios capítulos, ha sido traducido oficialmente al inglés y se utilizaron estas versiones para los extractos en inglés, por ejemplo, en el Capítulo 3. Las citas de textos académicos en español fueron traducidas por los autores en colaboración con los traductores y editores del libro. Las referencias de las fuentes se presentan en su idioma original en la lista de referencias.

Esperamos que este libro sea de valor para lectores con intereses, experiencias y contextos diversos, y los y las animamos a recorrerlo de distintas maneras. Una ruta es leer cada capítulo de principio a fin, involucrándose con la teoría, la historia y el análisis académico. Otra ruta posible es leer únicamente los fragmentos de testimonios, para escuchar directamente las voces de los sobrevivientes. Consideramos que ambas rutas —y cualquier otra que elijan los lectores— son válidas.

Blanca Yaneth González Pinzón y Theresa Lillis  
Editoras

## Referencias

- Beverley, J. (1989) *Testimonio: Sobre la política de la verdad*. Bonilla Artigas Editores.  
 Beverley, J. (1993) *Against Literature*. University of Minnesota Press.  
 Beverley, J. (2005) Testimonio, subalternity, and narrative authority. In N.K. Denzin and Y.S. Lincoln (eds) *The Sage Handbook Of Qualitative Research* (3rd edn, pp. 547–558) Sage Publications.  
 Bustamante, V. (2017) De víctimas a sobrevivientes: Implicaciones para la construcción de paces en Colombia. *Revista de Sociología y Antropología: Virajes* 19 (1), 147–163. doi.org/10.17151/rasv.2017.19.1.8 (acceso en marzo de 2018).

- Chase, S. (2005) Narrative inquiry: Multiple lenses, approaches, voices. En N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (eds) *The Sage Handbook of Qualitative Research* (3rd edn, pp. 651–679). Sage Publications.
- Gugelberger, G.M. (1996) Introduction: Institutionalization of transgression: Testimonial discourse and beyond. En G.M. Gugelberger (ed.) *The Real Thing: Testimonial Discourse and Latin American* (pp. 1–23). Duke University Press.
- Jarque, L. (2008) *Curso Victimología – Parte de psicología*. Universidad de Alicante.
- Nora, P. (2008) Entre memoria e historia. La problemática de los lugares. In *Los lugares de la memoria*. Trilce.
- Rueda, E. (2022) Orígenes y trayectorias de la humanidad: Narraciones originarias y emancipación. En E. Rueda, A. Larrea, Á. Castro, O. Bonilla, N. Rueda y C. Guzmán (eds) *Retornar al origen. Narrativas ancestrales sobre humanidad, tiempo y mundo*. CLACSO- UNESCO.

## Notas

- 1) En este libro se diferencian los términos sobreviviente y víctima, éste último se utiliza en un sentido especialmente jurídico. El sobreviviente es entendido como un sujeto participativo capaz de influir en la transformación de su historia de vida. Esta condición de autorreconocimiento le atribuye la posibilidad de responsabilizarse y comprometerse activamente con los procesos que el Estado dispone para su reparación, más allá de estar facultado para solicitar asistencia y atención de las instituciones que lo representan en virtud de la responsabilidad constitucional que les asiste (Jarque, 2008; Bustamante, 2017).
- 2) Los diálogos fueron una serie de conversaciones llevadas a cabo, entre 2012 y 2016, en la Habana, Cuba y Noruega, entre el Estado, representado, entonces, por el gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de la FARC, que dio como resultado el *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*, ratificado el 24 de noviembre de 2016, lo que, además, le significó al presidente el premio Nobel de Paz en 2016. En el marco de este acuerdo, mediante el Acto Legislativo 01 de 2017 y el Decreto 588 de 2017, se creó la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, como un mecanismo de carácter temporal y extrajudicial del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición - SIVJRNR” (CEV, 2017, párr. 4).
- 3) En América Latina, el término *testimonio* ha adquirido un significado particular, asociado con la denuncia de la injusticia y la lucha contra la opresión. Se refiere a las historias de vida de personas que han sufrido represión, violencia o marginación, y que buscan dar voz a sus experiencias de resistencia. George Gugelberger (1996), Susan Chase (2005) y John Beverley (1989, 1993, 2005) utilizan la palabra *testimonio* en lugar de *testimony* porque trabajan en el contexto de la literatura latinoamericana y la teoría crítica, donde el término *testimonio* posee connotaciones específicas y relevantes.
- 4) Utilizamos “fragmento” para indicar que los extractos usados a lo largo del libro hacen parte de testimonios más extensos producidos oral, escrita y pictóricamente por los sobrevivientes.
- 5) Como resultado del tránsito hacia la búsqueda de la paz, el Congreso de la República promulgó la Ley 1448 de 2011, llamada *Ley de víctimas y restitución de tierras*, por la cual se dictaron medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno. El Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) también se fundó en 2011 y cobró gran importancia después de la firma del acuerdo de paz de 2016; así como la conformación de la CEV y la instauración de una Justicia Espacial para la Paz (JEP por sus iniciales en español). [centrodememoriahistorica.gov.co/](http://centrodememoriahistorica.gov.co/)
- 6) En la Ley 975 de 2005, las diversas formas de reparación se denominan “acciones” (“acciones que propendan por la restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción; y las garantías de no repetición de las conductas”). En lo que respecta específicamente a la rehabilitación, se propone “realizar las acciones tendientes a la recuperación de las víctimas que sufren traumas físicos y psicológicos como consecuencia del delito.” (Artículo 8, Ley 975 de 2005).
- 7) Pueblo indígena ubicado en el Departamento del Cauca, al suroeste del país (Número 10 en el mapa). El nombre Nasa hace parte de la evolución del proceso de resistencia. Hasta mediados de la década del 2000, eran conocidos como paeces. (gentilicio con el cual los conocían los conquistadores españoles, por la ubicación geográfica cerca del cañón del río Paez).
- 8) Para elaborar una crónica, el periodista primero realiza un trabajo etnográfico, a partir del cual recopila, mediante entrevistas, información y testimonios de las personas. Una de sus características como género narrativo es que la crónica combina información y cierto grado de subjetividad y elementos literarios.
- 9) La *cosmovisión* es el conjunto de creencias, mediante las que se elabora un concepto general del mundo. Desde allí se interpreta la cultura y la naturaleza de todo lo existente. La *cosmogonía*, por su parte, hace referencia a la explicación del origen de todo lo existente.

El Pueblo Nasa explica su origen así: “Por eso nosotros los nasa, en nuestra cosmovisión (...); descendemos de la estrella y del agua. Por eso le dicen Yu’ luuꝥx, hijo del agua y la estrella, así se formó el primer nasa. La estrella embarazó a la laguna y la laguna parió” (Entrevista al Mayor Wilder Güegia del pueblo Nasa Yuwe- Guzmán y Rueda, 2022: 76).

- 10) Usaremos mayúsculas iniciales para denominarlos, pero respetaremos el uso de minúsculas cuando así aparezca en los textos originales.
- 11) Debido a que para el sistema de justicia es difícil recibir los testimonios de menores de edad, la evocación de estos jóvenes a través del arte es una forma de mostrar a la sociedad los hechos a los que se enfrentaron cuando eran menores. Por este valor de conocimiento, los testimonios recopilados y producidos en estos talleres fueron reconocidos por la CEV como testimonios válidos para esclarecer las causas explicativas del conflicto armado y para promover el reconocimiento de lo ocurrido. Ver [comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/operacion-berlin-la-ninez-que-pele-la-guerra-en-colombia](http://comisiondelaverdad.co/actualidad/noticias/operacion-berlin-la-ninez-que-pele-la-guerra-en-colombia).

## Parte 1

Contexto histórico  
del conflicto armado  
colombiano y enfoques  
teóricos para analizar  
sus narrativas

# 1. Colombia, ocho décadas en busca de paz y democracia

Luis Eduardo Celis

Este recorrido a través de las últimas ocho décadas de la historia de Colombia sirve a tres fines fundamentales: en primer lugar, conocer la sucesión de hechos que marcaron profundamente nuestra historia hasta incrustar la violencia en la cotidianidad de los colombianos; en segundo lugar, alentar un proyecto compartido de nación, sin exclusiones, que aporte a la construcción de un gran pacto democrático de convivencia y a una democracia de calidad y, en tercer lugar, caracterizar el contexto que sirve de telón de fondo a los testimonios compilados en la segunda parte del libro. No es mi intención recalcar el horror que ha pervivido en el país, sino enaltecer la Memoria de las víctimas y los desaparecidos y relieves la dignidad de sus sobrevivientes: hombres, mujeres, niños y niñas provenientes de todas sus regiones<sup>1</sup>.

Esta panorámica se iniciará en los años 40 y finalizará (con cierre abierto) en la tercera década del Siglo XXI. Priorizaré eventos cruciales de cada periodo que constituyen, en su conjunto, la gran narrativa de una sociedad con temas y problemas históricos no resueltos. Destacaré, así mismo, como las instancias de control sobre la riqueza y el territorio, así como la negación de derechos y la exclusión basadas en el color de piel, el género o la orientación sexual, han sido manifestaciones de una cultura autoritaria que ignora y vulnera el orden social de los derechos fundamentales<sup>2</sup>. Si no fuera porque los actos atroces han derivado en masacres, desplazamientos, torturas, secuestros y muchos otros hechos victimizantes, se podría decir que son los problemas que cualquier sociedad históricamente ha tenido que afrontar y superar; pero serán la repetición, la dimensión de su crueldad y la atipicidad en su cometido, los que explicarán por qué produjeron tanto dolor y cómo se fueron albergando en su devenir casi como sucesos inevitables e irreparables.

## **Años cuarenta: una violencia que echa raíces**

En los inicios de los años cuarenta, Colombia afrontaba dos grandes problemas, heredados del orden colonial: una propiedad rural tremendamente concentrada, con mucha tierra en pocas manos, muchas manos campesinas sin tierra, y una competencia política enorme y abiertamente desigual y excluyente, que derivó en innumerables asesinatos y desapariciones para eliminar a la oposición (Archila, 1992, 2001).

El siglo XIX había heredado un sistema político bipartidista, copado por sectores liberales y conservadores, que se disputaban el poder, y forjaron su lucha política, en buena medida, a través de la violencia (González, 2014). Estos partidos se enfrentaron en veintidós guerras civiles que tuvieron como escenario los campos de Colombia. En medio de esta violencia desaforada, ese siglo terminó con otra guerra: la llamada Guerra de los Mil Días, ganada por el partido Conservador que mantuvo su hegemonía por tres décadas más<sup>3</sup>.

A la supremacía conservadora le siguió la Revolución en Marcha (1934-1938) del partido Liberal, que buscaba cimentar las bases de un Estado Social de Derecho. Este objetivo se alcanzó mediante un modelo intervencionista que proponía políticas reformistas, entre ellas la creación de industria; la transformación del desigual orden rural; y el avance de los derechos de la naciente clase trabajadora. Jorge Eliécer Gaitán, un líder de origen humilde y con tendencias de izquierda, se sumó a este reformismo liberal y se convirtió en la voz del pueblo que exigía cambio. No obstante, con los conservadores de nuevo en el poder, el país afrontó un férreo orden autoritario, que se encendió con el asesinato de este líder, el 9 de abril de 1948 y alcanzó dimensiones dantescas.

### **Años cincuenta: década de horror y heridas profundas**

Con la coyuntura del 48, se recrudeció la guerra civil y se enardeció el alma popular. En los años cincuenta, un reducido Partido Comunista, en proceso de consolidación, promovió, así, la autodefensa campesina ante las masacres, mientras que el Partido Liberal, por su parte, alentó la acción política con armas. De manera singular, en algunas regiones se dieron acciones coordinadas entre estas dos agrupaciones políticas. Fueron años de cruenta confrontación. En el campo, millones de familias campesinas huyeron del horror y de la pobreza (Archila, 2003); Colombia pasó de ser predominantemente rural a convertirse en un país con una importante red de ciudades. De igual manera, se inició una incipiente industrialización, promovida por la política de sustitución de importaciones (Rovner, 2002). El café, principal producto de exportación, muy apetecido en la Europa de posguerra, sería el producto que nos insertaría en la economía mundial.

En medio de esta lucha bipartidista a muerte, surgió un caudillo militar: el general Rojas Pinilla, quien dio un golpe de Estado en 1953. Para promover el fin de la dictadura, en un acuerdo entre élites, pactado fuera del país, las cúpulas de los dos partidos hicieron las paces. Surge así el denominado Frente Nacional, mecanismo con el cual, a partir 1958, los dos partidos tradicionales intentaron pacificar, en cierta medida, los campos; lo que para muchos estudiosos no fue sino la vía regia para repartirse milimétricamente el poder y alternarse en el gobierno, con la presidencia del liberal Alberto Lleras Camargo. De este particular modo, finalizaba, al decir de muchos, la violencia entre liberales y conservadores, a costa de excluir de la competencia política a quien no perteneciera a estas colectividades políticas. Con esta herida en

la democracia formal, se ahondaron las exclusiones y la concentración de la riqueza y se formalizó el usufructo del aparato estatal por grupos de interés particulares y de élite.

### **Años sesenta: exclusiones y nuevas identidades rebeldes**

En los años sesenta, surgieron las guerrillas de izquierda, rebeldas contra aquella tradición política perpetuada en el poder. Nuevamente corría la sangre entre hermanos. Las ciudades crecieron y el campo continuó relegado al olvido, al tiempo que se incubaron, con mayor fuerza, la rabia, el inconformismo y la desconfianza. Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), ligadas desde el comienzo al Partido Comunista, surgieron en 1964 como respuesta al descontento del campesinado. También en 1964 se creó el Ejército de Liberación Nacional (ELN), y poco tiempo después, en 1967, el Ejército Popular de Liberación (EPL). El reciente triunfo de la Revolución Cubana animó estas consolidaciones. Camilo Torres Restrepo (1929-1966). Es conocida en nuestra historia la figura de Camilo Torres Restrepo, sacerdote de clase media, formado en Sociología en Lovaina y quien murió combatiendo en las filas del naciente ELN.

Ante estas visibles insurgencias, la doctrina de la seguridad nacional, impartida por coroneles y generales, promovió la persecución de los líderes de izquierda y de jóvenes universitarios que cuestionaban el estado de cosas presente y, en especial, la educación que recibían. Esta concepción legitimó la presencia e intervención militar en muchas instancias del Estado y de la organización social. En sus últimas semanas de gobierno (1966-1970), el presidente Carlos Lleras Restrepo legalizó la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC), que creció y se desarrolló en el campo. Mientras tanto, se acrecentaron los anhelos de derechos y de respeto.

### **Años setenta: crecen la desconfianza y la rebelión**

En 1970 hubo nuevamente elecciones presidenciales. Este fue el último período del Frente Nacional, en el que compitieron un candidato de extrirpe conservadora, Misael Pastrana Borrero, y el general Gustavo Rojas Pinilla, quien había conformado la Alianza Nacional Popular (ANAPO), como movimiento político que rechazó la concentración del poder, característica del férreo bipartidismo liberal-conservador. Las elecciones tuvieron lugar el 19 de abril. El conteo de votos dejó la sensación de fraude; nos obstante, el candidato conservador, Misael Pastrana, asumió como presidente. La lucha campesina se acrecentó y creció la avidez de tierra; los anhelos de vida digna fueron ganando espacio entre estudiantes, obreros y capas medias. En las barriadas populares continuaban las demandas por agua, salud y escuelas para los hijos e hijas. Al tiempo, surgió una Colombia que buscaba pan y

oportunidades, y otra que se estrellaba contra la realidad del poder que dificulta las luchas.

Tanta exclusión, de una parte, y tanta concentración de la tierra, de otra, llevaron a cientos de miles de familias desposeídas a la Orinoquia (departamentos señalados con números 3, 9, 20 y 32 en el mapa) y la Amazonia (departamentos señalados con números 1, 8, 15, 16 y 23) (Palacios y Stafford, 2002) territorios con todo por hacer: sin caminos, ni escuelas, ni hospitales. En estas precarias circunstancias, se instaló la coca como oportunidad de trabajo para sobrevivir. Así, de la exclusión surgió la peste del narcotráfico. Las familias campesinas, humildes y atropelladas quedaron atrapadas, desde entonces, en una espiral de persecución e ilegalidad. Las pequeñas guerrillas crecieron en tamaño y se expandieron por los campos. De sus filas, y ante la percepción de fraude en las elecciones presidenciales, surgió el Movimiento 19 de abril (M-19); una nueva guerrilla con vocación urbana y deseo de salir del nicho izquierdista, buscando sintonizar con otros grupos sociales, más allá del campesinado.

En septiembre del 1977 se escenificó una visible protesta urbana, que tuvo lecturas desfasadas de una realidad con mayores complejidades y honduras. Así, mientras las élites percibían el descontento, las guerrillas leían el momento como el preludio de la insurrección final. La violencia rebelde de izquierda creció en varios territorios alejados de los centros urbanos donde se concentraba la economía y estaban afincados los poderes económicos y políticos (Sánchez, 1991; Sánchez *et al.*, 2003). Esta situación dio un giro cuando el 31 de diciembre de 1978, a través de un túnel, el M-19 robó 5000 armas de la principal guarnición militar en Bogotá. A esta ofensa a los militares, se respondió con brutalidad sobre implicados e inocentes. Se inició un periodo de torturas en cuarteles del Ejército. Los intelectuales críticos fueron vistos con sospecha; muchos sufrieron el allanamiento de sus viviendas y fueron torturados. En ese contexto, Gabriel García Márquez, temiendo recorrer un camino de ignominia, partió para México para proteger su vida y su dignidad.

### **Años ochenta: primeros diálogos de paz y violencias cruzadas**

Iniciando la década de los ochenta, se presentó el suceso conocido como la toma de la embajada, como respuesta a la barbarie impuesta por los militares, con la complacencia del poder civil. El M-19 hizo rehenes al embajador de los Estados Unidos, al nuncio apostólico, a ocho embajadores más y catorce diplomáticos, en la embajada de República Dominicana. Su exigencia: la liberación de cerca de quinientos presos políticos, entre guerrilleros y líderes sociales. Este difícil impase, no obstante, se resolvió pacíficamente. El entonces presidente liberal Julio César Turbay Ayala accedió a que el grupo de guerrillero saliera hacia Cuba. Y, aunque no lograron la liberación de sus compañeros de rebelión, consiguieron que el mundo pusiera los ojos en Colombia y supiera de las torturas y otras violaciones de los derechos humanos que venían ocurriendo.

Dos años después, dos hombres de distintas orillas ideológicas levantaron las banderas del diálogo e iniciaron negociaciones para lograr una paz política. Es 1982, el recientemente electo presidente Belisario Betancur y el fundador del M-19, Jaime Bateman Cayón iniciaron un periodo de negociaciones de paz, desde la racionalidad de que produce más frutos el diálogo que la lucha armada. El gobierno animó este sueño, junto con el M-19, las FARC y el EPL. La iniciativa despertó entusiasmo y hubo movilización ciudadana, con participación múltiple, para tratar de salir de una violencia que no cesaba de crecer.

En noviembre de 1985, sin embargo, los sueños de paz terminaron calcinados en Bogotá. En una acción errática, el M-19 asaltó el Palacio de Justicia, donde operaban las altas cortes. Estas instancias judiciales habían iniciado juicios contra militares por las torturas de finales de los años setenta y principios de los ochenta. Con la toma se querían denunciar los incumplimientos del gobierno, que hablaba de paz, pero mostraba muy poca voluntad para alcanzarla. La acción guerrillera fue contrarrestada con la retoma por parte del Ejército, con escalofriantes escenas de tanques de guerra irrumpiendo por la puerta principal del Palacio de Justicia. Luego de 36 horas, el saldo del horror fue enorme: buena parte de los miembros de la Corte Suprema de Justicia murieron en esta devastadora operación militar, así como muchos civiles y un grupo de 36 guerrilleros y guerrilleras.

Durante el mismo año, y en medio de una tregua con las FARC, grupo que venía fortaleciéndose, se conformó la Unión Patriótica (UP), movimiento político promovido, precisamente, por las FARC, con el liderazgo del Partido Comunista, que logró fuerza, presencia y organización significativas. Cincuenta mil hombres y mujeres ejercieron activismo social y político. Con este liderazgo, la UP se presentó a elecciones, en las que logró una pequeña y beligerante bancada parlamentaria de menos del 10%. En 1986, participó en las elecciones presidenciales con Jaime Pardo Leal, quien obtuvo menos del 7% de los votos, frente al liberal Virgilio Barco, quien ganó la presidencia. A esta pequeña minoría política de comunistas, desde el primer día de su conformación, se le diezmó a sangre y fuego. Sus militantes fueron asesinados, desaparecidos o desterrados, y en octubre de 1987 eliminaron a quien había sido su candidato presidencial. La suma de asesinatos rebasó a los cinco mil. Es una atrocidad por la cual el Estado ha sido condenado en múltiples casos, tanto por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) como por su Corte (Corte IDH)<sup>4</sup>.

Durante estos años, a la rebelión de las izquierdas se le respondió con una feroz acción armada de derechas; dinámica conocida como paramilitarismo. La violencia se expandió por nuevos territorios, se consolidó en todos los Andes y creció en el Caribe, la Amazonia y la Orinoquia, siendo el Pacífico, en ese momento, la región menos golpeada. En el corazón de los grupos de derecha estuvieron y han estado las mafias del narcotráfico, con sustento en la doctrina de seguridad nacional emanada de los cuarteles militares, en una retrógrada conjunción de intereses armados para defender los privilegios, exclusiones y despojos que han imperado en el país.

Tras la violencia de exterminio contra la UP, el Partido Comunista y sus aliados, las FARC, retornaron a la guerra con nuevos bríos. La década finalizó con el incremento de la violencia, ejercida, al tiempo, por mafias, guerrillas y bandas armadas ilegales, en alianza con paramilitares y el ejército.

### **Años noventa: paz política y expansión de la violencia**

La década del noventa fue la más cruel e intensa del conflicto armado colombiano. A pesar de varios esfuerzos de transformación sociopolítica, este periodo se caracterizó por múltiples violencias.<sup>5</sup> En marzo de 1990, cinco años después de la tragedia del Palacio de Justicia, y con la convicción de que por la vía de la violencia no se superan exclusiones ni se logra hacer valer los derechos fundamentales, el M-19 firmó el primer acuerdo contemporáneo de paz con el presidente Barco. Con el liderazgo de Carlos Pizarro Leongómez, este movimiento renunció a la rebelión armada por convicción política.

Ese año fue trascendental para la precaria democracia colombiana, pues un movimiento de jóvenes promovió la formulación de una nueva Constitución Política. Así, la acción ciudadana pasó a las calles, admitió la paz con el M-19, se enfrentó valientemente a las mafias que campeaban por todo el territorio y al autoritarismo estatal, para impulsar la inserción de una séptima papeleta en las elecciones presidenciales que estaban próximas a celebrarse, con el mandato de constituir una Asamblea Nacional Constituyente. Pero, una vez más, los intereses guerreristas opacaron estos esfuerzos por transformar las instituciones y firmar un nuevo pacto democrático; así, mientras se elegía dicha Asamblea, el ejército atacó la sede del secretariado de las FARC y avanzó en el propósito de acabar por la fuerza con la rebelión armada.

La composición de la Asamblea Nacional Constituyente se consolidó, y el M-19, reconvertido en una fuerza política legal (Alianza Democrática M-19) alcanzó una importante bancada en la Asamblea. De manera esperanzadora para la Paz, tres fuerzas organizaron una presidencia colegiada entre el conservador Álvaro Gómez Hurtado, quien había sido secuestrado años atrás por esa guerrilla, Antonio Navarro Wolff, miembro de la dirigencia del M-19, y el jefe liberal Horacio Serpa. Esta Asamblea reflejaba mejor la diversidad de la sociedad colombiana. Se redactó entonces una Constitución pródiga en derechos, que modernizó al Estado, con un diseño institucional de pesos y contrapesos y tres poderes: el ejecutivo, el legislativo y el judicial, a los que se sumaron los órganos de control y una Corte Constitucional creada para la salvaguarda de lo consagrado en la Constitución. En la redacción participaron indígenas, campesinos, trabajadores y sindicalistas, que no eran la mayoría, pero que lograron una incidencia importante en los asuntos que les concernían. Fue un gran avance en términos del respeto y ejercicio de los derechos fundamentales, así como de un mejor diseño y funcionamiento de las instituciones. No obstante, la realidad sobre el terreno era distinta: mientras que a otros grupos guerrilleros se les invitó a participar en el proceso

constitucional, las FARC y el ELN, que no habían cesado su insurgencia, fueron excluidos.

Para estos años, las mafias del narcotráfico, estaban divididas en dos grandes carteles: el de Medellín (capital del departamento marcado con número 2 en el mapa), liderado por Pablo Escobar, y el de Cali (capital del departamento señalado con número 30 en el mapa), liderado por los hermanos Rodríguez Orejuela. A pesar de asumir acciones diferenciadas (el primero luchando contra el poder instituido y el segundo mimetizándose con él), resultaron derrotadas, tras una ola de hechos macabros, coonestados por el poder tradicional, que siempre se lucró de sus inmensos recursos, para luego repudiarlas. De ahí que narcotráfico y sociedad continuaron conviviendo en múltiples espacios. Como en realidad no fue el fin de las mafias, estas adoptaron nuevas estrategias y mantuvieron, y aún mantienen, complejas alianzas con los poderes tradicionales en la política y la economía.

Y aunque el ELN se debilitó, estos son los años en que crecen las FARC y entra a operar de lleno una nueva oleada de paramilitarismo. Con las temidas Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), de la mano del narcotráfico y con el apoyo de mandos militares corruptos, imbuidos de la doctrina del “enemigo interno”, estos poderes asolaron, a sangre y fuego, a buena parte de la geografía nacional.

Terminó así el milenio, con la ilusión de un acuerdo de paz entre el gobierno del presidente Andrés Pastrana –hijo del expresidente Misael Pastrana– y unas eufóricas y envalentonadas FARC, en un país cada vez más ensangrentado, aunque no impotente; pues contó, posteriormente, con una tremenda acción ciudadana por la paz. Las FARC pasaron de 48 campesinos, en 1964, a un ejército guerrillero de diez mil combatientes disciplinados, formados y armados para la confrontación en tierra, con una importante presencia territorial. Contaron con los recursos del impuesto a la coca y el anhelo de salir triunfadores. Un sueño lejano e imposible de cumplir, en medio de una sociedad descreída de sus sueños de cambio por la vía de la acción armada.

### **El nuevo milenio: guerra y desmonte de estructuras militares poderosas**

Iniciado el nuevo milenio, por acuerdo entre las partes, se despejó una zona considerable en el municipio del Caguán (departamento señalado con número 20 en el mapa) de toda fuerza militar y policial: 44,000 kilómetros cuadrados. Las fuerzas de las FARC crecieron al doble, con reclutas sin motivación, ni convicción ideológica para la lucha armada. En medio de los diálogos, ingresaron, desde Oriente Medio y por Perú, 10,000 fusiles comprados a traficantes y mercenarios. Estas armas fueron lanzadas en paracaídas sobre la Amazonia colombiana. Estos cuatro años de diálogos y negociaciones, sin mayores avances, terminaron, en febrero de 2002 por determinación del Gobierno, debido al secuestro de un importante político. A los pocos días, en un hecho de trascendencia internacional, la candidata presidencial Ingrid

Betancur, también de nacionalidad francesa, fue secuestrada e internada en la Amazonia profunda.

La nueva campaña presidencial volvió a pendular entre hacer la paz (encabezada por el candidato liberal Horacio Serpa Uribe) y la promesa de mano dura y derrota militar de los guerrilleros (prometida por Álvaro Uribe Vélez). En las urnas, por repudio a las FARC, buena parte de la sociedad colombiana, apoyó la solución autoritaria. El nuevo presidente, Álvaro Uribe Vélez, quien gobernó durante dos periodos de cuatro años (2002-2010) recibió el apoyo de las mafias y el paramilitarismo, que consolidaron un importante vínculo con poderes regionales. Esta pragmática alianza entre las AUC y los políticos de buena parte del mundo rural, favoreció el control de grandes territorios productivos, el despojo, dando lugar a grandes proyectos agroindustriales y, asimismo, a un funesto fortalecimiento del negocio de la coca y de la acción del narcotráfico. Fue una presidencia con múltiples escándalos de corrupción que intentó legalizar las mafias, pasando por alto sus crímenes y sus vínculos con la política. No obstante, estos intentos de garantizar la impunidad y legalizar el despojo masivo de los grupos paramilitares, sin rendir cuentas, se enfrentó con una oposición de izquierdas y de sectores del poder tradicional. Como resultado, se abrieron investigaciones penales y juicios a políticos aliados de los paramilitares; lo que en Colombia se conoce como los ‘juicios por parapolítica’.

Por el lado de la insurgencia, el presidente se empeñó en la derrota militar de las FARC, con amplio apoyo de los Estados Unidos, el Reino Unido, Israel y Francia para el adiestramiento de unidades de contrainsurgencia e inteligencia del Ejército y la Policía. Con su asistencia, sumada a la supremacía aérea, que las FARC no lograron revertir –aunque lo intentaron buscando, sin éxito, afanosamente misiles tierra-aire en el mercado ilegal–, esta guerrilla poco a poco se vio disminuida y repelida de los centros urbanos a los que había cercado. Nuevamente se confinaron en las selvas y montañas, y allí permanecieron, hasta que se convencieron de que su objetivo de toma del poder por las armas ya no era viable. Durante estos dos periodos de gobierno se aplicó con todo rigor la política de la “seguridad democrática” que buscaba aniquilar de una vez por todas a la vieja insurgencia y a quienes apoyaban cambios reales en el país. Fue así como, en el afán de dar resultados exitosos que requería el gobierno, se propició el asesinato de inocentes, la mayoría jóvenes vulnerables, que se señalaron como bajas en franco combate, hecho deplorable que se conoce como los “falsos positivos”<sup>6</sup>, de los cuales, según las indagaciones de los entes encargados de dar a conocer la verdad sobre el número de víctimas, asciende a más de 6.402, ocurridas especialmente entre 2002 y 2008.

## Segunda década del siglo XXI: ilusiones de paz y nuevo ciclo de violencias

En la segunda década del milenio, el presidente Juan Manuel Santos (2010-2018) fue electo por dos mandatos. Habiendo sido ministro de Defensa del anterior gobierno<sup>7</sup>, sabía que las FARC aún no estaban derrotadas y era imposible su aniquilación. Con esta convicción abrió de nuevo la mesa de diálogos y negociaciones para construir un acuerdo de paz. Disminuidas, las FARC aceptaron el ofrecimiento, en un contexto rural enormemente desigual, con miles de familias campesinas sin tierra, expulsadas a colonizar territorios, ya fuera en la Amazonia, en la Orinoquia o en otras áreas menos pobladas de los Andes, territorios aún sin Estado, con infraestructuras muy frágiles o inexistentes.

En este escenario, entre 2010 y 2016 se negoció en La Habana, Cuba, el Acuerdo de paz<sup>8</sup> para detener la guerra, con el afán de generar cambios políticos y económicos y el reconocimiento de los derechos de los sobrevivientes de la violencia. Con los acuerdos se instauró un Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición, integrado en la estructura del Estado<sup>9</sup>. Lo conforman: la JEP, como componente de la justicia; la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la no Repetición, que entregó su informe en 2022, y la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPD) en el Marco y en Razón del Conflicto Armado. Con el *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*, ratificado el 24 de noviembre de 2016, llegó la ilusión de alcanzar la paz en la sociedad colombiana.

Y aunque, sin duda, el Acuerdo fue un gran paso en esa dirección, y los dirigentes de las FARC, en su mayoría, firmaron lo pactado, una minoría se mantuvo en armas o regresó a ellas, presionada por múltiples engaños y entrampamientos legales orquestados por la ultraderecha. Al entusiasmo que trajo la esperanza de paz en vastos sectores de la sociedad –en especial en los territorios que han padecido las múltiples violencias– se le respondió con una desmedida oposición, liderada por el ya senador Álvaro Uribe Vélez, acusado como estuvo y ha estado por múltiples investigaciones en su contra.

Terminada la presidencia de Santos, Iván Duque (2018-2022) fue electo como fórmula de una extrema derecha que prometió “hacer trizas la paz”, bajo la égida de Uribe Vélez. Se trata de un senador desconocido que protagonizará múltiples casos de corrupción y dará al traste con las ilusiones de paz, entorpeciendo hasta el límite el cumplimiento de los acuerdos. Con ello, se alentó un nuevo ciclo de violencias, en la que participaron mafias del narcotráfico, disidentes de las FARC y un ELN que persiste en su proyecto de resistencia armada. Ese gobierno significó el eterno retorno a la defensa de los intereses de las tradicionales élites de poder. Con su insistencia en la fracasada Guerra contra las Drogas, impuesta por los Estados Unidos, se negó a proponer soluciones para las históricas inequidades. Este escenario de fondo se agravó cuando su ministro de hacienda trató de imponer una tercera reforma tributaria, con elevadas exenciones al gran capital nacional y

transnacional y el peso fiscal puesto en los sectores deprimidos. Como reacción, entre 2019 y 2021 se realizaron innumerables manifestaciones ciudadanas, reclamando derechos y acción por el cambio, incluso desafiando las restricciones de movilidad justificadas por la pandemia global del Covid-19. Las expresiones del descontento fueron contrarrestadas con acciones violentas de los Escuadrones Móviles Antidisturbios (ESMAD) de la Policía Nacional, con un saldo de víctimas fatales y gran cantidad de heridos, ojos baleados, adolescentes violadas, jóvenes judicializados y sin garantías, entre otras violencias.

### **Tercera década del siglo XXI: cambio y paz total, con transición democrática**

Por primera vez en toda la vida republicana, en las elecciones de 2022, se eligió el programa político de una coalición de izquierda, el Pacto Histórico, liderada por Gustavo Petro, exguerrillero del M-19 y firmante del primer acuerdo contemporáneo de paz (marzo de 1990) y la vicepresidenta Francia Márquez, mujer afrodescendiente, proveniente de las capas más excluidas de la sociedad colombiana. En la trayectoria del presidente está una valiente y persistente carrera política como parlamentario, denunciando abusos desde sus investigaciones sobre parapolítica y paramilitarismo, y como alcalde de Bogotá. Colombia manifestó, con esta elección, y con el apoyo considerable a esta coalición en las elecciones para Senado y Cámara de representantes, la esperanza de cambio real, la disminución de las desigualdades estructurales, el deseo de avanzar en derechos y la vía de una transición hacia una democracia legítima y de calidad, resumidos en los valores de libertad, igualdad y solidaridad.

\*\*\*\*\*

Al inicio del recorrido de este capítulo, hablé de un cierre con final abierto. Hay esperanza de salir de la espiral de ilegalidad, violencia y derramamiento de sangre que nos ha consumido por más de medio siglo y por la cual Colombia es conocida en todo el mundo. Las actuales propuestas políticas de cambio son cruciales para revertir la larga e inútil guerra contra las drogas, para deshacerse de las mafias que han operado en todos los poderes del Estado. Colombia empieza a discutir estos asuntos como una cuestión de preocupación internacional, un ámbito en el que las estrategias deben repensarse y reformularse. El país sigue trabajando por un orden democrático con derechos fundamentales y una ciudadanía comprometida. Esta maduración de nuestra sociedad nos está permitiendo avanzar hacia la superación de las múltiples injusticias que se han vivido desde el establecimiento del orden colonial y que aún persisten.

## Referencias

- Archila, M. (1992) *Cultura e identidad obrera. Colombia 1910-1945*. Cinep.
- Archila, M. (2001) *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*. CES – Universidad Nacional de Colombia. ICANH.
- Archila, M. (2003) *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia, 1958-1990*. ICANH, Cinep.
- Arias, B. (2018) Subjects suffering in resistance: An approach to the subjectivities of the Colombian armed conflict. *Social Medicine* 12 (12), 1–7.
- CNMH (2016) *Tomas y ataques guerrilleros (1965-2013)*. CNMH, Iepri.
- CNMH (2019) *Análisis cuantitativo del paramilitarismo en Colombia*. CNMH.
- CNMH (2019) El conflicto armado en cifras. Ver [micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/portal-de-datos/el-conflicto-en-cifras/](https://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/portal-de-datos/el-conflicto-en-cifras/) (consultado en Agosto de 2022).
- Comisión Nacional de Territorios Indígenas (2022) *El eterno retorno de la violencia contra los pueblos indígenas en Colombia*. Informe del Observatorio de Derechos Territoriales de los Pueblos Indígenas. CNTI.
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (2022) *Hay futuro si hay verdad: Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*. Ver [www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad](http://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad) (acceso en febrero de 2023).
- González, F. (2014) *Poder y violencia en Colombia*. Cinep, Odecofi y Colciencias.
- Guillén, F. (2008) *El poder político en Colombia*. Planeta.
- Gutiérrez, F. (2007) *Lo que el viento se llevó. Los partidos políticos y la democracia en Colombia, 1948-2002*. Norma.
- Palacios, M. y Safford, F. (2002) Colombia: País fragmentado, sociedad dividida. Norma.
- Rovner, E.S. (2002) Colombia años 50: Industriales, política y diplomacia (vol. 4). Universidad Nacional de Colombia.
- Sánchez, F., Díaz, A. y Formisano, M. (2003) *Conflicto, violencia y actividad criminal en Colombia: un análisis espacial*. Universidad de los Andes, Facultad de Economía, CEDE.
- Sánchez, G. (1991) *Guerra y política en la sociedad colombiana*. El áncora.
- Vega, R. (2002) *Gente muy rebelde: Enclaves, transportes y protestas obreras*. Pensamiento Crítico.
- Villamizar, D. (2020) *Las guerrillas en Colombia. Una historia desde los orígenes hasta los confines*. Debate.

## Notas

- 1) En Colombia hay seis regiones, administrativamente divididas en 32 Departamentos (ver mapa). En ellos, en total, se suman 1103 municipios. En 200 de ellos se vivió crudamente el conflicto. Según las entrevistas a víctimas, familiares y testigos de la CEV, los Departamentos que más registran hechos violentos son: Antioquia (número 2 en el mapa), Valle del Cauca (número 30), Cauca (número 10), Nariño (número 21), Meta (número 20), Putumayo (número 23), Bogotá (número 14), Caquetá (número 8), Cesar (número 11), Santander (número 27) y Tolima (número 29) (La Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición, 2022).
- 2) Con derechos fundamentales me refiero al conjunto de derechos inherentes a todas las personas, reconocidos y protegidos por la Constitución Política del país. Estos derechos se consideran esenciales para la dignidad humana y para el desarrollo integral de los individuos. Comprenden los derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y colectivos. Tales derechos se sustentan en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en los Pactos Internacionales de Derechos Civiles y Políticos y de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de la ONU, así como en las constituciones de los países miembros.
- 3) Para ahondar en las distintas problemáticas tratadas en este texto, con su tipificación, como los movimientos sociales, las periodizaciones de la violencia, los actores armados, entre otros temas, pueden consultarse los trabajos de Archila, M. (1992; 2001; 2003), Vega, R. (2002), González, F. (2014), Villamizar, D. (2020), Gutiérrez, F. (2007), Sánchez, G. (1991) y Guillén, F. (2008). Así mismo, las publicaciones del CNMH y de la CEV, disponibles en línea. Por ejemplo, *Análisis cuantitativo del paramilitarismo en Colombia* (CNMH, 2019); *Tomas y ataques guerrilleros (1965-2013)* (CNMH, 2016); *Hay futuro si hay verdad: Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición* (Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, 2022), disponible en 11 tomos y 24 volúmenes.
- 4) La sentencia es del 27 de julio de 2022 y el 30 de enero de 2023, mientras este libro se produce, la CIDH condenó al Estado colombiano por el exterminio de líderes y militantes de la UP. La sentencia es clara al afirmar que el Estado es responsable de la desaparición de más de 6.000 militantes de este partido, desde 1984. La persecución y el exterminio involucró a jueces, militares, empresarios y agentes de varios gobiernos, así como a otras

- instituciones. Ver [centrodememoriahistorica.gov.co/la-cidh-declaro-responsable-al-estado-colombiano-por-el-extermio-de-la-union-patriotica/](http://centrodememoriahistorica.gov.co/la-cidh-declaro-responsable-al-estado-colombiano-por-el-extermio-de-la-union-patriotica/)
- 5) Según la más reciente base de datos realizada por el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2019), en las últimas décadas murieron 262,197 colombianos (cerca de 95,000 atribuidos a paramilitares, 35,683 a guerrilleros y 9,804 a agentes del Estado. La gran mayoría eran miembros de la población civil: 215.005 civiles frente a 46,813 combatientes), más de 7 millones fueron desplazados internos, 80,514 desaparecieron y 37,094 fueron secuestrados. Durante este periodo, cerca del 20% de la población del país ha sido afectada directamente, física y/o psicológicamente.
  - 6) Este es uno de los eventos más despreciables y aberrantes de la historia reciente de Colombia. La JEP determinó en febrero de 2021 que, en Colombia, entre 2002 y 2008, al menos 6.402 personas, en su mayoría menores de edad y jóvenes, fueron presentadas por el Estado como víctimas de combate, cuando en realidad fueron asesinadas por el ejército con el fin de obtener beneficios y mostrar resultados.
  - 7) Con Eduardo Santos Montejó como tío abuelo y presidente de Colombia (1938-1942), Juan Manuel Santos hace parte del poder tradicional republicano, un poder siempre reacio a solucionar los temas agrarios que están en la raíz del alzamiento armado y explican, asimismo, la consolidación del narcotráfico y del paramilitarismo. Ilustrativo de todo lo que se viene señalando respecto de los problemas originados por la extremadamente desigual distribución de la tierra en el país y su acaparamiento por las élites latifundistas y políticas es la Ley ZIDRES, Zonas de Interés de Desarrollo Rural Económico y Social, que firmaba Santos en el mismo momento que negociaba el primer punto de los Acuerdos de Paz: “Hacia un nuevo campo colombiano: reforma rural integral”. Con esta ley, el gobierno abrió aún más la puerta para que grandes inversores adquirieran tierras baldías de la nación, que debería destinarse a cumplir con la función social y ecológica de la tierra. Ver al respecto Arias (2017).
  - 8) *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*, ratificado el 24 de noviembre de 2016. Ver [www.jep.gov.co/Documents/Acuerdo%20Final/Acuerdo%20Final.pdf](http://www.jep.gov.co/Documents/Acuerdo%20Final/Acuerdo%20Final.pdf).
  - 9) Función Pública. “Manual de Estructura del Estado colombiano”. s.f. Ver [www.funcionpublica.gov.co/evalgestornormativo/manual-estado/sistema-verdad.php](http://www.funcionpublica.gov.co/evalgestornormativo/manual-estado/sistema-verdad.php)

## 2. Planteamientos teóricos para analizar narrativas del conflicto

Blanca Yaneth González Pinzón  
Claudia Bungard

*Así es como creamos la historia única,  
mostramos a un pueblo como una cosa,  
una sola cosa, una y otra vez,  
hasta que se convierte en eso.*  
Chimamanda Ngozi Adichie, 2018

Con el reclutamiento de un hijo, la muerte de un familiar o un desplazamiento forzado, por nombrar solo algunos de los hechos más reiterativos en la historia de Colombia, se les fuerza a los sobrevivientes a asumir cambios sustanciales a nivel personal y comunitario. Todas las esferas de la vida, sin excepción, se impactan y se transforman en medio de la guerra. Bien lo expresa el informe ¡Basta ya!<sup>4</sup>: “La violencia desestructura los referentes espaciales, sociales, espirituales y naturales que organizaban los mundos de las familias y los grupos sociales” (CNMH, 2013: 331). No obstante, y de manera paradójica, desde la experiencia paralizante de la guerra, también se abona un terreno muy fértil para la resistencia y la revisión de la historia hegemónica.

Más allá del hecho doloroso, importan las formas de resistencia, el empoderamiento, las expectativas de futuro y la asunción de nuevas formas de saber que muchos hombres y mujeres dejan entrever en sus testimonios. El objetivo de incluir los testimonios, creaciones y entrevistas en la segunda parte del libro es ayudar a la sociedad a reconocer el estatus de dignidad de los sobrevivientes y el papel que nos corresponde a todos y todas en la recomposición de un país que aún marcha dificultosamente hacia la paz. Para que todo ello sea un verdadero aporte a la Memoria del país y la ‘No repetición’ de los hechos tortuosos, conviene conocer lo que teóricamente se ha estudiado desde la Narrativa, el Testimonio, la Memoria y las formas de resistencia, sobrevivencia y saber que emergen en todas las dislocaciones existenciales presentes en los testimonios. Sin agotar ninguno de los conceptos y, antes bien, invitar a su estudio profundo, este capítulo presenta una panorámica de apenas unas de muchas perspectivas posibles para desentrañar los múltiples sentidos presentes en los fragmentos.

## Tópicos de convergencia entre Narrativa y Testimonio

Es difícil hablar de Testimonio sin hablar también de Narrativa, ya que el Testimonio es una de las muchas formas en que la Narrativa puede desarrollarse. Por lo tanto, en este capítulo abordamos ambos conceptos y su interrelación en términos de las características y funciones de cada uno.

Para comenzar, observemos los aspectos básicos de la Narrativa. Ricoeur (2000) sostiene que todo puede ser narrado porque ocurre en el tiempo. Esta posibilidad —que el tiempo sea concebible porque nos permite ser conscientes de su transcurso a través de lo que sucede y puede contarse— es muy poderosa. De algún modo, el tiempo se determina humanamente a través de la narrativa.

En la misma línea teórica, Chase (2005:652) afirma que una Narrativa “puede ser oral o escrita y puede surgir o escucharse durante el trabajo de campo, una entrevista o una conversación natural”. Por estas razones, la Narrativa puede ser:

- a) una breve historia de actualidad sobre un acontecimiento concreto y unos personajes específicos, como un encuentro con un amigo, un jefe o un médico; b) una historia extensa sobre un aspecto significativo de la propia vida, como la escolarización, el trabajo, el matrimonio, el divorcio, el parto, una enfermedad, un trauma o la participación en una guerra o en movimientos sociales o c) una narración de toda la vida, desde el nacimiento hasta el presente.

De acuerdo con esto, la autora refiere que las narrativas pueden cumplir distintas funciones, entre ellas, la posibilidad de “explicar, entretener, informar, defender, quejarse y confirmar o desafiar el *status quo*” (2005: 657). Por eso y por la suma de otras condiciones imaginativas y creativas es por lo que las narrativas pueden adoptar la forma de un cuento, una novela, una epopeya, una película, una historieta, una canción, un diario, una telenovela, un ensayo dramático o —como se ilustra en los capítulos de este libro— una crónica, un testimonio, un tejido.

En los fragmentos de los testimonios extraídos para los capítulos de este libro, los autores se centran en episodios específicos que sirven para ejemplificar temas concretos en los que basarán sus discusiones. No obstante, todos los episodios hacen parte de testimonios que son narrativas completas (orales, pictóricas, y escritas) producidas en tiempos y espacios determinados. Cada una de ellas, en su unidad tiene una estructura narrativa que, de acuerdo con Labov (2010), cuenta con tres grandes componentes: la organización temporal, la orientación y la coda o cierre. La organización temporal define cómo se organizan los acontecimientos, la orientación define el tono deseado y la coda, la resolución del conflicto. Nótese cómo se convierte en una cadena de acontecimientos coherentes y conscientes que tienen un objetivo y un final. No es una composición caprichosa. En un segundo nivel, la propuesta de Labov presenta siete componentes. El principal es la idea central, o el marco de la propuesta; adicionalmente, hay seis orbitales: (1) la idea general (un

reconocimiento de dónde se parte y hacia dónde se va), (2) la orientación (identificación del tiempo, el espacio, los personajes, las actividades y las situaciones), (3) la acción complejizadora (lo que el receptor necesita ver resuelto), (4) la valoración (las razones complementarias por las que merece la pena narrar lo que se cuenta), aspecto en el que coincide con Chase (2005); (5) el desenlace o resolución y (6) la coda o cierre (el momento en el que todo queda claro y justifica la atención prestada a la narración). Sea cual fuere la extensión de la narración, estos elementos hacen de ella una producción comprensible y de sentido.

Esta secuencia de elementos es lo que Ricoeur (2000) llama la inteligibilidad narrativa. Dicha inteligibilidad es lo que diferencia a una narrativa de una mera enumeración o secuencia de hechos. Las narrativas son producciones que configuran significados a partir de los cuales leemos cómo las personas experimentan el mundo y configuran sus identidades: en el caso del conflicto colombiano, cómo las personas han sufrido un acontecimiento, cómo lo interpretan, cómo intentan sanar al compartirlo con la sociedad y proyectarse hacia el futuro, y cómo sus narrativas contribuyen a la Memoria y a la justicia social, lo que hace que sus relatos sean estructuras complejas.

La Narrativa, según Muñoz-González (2012), es una cualidad estructurada de la experiencia, entendida y apreciada como un relato; es decir, una reconstrucción particular de la experiencia, que puede ser representada de múltiples formas. Desde este punto de vista, las narrativas importan porque representan lo posible y lo inteligible dentro de un contexto social particular en un tiempo particular (Chase, 2005; Arizmendi en este libro, Capítulo 10).

Además de las diferentes formas que asume la narración, los investigadores han asignado nombres al corpus de narraciones según sea el fin de los análisis. Solo por mencionar algunos ejemplos: Garzón (2014) habla de Narrativas del Retorno para referirse a los relatos de personas que regresan a sus lugares de origen, luego del desplazamiento. Jelin (2001) habla de memorias narrativas cuando se rememoran acontecimientos del pasado para construir sentido a partir de ellos. Reyes-Aparicio (2013) habla de narrativas de violencia y por su parte, Figueroa (2004:98) las describe como una forma que “reelabora hechos, ficcionalizándolos o reinventándolos, para crear espacios literarios donde la realidad transfigurada permite comprender más y mejor móviles ocultos, efectos desencadenantes o secuelas irresueltas de la violencia”. Para Yúdice (1996), “la verdad se invoca para denunciar una situación actual de explotación y opresión, o para exorcizar y corregir la historia oficial” (citado en Gugelberger, 1996: 9). Jara y Vidal (1986) y Beverley (1989) se refieren a ‘narrativas de emergencia’, que abarcan cuestiones como la opresión, la pobreza, la marginalidad, la exclusión, el dolor, el desplazamiento o incluso la supervivencia y la demanda de los derechos. En Colombia, después de la Ley 1448 de 2011, se habla, en muchos de los talleres con comunidades, de experiencias narrativas para la ‘Reparación Simbólica’. En este libro se habla de ellas en los Capítulos 3 y 6.

Bruner (2003) expresa que un buen relato y un buen argumento tienen la misma capacidad de convencimiento, pero difieren en aquello de lo cual con-

vencen. Mientras las narrativas buscan convencer de su verosimilitud y de su semejanza con la vida, los argumentos intentan convencer sobre una verdad.

En síntesis, la maleabilidad de la narrativa permite que esta se ubique en diferentes esferas de la vida, y con fines que, o bien son definidos por la esencia de sus productos o por quienes investigan a partir de ellas. Como sistemas estéticos de representación, dice Figueroa (2004:98) “incluyen lo subjetivo y lo objetivo, lo personal y lo colectivo, lo psicológico y lo sociológico, lo visible y lo invisible, lo documental y lo ficcional”.

Orientaciones teóricas específicas sobre la Narrativa han sido influenciadas por campos del conocimiento social y humano; así puede haber enfoques más psicólogos, históricos, comunicacionales, sociológicos, antropológicos, lingüísticos y sociolingüísticos, etc. Términos como autoetnografía, etnografía narrativa, autobiografía, testimonio, relato oral, historia oral, historia de vida, entrevista, entrevista grupal, narrativa personal, diario, carta, etc. son nombres que aportan los diversos campos (Acedo, 2017; Blanco, 2012; Connerton, 1989; Chase, 2005; Gaitán, 2000; Grosfoguel, 2011; Hernández, 2011; Madison, 2003; Muñoz-González, 2012; Salazar-Henao y López-Moreno, 2016; Thompson, 2000). La *técnica* y el posicionamiento del investigador, determina también que la narración se presente en primera persona o en tercera. Como se ha señalado, esto es particularmente relevante en el caso del sujeto ‘subalterno’ (Beverley, 1989; Henderson, 2001; Rivara-Kamaji, 2007), discutido en la siguiente sección *Modalidades de recolección de testimonios* y también en los Capítulos 4 y 7.

Con respecto al Testimonio, las diferentes formas de producirlo, como acto de narrar o contar, han dado lugar a múltiples maneras de nombrarlo y dificultan la definición de sus condiciones como género (Acedo, 2017; Sklodovska, 1996). En esta diferenciación están, de una parte, el testimonio como recurso jurídico (Grandin, 2005; Krog, 2013; Ross, 2003; Stover, 2005), que en Colombia, como se dijo, ha contribuido a los procesos especiales de transición hacia la paz, después de periodos de guerra y, de otra, una clasificación más amplia, que incluye múltiples recursos lingüísticos y estéticos. En ello, tanto la literatura como los estudios sociales han aportado a su análisis; por eso, en su diversidad encontramos, entre otras: la historia oral, la memoria, la autobiografía, la crónica, la confesión, la historia de vida, el relato de vida, la novela testimonial o relato de no ficción (Castillejo, 2013).

Acedo (2017) ha identificado diversas formas de entender el Testimonio, dependiendo de la disciplina que se ocupe de él. En el terreno filosófico, por ejemplo, es notable la discusión sobre su dualidad entre subjetividad y verdad; es decir, la verdad dicha y la manera como se reinterpreta y se recuerda. También se analiza el lugar del testigo en la historia cultural, dados los elementos que aporta para definir la idiosincrasia de los pueblos. De otra parte, está el estatuto del recuerdo<sup>2</sup> y el lugar de la Memoria en la historiografía, poniendo límites entre lo individual y su valor, y lo que representa para lo colectivo como Memoria (Ricoeur, 2004).

Durante las últimas décadas, el Testimonio se ha asociado especialmente con las narraciones (normalmente orales) de los activistas latinoamericanos

de los movimientos revolucionarios (Chase, 2005). Es un tipo de historia oral, historia de vida o relato de vida, explícitamente política que describe las situaciones de opresión y de resistencia ante ella (Beverley, 2005; Chase, 2005; Tierney, 2000).

En los Testimonios hay una condición de historia “contada en primera persona, por un narrador que es también el verdadero protagonista o testigo de los sucesos relatados, y cuya unidad narrativa es, por lo general, una ‘vida’ o una experiencia significativa de vida” (Beverley, 1989: 128). Moraña (como se cita en Acedo, 2017) dice que la primera de las características es que todo testimonio está escrito o es producido a partir de la información que da un o una testigo que, o bien experimentó lo que se cuenta, o bien, es conocedor o conocedora de lo que se narra, a modo de observador u observadora. Esta condición la cumplirán todos los hombres y mujeres cuyos fragmentos de testimonios se seleccionaron para este libro.

Jara y Vidal (1986:45) sostienen que un testimonio es, casi siempre, una “imagen narrativizada” que surge de diferentes atmósferas de represión, ansiedad, angustia o la exaltación heroica”, y que se produce como historia por la necesidad de dejar registro. A esto se puede sumar que dicha necesidad de dejar el registro como testigo tiene también como fin último buscar la justicia, y mantener el recuerdo de eventos pasados (Huysen, 2007).

En los capítulos de este libro, los fragmentos de testimonios seleccionados desafían a la sociedad y la convocan a la comprensión de la historia de los demás (Violi, 2014). Estos testimonios reflejan la diversidad y la maleabilidad del concepto de narrativa. En estos fragmentos, la Narrativa entra en los territorios del desdén, del desprecio, del insulto y de la crueldad, y luego ofrece destellos de un horizonte de comprensión y perdón (Montoya, 2022). Por lo tanto, es esencial que los oyentes, lectores y observadores posean una imaginación narrativa que les permita empatizar con las experiencias de los demás, lo que se puede lograr adoptando una lectura inteligente de la historia de otra persona, como sugiere Nussbaum (2015).

### **Modalidades de recolección de testimonios y aportes a la justicia social en contextos de posconflicto**

Vale la pena conocer aspectos fundamentales de las diferentes modalidades para solicitar y recoger testimonios, pues esto permite valorarlos de manera distinta. La primera modalidad es una forma clásica de recoger testimonios, muy mencionada en los estudios al respecto, en la que, en la mayoría de los casos, un mediador toma, a través de entrevistas, el testimonio de un sujeto “subalterno” (Sommer, 1991; Yúdice, 1996). Aquí “subalterno” se refiere a la condición de depender de una tercera persona para ofrecer un testimonio sin producirlo directamente. Dicha técnica está presente en los Capítulos 3, 6 y 7 de este libro. El material testimoniado es analizado, procesado y reconstruido para difusión por un periodista, un profesional (trabajador social, psicólogo, por ejemplo) o un investigador.

La segunda modalidad tiene que ver con experiencias en las que la finalidad es la recuperación del trauma para un fin de exteriorización, si se quiere, catártica. Esta puede tener efectos terapéuticos y de sanación colectiva (por lo general) o individual del dolor (Adorna, 2013; Caruth, 1996; De Salvo, 1999; Di Meglio, 2022; Henke, 1998; Orfaley *et al.*, 2019; Pennebaker, 1990; Vélez-Rendón, 2003; Zerillo, 2006, 2008, 2014), que está presente en los Capítulos 3, 5 y 8. Según el propósito, el foco puede estar en distintas dimensiones: el acontecimiento victimizante; la revelación de aspectos humanos fundamentales como los cambios en la identidad; los efectos en las relaciones con los otros; los cambios en la ideología y la cosmogonía; las transformaciones en la relación con el territorio y la familia

La tercera modalidad hace hincapié en la generación de testimonios para la Memoria Histórica en América Latina, como espacios planeados, dirigidos por agentes gubernamentales y no gubernamentales para reconstruir las experiencias individualizadas de las víctimas de violaciones de derechos humanos. El Capítulo 3 recoge 8 de estos tipos de testimonios. Todorov (2008) lo pone en un plano virtuoso y habla de memoria ejemplar, marcando una distinción entre la mera recuperación del pasado o su uso posterior. Tal como lo expresa Dupláa (1996:28) “El testimonio o discurso-testimonio es un mensaje, la mayoría de las veces verbal, que pretende verificar unos hechos ocurridos y vividos por un actor o actora-testigo que, por razones ideológicas, no han quedado recogidos en la historia colectiva de la humanidad”. En otras palabras, es una posibilidad de dar visibilidad a los sin presencia en la historia oficial.

La cuarta modalidad, emparentada con la anterior, es el de los testimonios recogidos como mecanismo colectivo para lograr la justicia social o la transformación política (Beverley, 1989; Bungard, 2019; Housková, 1989; Maldonado, 2008; Nance, 2006; Yúdice, 2002). A lo largo de este libro se mencionan, por ejemplo, el informe ¡Basta ya!, *La verdad de las mujeres y Hay futuro si hay verdad*<sup>3</sup>, que ponen el acento en el propósito colectivo.

Al concluir esta breve sección sobre el Testimonio y su interrelación con la Narrativa, cabe destacar que el Testimonio actúa como una forma de resistencia y un proyecto para el futuro (Jara y Vidal, 1986). Esta proyección hacia el futuro se refleja en la forma en que los supervivientes gestionan el conocimiento para transformarlo en formas de perseverancia y, en muchos casos, para superar el hecho victimizante (Jara y Vidal, 1986; Navia-Lame, 2015; Rueda, 2022). El testimonio es importante como registro, pero también como forma de liberación para las personas afectadas, ya que les permite reconocer su historia de forma razonada.

## Recorrido del testimonio en Colombia

El abundante terreno abonado en Colombia para la guerra y la heterogeneidad en las formas de perpetrar hechos violentos han producido variadas formas de contar (oral, escrita y pictóricamente), y, por lo tanto, de producir

testimonios. La mayor cantidad de documentos de testimonios de que tenemos noción se ha producido desde los inicios de la segunda década de este siglo. Desde diferentes organizaciones gubernamentales y ONG ha surgido una clara voluntad, no solo por recogerlos, sino por difundirlos. En nuestro caso, la intención de reparación presente en la Ley de víctimas (2011) ha contribuido, de manera significativa, con este propósito, pues las narraciones son vehículos para reconocer las historias de quienes han vivido la guerra y para la reivindicación de derechos que los amparan como tales.

En estudios académicos se identifican tres tendencias, cuando se clasifican los testimonios colombianos: (1) narraciones experienciales o historias escritas o contadas por los protagonistas de los acontecimientos; (2) aquellos que se inscriben en el partidismo, en que los ciudadanos de un partido u otro defienden sus posiciones y se nombran mutuamente responsables de la confrontación (segunda mitad del siglo XX, período de “La Violencia”, ver Celis en el Capítulo 1) y (3) los estudios en campos interdisciplinarios (científico-sociales), con múltiples interpretaciones, superando el marco político como la única fuente de explicación de la violencia (Vivas, 2007).

También hay una clasificación temporal, que se explica por el tipo de circunstancia histórica experimentada en cada momento, como se analiza en el Capítulo 1: testimonios escritos antes de la década de los años sesenta y los escritos desde esta década hasta la de los años noventa (Ortiz, 1994). Es solo después de este segundo periodo, en el que se les comienza a dar relevancia a los testimonios de los sobrevivientes, no por efecto de leyes o disposiciones gubernamentales o jurídicas, sino por el interés de los científicos sociales, gracias a la consolidación de las Ciencias Sociales en el país. En este periodo, sobre todo, contar la historia de la vida en la guerrilla era lo común. Desde la década de 1960, los sociólogos y los científicos políticos comenzaron a desempeñar un papel activo en la narración y el análisis de la historia contemporánea (piénsese en los trabajos de Orlando Fals Borda, Arturo Alape y Alfredo Molano, por poner unos ejemplos). Luego, se produjo una combinación interesante, pues el discurso sociológico influyó en la literatura testimonial, impregnándole mucho de su lenguaje, sus técnicas, temas y protagonistas (Suárez, 2011).

En la década de los ochenta, el narcotráfico y el surgimiento de grupos paramilitares, junto con la intensificación de la violencia por parte de los grupos guerrilleros, llevaron a la expansión de las narrativas testimoniales (Carmona, 2023; Celis, en el Capítulo 1; Vivas, 2007); como telón de fondo, por supuesto, los cambios sociopolíticos profundos que afectaron temáticamente los productos de los testimonios en Colombia. Varias de las obras publicadas conforman un grupo, entre el periodismo y la literatura, y en las fronteras con la historiografía (Ortiz, 1994), pero que pueden incluirse dentro del amplio espectro del Testimonio.

En los años ochenta y noventa, hay un auge de lo que algunos estudiosos llaman “testimonio directo” que se basa en la experiencia directa de la persona (Ortiz, 1997), distinto del aportado por un “sujeto subalterno”. Son notables aquí las historias no escritas directamente por la víctima, sino

por el periodista que escucha y luego escribe (a este grupo pertenece, por ejemplo *La noticia de un secuestro* (1996), de Gabriel García Márquez), las historias asociadas al sicariato, a las bandas juveniles y al tráfico de drogas. Los testimonios de los indígenas Nasa en el Capítulo 4 son un ejemplo de testimonios producidos desde esta posición como sujeto subalterno.

A finales del siglo veinte y comienzos de este, el testimonio estuvo marcado por los relatos de personajes reconocidos en el escenario social y político del país. A diferencia de miles de víctimas, tuvieron amplio cubrimiento noticioso debido a hechos como su secuestro o atentados en su contra, y produjeron libros autobiográficos, como parte de una narrativa mundial conocida como “libros instantáneos”. En Colombia, se produjeron y publicaron varios libros muy rápidamente para satisfacer las demandas del mercado. *Best Sellers*, como la historia de Leslie Kalli de 1999, que inició como un diario de secuestro y que luego fue comprado por una editorial para publicarlo, ilustran ese fenómeno.

En el Siglo XXI, la literatura testimonial ha seguido creciendo. Los grupos de construcción de Memoria Histórica y la CEV han cumplido un papel importante, dando relevancia a comunidades enteras afectadas por hechos victimizantes como masacres y desplazamientos forzados, y revelando la verdad de los niños y niñas, los jóvenes y las mujeres, históricamente invisibilizados (López, 2012). En la actualidad, en los testimonios se cuentan historias que tienen que ver con el crimen organizado, la violencia de los grupos residuales de guerrillas, que no firmaron el acuerdo de paz de 2016, contra el Estado y contra la población civil, la violencia de las agencias estatales, los falsos positivos (Capítulo 1), la delincuencia común y la que surge por la defensa de los intereses de las empresas o los terratenientes que sobrepasan los marcos legales, dando lugar al paramilitarismo. En algunos de los fragmentos seleccionados en el libro hay historias que implican al paramilitarismo y a las guerrillas simultáneamente.

La trágica atipicidad del escenario en el que se desarrolló –y aún se desenvuelve– el conflicto armado colombiano ha incidido para que las narrativas testimoniales en este país se diferencien de las producidas en otros países del continente, como Chile, El Salvador, Guatemala y Argentina, por ejemplo. Mientras en los demás países es claro el rol de Estado en las desapariciones forzadas casi que como un único responsable, la singularidad en Colombia va a responder a las numerosas, y todavía no terminadas de depurar, formas de terror y de maltrato a los ciudadanos, provenientes, no de un solo ente como el Estado, sino de muchos actores legales e ilegales, simultáneamente, sobre las mismas poblaciones.

En este libro, los testimonios se asumen, en su conjunto, en tres condiciones primordiales:

a) A partir de recursos como los publicados por el CNMH y la CEV: el informe *Basta Ya* y *La verdad de las mujeres*, como se analiza en el Capítulo 3, y el proyecto *Mi historia: La niñez que peleó la guerra en Colombia*, como se presenta en el Capítulo 5;

b) A partir de proyectos en los que los autores han estado directamente involucrados (produciendo relatos orales, autobiografías, crónicas, historias

de vida, relatos de vida, etc.), que han sido promovidos por distintas organizaciones gubernamentales, no gubernamentales y comunitarias con el fin de dar voz a quienes fueron invisibilizados por los discursos hegemónicos de la violencia (Acedo, 2017; Beverley, 1989; Housková, 1989; Strejilevich, 2006), tal como se presenta en los Capítulos 4, 5, 6 y 8;

c) A partir de talleres y entrevistas realizados por cronistas, periodistas o investigadores, como se expone en los Capítulos 3 y 7.

## Memoria

### Contribución de los testimonios a la Memoria Histórica

Es esencial reconocer que la Memoria es correlato de la Historia, a pesar de que surge como su resignificación. La Memoria con “M” surge de los olvidos de la Historia hegemónica u oficial. En la actualidad, se muestra como casi una obsesión el sujeto de Memoria (Calveiro, 2006; Carmona, 2023; Fuentes, 2007; Nora, 2008), que Nora (2008:19) atribuye a efectos de fenómenos conocidos como “la mundialización, la democratización, la masificación, la mediatización”, por cambios continuos y vertiginosos.

La Memoria, y la Memoria Histórica en particular, es un concepto relativamente reciente, atribuido a Pierre Nora. El autor refiere que en francés solo existía una palabra para designar la historia vivida y la operación intelectual para volverla inteligible (Historia). Nora (1989) aclara las diferencias entre una y otra:

La **memoria** es la vida, siempre encarnada por grupos vivientes y, en ese sentido, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, capaz de largas latencias y repentinas revitalizaciones. La **historia** es la reconstrucción siempre problemática e incompleta de lo que ya no es. La **memoria** es un fenómeno siempre actual, un lazo vivido en el presente eterno; la **historia**, una representación del pasado. Por ser afectiva y mágica, la **memoria** solo se ajusta a detalles que la reafirman; se nutre de recuerdos borrosos, empalmados, globales o flotantes, particulares o simbólicos; es sensible a todas las transferencias, pantallas, censuras o proyecciones. La **historia**, por ser una operación intelectual y laicizante, requiere análisis y discurso crítico. La **memoria** instala el recuerdo en lo sagrado, la **historia** lo deja al descubierto, siempre prosifica. La **memoria** surge de un grupo al cual fusiona, lo que significa, como dijo Halbwachs, que hay tantas **memorias** como grupos, que es por naturaleza múltiple y desmultiplicada, colectiva, plural e individualizada. La **historia**, por el contrario, pertenece a todos y a nadie, lo cual le da vocación universal. La **memoria** se enraíza en lo concreto, el espacio, el gesto,

la imagen y el objeto. La **historia** solo se liga a las continuidades temporales, las evoluciones y las relaciones de las cosas. La **memoria** es un absoluto y la **historia** solo conoce lo relativo (Nora, 1989: 8–9, tomado del texto en francés en *Representations* por la Universidad de California; los destacados son nuestros).

En síntesis, para Nora la Memoria está en evolución permanente, lo que no evita que pueda ser reinterpretada y malinterpretada; mientras la Historia, por el contrario, es la operación intelectual de análisis crítico de lo concreto que intenta minimizar censuras, ocultaciones o falsedades. En nuestro caso, como veremos en la siguiente sección, lo que se ha recopilado para recuperar la Memoria nos ha permitido conocer acontecimientos que, en la Historia oficial, nunca serían abordados.

González y Pagés (2014) explican la penetración del concepto de Memoria en los diferentes ámbitos de la vida social, cultural e intelectual, desde los 80. Ellos identifican tres giros: el giro hacia el pasado, el giro lingüístico y el giro subjetivo. De manera sintética, el primero se produce por la violencia en general que agudiza los exterminios; aspecto que pone en tela de juicio la noción de progreso humano, en el que el futuro es secundario frente a la necesidad de recuperación y preservación de las tradiciones y la restauración de las existencias. El giro lingüístico pone en duda la historia hegemónica, o sea, los grandes relatos y las aproximaciones globales (idea compartida por Muñoz-González, 2012). Según los autores, “de una historia de grandes modelos interpretativos se pasó a una historia más sensible a los detalles, mejor dispuesta a los acontecimientos políticos, y más atenta al oficio historiográfico” (González y Pagés, 2014:278). El giro subjetivo, por su parte, restituyó las voces de los sujetos como testigos y protagonistas de experiencia. La historia oral tuvo allí un papel preponderante que le dio incluso uso metodológico como fuente, a través de entrevistas, lo que permitió una presencia más subjetiva en la recuperación del pasado.

En la década de los años 80 y hasta los años 90, precisamente, el significado de la Memoria Histórica giró en torno a una polaridad entre los violadores de los derechos humanos y las víctimas. En Colombia, en este sentido, el recientemente organizado Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) y la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad (CEV) han enfrentado los intentos por desvalorizar su trabajo<sup>4</sup>, como ha sucedido con otras comisiones en otras partes del mundo (Grandin, 2005; Hayner, 2011) El malestar de los sobrevivientes frente a la impunidad de los perpetradores ha dificultado el establecimiento de la verdad. Sin embargo, el gran volumen de testimonios individuales generados ha hecho posible identificar diferentes maneras de esclarecer la verdad sobre la violencia histórica.

Al igual que sucede con el Testimonio, el concepto de Memoria Histórica se complejiza y amplía sus posibilidades de estudio, según las diversas formas en las que se ofrecen y se presentan. Castillejo (2013) hace diferentes menciones en la esfera pública: Memoria, Memoria Histórica, Memoria colectiva, Memoria social, Memoria cultural, Memoria oral, Memoria traumática, Historia

y Memoria, archivo de Memoria, documento de Memoria, construcción de Memoria, reconstrucción de Memoria, recuperación de Memoria y verdad. A esta última responden la gran mayoría de las historias recogidas en este libro. En el fondo de ellas se cava sobre las distintas capas de la violencia para desentrañar, por múltiples vías, la verdad que posibilitará la ‘No repetición’, y sobre todo, el estatus de dignidad de las personas maltratadas.

Arroyave (2013:4) refiere la condición de permanente actualización de la Memoria:

Hay memorias de larga data hasta la tradición y de corta o de hechos de ruptura; memorias individuales, grupales, colectivas, sociales. Es decir, la memoria permite habitar en un recuerdo lejano, en un pasado que se añora. En suma, diríamos, que la memoria recoge lo que la imaginación, la vivencia, la emoción y la mente acumulan, de allí que nos refiramos a ella como ‘el presente del pasado’: un soporte de acopio (o reserva) y resignificación de los sentidos de espacios interiores que se reconstruyen y reinventan continuamente con el paso de los días.

Para hablar de Memoria y Memoria Histórica es preciso ahondar en la relación sujeto individual y sujeto colectivo (Arendt, 2015; Bergalli y Rivera, 2010; Calveiro, 2006; Chartier, 2001; Díaz, 2010; Errl, 2012; Herrera, 2008; Villa-Gómez, 2016). En todas las experiencias incluidas en este libro, el relato individual tiene una gran importancia porque, entre otras razones, otorga sentido de dignidad al narrador. Al mismo tiempo, la copresencia de interlocutores que pueden escuchar o leer el relato, y que son conscientes de la historia del narrador, constituye un aspecto esencial del proceso de ofrecer un testimonio para recuperar la Memoria. Sin embargo, como discutimos a continuación, el relato colectivo es de suma importancia para contrarrestar la negación y confirmar que el acontecimiento en cuestión efectivamente ocurrió y no debe repetirse.

### **El papel de lo subjetivo para la Memoria Histórica**

Las funciones y formas de la Memoria convergen en un fin central: la ‘No repetición’. Esta fue una responsabilidad mencionada en el Capítulo 1, con el Acto Legislativo 1 de 2017, que definió medidas de reparación integral para la construcción de paz y garantías de ‘No repetición’ de los actos victimizantes. Por esta razón, varios capítulos enfatizan en que, para lograr la reparación, también debe considerarse la ‘No repetición’ de los actos victimizantes (Capítulos 3, 6 y 8). En los testimonios, nos centramos en la interpretación del acontecimiento más que en el acontecimiento mismo. Cuantas más esferas de la vida puedan reflejarse y transmitirse en los testimonios, mayor será la posibilidad de identificar la naturaleza específica de un conflicto.

La Historia de Colombia se ha contado desde sus episodios más épicos, que remiten a la época de conquista y luego a los procesos de liberación. Nora (2008:20) ubica a la Historia oficial en ese tipo de evocaciones cuando dice que esta “remite el antaño de los ancestros al tiempo indiferenciado de los héroes de los orígenes y del mito”. También se ha contado desde el bipartidismo, en donde la verdad se vuelve nebulosa, pues cambia según la perspectiva desde la que se presente (Vélez, 2003, Celis, en el Capítulo 1). Esta representación oficial de la Historia pone en primer plano el acontecimiento y al perpetrador, mientras que el sobreviviente constituye una rara excepción. El Testimonio y la Memoria se generan en paralelo, influyéndose y reforzándose mutuamente.

A partir del papel de la subjetividad, la Memoria Histórica abre un abanico de posibilidades de interpretación, porque, más allá de los efectos en los territorios y la producción del país, el conflicto ha permeado las emociones y la salud mental de todo un pueblo (Arias, 2018). Los testimonios e historias han develado innumerables aspectos que la Historia oficial no estaría interesada en contar. En el informe de la CEV *Hay futuro, si hay verdad* (2022) se ahonda en tres aspectos macro: el impacto en la vida de las personas, los impactos en la economía, la cultura y la naturaleza y los impactos políticos en la democracia. Y dentro de ellos, se revelan temas nunca antes tocados por la Historia oficial, al menos no en la que se cuenta en el entorno escolar y desde la cual todos fuimos educados en el país: entre muchos otros, la desaparición forzada, el duelo, las masacres, la tortura, la violencia sexual, las minas antipersona, la salud mental, la discriminación, la violación a la libertad y la autonomía, el secuestro, la violentación del territorio, de los lugares de tradición y lugares sagrados, la persecución por las ideas, la impunidad, los ataques a la justicia, los falsos positivos, etc. *La verdad de la mujeres*, uno de los informes más completos (dos tomos) sobre narrativas de mujeres en el marco del conflicto, se desarrolla y se analiza a partir de más de 200 subcategorías de cerca de 50 tópicos problemáticos. El informe *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*, en sus cinco extensos capítulos aborda las problemáticas también desde la voz de los sobrevivientes, recuperando no solo los hechos más conocidos, sino los que los sobrevivientes quieren contar.

Se le debe reconocer a la tecnología, en su rol de difusora, la contribución a la visibilización de manifestaciones comunicativas, informativas y artísticas como la fotografía, el video, la crónica, el documental, la música (Vélez-Rendón, 2003), y, como veremos en el Capítulo 8. Las razones detrás de este impulso por lograr tal visibilidad son múltiples e incluyen la denuncia de crímenes, abusos o violaciones de derechos humanos. El uso de medios tradicionales (por ejemplo, el tejido) y la aparición de medios más recientes (por ejemplo, las redes sociales) han hecho cada vez más difícil ocultar los casos de abuso y a sus perpetradores.

La discusión sobre la Memoria, al igual que en el Testimonio, fluctúa entre la validez del trauma individual (subjetivo) y su valor como verdad para la historiografía. Algunos autores sostienen que las distinciones entre el valor de los testimonios individuales frente a los colectivos no son importantes. Lo

que sí importa es el valor de lo colectivo para darle un rostro reconocible al pasado (Arendt, 2015; Bergalli y Rivera, 2010; Errl, 2012; Herrera, 2008; Villa-Gómez, 2016; Vinyes, 2009). Los detalles minuciosos pueden fallar en cualquier memoria individual, especialmente cuando se trata de acontecimientos tortuosos, pero el qué, el dónde, el impacto en quién o quiénes, y el cómo en los recuerdos de toda una comunidad, proporcionan huellas de una verdad comprobable (Muñoz-González, 2012). ‘Esto [las fallas de cualquier memoria individual] se debe, sin duda, al hecho de que estamos tratando con representaciones demasiado toscas y de que nuestra memoria es un instrumento relativamente demasiado preciso, y que normalmente controla solo lo que está ubicado en su campo, es decir, únicamente lo que puede ser localizado’ (Halbwachs, 2004a: 24).

Halbwachs (2004b) nos introduce también en el asunto de la forma, ya que no importa la manera como son narradas o recordadas (escrita, oral, pictóricamente; con olvidos, con intervalos, en línea, etc.), porque no es la forma de los testimonios en sí mismos, sino la suma de los contenidos plurales los que aportan para la configuración de una Memoria Colectiva, entendida por él como la suma de recuerdos que se nutren con los recuerdos de otros y se inscriben en asuntos públicos para alimentar la posibilidad de reconocimiento. García Márquez, en la misma línea, dice en su obra *Vivir para contarla* (2002) que la vida no es como sucedió sino como cada persona la recuerda.

Y cuando se suman la reparación y la justicia, como es el caso de varias de los testimonios que se analizan en este libro, el tema se complejiza. Muchos de los testigos que podrían haber recordado los eventos antiguos desaparecen; pero no puede desaparecer con él el vestigio de lo acontecido. “La Memoria es la vida, siempre encarnada por grupos vivientes” (Nora, 2008: 20); de ahí la vitalidad del rol de testigo, y mucho más aún, en el caso colombiano, donde poblaciones enteras fueron presa de los más cruentos combates. No solo uno, sino varios sobrevivientes pueden aportar sus voces, así sean fragmentadas, a dicha reconstrucción (Piña, 1986).

Una última reflexión en este apartado es que así como la Memoria se diversifica y se ensancha según las participaciones, las condiciones, los fines, etc. (Memoria oral, Memoria plural, Memoria colectiva, Memoria histórica, etc.), también tiene en el “olvido” a su correlato, desde, al menos tres puntos de vista: uno asociado a la eliminación como el que presenta Rieff (2012) quien dice que hay momentos en la historia de las sociedades en que hay que practicar no la remembranza de un pasado tortuoso, sino un olvido sanador. Una segunda perspectiva está asociada a la memoria selectiva como el que plantea Reyes-Aparicio (2013:253) cuando dice: “El olvido tendría un lugar de importancia en tanto aportaría o sustraería elementos a lo evocado, constituyéndolo a su vez. El olvido podría aparecer como salida, como posibilidad de borrar hechos acaecidos que no quieren ser recordados”. Y un tercer enfoque, muy importante, relacionado con la reconciliación, con eso que se calla y se es capaz de sobrepasar, pero que no deja de encerrar interrogantes sobre el pasado: “Las preguntas alrededor de un proceso de

recuperación de Memoria oficial deben estar dirigidas hacia los silencios y olvidos que se gestan en un supuesto contexto de reconciliación nacional” (Muñoz, 2013: 385-386).

La necesidad de recordar para poder comprender se subraya en las conmovedoras preguntas planteadas por Francisco de Roux en la presentación del informe final de la CEV, y por Patricia Lara en una columna de prensa:

¿Qué hicieron ante esta crisis del espíritu los líderes religiosos? [...]<sup>5</sup>  
¿Qué hicieron los educadores? ¿Qué dicen los jueces y fiscales que dejaron acumular la impunidad? ¿Qué papel jugaron los formadores de opinión y los medios de comunicación? ¿Cómo nos atrevimos a dejar que pasara y a dejar que continuara? (De Roux, 2022)

¿Qué nos pasó como seres humanos, por Dios? ¿Por qué no reaccionamos ante esa barbarie? ¿Cómo pudimos dormir tranquilos tantas décadas? En solo 33 años de conflicto, entre 1985 y 2018, matamos a más de 450,000 compatriotas, 80 % de ellos civiles. ¡No hay nada que justifique ese horror! ¡Parémoslo ya! (Lara, 2022, párr. 5)

A todos los fragmentos de testimonios compilados en el libro los antecede o los sucede una reflexión de los autores con la intención de convocar a la sociedad, no solo a escuchar y comprender sus sentidos, sino a no callar más frente a la injusticia y a la impunidad.

## **Resistencia, sobrevivencia y saberes**

### **El empoderamiento del sobreviviente**

Rueda (2022) afirma que la historia se enseña desde los vencidos, y no desde los pueblos capaces de resistir. Se impone un manto de desgracia y de derrota irredimibles sobre pueblos enteros, porque con ello se contribuye al imperio de una versión única de los hechos. Una de las graves consecuencias del conflicto ha sido la ruptura de los lazos sociales, entendidos como “las relaciones con los otros miembros de la comunidad o los grupos de referencia, que proporcionan apoyo social, información, apoyo material o un sentido de vida compartido” (CNMH, 2013b: 101). En Colombia, en muchos casos, una manera de debilitar intencionalmente a una población es afectando las dinámicas colectivas y comunitarias, que son verdaderas posibilidades de transformación de las condiciones de vida.

Por eso, cobra tanto valor recuperar los testimonios de cientos de miles de hombres, mujeres niños, niñas y jóvenes que han participado de ese otro lado de la historia en el que sí se reconoce el conflicto con sus injusticias e impunidad. En países donde la violación a los derechos humanos se oculta desde la narrativa oficial con la prensa y los medios masivos a su servicio, que, con su narrativa paralela contribuyen a la despreocupación e invisibili-

zación del sujeto humilde e indefenso, es esencial contar con narrativas que se opongan a la anulación de las víctimas y neutralicen la relevancia que la prensa le da al victimario (Javlonka, 2016).

“Cuando rechazamos el relato único, cuando comprendemos que no existe una única historia sobre ningún lugar, recuperamos una especie de paraíso”, dice Chimamanda Ngozi Adichi (2018). Todas las personas detrás de los fragmentos de testimonios recogidos en este libro han transitado de la oscuridad al autorreconocimiento y la autodeterminación, como muestra de supervivencia y dignidad; eso es, en las palabras de Ngozi Adichi, la minúscula porción del paraíso de paz y bienestar que ellos y ellas merecen y pueden recuperar, con el mismo derecho que se les debe otorgar para participar de la reconfiguración de la historia de un país. Es lo que Strejilevich (2006) denomina la participación en la contra-historia.

Hacer una operación intelectual para organizar una narrativa y producirlo es, en sí, una forma de reinterpretación y transformación, no solo del discurso, sino de la identidad. Es el poder emancipatorio y transformador de elaborar una narrativa sobre lo sucedido, repensar y reorientar sus vidas (Carmona, 2023; Chase, 2005; Jara y Vidal, 1986; Strejilevich, 2006); es un acto que posiciona a los sujetos como ciudadanos conscientes que, desde diversos lugares de representación, son actores sociales (Ferry, 2001; Ricoeur, 1996). De la misma manera en que recuperamos recuerdos que parecían borrados y descubrimos otros cuando visitamos casas, barrios y ciudades del pasado, como dice Halbwachs (2004a), al narrar estamos constantemente yendo y viniendo dentro de lo acontecido. Solo después de muchos desplazamientos, podemos ordenar los recuerdos en una disposición más coherente que se asemeje a lo sucedido.

La guerra podría ser óbice para la vida futura de los individuos que la han sobrevivido, no obstante, muchas de estos testimonios son muestra de que, pese a todo, también puede erigir alternativas de reorganización de la existencia. En el Capítulo 4, se revelan, tanto las reinvencciones culturales, como las múltiples formas de resistencia que han asumido los indígenas nasa del Cauca (número 10 en el mapa) para mantenerse como pueblo. Subyugados como se ha intentado mantenerlos, han logrado reconocimiento y son ejemplo de coraje: su lucha ha aportado y aporta actualmente a otros procesos sociales del país.

Los autores de varios de los testimonios en los Capítulos 3 y 6, actúan como verdaderos creadores, no subalternizados, cuyo valor radica en los aportes a la Memoria Histórica del país. Su protagonismo es destacado por la CEV y por el CNMH. De la misma manera lo hacen los niños, niñas y jóvenes que crearon las animaciones (Capítulo 5) que sirvieron como documento de testimonio para la CEV. El Capítulo 7 analiza cómo los reincorporados de las FARC, de tránsito en los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) en San José de Oriente, en Tierra Grata, Departamento del Cesar (número 11 en el mapa), están abiertos a recuperar saberes abandonados por las dinámicas de la guerra, pero también a los nuevos que se les ofrecen desde los espacios de reincorporación a la sociedad civil, muy

necesarios para continuar su vida después del conflicto. El tejido, actividad central en el Capítulo 8, trabajado por mujeres de Chocó (número 12 en el mapa), Antioquia (2), Cauca (10) y Cundinamarca (14) son muestra también de su resistencia, su compromiso con la paz del país, la contribución a la visibilización y reconocimiento del conflicto y de las víctimas. El tejido representa el protagonismo de los sobrevivientes en los procesos de justicia transicional, y de las nuevas formas de adaptación a alternativas económicas como forma de sostenimiento. Nadie que no haya padecido situaciones extremas tiene tal capacidad, ni logra tales actos de conciencia.

Para Connerton (1989:130),<sup>6</sup> registrar con la escritura o cualquier otro sistema simbólico, como vehículo de ‘inscripción’, es una forma de fijeza que favorece el recuerdo, cuando lo media la voluntad de querer retener algo. Dicha inscripción le permite a la sociedad “un desarrollo exponencial de su capacidad de recordar”. En el deseo de hacerlo de manera consciente, hay ya un ejercicio emancipatorio que impulsa al sujeto, por ejemplo, a no permanecer estático frente a la injusticia; es decir, se crean mecanismos de resistencia (Beverly, 2005; Chase, 2005; Jara y Vidal, 1986; Tierney, 2000.). Ese desplazamiento de una idea a otra, de una situación a otra, del silencio a la palabra contada, es una asunción de significados que impactan en lo simbólico. Es la creación de “algo diferente, algo nuevo e irreconocible, una nueva área de negociación de significado” (Bhabha, 1994, como se cita en Vives-Riera, 2012: 73). No es, como se ve, un hecho simple recordar y narrar; hay movilizaciones internas y externas de suma importancia y significancia a nivel personal y social.

### **Expectativas de futuro**

¿Qué sucede en la mente, el espíritu, y otras esferas de la vida, de quien narra un testimonio para liberarse de ella? “Cuando las personas hacemos memoria, mediante nuestro discurso sostenemos, reproducimos, extendemos, engendramos, alteramos y transformamos nuestras relaciones. Es decir, la memoria de cada persona cambia en la relación y cambia [también] las relaciones” (Vásquez, 2001, como se cita en Mendoza, 2004: 75). Ya no es un derrotado quien enuncia, sino un sujeto necesariamente transformado. Así, la identidad se enfrenta a una especie de reinención del propio yo, con un proyecto ético que pone en tensión lo que ha sido y lo que será esa vida (Muñoz-González, 2012).

El hecho de que los sobrevivientes exploren la escritura, el tejido, la oralidad, el video o la pintura significa también la posibilidad de acercarse a diferentes formas de navegar por los recuerdos, de tramitar los dolores, de gestionar las esperanzas y, sobre todo, de comprenderse a sí mismos, incluso, de reconocerse en las historias de otros para avizorar un futuro distinto (Chase, 2005; CNMH, 2013b; Muñoz-González, 2012; Violi, 2014). Como sujetos con identidades, algunas veces recuperadas, otras veces, resignificadas - pero nunca estáticas - otras formas de saber surgen en las narrativas de

los sobrevivientes, como lo veremos en todos los capítulos del libro. Aquí, los recuerdos funcionan a manera de hilo conductor que teje la narrativa, le da sentido y proporciona argumentos para explicar lo que pasó, por qué se vive como se vive en el presente y cuáles son los deseos a futuro (Cervantes, 2020; Garzón, 2014; Muñoz-González, 2012).

En los estudios sobre narrativas de violencia, Testimonio y Memoria diversos planteamientos coinciden en el hilo diacrónico que integra pasado, presente y futuro (Acedo, 2017; Muñoz, 2013; Muñoz-González, 2012; Nora, 2008; Riaño, 2006). Acedo (2017) Plantea que el proceso de transformar estos recuerdos en testimonio no solo sirve para reparar vidas, sino también para confrontar el horror y brindar sentido y esperanza. Este sentido no se busca en un retorno al pasado, sino más bien en el relacionamiento con el pasado desde el presente y las esperanzas para el futuro. Garzón (2014) sostiene que estas narrativas transmiten el presente, abarcando las circunstancias actuales de cada quien y sus aspiraciones para el futuro. Además, siguiendo a Riaño (2006), puede plantearse que se construye una memoria puente que vincula el pasado, el presente y el futuro.

Se hace énfasis en la configuración de la persona a lo largo del tiempo, alguien que, con ese yo del pasado, debe vivir en un presente que necesariamente también lo/la impulsa hacia el futuro, hacia algo diferente. En la misma línea, Garzón (2014:71), al referirse a cómo se construyen las narrativas del retorno, menciona cuatro puntos en común: “1. La vida antes del desplazamiento forzado. 2. Cuando “pasó lo que pasó”. 3. El retorno en sí mismo y, finalmente, 4. El ahora y las expectativas a futuro”. Equivale a lo que Lopera (2011), basado en una idea de Sousa dos Santos, distingue cuando habla de aquello que quita el velo y deja al descubierto la diversidad de experiencias que acontecen en las infinitas prácticas sociales (sociología de las ausencias), y lo que nos encamina a recorrer los campos de las experiencias posibles a futuro (sociología de las emergencias). En el Capítulo 3, la autora revela las estructuras explícitas e implícitas de la organización de los talleres en las diez acciones seleccionadas, las cuales siguen una secuencia de pasado, presente y futuro.

### La transformación de los saberes y la adopción de nuevas formas de conocer

El conflicto colombiano se ha desarrollado, prioritariamente, en territorios rurales, como se vio en el capítulo inicial, En este terreno de permanente adaptación y aprendizaje, vale la pena discutir asuntos sobre los saberes locales y autóctonos perdidos, transmitidos y aprendidos, y los vínculos sociales que estos y otras tradiciones generan. Así mismo, es importante considerar lo que la sociedad dilapida cuando poblaciones enteras se ven afectadas culturalmente con la pérdida de una tradición o una forma productiva. En varios de los fragmentos, el hacer y el saber de los sobrevivientes emergen espontáneamente en las narraciones como parte esencial de su identidad y

su vida. Con el desplazamiento, sucedieron transformaciones y afectaciones irreparables: de una parte, algunos saberes locales marcharon con los desplazados y pudieron ser compartidos en otros territorios de desplazamiento, generando hibridación; en muchos otros casos, los saberes locales se perdieron, cuando quienes no pudieron recuperar sus territorios debieron afrontar otras formas de sobrevivencia en los lugares de llegada.<sup>7</sup>

Los sobrevivientes cuentan con un saldo de saberes experienciales. Han sido expuestos, a lo largo de sus vidas, a formas de producción que han edificado estructuras mentales aptas para diversos tipos de aprendizaje y saber. Las personas están siempre en capacidad de aprender, sobre todo, si deben enfrentar experiencias no rutinarias que las sacan de las prácticas habituales (Engeström y Sannino, 2010).

Rajasekaran *et al.* (1991), Inglis (1993) y Kolawole (2001) definen el “conocimiento local” como el conocimiento que las poblaciones rurales han desarrollado de sus tierras y cultivos a través del contacto directo con la naturaleza, casi siempre, considerados fronterizos y marginales. Este asunto, está estrechamente relacionado con la tensión entre el desconocimiento de los saberes tradicionales, autóctonos, propios, locales, y las imposiciones colonizadoras del saber. La experiencia también puede ser aprendida a través del cuerpo (incorporación) (Connerton, 1989, Vives-Riera, 2011), no necesariamente desde la instrucción. De allí que, desde finales del siglo XX, según Feliu (2007) se dé la entrada en escena de los conocimientos locales como legítimos, a su vez, visibilizando los efectos de la raza, la clase, el género, la posición social y otros determinantes problemáticos a la hora reconocer a los saberes como posibles.

Todas las dislocaciones del *status quo* que sufren los sujetos configuran, necesariamente, otras formas de conocer (Aranguren, 2010; Muñoz-González, 2012; Stetsenko, 2023; Todorov, 2002). Ahí, en esas operaciones de reinterpretación, se están dando giros en los saberes (Muñoz-González, 2012), pues como lo afirma Feliu (2007:267) “El conocimiento se encuentra entrelazado con las vidas concretas y las experiencias personales”. Lo que se sabe o se aprende como nuevo participa del mundo de la vida de una persona. Cuando las experiencias y los saberes se dislocan y transitan de un lugar a otro, se hace conciencia de iniciar una nueva existencia con apertura, en la gran mayoría de los casos, a saberes diferentes, aun enfrentándolos desde emociones negativas como la animadversión, el odio o la furia (algunos fragmentos de Capítulos 3, 5 y 6).

Fals-Borda (1981), figura prominente en los inicios de la consolidación de las Ciencias Sociales en Colombia, destaca como el conocimiento producido en América Latina y otras regiones colonizadas ha sido históricamente subordinado y en permanente recolonizados por el conocimiento producido en el mundo occidental, particularmente en Europa y Estados Unidos. Es este colonialismo intelectual (Said, 2023), precisamente, el que no ha permitido reconocer la capacidad creadora que tienen los sujetos y, por supuesto, los pueblos con relación al saber, pues se han impuesto paradigmas y teorías occidentales como los estándares para evaluar lo que se aprende y lo que se

produce como conocimiento. De manera propositiva y crítica, Fals Borda (1981), aboga por la necesidad de desarrollar una “ciencia propia”. Esta “ciencia propia” se basaría en la valoración y el fortalecimiento de los conocimientos y las perspectivas autóctonas, la incorporación de las experiencias de las comunidades locales y la búsqueda de soluciones a los problemas específicos de estas regiones desde sus propios contextos culturales y sociales. Su obra es una contribución importante al debate sobre la promoción de enfoques epistémicos más inclusivos y contextualizados. Afirma que el “colonialismo científico e intelectual” desprecia el saber popular y el sentido común que, como conocimientos, aportan a la transformación de la sociedad.

Cuando ciertos saberes son deslegitimados, la producción de nuevos conocimientos, que es posible a través de la interrelación de saberes, se ve obstaculizada. Esto genera una contradicción mientras los sujetos como los que tenemos en estas narrativas producen para enfrentar los problemas del mundo, en los entornos académicos se produce para resolver problemas de las disciplinas (Grosfoguel, 2011; Rueda, 2022; Said, 2023). La condición de marginalidad es la que ha permitido también la escasa atención sobre estos saberes y tradiciones que resultan insignificantes a los Estados y a sus políticas cuando por efectos de la guerra se ven en riesgo de desaparición; se les considera “minusvalías”, como las denomina Feliu (2007) o “sabidurías periféricas”, según Fernández (2000). No obstante, los difíciles tránsitos sociales y culturales de los pueblos marginales han fortalecido los terrenos de exploración de las Ciencias Sociales y Humanas; unos y otros (sujetos y estudiosos) son los artífices de lo que se produce como teoría. Si no fuera por lo que aportan los sujetos, no se llenarían los espacios de ignorancia que hay en todo saber (García-González, 2011).

Con la presencia de las narrativas, se comprende muy bien la importancia de la articulación entre quienes tienen la información, porque son actores sociales, y quienes la sistematizan para producir conocimiento. Los sujetos en esas condiciones aportan con sus narrativas al hacer científico; allí “la teoría y la práctica no se presentan como elementos separados y dicotómicos, se constituyen como prácticas teóricas en la búsqueda de una articulación entre conocimiento y acción” (García-González, 2011: 113).

Rueda (2022) advierte sobre dos aspectos que no son necesariamente contradictorios, pero que pueden resultar incómodos a la hora de valorar y legitimar lo que los pueblos ancestrales han aportado a la cultura, en lo que respecta a sus saberes y narrativas originarias: la primera tiene que ver con las jerarquías epistémicas que desconocen saberes autorizados, locales y propios, pues apalancan desarrollos disciplinarios muy institucionalizados, desde saberes occidentales; y la segunda, que se centra en el carácter vertical de los estudios, que no se preguntan por las realidades y necesidades del territorio y sus habitantes, sino por las necesidades de comprensión del investigador. Esto los reduce, una vez más, a meras fuentes. Cuán poco se reconoce el aporte de los sujetos a los estudios sociales, y qué poco retorno reciben, en proporción con lo que se produce y ayudan a producir. El resultado: respuestas que los dejan desvinculados políticamente de sus realidades y que

raras veces, dice Rueda (2022:20) “pueden ser apropiados para alimentar procesos emancipatorios”.

En los trabajos recientes en Colombia, desarrollados desde grupos de recuperación de Memoria, los sujetos son los protagonistas y sus narrativas se producen de manera consciente para aportar a los procedimientos metodológicos que derivarán en teoría y alimento para la Historia y la Memoria; las experiencias, a su vez, hacen parte de la ‘Reparación Simbólica’ de los sobrevivientes. En palabras de García-González (2011:114) “Los movimientos sociales se convierten, entre otros actores no académicos, en uno de los principales agentes de la transformación epistemológica”. Su invitación es a transgredir las fronteras de las disciplinas para investigar “junto a” y “con” los movimientos sociales en vez de “sobre” ellos. Anular la dualidad separadora de investigador/investigadora como productor de conocimiento frente al movimiento social como objeto de conocimiento (2022:116). Esto eliminaría la subalternización de los sujetos, su reificación y despolitización, pues como lo afirma Vives-Riera (2012:67). “La desigualdad generada se traduce en la subordinación simbólica de unos sujetos con respecto a otros”.

Para que los aportes de los sobrevivientes, sistematizados por los grupos de Memoria, no se conviertan en un asunto coyuntural y episódico de justicia transicional, es por lo cual, estamos moralmente comprometidos con la multiplicación de las formas de comprensión que, desde las estadísticas del dolor, nos revelan estos actores esenciales de la Historia. A la inversa de la ‘razón cosmopolita’, esta manera de reconocer el saber en cualquier sujeto amplía los horizontes de entendimiento, “logrando con dicha expansión la condición de posibilidad de emergencia de los mundos posibles existentes” (Almanza, 2011: 81). Nada menos, ni nada más, que un compromiso con el futuro de las personas y de los pueblos se debate en el reconocimiento o no de lo que son, de lo que son capaces de producir y de lo que saben, sean cuales fueren las circunstancias en que sus experiencias y saberes se pierden o se reinventan.

El conocimiento producido en este tipo de narrativas también se convierte en un gran relato (Feliu, 2007), lo que se revela a lo largo del libro. Por muy particulares que sean los fragmentos de testimonios aquí recogidos, todos ellos, en su conjunto, nos permiten desentrañar las razones políticas, los actores, los lugares, las consecuencias, las percepciones y los efectos del conflicto como un producto social y colectivo. Un contexto puede comprenderse a través de los acontecimientos vividos por una persona (Blanco, 2012; Ferraroti, 1988; Muñoz-González, 2012). Por esta razón, varios factores han contribuido al creciente uso de las narrativas posicionales como herramienta de investigación: el interés cada vez mayor por las culturas nativas americanas y la amenaza de su extinción, así como las demandas de los grupos feministas y de los movimientos de liberación y de derechos civiles (Chase, 2005; Muñoz-González, 2012; Tappan, 1997). Además de servir para visibilizar a las minorías, las narrativas también han actuado como fuentes directas para rescatar subjetividades, lo que convierte a las historias en elementos trascendentales para los estudios sociales.

En este libro, los sobrevivientes no son únicamente autores y coautores de testimonios, sino también aportantes a los estudios que han construido un nuevo conocimiento. Este nuevo conocimiento actúa como registro de la Memoria para documentar cómo se ha vivido (y se está viviendo) el conflicto en Colombia. Sin los testimonios de los sobrevivientes, los investigadores y mediadores, tanto gubernamentales como no gubernamentales, no habrían podido compilar documentos que revelan los múltiples factores de la vida personal y social que se han visto afectados durante el conflicto. Este libro busca reconocer el valor de la vida y las historias de los sobrevivientes, al descubrir aquello que la Historia no daría a conocer si se limita únicamente a las fuentes legitimadas, como los relatos provenientes de los medios de comunicación y de los perpetradores.

## Referencias

- Acedo, N. (2017) El género testimonio en Latinoamérica. Aproximaciones críticas en busca de su definición, genealogías, y taxonomía. *Mirador Latinoamericano. Latinoamérica (64)*, 39–69.
- Adorna, R. (2013) *Practicando la escritura terapéutica*. Editorial Desclée de Brouwer.
- Almanza, R. (2011) Ausencias y presencias para una interculturalidad crítica postabismal desde el sur global. En VVAA (2011). *Formas-Otras Saber, nombrar, narrar, hacer. IV Training Seminar de jóvenes investigadores en Dinámicas Interculturales* (pp. 79-87). CIDOB
- Aranguren, J. (2010) De un dolor a un saber: cuerpo, sufrimiento y memoria en los límites de la escritura. *Papeles del CEIC 2 (63)*, 1-27
- Arendt, H. (1997) ¿Qué es la política? Paidós.
- Arendt, H. (2015) *Vita activa. La condicione umana*. Bompiani.
- Arroyave, M. (2013) *Objetos de la memoria en el destierro: el presente del pasado*. Tesis de maestría inédita. Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín.
- Bergalli, R. y Rivera, I. (coords.). (2010) *Memoria colectiva como deber social*. Anthropos.
- Beverley, J. (1989) *Testimonio: sobre la política de la verdad*. Bonilla Artigas editores.
- Beverley, J. (2005) Testimonio, subalternity, and narrative authority. En N. K. Denzin, y Y. S. Lincoln (Eds.) *The Sage Handbook of Qualitative Research* (3rd edn, pp. 547-558). Sage Publications.
- Blanco, M (2012) Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios 9 (19)*, 49-74.
- Bruner, J. (2003) *La fábrica de historias. Derecho, literatura, vida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bungard, C. (2019) *Writing by Heart. Victims of the Colombian armed conflict write their testimonies*. Electronic thesis, University of Arizona.
- Calveiro, P. (2006) Testimonio y memoria en el relato histórico. *Acta poética 27 (2)*, 65–86.
- Carmona, O. (2023) Narrativas y testimonios de la verdad en Colombia El testimonio y su emergencia en tiempos difíciles. En AA.VV *Perspectivas y retos en la construcción de verdad: Miradas desde lo narrativo, educativo y metodológico* (pp 109–133). Universidad Tecnológica de Pereira.
- Caruth, C. (1996) *Unclaimed Experience: Trauma, Narrative, and History*. Johns Hopkins University Press.
- Castillejo, A. (2013) La ilusión de la palabra que libera: hacia una política del testimonio en Colombia. En A. Castillejo y F. Reyes (eds) *Violencia, memoria y sociedad: debates y agendas en la Colombia actual* (pp. 21–40). Universidad Santo Tomás.
- Cervantes, A. (2020) Testimonios. En L. Comas-Díaz y E. Torres Rivera (eds) *Liberation Psychology: Theory, Method, Practice, and Social Justice* (pp. 133–147). American Psychological Association.
- Chartier, R. (2001) La historia, entre relato y conocimiento. *Historia y espacio 17*, 185–206.
- Chase, S. (2005) Narrative inquiry: Multiple lenses, approaches, voices. In N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (eds) *The Sage Handbook of Qualitative Research* (3rd edn, pp. 651–679). Sage Publications.
- Comisión Nacional de Territorios Indígenas (2022) *El eterno retorno de la violencia contra los pueblos indígenas en Colombia*. Informe del Observatorio de Derechos Territoriales de los Pueblos Indígenas. CNTI.
- Cuchumbé-Holguín, N. y Vargas-Bejarano, J. (2007) Reflexiones sobre el sentido y génesis del desplazamiento forzado en Colombia. *Universitas humanística (65)*, 173–196.
- CNMH (2013a) *Informe ¡Basta ya! Colombia. Memorias de guerra y dignidad*. CNMH.

- CNMH (2013b) *La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto armado en Colombia*. CNMH.
- Connerton, P. (1989) *How Societies Remember*. Cambridge University Press.
- De Roux, F. (2022) *Discurso de presentación del informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad*. 28 de junio de 2022. Ver [www.youtube.com/watch?v=SNtTe9c-mj4](http://www.youtube.com/watch?v=SNtTe9c-mj4) (acceso en enero de 2024).
- De Salvo, L. (1999). *Writing as a Way of Healing. How Telling Our Stories Transform Our Lives*. HarperCollins.
- Díaz, N. (2020) *Postcolonial Love Poem*. Faber and Faber.
- Díaz, P. (2010) La memoria histórica. *Sociedad de la información*, 19. Edita Cefalea.
- Di Meglio, E. (2022) Hablar desde el silencio: La escritura autoficcional como elaboración discursiva de lo traumático. *Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas* 44, 118–133.
- Dupláa, Ch. (1996) *La voz testimonial en Montserrat Roig: estudio cultural de los textos*. Icaria.
- Engeström, Y., y Sannino, A. (2010) Studies of expansive learning: Foundations, findings and future challenges. *Educational Research Review* 5 (1), 1–24.
- Erll, A. (2012) *Memoria colectiva y culturas del recuerdo*. Estudio introductorio. Universidad de los Andes.
- Fals-Borda, O. (1981) *Ciencia propia y colonialismo intelectual*. Carlos Valencia Editores.
- Feliu, J. (2007) Nuevas formas literarias para las ciencias sociales: El caso de la autoetnografía. *Athena Digital* 12, 262–271. Ver [psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/447](http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/447) (acceso en octubre de 2020).
- Fernández, J. W. (2000) Peripheral Wisdom. En A. Cohen (ed.). *Signifying Identities. Anthropological Perspectives on Boundaries and Contested Values* (pp. 117-135). Routledge.
- Ferraroti, F. ([1983] 1988) Biografía y ciencias sociales. *Historia Oral e Historias de Vida. Cuadernos de Ciencias Sociales* 18, 81-96.
- Ferry, J.M. (2001) *La ética reconstructiva*. Biblioteca Francesa de Filosofía. Universidad Nacional de Colombia y Siglo del Hombre.
- Figuroa, C. (2004) Gramática-violencia: Una relación significativa para la narrativa colombiana de segunda mitad del siglo XX *Tabula Rasa* 2, 93-110.
- Fuentes, M. (2007) Enzo Traverso: Els usos del passat. *Història, memòria, política. Recerques: història, economia, cultura*, 155-159.
- Gaitán, A. (2000) Exploring alternative forms of writing ethnography. Review essay. En C. Ellis y A. Bochner (eds) *Composing Ethnography: Alternative Forms of Qualitative Writing*. Forum: *Qualitative Social Research* 1 (3), Art. 42. Ver [nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs](http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs) (acceso en septiembre de 2023).
- García-González, N. (2011) Movimientos sociales y producción de conocimientos: la relevancia de las experiencias de autoformación. En VVAA (2011). *Formas-Otras: saber, nombrar, narrar, hacer* (pp. 109-121). Barcelona Centre for International Affairs.
- García-Márquez, G. (1996) *Noticia de un secuestro*. Norma.
- García-Márquez, G. (2014) *Vivir para contarla*. Vintage español.
- Gnozi-Adichí, Ch. (2018). *El peligro de la historia única*. Random House.
- Garzón, M. A. (2014) Las narrativas del retorno. *Revista Encuentros*, 12 (2), 67-77. Universidad Autónoma del Caribe.
- González, M.P. y Pagés, J. (2014) Historia, memoria y enseñanza de la historia: conceptos, debates y perspectivas europeas y latinoamericanas. *Historia y memoria*, 9, 275-311. Ver [www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S2027-51372014000200010&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S2027-51372014000200010&script=sci_arttext) (acceso en julio de 2023).
- Grandin, G. (2005) The instruction of great catastrophe: Truth commissions, national history, and state formation in Argentina, Chile, and Guatemala. *American Historical Review* 110 (1), 46–67.
- Grosfoguel, R. (2011) La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos. En VVAA (2011). *Formas-Otras: saber, nombrar, narrar, hacer* (pp. 97-108). Barcelona Centre for International Affairs.
- Gugelberger, G. (1996) Introduction: institutionalization of transgression: testimonial discourse and beyond. En G.M. Gugelberger (ed.) *The real thing: testimonial discourse and Latin American*. Durham, Press (pp. 1-23). Duke University.
- Halbwachs, M. (2004a) *La memoria colectiva*. Prentice Hall.
- Halbwachs, M. (2004b) El sueño y las imágenes-recuerdos. *Los marcos sociales de la memoria* 39, 13–56.
- Hayner, (2011) *Unspeakable Truths: Transitional Justice and the Challenge of Truth Commissions*. Routledge.
- Henke, S. (1998) *Shattered Subjects: Trauma and Testimony in Women's Life-Writing*. St. Martin's Press.
- Henderson, S. (2001) Latin American Testimonio: Uncovering the Subaltern's Gender, Race, and Class. *The History Journal*, 10, San Francisco State University.
- Hernández, F. (2011) Las historias de vida en el marco del giro narrativo en la investigación en Ciencias Sociales: los desafíos de poner biografías en contexto. En F. Hernández, J.

- M. Sancho, y J. I. Rivas, (Coord.) (2011). *Historias de vida en educación: Biografías en contexto* (4 ed., p13-22). Esbrina.
- Herrera, A. (2008) *Memoria colectiva y procesos de identidad en el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado*. Tesis de maestría inédita, Universidad Nacional de Colombia.
- Housková, A. (1989) El testimonio como género literario. *Iberoamericana Pragensia*, 22, 11-20
- Huyssen, A. (2007) *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Fondo de Cultura Económica.
- Inglis, J.T. (1993) *Traditional ecological knowledge: concepts and cases*. Museo Canadiense de la Naturaleza.
- Jara, R. y Vidal, H. (1986) *Testimonio y literatura*. Sociedad para el Estudio de las Literaturas Revolucionarias Hispánicas y Lusófonas Contemporáneas.
- Javlonka, I. (2017) *Laëtitia o el fin de los hombres*. Anagrama
- Jelin, E. (2001) *Los trabajos de la memoria*. Serie Memorias de la represión. Siglo XXI Editores.
- Kalli, L. (1999) *Secuestrada: una historia de la vida real*. Simon and Schuster.
- Kolawole, O.D. (2001) Utilización de los conocimientos locales y desarrollo rural sostenible en el siglo XXI. *Indigenous Knowledge and Development. Monitor* 9 (3), 13-15.
- Krog, A. (2013) *Conditional Tense: Memory and Vocabulary after the South African Truth and Reconciliation Commission*. Seagull Books.
- Labov, W. (2010) Oral narratives of personal experience. *Cambridge Encyclopedia of the Language Sciences*, 546–548.
- Lara, P. (2022) *Un informe final para leer muchas veces*. El Espectador. Ver [www.elespectador.com/opinion/columnistas/patricia-lara-saliva/un-informe-final-para-leer-muchas-veces/](http://www.elespectador.com/opinion/columnistas/patricia-lara-saliva/un-informe-final-para-leer-muchas-veces/) (acceso en enero de 2024).
- Lopera, G. (2011) Sociología de las ausencias y de la emergencias En *VVAA (2011) Formas-Otras Saber, nombrar, narrar, hacer*. (pp. 91–96). IV Training Seminar de jóvenes investigadores en Dinámicas Interculturales. CIDOB
- López, C. (2012) *Trauma, memoria y cuerpo: el testimonio femenino en Colombia 1985-2000*. Asociación Internacional de Literatura y Cultura Femenina Hispánica.
- Madison, D. (2003) Performance, personal narratives, and the politics of possibility. En N. Denzin y Y. Lincoln (eds) *The Future of Performance Studies: Visions and Revision* (pp. 469–486). Rowman & Littlefield Publishers.
- Maldonado, J. (2008) *El intelectual y el sujeto testimonial en la literatura latinoamericana*. Editorial Pliegos.
- Mendoza, J. (2004) Las formas de recuerdo. La memoria narrativa. *Athenea digital: Revista de pensamiento e investigación social* 6, 153–168.
- Montoya, (2022) Paz y reconciliación, la casa común. *Revista Arcadia*. Número especial para la comisión de la Verdad. Ver [www.semana.com/periodismo-cultural—revista-arcadia/articulo/la-casa-comun/72021/](http://www.semana.com/periodismo-cultural—revista-arcadia/articulo/la-casa-comun/72021/) (acceso en marzo de 2022).
- Muñoz, C. A. (2013) Acercamiento al concepto de memoria desde la visión crítica de la democracia. En A. Castillejo y F. Reyes (eds) *Violencia, memoria y sociedad: Debates y agendas en la Colombia actual* (pp. 375–387). Universidad Santo Tomás.
- Muñoz-González, G. (2012) El alcance metodológico de las narrativas. En S. Soler Castillo (Comp.) *Lenguaje y Educación: Perspectivas metodológicas y teóricas para su estudio* (pp. 161-182). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Nance, K. A. (2006) *Can literature promote justice?: trauma narrative and social action in Latin American testimonio*. Vanderbilt University Press.
- Navia-Lame, J. (2015) *La fuerza del ombligo. Crónicas del conflicto en territorio Nasa*. Universidad del Cauca.
- Ngozi-Adichie, C. (2018) *El peligro de la historia única*. Random House.
- Nora, P. (1989) Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire. *Representations [Special Issue: Memory and Counter Memory]* 26, 7–24. Ver [eclass.uoa.gr/modules/document/file.php/ARCH230/PierreNora.pdf](http://eclass.uoa.gr/modules/document/file.php/ARCH230/PierreNora.pdf) (acceso en agosto de 2024).
- Nora, P. (2008) Entre memoria e historia. La problemática de los lugares. En *Los lugares de la memoria*. Trilce.
- Nussbaum, M. (2015) Discurso de recibimiento del doctorado honoris causa de la Universidad de Antioquia. Ver [redfilosofia.es/atheneblog/2015/12/25/discurso-de-martha-nussbaum-en-antioquia-con-ocasion-de-su-honoris-causa/](http://redfilosofia.es/atheneblog/2015/12/25/discurso-de-martha-nussbaum-en-antioquia-con-ocasion-de-su-honoris-causa/) (acceso en noviembre de 2023).
- Orfaley, M., Bedoya, M. y Díaz, V. (2019) *Escribir para reinventarse*. Universidad de Antioquia.
- Ortiz, C. (1994) Historiografía de la Violencia. *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, 1, 390-92.
- Ortiz, L. (1997) La novela colombiana hacia finales del siglo veinte: Una aproximación desde la historia. *Wor (l) d of Words*, 27
- Pennebaker, J. (1990) *Opening Up: The Healing Power of Expressing Emotions*. University of Texas.
- Piña, C. (1986) Sobre las historias de vida y su campo de validez en las ciencias sociales. *Revista Paraguaya de Sociología*, 23(67), 143-162.

- Rajasekaran, B., Warren, D. M., y Babu, S. C. (1991) Indigenous natural resource management systems for sustainable agricultural development—a global perspective. *Journal of international development*, 3(3), 387-401.
- Reyes-Aparicio, (2013) Narrativa, violencia y memoria: rupturas y secuencias. En A. Castillejo y F. Reyes (eds) *Violencia, memoria y sociedad: Debates y agendas en la Colombia actual* (pp. 237-256). Ediciones USTA.
- Reyes-Posada, A. (2009) *Guerreros y campesinos: El despojo de la tierra en Colombia*. Norma.
- Riaño, P. (2006) *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín: una antropología del recuerdo y el olvido*. Universidad de Antioquia. Icahn.
- Ricoeur, P. (1996) Sí mismo como otro. Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2000) Narratividad, fenomenología y hermenéutica. *Análisis, cuadernos de comunicación i cultura* 25, 189-207.
- Ricoeur, (2004) *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica.
- Rieff, D. (2012) *Contra la memoria*. Random House Mondadori.
- Rivara-Kamaji, G. (2007) El testimonio: una forma de relato. *Revista Bajo Palabra*, (2), 111-118.
- Ross, F.C. (2003) *Bearing Witness: Women and the Truth and Reconciliation Commission in South Africa*. Pluto Press.
- Rueda, E. (2022) Orígenes y trayectorias de la humanidad: narraciones originarias y emancipación. En E. Rueda, A. Larrea, A. Castro, O. Bonilla, N. Rueda y C. Guzmán (eds) *Retornar al origen. Narrativas ancestrales sobre humanidad, tiempo y mundo*. CLACSO-UNESCO.
- Said, E.W. (2023) Intellectuals in the post-colonial world. En D. Bridon (ed.) *Postcolonialism* (pp. 29-46). Routledge.
- Salazar-Henao, M. y López-Moreno, L. (2016) Las narrativas como método de investigación en las ciencias sociales: una mirada a la investigación transformadora. V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales. *Memoria Académica*. Ver [www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.8571/ev.8571.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8571/ev.8571.pdf) (acceso en enero de 2023).
- Sklodovska, E. (1996) Spanish American testimonial novel: some afterthoughts. En G.M. Gugelberger, (ed.) *The real thing: testimonial discourse and Latin American*. Duke University Press.
- Sommer, D. (1991) Rigoberta's secrets. *Latin American Perspectives* 18 (3), 32-50.
- Stetsenko, A. (2023) Knowledge production as a process of making mis/takes, at the edge of uncertainty: Research as an activist, risky, and personal quest. En P. Dionne y A. Jornat (eds) *Doing CHAT in the Wild* (pp.15-45). Brill. Ver [doi.org/10.1163/9789004548664\\_002](https://doi.org/10.1163/9789004548664_002) (acceso en octubre de 2023).
- Stover, E. (2005) *The Witnesses: War Crimes and the Promise of Justice in The Hague*. University of Pennsylvania Press.
- Strejilevich, N. (2006) El testimonio: Más allá del lenguaje de la verdad. *Human Rights Quarterly*, 28 (3), 701-713.
- Suárez, J. (2011) La literatura testimonial de las guerras en Colombia: entre la memoria, la cultura, las violencias y la literatura. *Universitas Humanística*, 72, 275-296.
- Vélez-Rendón, J.C. (2003) Violencia, memoria y literatura testimonial en Colombia. Entre las memorias literales y las memorias ejemplares. *Estudios políticos*, 22, 31-57.
- Villa-Gómez, J.D. (2016) Recordar para reconstruir: El papel de la memoria en la reconstrucción del tejido social. Una perspectiva psicosocial para la construcción de memorias transformadoras. En E. Arrieta (ed.) *Grupo de Investigación sobre Estudios Críticos; Conflicto, justicia y memoria: 1. Teoría crítica de la violencia y prácticas de memoria y resistencia* (pp. 183 - 214). Universidad Pontificia Bolivariana.
- Vynies, R. (2009) La memoria como política pública. En J. Guixé y M. Iniesta (eds.). *Políticas públicas de la memoria*. I Coloquio Internacional Memorial Democrático. Editorial Milenio.
- Violi, M.P. (2014) *Paesaggi della memoria, il trauma, lo spazio, la storia*. Bompiani.
- Vivas, S. (2007) La experiencia de la violencia en Colombia. *Universitas Humanística* 63 (1), 269-286.
- Vives-Riera, A. (2011) Conflicto cultural y construcción del conocimiento: Del choque de civilizaciones a la hibridación creativa. En VVAA. *Formas-Otra: Saber, nombrar, narrar, hacer. IV Training Seminar de jóvenes investigadores en Dinámicas Interculturales* (pp. 65-78). CIDOB.
- Yúdice, G. (1996) Testimonio and postmodernism. En G.M. Gugelberger (ed.) *The Real Thing: Testimonial Discourse and Latin America* (pp. 42-57). Duke University Press.
- Yúdice, G. (2002) Testimonio y concientización. En J. Beverley y H. Achugar (eds) *La voz del otro: Testimonio, subalternidad y verdad narrativa* (pp. 221-242). Papiro.
- Zerillo, A. (2006) *Prácticas de escritura en el campo de la salud mental. La escritura en el Taller de Letras del Frente de Artistas del Borda*. Universidad de Buenos Aires.
- Zerillo, A. (2008) *La escritura terapéutica*. XI Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística. Facultad de Humanidades y Ciencias, Santa Fe.
- Zerillo, A. (2014) Escritura reparadora: El caso de las Madres de Plaza de Mayo. *Traslaciones. Revista latinoamericana de lectura y escritura* 1 (2), 82-103.

## Notas

- 1) Este informe se puede leer en inglés. Ver [babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll2/id/114](http://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll2/id/114).
- 2) Dado que en el capítulo se utilizan los conceptos de Memoria y Memoria Histórica para referirse a actos colectivos orientados a recuperar acontecimientos que contribuyen a la dignificación de los pueblos que han sufrido actos tortuosos en contextos de conflicto y a acciones de justicia social, empleamos ‘recuerdo’ para referirnos a actos individuales y específicos de rememoración.
- 3) Este reporte puede leerse en inglés. Ver [www.comisiondelaverdad.co/etiquetas/there-future-if-there-truth](http://www.comisiondelaverdad.co/etiquetas/there-future-if-there-truth)
- 4) Recientemente, en el período de gobierno anterior (2018-2022), se presentó una fuerte controversia por el nombramiento del director de este Centro, quien al igual que el gobierno que lo nombró, no reconoce el conflicto ni pone a las víctimas en el centro de los procesos. Estas ambigüedades contribuyeron a que el Centro fuera excluido de la Red Colombiana de Lugares de Memoria y la Red de Sitios de Memoria Latinoamericanos y Caribeños (Reslac). De igual manera, el informe de la CEV fue cuestionado por miembros del partido del mismo Gobierno, dadas las revelaciones que se hacen sobre la corresponsabilidad del Estado en hechos de horror.
- 5) A lo largo del libro, en los fragmentos de testimonios, los tres puntos seguidos: ... se usan para indicar que quien brinda el testimonio hace una pausa. [...] se usa para indicar que la cita o el testimonio se ha intervenido por el autor del capítulo para cortar parte del contenido.
- 6) Connerton (1989), en *How societies remember*, contrasta prácticas de inscripción y prácticas de incorporación para diferenciar las formas en que se retienen aprendizajes culturales: la inscripción está relacionada con “dispositivos para almacenar y recuperar información, impresos, enciclopedias, índices, fotografías, cintas de sonido, ordenadores, todos requieren que hagamos algo que atrape y retenga la información” (1989: 96) y la incorporación, a la manera como el cuerpo retiene formas de actuar aprendidas culturalmente.
- 7) Estos son solo algunos ejemplos de autores y libros que abordan la pérdida de tradiciones y sistemas productivos en el marco del conflicto armado en Colombia. Estos títulos ofrecen una visión más profunda de las complejas dinámicas que rodean dichas pérdidas: *Resistencia en la Sierra: El pueblo Kankwiy y el conflicto armado contemporáneo 1980–2004* por Natalia Isabel Ramírez Manjarrés; *Guerreros y campesinos: El despojo de la tierra en Colombia* por Alejandro Reyes Posada; y *Reflexiones sobre el sentido y génesis del desplazamiento forzado en Colombia* por Nelson Jair Cuchumbé-Holguín y Julio Cesar Vargas-Bejarano.

## Parte 2

# Narrativas del conflicto armado colombiano

# 3. La narración como mecanismo emocional de empoderamiento en sobrevivientes del conflicto armado colombiano

Blanca Yaneth González Pinzón

*¿Para qué escribe uno si no es para juntar sus pedazos?*

Eduardo Galeano, 1989

## Introducción

En este capítulo analizo acciones colectivas y comunitarias, que tuvieron como trasfondo el uso de la narrativa como mecanismo para la ‘Reparación Simbólica’. Estas acciones fueron promovidas por diversas entidades públicas y privadas, en las que participaron sobrevivientes del conflicto armado colombiano de los bandos que estuvieron en guerra (militares, guerrilleros, paramilitares) y, por supuesto, la población civil.

Comprender el concepto de ‘Reparación Simbólica’ es fundamental dentro de un marco jurídico para entender la importancia y los objetivos de estas acciones, así como el interés que suscitan en el actual contexto de posacuerdo. Para brindar esta comprensión, primero aclaro el concepto desde la perspectiva de la Ley 1448 y la Ley 975. Luego, expongo las razones para realizar una investigación exploratoria, describo la metodología utilizada y presento los resultados en tres secciones. Los comentarios y reflexiones se basan en testimonios extraídos de los documentos producidos por cada una de las acciones comunitarias seleccionadas.

Al igual que otros capítulos del libro, este capítulo, permite develar las múltiples formas de producir testimonios en Colombia, las razones que los movilizan, sus aportes para la recuperación de Memoria y el creciente interés por darle un lugar de consideración y respeto a quienes han padecido.

## El concepto de ‘Reparación Simbólica’

La dimensión simbólica de la reparación se ha mencionado en diferentes trabajos sobre Memoria desde los años 90 (Barreto-Moreno, 2004; Busta-

mante y Carreño-Calderón, 2020; Wills, 2007). Reparación moral, reparación colectiva o reparación integral son formas de aludir a las obligaciones de los estados con las víctimas en procesos de justicia transicional. En Colombia el concepto de ‘Reparación Simbólica’, que ya se usaba para diferentes formas de subsanación, tuvo protagonismo antes de los diálogos de paz (2012 a 2016) cuando el Congreso de la República promulgó la Ley 1448 de 2011, llamada *Ley de víctimas y restitución de tierras*. Con esta ley se dictaron medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno. Esta disposición fue el resultado de una prolongada discusión, y final consenso, entre el Gobierno Nacional, diversos sectores políticos y la sociedad civil. El contenido de la Ley reitera, en casi todos sus artículos, que pretende la “reparación integral” de las víctimas, y la garantía de ‘No repetición’. Dentro de esa reparación integral se incluyó a la ‘Reparación Simbólica’; un tema que, en su momento, pasó casi inadvertido y que tomó fuerza 5 años después de la promulgación de la Ley. A esta Ley la antecedía la Ley 975 de 2005, Ley de justicia y paz, que también enunció el tema.

En el artículo 8 de la Ley 975 y en el 141 de la Ley 1448, este concepto se define como:

Toda prestación realizada a favor de las víctimas o de la comunidad en general **que tienda a asegurar la preservación de la memoria histórica**, la no repetición de los hechos victimizantes, la aceptación pública de los hechos, la solicitud de perdón público y **el restablecimiento de la dignidad de las víctimas**. (Los destacados son míos).

A su vez, en el artículo 3 de la Ley 1448 dice:

Se consideran víctimas, para los efectos de esta ley, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1° de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno (10).

En el párrafo 4 del mismo artículo se aclara:

Las personas que hayan sido víctimas por hechos ocurridos antes del 1° de enero de 1985 tienen derecho a la verdad, **medidas de reparación simbólica** y a las garantías de no repetición previstas en la presente ley, como parte del conglomerado social y sin necesidad de que sean individualizadas. (El destacado es mío).

Dentro de las formas de reparación que mencionan las leyes están “las **acciones** que propendan por la restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción; y las garantías de no repetición de las conductas”. Concretamente en lo que a rehabilitación respecta, se propone “realizar las **acciones**

tendientes a la recuperación de las víctimas que sufren traumas físicos y psicológicos como consecuencia del delito” (Artículo 8, Ley 975, 2005). (Los destacados son míos).

La investigación sobre talleres y “acciones” colectivas relacionadas con la reparación y mediadas por narrativas escritas, orales y pictóricas es escasa en Colombia, precisamente porque la ‘Reparación Simbólica’ solo ha sido reconocida en las últimas dos décadas. No obstante, el país tiene trayectoria en investigación sobre el testimonio en la literatura, como se vio en el Capítulo 2, que lleva un recorrido de cerca de 4 décadas. Explorar la narrativa desde el punto de vista de la ‘Reparación Simbólica’ fue necesario para dar luces sobre qué rumbos tomar para estudiarla como medio de reconstrucción de la Memoria, y como acción reparadora, en entornos de posconflicto.

### Una investigación exploratoria

Este capítulo analiza los efectos que la narrativa ejerce sobre tres dimensiones: la reparación y la sanación en relación con lo individual y lo colectivo; la generación de Memoria en el país; y el efecto transformador del conflicto. Explorar estas tres dimensiones esenciales brinda orientación para futuras acciones de reparación, el empoderamiento emocional y la dignificación de los sobrevivientes.

Realicé una investigación exploratoria (Adelman *et al.*, 1980; Cohen *et al.*, 2000; Hernández *et al.*, 2010; Yin, 1984) acerca de la naturaleza e impacto de las acciones comunitarias centradas en la reparación, debido al conocimiento limitado disponible sobre dichas acciones. La investigación se guió por preguntas acerca de las acciones realizadas, los objetivos perseguidos, las organizaciones que las desarrollaron, las personas involucradas, los productos creados, las regiones y lugares en los que se desarrollaron y los métodos utilizados.

Como marco cronológico de consulta tomé de 2011 (año de promulgación de la *Ley de víctimas y restitución de tierras*) a 2019 (momento en que se inició la investigación). Dentro de este período, está, por supuesto, la franja de los diálogos de paz entre la guerrilla de la FARC y el Gobierno (2012 a 2016).

Los primeros lugares de consulta fueron las páginas del Centro de Memoria Paz y Reconciliación (CMPR)<sup>1</sup>, creado en 2008. Esta entidad realizó un mapeo de publicaciones y experiencias, de diverso tipo, en las que se adelantaron acciones en pro de dicha reparación. La compilación registró 435 (talleres, encuentros, acciones comunitarias, etc.), promovidas por el mismo Estado y por diferentes organizaciones gubernamentales y no gubernamentales (ONG), ubicadas a lo largo y ancho del país, y, sobre todo, en regiones donde el conflicto se sufrió con mayor intensidad.<sup>2</sup>

Además, examiné los documentos producidos por el CNMH,<sup>3</sup> creado tras la promulgación de la Ley 1448. Casi doscientas de estas acciones recopiladas utilizaron la narrativa (oral, audiovisual, pictórica) como eje central del trabajo con las comunidades.

Seleccioné 10 acciones para el análisis en este capítulo; todas ellas cumplieron con las siguientes condiciones: estar ubicadas en el período elegido (antes, durante y después de los acuerdos de paz); contar con publicación para facilitar la lectura de los testimonios y de otras descripciones de la acción misma; tener la narrativa para la ‘Reparación Simbólica’ como trasfondo; involucrar a participantes que hubiesen vivido el conflicto desde distintos lugares de representación (exguerrilleros, exparamilitares, exiliados, sicarios, soldados, población civil), y que estuviesen ubicadas en diferentes regiones de Colombia.

### **Análisis y organización de los datos**

Para iniciar el análisis, creé una matriz de organización con diferentes datos (Tablas 3.1 y 3.2). Además de los datos organizados en los cuadros, de la lectura total de los testimonios publicados por sus organizadores y de acceso público emergieron, como producto de la exploración varios aspectos clave: los tipos de afectaciones, las percepciones de los sujetos sobre el conflicto, las palabras más frecuentes, los recuerdos, las transformaciones en sus vidas y el efecto de las acciones bélicas en sus existencias y en sus territorios.

Las Tablas 3.1 y 3.2 ofrecen datos básicos contextuales sobre las acciones seleccionadas.

Si bien las narrativas para la ‘Reparación Simbólica’, como las que se mencionan en este capítulo, constituyen el material esencial de estos testimonios, ellas son, como tal, solo una parte del proceso y del producto final. Antes de su producción, como un propósito de preparación del terreno para las narraciones cargadas emocionalmente, en ellas, mediaron multiplicidad de recursos (Tabla 3.2):

- la oralidad, los diálogos, el uso de metáforas, la lectura de otros testimonios y crónicas con las cuales identificarse y activar el ritmo narrativo propio;
- el uso de objetos de rememoración (cartas, juguetes, recetas, fotografías, etc.);
- el uso de técnicas como entrevistas, talleres, documentación de historias, mesas de trabajo y
- la activación de los sentidos, las emociones y los sentimientos a través de expresiones artísticas como el teatro, el cine, la fotografía, los murales y las canciones.

El uso de estos recursos no es irrelevante; dado que se trabaja con dolores lacerantes y traumas perturbadores, ello implica cuidado, preparación, recursividad y tiempo. Así mismo es importante evitar, sobre todo, la llegada abrupta al testimonio, pues puede causar revictimización. La revictimización prolonga el sufrimiento y dificulta la recuperación, porque las personas experimentan un nuevo dolor como consecuencia de la respuesta desde las instituciones, la

**Tabla 3.1** Datos contextuales de las acciones seleccionadas para la exploración

Nombre de la acción y año de la publicación	Año (s) de desarrollo / contexto	Lugar geográfico	Participantes	Organización /es gestora/s
1. <i>De su puño y letra: polifonía para la memoria. Las voces de las víctimas del conflicto armado en Medellín</i> Tres libros electrónicos a. <i>Jamás olvidaré tu nombre</i> (2006) <a href="http://issuu.com/museocasadelamemoria/docs/jamas-olvidare">issuu.com/museocasadelamemoria/docs/jamas-olvidare</a> b. <i>El cielo no me abandona</i> (2007) <a href="http://issuu.com/museocasadelamemoria/docs/elcielo">issuu.com/museocasadelamemoria/docs/elcielo</a> c. <i>Donde pisé aún crece la hierba</i> (2009) <a href="http://issuu.com/programa-atencionavictimas/docs/dondepisecrecealahierba/138">issuu.com/programa-atencionavictimas/docs/dondepisecrecealahierba/138</a>	2006 a 2009 Urbana	Medellín	Aproximadamente 100 personas, con diferentes oficios y profesiones, organizadas en tres grupos.	Programa de Atención a Víctimas de la Secretaría de Gobierno de la Alcaldía de Medellín Vicerrectoría de Extensión Universidad de Antioquia Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia
2. <i>Retorno la Palabra, relatos de violencia y reconciliación</i> (2009) <a href="http://issuu.com/mariasanchezisa/docs/retorno_la_palabra">issuu.com/mariasanchezisa/docs/retorno_la_palabra</a>	2008 Rural y urbano	Urabá Sucre Córdoba Cesar Bajo Cauca antioqueño	Aproximadamente 140 exparamilitares participantes de un programa de reintegración	Alta Consejería para la Reintegración Social y Económica de Personas y Grupos Alzados en Armas (ACR) Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina, el Caribe, España y Portugal (Cerlalc).
3. <i>Memorias, la voz de los sobrevivientes</i> Capítulo V del informe ¡Basta ya! <a href="http://centrodehistoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/capitulos/basta-ya-cap5_328-395.pdf">centrodehistoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/capitulos/basta-ya-cap5_328-395.pdf</a>	2009 a 2011 Rural y urbano	Varias regiones del país	Más de 1,000 personas	Grupo de Memoria Histórica del CNMH
4. <i>La verdad de las mujeres: víctimas del conflicto armado de Colombia</i> Dos tomos <a href="http://www.rutapacifico.org.co/publicaciones/198-la-verdad-de-las-mujeres-victimas-del-conflicto-armado-en-colombia-informe-de-comision-de-verdad-y-memoria">www.rutapacifico.org.co/publicaciones/198-la-verdad-de-las-mujeres-victimas-del-conflicto-armado-en-colombia-informe-de-comision-de-verdad-y-memoria</a>	2013 Rural y urbano	Diferentes regiones	Más de 1,000 mujeres de diferentes etnias (mestizas, afrodescendientes e indígenas)	Proyecto de la CEV Movimiento feminista Red de organizaciones <i>La Ruta Pacífica de la mujeres</i>
5. <i>Narrativas del desplazamiento para la construcción de identidad</i> <a href="http://www.museocasadelamemoria.gov.co/wp-content/uploads/2019/04/Narrativas-1.pdf">www.museocasadelamemoria.gov.co/wp-content/uploads/2019/04/Narrativas-1.pdf</a>	2014 Urbano y urbano marginal	Medellín	Cuatro grupos poblacionales. Comunidades de El Cañón y San Gabriel, corregimiento de San Cristóbal. Organizaciones Ave Fénix, Mujeres Mandala	Instituciones gubernamentales Museo Casa de la Memoria de Medellín Instituto Caro y Cuervo Unidad Municipal de Atención a Víctimas de Medellín

Nombre de la acción y año de la publicación	Año (s) de desarrollo / contexto	Lugar geográfico	Participantes	Organización / es gestora/s
6. <i>Exilio colombiano: huellas del conflicto armado más allá de las fronteras</i> centro de memoria histórica. gov.co/exilio-colombiano-huellas-del-conflicto-armado-mas-alla-de-las-fronteras/	2014 a 2017 Urbano	Cúcuta Medellin Pasto Pereira Bogotá	Colombianos (as) exiliados(as) en el exterior	Gobierno y CNMH Organizaciones de víctimas en el exterior Foro Internacional de Víctimas (FIV) Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) Organización Internacional para las Migraciones (OIM)
7. <i>Recetas para olvidar la guerra</i> Cartilla impresa	2016 Rural	Chaparral, Tolima	Víctimas del conflicto que ocurrieron en un barrio completo en Chaparral, Tolima. Mayores, jóvenes, niños y niñas tolimenses, caqueteños, putumayenses y hulienses.	Ministerio de cultura
8. <i>Narrativas de paz al final de la guerra: Experiencia de reconciliación y diálogo en la I.E. San Vicente de Paúl (S.V. dP.)</i> Libro impreso Abrazar en vez de castigar (Ruiz Lozano y Mejía Moreno, 2016)	2017 Urbano	Medellin	Estudiantes de colegio	Biblioteca Institucional José Manuel Segura (I.E. S. V.dP) Área de Humanidades I.E. S. V.dP.
9. <i>Almas que escriben memorias y esperanzas</i> www.victimasbogota.gov.co/sites/default/files/documentos/LIBRO%20ALMAS%20QUE%20ESCRIBEN.pdf	2018 Urbano	Diferentes ciudades del país	11 personas Sobrevivientes Personas en proceso de reincorporación Soldado retirado Familiares de desaparecidos en diferentes momentos	Alta Consejería para los Derechos de las Víctimas, la Paz y la Reconciliación Alcalde mayor de Bogotá Centro de Memoria, Paz y Reconciliación
10. <i>Escritura viva para la paz</i> colecciones.museocasadela memoria.gov.co/repositorio/handle/mcm/625	2018 Urbano	Medellin	Víctimas Víctimarios del conflicto armado en Colombia pertenecientes a la comuna 8 de Medellín	Convocatoria de Estímulos para el Arte y la Cultura 2018. Museo Casa de la Memoria de Medellín

Fuente: Elaboración propia a partir de las exploraciones.

sociedad o su entorno cercano. La mayoría de los que denomino ‘conceptos movilizados’ centrales que impulsan las acciones (ver Tabla 3.2) provienen de los objetivos definidos en los proyectos o en los documentos producidos por cada acción, y muestran la intención de reparación presentes en ellas.

**Tabla 3.2** Acciones y conceptos movilizadoras en cada acción.

Nombre de la acción	Actividades / recursos	Conceptos movilizados
<i>1. De su puño y letra: polifonía para la memoria. Las voces de las víctimas del conflicto armado en Medellín</i>	Talleres de construcción conjunta, dirigidos por periodistas, desde narrativas orales (escritas en la memoria), que luego pasarían a la escritura. Búsquedas activas durante varios meses “tú a tú” Jornadas barriales y vecinales Apoyo con gestos, dibujos, palabras, juguetes, colores, fotografías, papeles y canciones. Narraciones escritas en varios momentos, la mayoría en papel, que luego se transcribieron para las publicaciones	Recuperación Memoria Testimonio
<i>2. Retomo la Palabra, relatos de violencia y reconciliación (2009)</i>	Lecturas permanentes en los encuentros para luego pasar a la escritura Las temáticas de los capítulos responden a recurrencias en ellos	Reintegración Construcción de Memoria Reparación Simbólica Reconciliación Perdón
<i>3. Memorias, la voz de los sobrevivientes Capítulo V del informe ¡Basta ya!</i>	Proceso de consulta de fuentes primarias y secundarias (24 investigaciones previas, archivos locales y nacionales, expedientes judiciales y archivos de medios de comunicación) Participación de los sobrevivientes como testigos e investigadores Selección de casos emblemáticos Cientos de testimonios (en entrevistas y talleres de recuperación de memoria)	Memoria histórica No repetición Testimonio oral
<i>4. La verdad de las mujeres: víctimas del conflicto armado de Colombia (I y II)</i>	Documentación de historias Testimonio oral Entrevistas entre mujeres	Narrativa femenina Testimonio silenciado de mujeres Verdad fáctica Vs. verdad narrativa Memoria
<i>5. Narrativas del desplazamiento para la construcción de identidad</i>	Intercambios de narraciones Construcción de mapas de palabras Cartas Uso de metáforas para resignificar palabras (Paz, Perdón, Impotencia, Violencia, Resistencia, Esperanza, Miedo, Olvido, Desplazamiento, Seguridad, Víctimas, Héroes)	Reconstrucción del tejido comunitario Apropiación de identidad Catarsis Reconciliación Memoria Escribir para sanar
<i>6. Exilio colombiano: huellas del conflicto armado más allá de las fronteras</i>	Mesas de trabajo por etapas Entrevistas Diálogos Intercambios de narraciones Ejercicios de reconstrucción de memoria histórica sobre el exilio colombiano Talleres de reconstrucción de memoria, reparación y dignificación	Memoria colectiva Reconstrucción de Memoria

Nombre de la acción	Actividades / recursos	Conceptos movilizadores
7. <i>Recetas para olvidar la guerra</i>	Creación de menús y de recetas a partir de emociones Murales Diálogos entre vecinos	Emoción Recuperación de Memoria Conocimientos ancestrales Construcción colectiva Conciliación Remedio
8. <i>Narrativas de paz al final de la guerra: Experiencia de reconciliación y diálogo en la I.E. San Vicente de Paúl (S.V. dP)</i>	Talleres con estudiantes Sistematización de experiencias narrativas Audiorelatos Cartas (a un niño que viene de la guerra) Técnica praxeológica, centrada en el recuerdo Abrazo como materialización simbólica del afecto	Retorno Memoria Afecto Crisis Protección Escritura Experiencias narrativas
9. <i>Almas que escriben memorias y esperanzas</i>	10 talleres Encuentros periódicos de intercambio Opiniones sobre acciones de los otros	Perdón Solidaridad Reconciliación Escritura como proceso Diálogo Escritura como acción reparadora
10. <i>Escritura viva para la paz</i>	Fotografía Encuadernación Escritura Negociación Diálogo Deliberación pública	Memoria histórica Reconciliación Justicia transicional Catarsis Transformación social Tragedia silenciada

Fuente: Elaboración propia a partir del análisis de las acciones.

Los análisis y discusiones que presento enseguida surgen de la interpretación de los conceptos movilizadores presentes en los objetivos de las acciones y que encierran las perspectivas desde las cuales se llevaron a cabo, y la lectura total y análisis de los fragmentos publicados. Los fragmentos seleccionados provienen de testimonios orales o escritos; en cada uno de ellos se señala el nombre de la acción en la que se produjeron. Organicé los resultados de los análisis en tres subtítulos: *La narrativa como ejercicio liberador y de sanación*; *El “yo” y el “nosotros” en las narrativas como aporte a la Memoria y la búsqueda de la verdad y la justicia*; *Las consecuencias de la guerra como motor de transformación y de elaboración de imaginarios de uturo*.

### La narrativa como ejercicio liberador y de sanación

*Si hubiéramos estado en otro lugar,  
nuestras palabras habrían sido diferentes.*

Mujeres Ave Fénix

Las narrativas seleccionadas que provienen, escritas por los y las sobrevivientes participantes en las acciones seleccionadas, o bien como resultado de subsecuentes entrevistas, muestran gran variedad de formas, lugares de desarrollo, agentes, actores, momentos y estrategias. No obstante, comparten su intención sanadora y pacificadora en el ejercicio de soledad asistida que

representan (CNMH, 2019: 8). El conjunto de las narrativas destaca el poder liberador del testimonio, la posibilidad de ser protagonista de una historia futura por contar, y el rol del testimonio para darle voz, con su testimonio, al que no la tiene (Beverley, 2005; Dupláa, 1996; Housková, 1992; Narváez, 1986; Strejilevich, 2006). Muchos de las y los autores han testificado como sobrevivientes frente a un estrado judicial, pero también lo han hecho en talleres de recuperación de Memoria y de reparación, como el ejemplificado en experiencias contadas por esta mujer:

Me siento liviana porque acabo de hablar, de contar esas cosas que me han pasado, me siento realizada y siento como que descansé de poder sacar todo ese dolor que sentía adentro. Saber que alguien lo escucha, sin juzgarlo, porque lo que ha pasado no es solamente la violencia con todos estos grupos, mire que ha habido violencia familiar y todo. Asumir todo eso y aguantar y tenerlo aquí dentro oprimido. No todos los días de la vida uno habla de lo que hablamos hoy. Yo desde que declaré allá, solamente declaré lo que fueron las muertes y todo eso, pero mi vida nunca, a mí nunca me preguntaron por mi vida. (Acción 4: 27. Tomo I. Entrevista a mujer de Primavera, Arauca [número 3 en el mapa], 2013)

Al contar con una escucha genuina, el espacio de comunión intencional dignifica. Ese es uno de los valores más importantes para la ‘Reparación Simbólica’ (Capítulo 2 en este libro). Este proceso les otorga a los participantes un estatus diferente de representación. Como se ilustra en las Tablas 3.1 y 3.2, en cada acción se usaron diferentes recursos para facilitar la escritura o la narración gráfica y oral, pero solo cuando ellos y ellas estuvieron preparados (Capítulo 10 en este libro), se les instó a producirlas. Patricia Nieto (2007), con respecto a talleres de escritura de la acción 1, dice: “La escritura es espejo y por eso carea, duele, sacrifica, hurga y también sana, apacigua, libera, reconforta”

De manera similar, Hernández (2011:21) señala el papel emotivo de las narraciones cuando afirma:

La narrativa se aproxima a la dimensión emotiva, compleja de la experiencia. Nos permite, como afirma Bolívar (1998), captar la riqueza de los significados de los asuntos humanos: los deseos, sentimientos, las creencias, los valores que compartimos y negociamos en la comunidad de aprendizaje donde nos construimos como sujetos.

Diversos autores (Adorna, 2013; Caruth, 1996; De Salvo, 1999; Di Meglio, 2022; Henke, 1998; Orfaley *et al.*, 2019; Pennebaker, 1990; Vélez, 2003; Zerillo, 2006, 2008, 2014) han reconocido el poder terapéutico de los testimonios. Afirman que a los sujetos, normalmente marginales y aislados, les permiten superar la condición de cifra, y salir de la condición humillante de la invisibilidad a la que los condenarían el vertiginoso paso de los años y

la necesaria transformación de las sociedades. Les permite expresar el sentimiento de no estar solo en esto. Como diría Pablo Montoya (2022), con cada liberación personal, se hace liberación colectiva.

Connerton (1989), por su parte, destaca el poder de toda actividad con carácter ceremonial y de conmemoración; al retrotraer el pasado, dice, este se cubre de un disfraz representacional que lo captura de nuevo. Esta reelaboración necesariamente es una transfiguración que ha pasado por una mutación interna, que al ser socializada busca formas de expresión, distintas al horror, para lograr solidaridad y escucha. En esa elaboración, el sujeto puede soltar lo que considera insuperable para convertirlo en un llamado al presente y al futuro.

El *Yanama*<sup>6</sup> ha sido romper y volver a llegar, tratar de curar no solamente la parte ritual asociada con el llanto a los muertos, sino la determinación de no dejarse despedazar culturalmente. (Acción 3:394. Testimonio escrito por una mujer para el GMH. Taller Memorias en tiempo de guerra. Depto. de la Guajira, Bahía Portete [Número 18 en el mapa], 2011)

Desarrollar espacios de comunión para compartir con otros que han sufrido los mismos o peores daños, relleva el poder representacional del encuentro. La siguiente *receta emocional*, escrita por una adulta mayor, antes que describir un paso a paso para preparar algún alimento, expresa el valor de la vecindad y de la conversación con otras personas de la comunidad. En Colombia, la tradición de conversar con un vecino alrededor de una taza de café (tinto) tiene mucho sentido. En cada encuentro de esta acción (7), los y las participantes trabajaron de las 12 m. hasta las 6 p.m. con la ayuda del Ministerio de Cultura, pues varios de los participantes eran analfabetos o apenas tenían grados escolares de primaria. A cada pequeño texto se le ponía un título de acuerdo con la emoción que se quería expresar.

Receta para estar de buen genio

- Me pone contento que halla [sic] que comer
- Tomarse un tinto
- Que halla [sic] leche para echarle al tinto
- Que cuando venga un vecino poder brindarle un tinto para conversar

(Acción 7: 14. Mujer adulta mayor, que escribe una receta en un taller comunitario en el barrio Santa Helena. Dpto. del Tolima, Chaparral [Número 29 en el mapa], 2016)

Quienes organizan acciones para la ‘Reparación Simbólica’ (acciones 1, 2, 5, 7, 8, 9, 10) intentan que en ellas prime la libertad expresiva, de ahí que actúen como medio emocional de liberación (Feliu, 2007; Garzón, 2014; Muñoz-González, 2012). Dependiendo incluso del rol desde el cual se vivió

de manera directa el conflicto (víctima, sobreviviente o victimario), esa liberación se produce de múltiples maneras, según el lugar que haya ocupado el sujeto en el conflicto. No obstante, en ellas, el perdón, la descarga del odio, y la separación de la necesidad de venganza son una constante. En estos dos fragmentos las creencias religiosas son un apoyo en ese tránsito.

Quiero decirles que a pesar de las adversidades y contratiempos que la vida nos brinda, tenemos que sanar y continuar adelante... la cicatriz queda pero que ella sea solo un recuerdo, duro y amargo, pero que con ayuda de Dios y la Santísima Virgen debemos continuar adelante y darles a entender [a] los malvados que los buenos y los que deseamos la paz para nuestro barrio y nuestra Colombia somos más. (Acción 5:8. Testimonio escrito por una mujer en Taller con Mujeres de El Cañón para resignificar la Esperanza. Depto. de Antioquia [Número 2 en el mapa], 2014)

El destino del ser humano solamente lo conoce Dios, y de pronto a los enclenques se les desea suerte, a los buenos se les desea éxito. Porque toda suerte es inestable. De pronto esto que me sucedió fue para hacer un pare en el camino, para reparar cosas, y con esto no quiero decir que fue Dios quien lo causó. De pronto, fueron los afanes de la vida. Es una oportunidad de volver a vivir, de compartir lo que me pasó con otras personas, sin odio, sin rencor. Mi alma está sana. (Acción 1c: 181. Testimonio escrito por hombre víctima de una mina antipersona, Medellín (Antioquia) [número 2 en el mapa], 2009)

Tanto la interacción con el otro (sociedad, mediador, organización) que permite la construcción de una narrativa social, como la permanente relación con el pasado, a veces acercándose a él, y otras veces distanciándose, son factores presentes en los procesos de elaboración: volver a una situación límite como regresar de ella son asuntos que juegan un papel esencial (Bello-Tocancipá y Aranguren-Romero, 2020; Carmona, 2023; Cervantes, 2020; Garzón, 2014; Jelin, 2001; Ramírez, 2021).

En Colombia, la gran mayoría de sobrevivientes sufrieron el desplazamiento interno (cerca de 7 millones) (CNMH, 2019; Lara 2022). El abandono del territorio, por lo tanto, fue uno de los padecimientos más frecuentes en estos relatos. La familia, las costumbres, la casa, el hogar y los familiares son evocaciones constantes. La casa es el lugar de convergencia de los amores filiales, del arraigo y la pertenencia; es el espacio donde se resguarda lo que se adquiere física o emocionalmente como propio. De allí que la casa y el hogar sean lugares que aparezcan de manera destaca en los recuerdos:

La hija de ella se fue hace poquito, el sobrino de ella se fue hace poquito, igual mucha gente por miedo se va para otros barrios... al igual, como uno siempre tiene su casa por acá o al menos su

familia, si uno tiene una necesidad, una aguapanela me la da cualquier persona por acá. Eso para mí es desplazamiento, tener que huir, no porque alguien lo amenazó, sino porque los muchachos de diez años en adelante están corriendo peligro... (Acción 5: 13. Testimonio escrito por mujer de El Cañón, que acude a taller de resignificación del desplazamiento. Depto. de Antioquia [número 2 en el mapa], 214)

El conflicto armado ha provocado, así mismo, el desplazamiento de los sentidos de las palabras, en un intento por nombrar una pérdida innombrable. Tal como nos lo cuentan en el informe *¡Basta ya!* “‘Hogar’ ya no es más un simple significante para aquel que ha perdido el suyo, y ‘camino’ ya no significa lo mismo para el que ha tenido que huir definitivamente, dejando atrás su territorio, su familia y sus raíces” (Acción 3: 1). Y ¿qué significa la familia cuando hay un hombre que muere de pena moral en el parque de un pueblito, después de pasar días enteros aguantado frío, esperando el retorno de sus tres hijos torturados y masacrados?

De la acción 3, acopiada por el GMH en el 2009, sobre la vida antes de la masacre de Bojayá en el 2000, y de la reubicación del pueblo, se extrae esta narración que muestra pérdidas más allá de las posesiones materiales:

Estas son las ruinas [las de Bellavista viejo]... La verdad es que yo después de lo que pasó no me gusta venir acá, es muy duro, es muy triste... hay muchas cosas que uno no las entiende, y como no las entiende pues eso le pega muy duro. Yo en especial siempre me pregunto: ¿por qué a nosotros?, ¿por qué tuvo que pasar lo que pasó? Y todo se va acabando... se han ido perdiendo muchas cosas en nuestra comunidad, las costumbres... como dice uno, su ideología, ya no la hay... Acá éramos de pronto más pobres porque vivíamos en unas casitas de madera, pero teníamos todo lo que queríamos... El río, que es la vida de uno acá, el río para nosotros ahora está muerto... solo lo utilizamos para transportarnos y no para saciar los deseos, como bañarse, pescar, lavar los platos, cepillar la ropa, que uno bajaba y lavaba su ropa y se sentía bien encontrarse con las otras mujeres... [...] No tenemos nada. (Acción 3: 337. Entrevista a mujer adulta, habitante de Bellavista, 2009)

Garzón (2014:75) dice que las narrativas del retorno son un escenario adecuado para “reconstruir la experiencia de violencia vivida, tomar distancia de ella, revisitarla, transformarla y convertirla en una plataforma política en la que es posible reclamar vidas dignas y en paz”.

En medio del dolor, también hay alegría, porque estamos nuevamente en nuestro territorio comiendo, durmiendo con nuestros muertos, estamos caminando, no tenemos ese miedo que teníamos tres años atrás, ahora nos sentimos como si nos quisiéramos quedar para

siempre acá [...]. (Acción 3: 394. Testimonio de hombre o mujer para el GMH. Taller Memorias en tiempo de guerra. Depto. de la Guajira [Número 18 en el mapa], 2011)

Con el retorno hay una posibilidad más inmediata de recuperación y de eliminación del miedo que es el peor paralizante en el conflicto. Pero no todos los sobrevivientes pudieron regresar a sus territorios, tal como le sucedió a la comunidad de la Acción 7, que fue completamente desplazada y reubicada. Podríamos decir que ahí la liberación emocional está determinada por la adaptación a una nueva vida y el abandono de la anterior, donde el recuerdo transitará por muchos estadios hasta permitir la sanación. En términos de adaptación, este sobreviviente, ofrece estas reflexiones desde el exilio:

Hay otro tema especial que es el de la adaptación. Lo definimos así porque son personas que salen de un contexto georreferencialmente muy diferente al del territorio donde los recepcionaron. Cambia la gastronomía, cambia la cultura, cambian las costumbres, cambia absolutamente todo. Y es esa capacidad de adaptación que tienen estos connacionales lo que hace que, de alguna manera, hayan tenido lo que hoy se conoce, desde el punto de vista psicológico, como resiliencia, ellos son muy resilientes, tienen una coraza muy grande y están afrontando todo lo que pueda venir a futuro. (Acción 6: 226. Testimonio escrito por hombre adulto, exiliado, retornado del Ecuador, taller de memoria. Nariño, Pasto [Número 21 en el mapa], 2016)

El olvido, como sustractor de elementos de lo evocado, también puede ser parte constitutiva de la memoria. “El olvido podría aparecer como salida, como posibilidad de borrar hechos acaecidos que no quieren ser recordados” (Reyes, 2013: 253). Ya sea como sustracción de la memoria o como perdón, en los dos casos da paso a la sanación. En los siguientes fragmentos una de las mujeres dice algo inquietante frente a la sanación: el corazón puede sanar, pero que la memoria no:

[El olvido] es algo que añoramos pero está muy lejos de algunos... muchos creen que no existe pero si ponemos de nuestra parte lo podemos lograr. (Acción 5: 4. Testimonio escrito por mujer del colectivo Mujeres de El Cañón, participante en taller para resignificar el olvido. Depto. de Antioquia [número 2 en el mapa], 2014)

Y la misma mujer comenta:

[El olvido] nos permite sanar, reflexionar, sanar el alma. Nos permite sobrevivir y fortalecernos como personas... el corazón sana pero la memoria no... porque es la lucha como sobrevivientes del conflicto armado. (Acción 5: 4. Testimonio de mujer del colectivo Mujeres de

El Cañón, participante en taller para resignificar el olvido. Depto. de Antioquia [número 2 en el mapa], 2014)

En estos fragmentos el olvido es un sinónimo, a la vez, de perdón y de sanación. Y algo muy importante, puede activarse en un corto, un mediano o un largo plazo. Vélez (2003), a este respecto, dice que “hay casos en los que las faltas son demasiado graves, o demasiado recientes, y no permiten una salida fácil, a veces ni siquiera un parche momentáneo (...). Son países en los que la historia se repite porque las lecciones no fueron las resultantes de la máxima ¡nunca más!”<sup>7</sup>.

El pasado puede retrotraerse al presente a través de la imaginación, la experiencia, la emoción, la espiritualidad y la racionalidad (Arroyave, 2013). La Memoria puede considerarse, así, un reservorio móvil de resignificación que se reinventa con el tiempo. Como afirma Garzón (2014), es necesario estar dispuesto a narrar, y la narración debe ser controlada, lo cual solo puede lograrse volviendo al tema tantas veces como sea necesario. Algunos testimonios deben ser distanciados, recordados y retomados cuando el paso del tiempo ha cumplido un papel de filtro (Capítulo 10 de este libro). El siguiente fragmento de testimonio de una exiliada que dejó el país siendo niña es tan macabro que tuvo que ser revisitado varias veces para que las palabras aparecieran con tanta precisión. En efecto, hubo momentos más cercanos al acontecimiento en que las palabras no podían ser dichas con facilidad. Pero en su adultez, la evocación ya puede hacerse:

En Acandí [Depto. del Chocó, número 12 en el mapa] eso fue horrible, a las personas las mataban, les cortaban las piernas y las dejaban allí. A uno le tocaba ver a esas personas. Eso fue algo impresionante, yo temblaba, vomitaba, me acuerdo, yo vomitaba del miedo, de los nervios. Todos los días a las seis de la tarde, las balas se veían rojitas que llegaban a la pared, al techo y al otro día uno se asomaba y veía los huecos. (Acción 6: 163. Testimonio de mujer adulta, exiliada en Panamá, entrevistada en 2017)

Para varias de estas personas, sobre todo aquellas que pelearon en alguno de los bandos enfrentados cruentamente (guerrilleros, militares y paramilitares), y que son necesariamente victimarios, la sanación llega con la reconciliación. No solo la narración y el trabajo comunitario y colectivo aportan, sino la voluntad de un país por dar segunda oportunidades:

Ya han pasado cinco años de la muerte de M. Gracias a Dios he organizado nuevamente mi vida con Orlando, que respeta a mi hija y a mi sobrino y tengo con quien contar en estos momentos. Doy gracias por haber salido con vida a reintegrarme. Hoy en día conforme un nuevo hogar, somos una familia feliz; cuando hay confianza y respeto, hay felicidad. Esto fue todo lo que ha sido y lo

que fue. No es más. (Acción 2: 134. Testimonio escrito por mujer exparamilitar. Depto. de Córdoba [número 13 en el mapa], 2010)

Ir al recuerdo, comprenderlo y expresarlo es un proceso de elaboración que requiere de múltiples activaciones conscientes antes de que se pueda exteriorizar o narrar. En solitario, es poco probable que una sensación de frustración, de derrota y de dolor se transforme; en un espacio planeado conscientemente para procesar esos dolores, es muy alta la probabilidad de que transmuten.

### **“Yo” y “Nosotros” en las narrativas como aporte a la Memoria y la búsqueda de la verdad y la justicia**

*Cada testimonio individual evoca una polifonía ausente de otras voces, otras vidas y experiencias posibles.*

John Beverley, 2005

A la par de la develación de los hechos más tortuosos de la tragedia colombiana, pero moralmente por encima de ellos, lo que los sobrevivientes tejen con sus narraciones es la historia plural de un país (Piña, 1989). Posibilitan, así mismo, rescatar para la posteridad grandes fragmentos de verdad y de justicia, ante la amnesia o la negación por parte de las narrativas hegemónicas (Chase 2005; Muñoz-González, 2012; Nance, 2006) o de otros ciudadanos que no vivieron el conflicto en carne propia.

A pesar de los esfuerzos de muchos de los perpetradores por acallar estas narrativas -con anuencia de militares, jueces y gobernantes- la producción de estos relatos revela el lugar de dominación del victimario, el ensañamiento, las intenciones, las formas de tortura, las poblaciones afectadas y los exabruptos. La asimetría de la guerra adquiere rostros y nombres, así como el reconocimiento de la indefensión de víctimas y sobrevivientes. De múltiples maneras, con los testimonios individuales, se convoca a la justicia, y a la restitución de la dignidad de los afectados:

Yo espero que se haga justicia en este sentido de que nosotros quedemos reivindicados porque la excusa que ellos sacaron para matarnos a nosotros era que nosotros éramos dizque los jefes de la guerrilla del pueblo cuando en ese entonces nosotros no conocíamos un pueblo, ni siquiera había bajado guerrilla al pueblo ni nada y ellos entraron acusándonos de guerrilleros para podernos matar porque cuando eso estaban pagando por cada guerrillero que mataban. Les pareció muy fácil acusarnos de guerrilleros para matarnos [...]. (Acción 3: 356. Testimonio de mujer adulta. Depto. del Magdalena [Número 19 en el mapa], 2010)

[...] yo quisiera que en algún lugarcito de ese libro que ustedes van a escribir [el del GMH], se dijera que mi esposo era un hombre

trabajador, buen padre y buen marido, que no era un guerrillero ni un malhechor... eso es lo que yo más quiero y que ojalá mis hijos lo pudieran leer y mostrárselo a todos los demás. Sí, eso es muy bueno [la recuperación de la memoria de las víctimas] porque [...] hay millones de personas que no los conocieron y no saben a qué se dedicaban realmente, y con eso van a saber qué clase de gente eran. La mayor parte se imagina que eran guerrilleros, que eso no es así, que eran personas de bien, trabajadoras. (Acción 3: 356. Testimonio de Mujer para el Grupo de Memoria Histórica. Valle del Cauca, Trujillo [Número 30 en el mapa], 2011)

Es imprescindible difundir el panorama que ofrecen las narrativas a la sociedad en general. De una u otra manera, la revelación de la verdad, así no haya capturados ni juzgados por los hechos, representa para ellos y ellas, los ciudadanos y ciudadanas sobrevivientes, atisbos de justicia. El relato colectivo de los sobrevivientes aporta a la Memoria Colectiva que deben recoger los pueblos que han estado en guerra (Acedo, 2017), como lo señalan muchos de ellos y ellas:

Que se conozca lo que pasó con el desplazamiento y los efectos que generó. Que el gobierno sepa que el Baudó existe. Que se reconozca que hubo desaparecidos, asesinatos y muchas violencias. Se conozcan todos los hechos de violencia que ocurrieron en el Baudó. Se conozcan los hechos. Que el gobierno aplique la justicia. Que los victimarios digan dónde enterraron a los desaparecidos. Que el gobierno investigue sobre la violación de los derechos humanos. (Acción 4: 291. Entrevista a mujer afrodescendiente por el proyecto Ruta Pacífica de las Mujeres. Depto. del Chocó [número 12 del mapa], 2013)

La presencia del plural en los testimonios revela la conciencia de los sujetos de que no están solos en sus experiencias (junto con ellos hubo familias, vecinos y amigos). Casi que el singular es imposible. Eso convoca necesariamente a la sociedad para interpelarla y enfrentarla a la gravedad y dimensión de lo sucedido (Rivara-Kamaji, 2007). Es un llamado a la conciencia de que en ese “nosotros” pudimos estar todos:

[...] construimos una comunidad de memoria viniendo de diferentes lugares del país... [...] Cuando mataron a nuestros esposos, nuestros hijos estaban muy pequeños, no conocieron a sus papás, todas las familias estaban en proceso de construcción, estábamos casi todos recién casados. Esto fue lo que nos llevó a trabajar por la justicia; para que nuestros hijos sepan que no les pueden matar a sus seres queridos y nosotros quedarnos indiferentes. Nosotros estamos luchando por nuestros seres queridos. También estamos luchando para que nuestros hijos sepan, y la sociedad en general,

que se debe hacer justicia. Nosotros nos hemos convertido como en una familia. (Acción 3: 335. Testimonio de mujer que participa en el taller Memorias en diálogo y construcción. Depto. de Santander, Cúcuta [Número 27 en el mapa], 2011)

Beverley (2005: 548-549) dice que “una forma común de variación del testimonio en primera persona del singular es un testimonio polifónico compuesto por relatos de diferentes participantes en el mismo acontecimiento”. Así, lo compartido por los sobrevivientes se convierte en un patrimonio público cuya impronta en la sociedad colombiana aporta a la consolidación del compromiso con la ‘No repetición’ (CNMH, 2019).

Deseo difundir entre las personas que conozco estos hechos, para que no se vuelvan a repetir “el pueblo que no conoce su historia, está condenado a repetirla” para que nuestro país tenga un mejor futuro, en el cual podamos encontrar la paz, seguridad y confianza para que juntos logremos construir una Colombia [sic] con oportunidades, siendo concientes [sic] que los deberes y derechos son de todos y no de unos cuantos, que somos sujetos [sic] de derechos y deberes logrando así construir un futuro con hombres y mujeres capaces de hacer el cambio. (Acción 10: 36. Testimonio escrito por mujer participante en un taller para construir narrativas de memorias. Depto. de Antioquia, Medellín [Número 2 en el mapa], 2019)

¿El olvido como consecuencia de no hacer nada? ¿Será que hay obligación de repetir la historia que no se quiere recordar? No, esta historia queremos reconstruirla y volverla memoria y no olvido... ¿Qué pasa cuando alguien mata? ¿Qué pasa cuando alguien es asesinado por sus ideas, por lo que pensaba? ¿Cuál era, quiénes eran y quiénes tenían esa única razón, a sabiendas de asesinar a un hombre cotidiano, Hernando, hasta en su manera de vestir? (Acción 1b: 279. Testimonio escrito por mujer participante en un taller de narrativas de memorias de seres queridos. Depto. de Antioquia, Medellín [Número 2 en el mapa], 2007)

Pienso que la historia hay que conocerla para que no se repita, de pronto este aporte que estoy dando es para que las generaciones que vengan tengan planteamientos mejores, no vayan a sufrir todo lo que uno sufrió. (Acción 4: 69. Testimonio de mujer sobre violación a los derechos humanos. Popayán, Cauca [Número 10 en el mapa], 2013)

La ‘No repetición’ que se proclama desde los sobrevivientes con ahínco, también está expresa en la Ley 1448, y se reitera en los informes de la CEV. Quienes participan en estos espacios de recuperación de Memoria se empode-

ran y adquieren una voz, que estaba acallada mientras sufrían las vejaciones, para demandar derechos.

La importancia de recordar o hacer memoria es para no olvidar y que no nos olviden, para seguir siendo colombianos, personas con derechos, con necesidades, con identidad cultural, moral, religiosa, para seguir siendo contados y valorados, porque pertenecemos a una familia, a un lugar y a un Estado. Porque nos vimos inmersos en una condición que no escogimos, pero que hace parte de nosotros, de nuestra vida. Somos refugiados para superarnos cada día, para no olvidar nuestro punto de partida ni nuestro punto de llegada. Para estar siempre presentes en cada uno de los nuestros, familiares y amigos, para vivir los buenos momentos, para sustentarse, para liberarnos, para seguir viviendo. (Acción 6:147. Testimonio escrito por mujer exiliada en Panamá, taller de memoria, Ciudad de Panamá, 2017)

El llamado desesperado a los otros para hacer parte de una historia colectiva tiene mucho valor en sociedades amnésicas como la nuestra, que, a fuerza de horror, parece haber perdido el interés por conocer. Esta amnesia social es una suerte de blindaje ante la desgracia para no ser tocado por ella, y es una deformación a fuerza de intentos externos por ocultar la verdad (Nora, 2008; Vélez-Rendón, 2003). Estas formas de construcción del material testimonial reflejan la confrontación a través del texto de una persona (el lector y/o interlocutor inmediato) con otra (el narrador o narradores directos) en el plano de una posible solidaridad (Chase, 2005). Los humildes y aquellos abandonados por el Estado que han vivido la guerra no tienen ese escudo; sin embargo, están dotados de perdón, y por ello llaman a la comprensión de los perpetradores para detener el horror.

El día del accidente, el muchacho, después de recoger la yuca, salió tres metros del yucal<sup>8</sup> para armar una trampa que detuviera a una guagua<sup>9</sup> que le estaba arrancando las yucas. En ese momento, se paró sobre la mina que lo partió por la cintura. Luego de llegar al hospital de Cauca, murió. Por eso yo les digo a las personas del conflicto armado que nosotros los civiles no sabemos el porqué de la guerra, entonces les pido de corazón que no siembren más minas antipersonales, pues somos los civiles los que sufrimos. (Acción 1c: 62. Testimonio escrito por hombre sobreviviente de mina antipersona, que refiere la historia de otro hombre joven víctima. Depto. de Antioquia, Cauca [Número 2 en el mapa], 2009)

El colectivo Ave Fénix, creado en 2015, comprende prioritariamente mujeres y LGBTIQ+, víctimas del conflicto y de violencia sexual, del Depto. de Antioquia (número 2 en el mapa). Han realizado varios talleres mediados por la escritura literaria como herramienta sanadora. Consideran que

la escritura es un “potente mecanismo de recuperación emocional de las víctimas, un medio para hacer Memoria y para contribuir a su Reparación Simbólica”. (CNMH, s.f. párr. 1).

Hay dos tipos de olvidos...está el que viene mi amiga y me hace una ofensa... esa es una cosa muy distinta frente a lo que hemos vivido... es que ESO no se olvida, y nos corresponde a nosotras que las generaciones futuras conozcan lo que pasó para que no se vuelva a repetir... eso es diferente. (Acción 5: 10. Testimonio escrito por mujer en taller con Mujeres Ave Fénix para resignificar el olvido. Depto. de Antioquia [Número 2 en el mapa], 2014)

En conjunto, como se ha reiterado, estos testimonios son un llamado a neutralizar el olvido, a dignificar a la persona humana que ha sido presa del dolor, de tortura, del trauma y de padecimientos físicos y morales. Es un ejercicio exigente, pero simple a la vez: mostrar empatía en estos momentos de transición en el país y enviar señales de que estamos dispuestos a guardar estos recuerdos como parte de la Memoria Colectiva. Los testimonios pueden ser leídos como un llamado a la solidaridad y la empatía.

### **Las consecuencias de la guerra como motor de transformación y elaboración de imaginarios de futuro**

*Las historias se han utilizado para desposeer y calumniar, pero también pueden utilizarse para facultar y humanizar; pueden quebrar la dignidad de un pueblo, pero también pueden restaurarla.*

Chimamanda Ngozi Adichi, 2018

Toda “reconstrucción” se logra con una interpretación del pasado donde los abandonos, desplazamientos, rupturas, silencios y pérdidas son motivo de reflexión y, discursivamente, permiten reunir, relacionar e incluso reconciliar todo lo que fue separado (Ferry, 2001; Muñoz-González, 2012; Piña, 1986). En síntesis, esta operación intelectual interpretativa en los sujetos constituye, una forma de asunción de nuevos roles y una posibilidad de transformación. En la mayoría de los casos estos testimonios los posicionan como ciudadanos conscientes de la causalidad del destino y, en consecuencia, como agentes que edifican una vida mejor.

Una de las decisiones de los mediadores que se revela en los documentos compilados de cada acción, es organizar los talleres y los relatos de tal forma que sigan una línea temporal también (Tabla 3.3). Dicha secuencia puede entenderse como el tránsito del pasado al futuro o de un antes a un después; de la oscuridad a la luz; del horror a la esperanza. En algunos de los documentos, esta estructura se expresa en su tabla de contenido. En otros, se infiere de sus estructuras.

**Tabla 3.3** Estructura en progresión de las narrativas en las 10 experiencias

Acción	Estructura
1. <i>Donde pisé aun crece la hierba</i>	Las narraciones van de las confesiones y el lamento, al reconocimiento de sí mismo, y a la posibilidad de ver al hecho macabro y humillante como posibilidad de futuro, porque después de ser víctimas de minas antipersona, albergan la esperanza de que "al final crezca la hierba" ahí donde se sembró un artefacto de destrucción.
2. <i>Retomo la palabra</i>	Los relatos se organizan en 4 pasos en progresión: <i>Punto de partida, Camino a la guerra, En medio de la tormenta, De regreso a casa y Huellas</i> .
3. <i>Memorias, la voz de los sobrevivientes. En el capítulo V del Informe ¡Basta ya!</i>	Los relatos se organizan en tres grupos: <i>Las memorias del sufrimiento; Los reclamos e interpretación desde las memorias y Las labores de la dignidad y la resistencia</i> .
4. <i>La verdad de las mujeres: víctimas del conflicto armado colombiano</i>	Los relatos van de narrar las consecuencias en el cuerpo, la mente y la emocionalidad de las mujeres a la protección a la reconstrucción de sus vidas y la transformación de su rol.
5. <i>Narrativas del desplazamiento para la construcción de identidad</i>	Las palabras no solo se quedan en la definición de la tragedia (impotencia, violencia, miedo, olvido, desplazamiento), trascienden al reconocimiento de los actores (víctimas, héroes) y a la vida en clama (seguridad, resistencia, esperanza, perdón, paz).
6. <i>Exilio colombiano: huellas del conflicto armado más allá de las fronteras</i>	La parte 1 organiza historias que ubican al o los exilio(s) colombiano(s) y su lugar en el mundo; la parte 2 ubica a los exilios entre fronteras y, la 3 desarrolla la resistencia y la resiliencia desde el exilio: luchas por la construcción de paz y memoria.
7. <i>Recetas para olvidar la guerra</i>	Con las recetas, simultáneamente, se van recordando las tradiciones y conocimientos ancestrales, se narran hechos que involucran a distintas emociones, y, finalmente, se da un cierre muy interesante: la recuperación tradicional del uso de plantas medicinales como parte del "Remedio".
8. <i>Narrativas de paz al final de la guerra: Experiencia de reconciliación y diálogo en la I.E. San Vicente de Paúl (S.V. dP)</i>	Al tratarse de una experiencia institucional con estudiantes - la gran mayoría menores de edad - se sigue un paso a paso, que inicia con momentos simbólicos, pasa a la escritura de cartas y finaliza con el abrazo de esperanza, calma y reconciliación.
9. <i>Almas que escriben memorias y esperanzas</i>	Las cartas que escriben los participantes se organizan para pasar del recuerdo de las personas que ya no están, a hacer sus semblanzas, a relatar hechos de violencia y esperanza y a las cartas de gratitud.
10. <i>Escritura viva para la paz</i>	Los talleres y relatos se organizan en: antes de la guerra, durante la guerra y después de la guerra.

Fuente. Elaboración propia a partir de los análisis de los documentos producidos en las acciones.

En muchos de los relatos de la acción 2 *Retomo la Palabra, relatos de violencia y reconciliación*, los y las participantes, desde la posición de quien reconoce que se está ganando una segunda (o tercera) oportunidad sobre la tierra (Capítulo 7 de este libro), recuerdan quiénes fueron y los avatares lidiados antes de pertenecer a un grupo paramilitar, cómo fue su vida en medio de los combates y cómo transitan el presente. Desde las acciones más inmorales (saqueo, asesinato, secuestro, violación, extorsión) hasta una vida en paz colmada de gratitud, reflexión y deseo de bienestar, que ocurre no solo en el plano personal sino también en el familiar y colectivo, los siguientes relatos muestran que, a pesar de las cicatrices, en especial las de la vergüenza, hay destellos de salvación.

Entonces comencé a darme cuenta de que esa vida no era la que me merecía. Cuando nos mandaron a bajar y nos dieron la buena noticia de la desmovilización, no lo dudé. Fui uno de los primeros que aceptó la propuesta para cambiar de vida. Luego de la entrega

me fui a tomar trago y tuve un accidente. Estaba en la casa de des- canso cuando llegó una amiga de mi hermana a hacer unos pasteles y nos conocimos, nos gustamos y comenzamos un romance, muy diferente al anterior. Ella ha sido lo más lindo que me ha pasado, me dio dos hijos. Todo lo que he hecho es por ellos y mi cambio ha sido por mi familia para no caer en el error de nuevo. (Acción 2: 125. Testimonio escrito por hombre desmovilizado de las AUC. [Ubicación no especificada], 2010)

Un día muy triste me fui para la bahía y me puse a tomar porque ya no quería seguir viviendo, pero ese mismo día llegaron unos muchachos y me ofrecieron trabajo en una finca. Les dije que me iba con ellos y enseguida me llevaron, a las dos horas me encontraba en la Sierra Nevada. Cuando llegué a la finca había pura gente armada y me asusté mucho, le pregunté a los muchachos que dónde era la finca y ellos me respondieron: “Nosotros somos paramilitares y desde hoy perteneces a nuestro grupo”. Un año después nos desmovilizamos. Hoy día me estoy capacitando y me encuentro estudiando, gracias a esto me estoy recuperando y con la ayuda de Dios seré alguien en la vida. (Acción 2: 148. Testimonio escrito por hombre joven desmovilizado. Depto. del Magdalena [número 19 en el mapa], 2010)

Estas narrativas revelan que, a la par con lo tenebroso, coexisten la humildad, la ignorancia, el desconocimiento, el deseo de salir del fango y una infinita capacidad de perdón y reconciliación.

En fin, a mí esta dura y dolorosa experiencia me ha traído una enseñanza importante para la vida. Comprendí que existir es maravilloso, que hay que tener siempre el coraje para querer salir adelante, para sobreponerse de las adversidades y continuar con optimismo, con empuje como decimos los paisas, porque la vida es una sola y hay que vivirla con alegría. Dios me ha dado otra oportunidad y pienso aprovecharla, seguir caminando siempre hacía adelante aunque sea con un solo pie. (Acción 1c: 205. Testimonio escrito por hombre joven, víctima de mina antipersona. Depto. de Antioquia, Ituango [Número 2 en el mapa], 2009)

Las acciones se desarrollan como una secuencia, por eso pueden ser narradas. Así mismo, involucran de manera significativa a los sujetos porque hay una conexión con lo vital: al igual que las narraciones, los seres humanos nacen, crecen, se desarrollan y mueren. En todas ellas se va al pasado, se comprende el presente y se espera el futuro, casi siempre como el ideal de cierre y de posibilidad de una vida mejor. Quienes las promueven, intencionadamente o no, llevan a las experiencias por las estructuras de la narrativa: la organización temporal, la orientación y la coda o cierre (Labov, 2010).

Estas narrativas empoderan al sujeto al hacerlo partícipe de la reconstrucción de una historia para todos. Uno de los análisis que los investigadores hacen en *La verdad de las mujeres* lo expresa así:

Para muchas de ellas, la memoria colectiva de lo vivido se convierte en la posibilidad de transformar sufrimientos, abandonos y desidias en esperanza de dignificación, reclamando el resarcimiento de sus derechos vulnerados a toda una sociedad, muchos años indolente a las atrocidades por ellas padecidas. (Acción 4, 2013: 179)

En este fragmento de *Almas que escriben*, un hijo le escribe una carta a su padre, quien fue víctima del atentado al club el Nogal, y le cuenta cómo su posición actual es la de un aportador al proceso de Memoria.

Tic, tac, tic, tac, tic, tac, tic. No sé cuántas veces el planeta le ha dado la vuelta al Sol. Tic. No sé cuántas veces la Tierra ha girado sobre su eje. Tac... Dicen que el tiempo todo lo cura, solo que no nos dijeron que la cura era el olvido. Tac. Tic, tac, tic, tac. El tiempo se detiene y se transforma. Pero llegará la hora en la que todo el dolor se volverá un caluroso y fortísimo abrazo de reencuentro... Cuando las manecillas de mi reloj hayan dado todas sus vueltas y mi alma pase al lugar donde estás, cuando el tic tac solo sea recuerdo de esas veces en que lloraba recordándote, podré despertar de este sueño en el que no estás... Mientras tanto seguiré aquí, dando lo mejor de mí, persiguiendo mis sueños, apoyando a mi familia y aportando mi grano de arena para la construcción de un mejor país. (Acción 9: 33-36. Testimonio escrito por Joven que le escribe a su padre muerto. Bogotá [número 14 en el mapa], 2018)

El atentado al que hace referencia fue una de las acciones de la extinta guerrilla de la FARC en zona urbana. Un carro bomba ingresó al parqueadero de unos de los clubes más importantes, para estratos sociales altos en Bogotá. Su objetivo era político y militar. En esa tragedia murieron 36 personas y 198 resultaron heridas, entre afiliados, invitados y trabajadores.

El testimonio es amoroso, en verdad. Antes que manifestar la rabia, la impotencia y la injusticia (el padre era un empleado, un guarda de la seguridad), sus palabras son de deseo de bienestar (para un país entero) y de esperanza. Hay una constante en muchas de las narrativas de todas las acciones, y es pasar de la derrota, la frustración, el dolor y la humillación a la creación de imaginarios de futuro, siempre en calma, siempre en paz.

Tuve miedo y lo enfrenté, tuve tristeza y la vencí, intenté levantarme y caí mil veces, me decepcioné y me di cuenta que perdiendo también se gana. (Acción 5: 10. Testimonio escrito por mujer en Taller con Mujeres de San Gabriel para resignificar el Miedo. Depto. de Antioquia [Número 2 en el mapa], 2014)

No desfallecer, resistir, persistir, luchar, avanzar son palabras muy potentes que sirven tanto en el escenario de guerra como por fuera de él. Unos y otros (sobreviviente y quienes han empuñado armas desde la lucha social, con y sin ideales políticos) las usan con la misma fuerza. La guerra puede ser un motor de transformación y elaboración de imaginarios de futuro (Capítulo 7 en este libro).

Esta historia termina quince años después. Episodios como éste han servido para desarrollar propuestas de intervención que disminuyan la vulnerabilidad personal ante el conflicto que vive nuestro país. Actualmente, historias como las que vivimos en El Dos sirven de orientación a socorristas y médicos, quienes vivimos el conflicto, a veces como espectadores, y otras, como víctimas directas. El fin, como dice Eduardo Galeano, es “recuperar el pasado para que sirva para la transformación del presente”. (Acción 1b: 177. Testimonio escrito por hombre y mujer, voluntarios de la Cruz Roja que cuentan a dos voces, la retención por parte de la guerrilla. Depto. de Antioquia, Turbo [Número 2 en el mapa], 2007)

Este sobreviviente de Putumayo, una de las zonas donde se vivió más crudamente el conflicto, muestra la fortaleza con la que reconoce e invita a otros a reconocer la dificultad afrontada:

Es importante recordar, para que nuestros hijos, nuestros vecinos y todos los que nos rodeen algún día puedan decir que lo que se vivió aquí no fue algo tan fácil, fue algo muy difícil. Que [en algunos] días nos tocaba salir de nuestras casas, que teniendo propiedad teníamos que abandonar nuestras casas. Pero aquí estamos, fuimos valientes y resistimos a esos altibajos que hubo. (Acción 3: 359. Testimonio de un hombre adulto recogido en el Tigre. Depto. de Putumayo [número 23 en el mapa], 2010)

El siguiente fragmento de testimonio conmueve por la forma en que el sujeto reconoce su posición de desventaja y de desconocimiento. También demuestran el valor de la solidaridad de otros que, al igual que él, están en condición de vulnerabilidad, de mujeres que lo rodearon y lo acogieron. Él humildemente muestra el valor de aprender algo nuevo, y la felicidad de sentirse útil para ayudar a su familia a pesar de su condición.

Entonces el mayordomo me dijo “el único que trabajo que hay es para recoger café, voy a dejarlo para que ensaye”. Esa misma tarde me entregó las herramientas de trabajo y al día siguiente, a las 4:00 de la mañana, todos los trabajadores estaban en pie organizando sus instrumentos. A las 5 de la mañana salimos para el cafetal. En ese primer día de trabajo me fue muy mal; como no estaba acostumbrado, mis manos me quedaron hinchadas y peladas. Ese día cogí

dos cuartillados de café y las muchachas recogieron de veinticinco a treinta. Al día siguiente, madrugamos otra vez y cuando llegamos al corte yo me hice en medio de las jóvenes, miraba para todos lados y no podía hacer nada porque mis manos no me acompañaban, pues las tenía hinchadas. En la hora del almuerzo se reunieron las mujeres y me dijeron: “niño, venga”, yo fui y cuando vieron mis manos hinchadas se sorprendieron y me dijeron: “Eugenio a usted lo vamos a poner de garitero para que nos traiga agua y almuerzo todos los días hasta que termine la cosecha”. Empecé a trabajar con las muchachas. Esa tarde me sentí muy feliz, contento, porque entre ellas me reunieron el jornal, que equivalía a lo que una de ellas ganaba en un día de trabajo. Continué trabajando hasta que se terminó la cosecha y después me fui con ellas a trabajar a otra finca. Estuve con las muchachas 6 meses, en ese poca empecé a coger plata y cada 15 días mandaba para mi casa. (Acción 1c: 47-48. Testimonio escrito por hombre víctima de mina antipersona. Depto. de Antioquia [número 2 en el mapa], 2009)

Para contribuir a rehacer lo deshecho y a erigir sobre las ruinas, los gestores y promotores de las acciones trabajan material y simbólicamente. En lo simbólico, proponen varias palabras clave como parte de sus objetivos: renacimiento, regeneración, reintegración, reconstrucción, reconstitución, recomposición, restauración, recuperación, reconciliación, reparación, retorno y ‘No repetición’. En lo material trabajan colaborativamente con los participantes para organizar los espacios para las acciones. Esta práctica colectiva resalta el valor del pluralismo, que conlleva la posibilidad de empoderarse y aprender con otros.

[...] Hablamos con el coordinador del programa y le dijimos que había un grupo de más o menos ochenta personas que no sabían leer ni escribir, que eran un grupo de reinsertados que se habían desmovilizado en el año 2006. Bueno, ahí fue lo duro, porque en esa época, recién desmovilizados, nadie nos quería ayudar [...] Con las motos cerramos la calle, para que no molestaran ni interrumpieran nuestra labor. Prestamos sillas a los vecinos e iniciamos las clases para enseñarles a leer y escribir. Les dije: “Compañeros, vamos a tener un cambio, no tengan miedo que les va a ir bien”. Y no me equivoqué, se me han graduado varios y algunos ya van para la universidad. (Acción 2; 146. Testimonio escrito por hombre desmovilizado de un grupo paramilitar. Sin referencia del lugar, 2008)

Otro claro ejemplo se ve en las participantes del colectivo Ave Fénix que publicó el libro *El refugio del Fénix: el final de una noche de agonía, textos sobre guerra y reconciliación en Colombia*, y, posteriormente, han continuado fortaleciendo su interés por la escritura para seguir visibilizando su talento y sus realidades en múltiples poblaciones.

Son innumerables los fragmentos en los que se demuestran las variadas maneras como los sobrevivientes asumen lo sucedido para emprender otros caminos, tal vez, un poco más livianos, después de descargar tan insoportables pesos a través de narrar sus vivencias.

Las cosas suceden porque tienen que suceder y no porque uno quiera. Ahora estoy feliz porque estoy rehaciendo mi vida y tratando de olvidar todo el dolor y el sufrimiento del pasado, ese que no quiero volver a recordar, o tal vez sí, para no cometer los mismos errores del pasado. (Acción 1a: 186. Testimonio escrito por mujer joven, cuya familia fue víctima de la violencia urbana de sicarios de Medellín. Depto. de Antioquia, Medellín [Número 2 en el mapa], 2006)

Después de un mes de terapias en casa me trasladaba al consultorio al lado de la estación Shaio de Transmilenio. Allí las rutinas de ejercicios eran más exigentes, pero al mismo tiempo eran muy agradables. Lo tomé como ir al gimnasio, cosa que no podía hacer antes por falta de tiempo. Me veía y me sentía diferente cada día. Me exigía más porque había podido superar algunos de mis miedos. Me tocó aprender a caminar de nuevo. A los seis meses aprendí a manejar las muletas y ser independiente. También me motivó ver a otros compañeros y socios que estaban en peores condiciones que yo. Vi su recuperación, que para mí fue un ejemplo de vida. Me dije: si ellos pueden, yo también puedo. (Acción 9: 86-87. Testimonio escritor por mujer que participó en Talleres con sobrevivientes del Club el Nogal. Bogotá, 2018)

Así como los lugares y los acontecimientos continúan, las personas se ven a sí mismas como participantes activos en el mundo que también sigue. Su arraigo en la esperanza representa la convicción de que, para continuar, la vida debe ser mejor. Los testimonios esperanzados y optimistas están lejos de ser una ilusión ingenua de que así será; antes bien, señalan la lucha cotidiana por la vida.

## Referencias

- Acedo, N. (2017) El género testimonio en Latinoamérica. Aproximaciones críticas en busca de su definición, genealogías, y taxonomía. *Mirador Latinoamericano, Latinoamérica* (64), 39–69.
- Adelman, C., Kemmis, S. y Jenkins, D. (1980) Rethinking case study: notes from the Second Cambridge Conference. En H.Simons (ed.) *Towards a Science of the Singular. Centre for Applied Research in Education*, (pp. 45–61). University of East Anglia.
- Adorna, R. (2013) *Practicando la escritura terapéutica*. Editorial Desclee de Brouwer.
- Alcaldía Mayor de Bogotá (2018) *Almas que escriben memorias y esperanzas*. Secretaría General – Imprenta Distrital.
- Arroyave, M. (2013) *Objetos de la memoria en el destierro: el presente del pasado*. Tesis de maestría inédita. Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
- Barreto-Moreno, A. (2004) Función de la responsabilidad civil en Colombia en el marco de las acciones populares y de las acciones de grupo. Tesis de maestría inédita, Universidad de los Andes.

- Bello-Tocancipá, A.C. y Aranguren-Romero, J. (2020) Voces de hilo y aguja: Construcciones de sentido y gestión emocional por medio de prácticas textiles en el conflicto armado colombiano. *H-ART* 6, 181–204.
- Beverley, J. (2005) Testimonio, subalternity, and narrative authority. En Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (eds) *The Sage Handbook of Qualitative Research* (3rd edn, pp. 547-558). Sage publications.
- Bustamante-Danilo, J. y Carreño-Calderón, A. (2020) Reparación simbólica, trauma y victimización: la respuesta del Estado chileno a las violaciones de derechos humanos (1973-1990). *Íconos. Revista de Ciencias Sociales* 67 (24), 39–59. Ver [doi.org/10.17141/iconos.67.2020.4231](https://doi.org/10.17141/iconos.67.2020.4231) (acceso en septiembre de 2022).
- Carmona, O. (2023) Narrativas y testimonios de la verdad en Colombia. El testimonio y su emergencia en tiempos difíciles. En AA.VV *Perspectivas y retos en la construcción de verdad: Miradas desde lo narrativo, educativo y metodológico* (pp. 109–133). Universidad Tecnológica de Pereira.
- Caruth, C. (1996) *Unclaimed Experience: Trauma, Narrative, and History*. Johns Hopkins University Press.
- Cervantes, A. (2020) Testimonios. En L. Comas-Díaz y E. Torres Rivera (eds) *Liberation Psychology: Theory, Method, Practice, and Social Justice* (pp. 133–147). American Psychological Association.
- Chase, S. (2005) Narrative inquiry: Multiple lenses, approaches, voices. En N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (eds) *The Sage Handbook of Qualitative Research* (3rd edn, pp. 651–679). Sage Publications.
- CNMH (n.d) Organización de víctimas Ave Fénix. Ver [accionesiniciativas.centrodememoriahistorica.gov.co/s/inicio/item/222](https://accionesiniciativas.centrodememoriahistorica.gov.co/s/inicio/item/222) (acceso en noviembre de 2024).
- CNMH (2013a) *Informe ¡Basta ya! Colombia. Memorias de guerra y dignidad*. CNMH.
- CNMH (2013b) *La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto armado en Colombia*. CNMH.
- CNMH (2019) *El conflicto armado en cifras*. Ver [micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/portal-de-datos/el-conflicto-en-cifras/](https://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/portal-de-datos/el-conflicto-en-cifras/) (acceso en agosto de 2022).
- Cohen, L., Manion, L. y Morrison K. (2005) *Research Methods in Education*. Routledge.
- CONADEP (1984) *Informe Nunca Más*, Capítulo II, Título Primero: Víctimas. Ver [www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/articulo/nuncamas/nmas2\\_01.htm](http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/articulo/nuncamas/nmas2_01.htm) (acceso en septiembre de 2023).
- Congreso de la República (2005) Ley 975 de 2005. Ley de justicia y paz.
- Congreso de la República (2022) LEY 1448 del 10 de junio de 2011. Ley de víctimas y restitución de tierras.
- Connerton, (1989) *How societies remember*. Cambridge University Press.
- Corporación Nuevo Arco Iris (2015) Estos son los 125 municipios del posconflicto, según la ONU. Ver [www.arcoiris.com.co/2015/01/estos-son-los-125-municipios-del-posconflicto-segun-la-onu/](http://www.arcoiris.com.co/2015/01/estos-son-los-125-municipios-del-posconflicto-segun-la-onu/) (acceso en septiembre de 2023).
- Chase, S. E. (2005) Narrative inquiry: multiple lenses, approaches, voices. En Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (Eds.) (2005). *The Sage handbook of qualitative research* (3rd Ed.) (pp. 651-679). Sage publications.
- De Salvo, L. (1999) *Writing as a Way of Healing. How telling our stories transform our lives*. HarperCollins.
- Di Meglio, E. (2022) Hablar desde el silencio: la escritura autoficcional como elaboración discursiva de lo traumático. *CELEHIS: Revista del Centro de Letras Hispánicas* 44, 118-133.
- Dupláa, Ch. (1996) *La voz testimonial en Montserrat Roig: estudio cultural de los textos*. Icaria.
- Feliu, J. (2007) Nuevas formas literarias para las ciencias sociales: El caso de la autoetnografía. *Athenea Digital* 12, 262–271. Ver [psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/447](https://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/447) (acceso en octubre de 2020).
- Ferry, J.M. (2001) *La ética reconstructiva*. Biblioteca Francesa de Filosofía. Universidad Nacional de Colombia y Siglo del Hombre.
- Galeano, E. (1989) *El libro de los abrazos*. Siglo XXI Editores.
- Garzón, M. A. (2014) Las narrativas del retorno. *Revista Encuentros* 12 (2), 67–77. Universidad Autónoma del Caribe.
- Henke, S. (1998) *Shattered Subjects: Trauma and Testimony in Women's Life-Writing*. St. Martin's Press.
- Hernández, F. (2011) Las historias de vida en el marco del giro narrativo en la investigación en Ciencias Sociales: los desafíos de poner biografías en contexto. En F. Hernández, F., J.M. Sancho y Rivas, J. I. (Coord.) *Historias de vida en educación: Biografías en contexto* (4 edn, pp. 13-22). Esbrina.
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, L. (2010) *Metodología de la investigación*. MacGraw Hill.
- Housková, A. (1989) El testimonio como género literario. *Iberoamericana Pragensia*, 22, 11-20.
- Jelin, E. (2001) *Los trabajos de la memoria*. Serie Memorias de la represión. Siglo XXI Editores.
- Labov, W. (2010) Oral narratives of persona experience. *Cambridge Encyclopedia of the Language Sciences*. 546-548.

- Lara, P. (2022) *Un informe final para leer muchas veces*. El Espectador. Ver [www.elespectador.com/opinion/columnistas/patricia-lara-salve/un-informe-final-para-leermuchas-veces/](http://www.elespectador.com/opinion/columnistas/patricia-lara-salve/un-informe-final-para-leermuchas-veces/) (acceso en enero de 2024).
- Montoya, (2022) *Una patria universal*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Muñoz-González, G. (2012) El alcance metodológico de las narrativas. En S. Soler Castillo (Comp.) *Lenguaje y Educación: Perspectivas metodológicas y teóricas para su estudio* (pp. 161-182). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Nance, K.A. (2006) *Can Literature Promote Justice? Trauma Narrative and Social Action in Latin American Testimonio*. Vanderbilt University Press.
- Narváez, J. (1986) El testimonio. Transformaciones en el sistema literario. En R. Jara y H. Vidal (eds.) *Testimonio y literatura*. (pp. 235-279). Intitute for the Study of Ideologies and Literature.
- Ngozi Adichi, Ch. (2018) *Todos deberíamos ser feministas*. Random House.
- Nieto, P. (2013) Entre memoria e historia. La prolemática de los lugares. En *Los lugares de la memoria*. Trilce.
- Nora, (2008) Entre memoria e historia. La problemática de los lugares. En *Los lugares de la memoria*. Trilce.
- Orfaley, M., Bedoya, M. y Díaz, V. (2019) *Escribir para reinventarse*. Universidad de Antioquia.
- Pennebaker, J. (1990) *Opening Up: The Healing Power of Expressing Emotions*. University of Texas.
- Piña, C. (1986) Sobre las historias de vida y su campo de validez en las ciencias sociales. *Revista Paraguaya de Sociología* 23 (67), 143-162.
- Ramírez, Y. (2021) George Lavarca, hilar el alma. The Wynwoodtimes. Ver [www.thewynwoodtimes.com/george-lavarca-artista-entrevista/](http://www.thewynwoodtimes.com/george-lavarca-artista-entrevista/) (acceso en febrero de 2021).
- Reyes-Aparicio, P. (2013) Narrativa, violencia y memoria: rupturas y secuencias. En A. Castillejo y F. Reyes (eds) *Violencia, memoria y sociedad: Debates y agendas en la Colombia actual* (pp. 237-256). Ediciones USTA.
- Rivara-Kamaji, G. (2007) El testimonio: una forma de relato. *Revista Bajo Palabra*, 2, 111-118.
- Ruta pacífica de las mujeres (2013) *La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto armado colombiano*. Tomo I. Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas.
- Strejilevich, N. (2006) El testimonio: Más allá del lenguaje de la verdad. *Human Rights Quarterly*, 28 (3), 701-713.
- Vélez-Rendón, J.C. (2003) Violencia, memoria y literatura testimonial en Colombia. Entre las memorias literales y las memorias ejemplares. *Estudios políticos* 22, 31-77.
- Wills, M. E. (2007) *Inclusión sin representación: la irrupción política de las mujeres en Colombia (1970-2000)*. Editorial Norma.
- Yin, R.K. (1984) *Case Study Research: Design and Methods*. Sage Publications.
- Zerillo, A. (2006) *Prácticas de escritura en el campo de la salud mental. La escritura en el Taller de Letras del Frente de Artistas del Borda*. Universidad de Buenos Aires.
- Zerillo, A. (2008) *La escritura terapéutica*. XI Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística. Facultad de Humanidades y Ciencias, Santa Fe.
- Zerillo, A. (2014) Escritura reparadora: El caso de las madres de plaza de mayo. *Traslaciones. Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura*, 1 (2), 82-103

## Notas

- 1) En [centromemoria.gov.co/](http://centromemoria.gov.co/)
- 2) Según la ONU, son 125 los municipios (de 1102 que tiene Colombia) en donde se concentró el conflicto. Cauca, número 10 en el mapa (20 municipios); Antioquia, número 2 en el mapa (15 municipios); Caquetá, número 8 en el mapa (14 municipios); Chocó, número 12 en el mapa, y Nariño, número 21 en el mapa (12 municipios cada uno); Norte de Santander, número 22, Putumayo, número 23 y Meta, número 20 ( 8 municipios cada uno); Valle, número 30 (6 municipios); Tolima, número 29 (5 municipios); Arauca, número 3, y Huila, número 17 (4 municipios cada uno); Bolívar, número 5, Casanare, número 9, Córdoba, número 13, y Guaviare, número 16 (2 municipios cada territorio), y La Guajira, número 18 (un municipio). [www.arcoiris.com.co/2015/01/estos-son-los-125-municipios-del-pos-conflicto-segun-la-onu/](http://www.arcoiris.com.co/2015/01/estos-son-los-125-municipios-del-pos-conflicto-segun-la-onu/)
- 3) Ver [centrodememoriahistorica.gov.co/](http://centrodememoriahistorica.gov.co/)
- 4) Sobre esta experiencia, se desarrolla un capítulo en este libro a cargo de Claudia Bungard
- 5) Tal como se presenta en la nota 29, uno de los departamentos más impactados (el segundo con mayor cantidad de municipios afectado), es Antioquia [número 2 en el mapa], cuya capital es la ciudad de Medellín. Esta ciudad se ha caracterizado por su actividad frente a la Reparación Simbólica. En ella, hay un museo de la memoria que es anterior al CNMH, y se han desarrollado numerosos talleres de narrativa para los sobrevivientes del conflicto y se han preocupado por difundirlos en libros, páginas, web, cartillas, etc. De ahí que en 8 de las 10 experiencias se nombre a la ciudad o al departamento.

- 6) Conmemoración anual del Yanama (trabajo colectivo) emprendida por las mujeres wayuu de la comunidad de Bahía Portete, y por familiares de las víctimas de la masacre ocurrida en el 2004. Para la conmemoración, miembros de la comunidad que se encuentra desplazada retornan al territorio en compañía de otros indígenas y acompañantes. El sentido de los Yanama se puede condensar en la idea de rehabilitar, que significa recuperar y restituir el vínculo con el territorio para recuperar la vida (GMH, 2013a: 394).
- 7) El autor utiliza *Nunca más* que fue una expresión utilizada por el fiscal Julio César Strassera, al cerrar su alegato contra las Juntas Militares de la dictadura militar, en Argentina. El informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (Conadep) (1984) llevó el mismo nombre. Muchos de los datos contenidos en el informe se usaron como pruebas para condenarlos. En Colombia, uno de los informes de CNMH, que se muestra en la experiencia 3 de este capítulo, se tituló de manera semejante ¡Basta ya!
- 8) Plantación del tubérculo denominado Yuca. Planta blanca en su interior, rica en almidones, que es parte esencial de alimentación rural y urbana, de origen americano que se consume desde México hasta el norte de América del Sur.
- 9) Roedor que puede medir entre 60 y 79 cm de longitud, con 35 cm de altura y cola 2 a 3 cm. Pesa entre 7 y 10 kg. Se denomina de diferentes maneras a lo largo de Centroamérica y Suramérica

## 4. 'Caminar la palabra' con el pueblo Nasa: una perspectiva desde la narrativa de 'La fuerza del ombligo'<sup>1</sup>

José Navia Lame

*Caminando la palabra  
los hermanos andan,  
llevando la semilla de la Vida  
custodiada por la Guardia,  
y con sus bastones de arco iris  
se enfrentan a las armas  
sin más armas  
que la sabiduría de la palabra.*  
Margarita González, 2008<sup>2</sup>

### El lugar de los hechos

En un cruce de caminos sin pavimentar, en las montañas del suroccidente colombiano, un letrero de caracteres amarillos proclama la importancia de este lugar para el movimiento indígena: “*Weçx Yuwe’kwe* [bienvenidos en idioma nasa yuwe] – V. La Susana – Cuna del CRIC”<sup>3</sup>. (Figura 4.1)

La leyenda, pintada sobre tres tablas rústicas, cerca del corregimiento de Tacueyó, en el municipio de Toribío, cumple con dos objetivos: mantener en la memoria de los comuneros (habitantes del resguardo) los lugares y otros símbolos del pueblo Nasa o Paez<sup>4</sup>, y, también, marcar el territorio con narrativas propias. Este aviso contrasta con los carteles con narrativas violentas y proselitistas que los grupos guerrilleros instalan en caseríos y caminos rurales del departamento del Cauca (número 10 en el mapa), donde actúan desde hace más de cincuenta años. En ese municipio se encuentran tres resguardos indígenas<sup>5</sup>: Toribío, Tacueyó y San Francisco, habitados en más del 95% por indígenas nasa (cerca de 40,000). El resto son mestizos que viven en las pequeñas áreas urbanas y se dedican, especialmente, al comercio. La población total del pueblo Nasa del Cauca es de aproximadamente 130,000 indígenas.

Figura 4.1 Fotografía de la bienvenida a la vereda La Susana



Fuente: Archivo personal del autor.

La mayor parte de las historias sobre las cuales reflexiono en este trabajo ocurrieron en los tres resguardos de Toribío, y las publiqué, entre 1985 y 2015, en diferentes medios de comunicación y de entidades relacionadas con el tema (*Casa Editorial El Tiempo, Publicaciones Semana, Revista Soho, Revista El Malpensante, FESCOL, Colprensa, Revista Magazín al Día y Centro Nacional de Memoria Histórica.*). Se trata de un conjunto de crónicas y reportajes periodísticos<sup>6</sup> de hechos coyunturales y de fragmentos de procesos sociales inconclusos, relacionados con el conflicto armado que históricamente ha vivido esa zona del departamento del Cauca y, sobre todo, con la resistencia del pueblo Nasa para salvaguardar su territorio. Para el presente análisis incluí las 23 crónicas compiladas por la Universidad del Cauca con el título *La fuerza del ombligo, crónicas del conflicto en territorio nasa* y *Los nuevos enemigos de los Nasa*, un reportaje publicado en 2019 en la antigua revista *Semana*. Estas publicaciones tenían como objetivo mostrar la evolución del conflicto en esta región después de la firma del Acuerdo de Paz entre el gobierno y las FARC en 2016. En este capítulo incluyo fragmentos de las entrevistas realizadas como trabajo etnográfico previo a la escritura de las crónicas.

### **Caminar la palabra**

He visitado los tres resguardos de Toribío en unas cuarenta oportunidades para investigar las historias periodísticas, pero también para ejercer lo que los indígenas llaman “caminar la palabra”, y buscar respuestas a preguntas como: ¿qué pasó con?, ¿qué está pasando?, o ¿cuáles son las nuevas dinámicas del conflicto? O, simplemente para conversar de manera informal con algunos conocidos y participar de su cotidianidad (Hoyos, 2003). ‘Caminar la palabra’ es un ejercicio diario que los Nasa empiezan a desarrollar desde

niños, durante las conversaciones familiares alrededor del fogón y de la olla, especialmente en la noche, cuando se cuentan lo ocurrido durante la jornada y se planean las actividades del día siguiente. Esta práctica se traslada a los escenarios organizativos, donde se discuten por muchas horas o días, si es necesario, los problemas de la comunidad, y también a las jornadas especiales, como las caminatas para hablar de los límites de su territorio, de su historia o de los líderes asesinados.

A veces, los Nasa también emprenden marchas o realizan encuentros con otros grupos sociales, con el gobierno o con los grupos armados que actúan en sus resguardos, para buscar soluciones mediante el uso de la palabra. Esta práctica conlleva una reflexión y análisis permanentes acerca de su territorio, como espacio físico y cosmogónico, de su historia, pensamiento y de sus líderes emblemáticos y en ella participan escuelas y colegios, y un sinnúmero de organizaciones ambientales, productivas, artísticas, de mujeres, de jóvenes, de mayores y de derechos humanos, entre otras. He participado en algunos de estos ejercicios colectivos, casi siempre como testigo, luego de haberles explicado a los asistentes, incluso con micrófono en mano, quién soy, a qué se debe mi presencia en su territorio, cuáles son mis intenciones, cuánto tiempo voy a estar con ellos y, en algunas oportunidades, he debido explicar que no todos los periodistas vamos en busca de noticias escandalosas, distorsionadas o superficiales. Luego, ellos toman la palabra para exponer las razones por las cuales aceptan o niegan la presencia del periodista en ese espacio. Estos intercambios de oralidad se realizan directamente en español, una segunda lengua que todos ellos y ellas dominan.

El objetivo de estos viajes ha sido permanecer actualizado sobre las transformaciones que ocurren en el territorio, en un intento por comprenderlas y aproximarme con mayores herramientas a futuros trabajos de reportería. Esa es una de las razones que explican la presencia de esta reflexión, escrita desde la óptica del periodista/cronista, en un libro como este, que es mayoritariamente testimonial. Una segunda razón es que el tema al que he dedicado buena parte de mis esfuerzos narrativos, el pueblo Nasa, del cual soy descendiente, es, históricamente, el más afectado en Colombia por el conflicto armado.

### **El periodista: mi regreso a las raíces**

Mis primeros acercamientos con el territorio indígena Nasa ocurrieron en el primer trimestre de 1985, cuando, después de cuatro o cinco visitas a los municipios de Toribío y Jambaló, logré entrevistar a combatientes del Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL), un grupo guerrillero conformado, casi en su totalidad, por indígenas nasa. Este grupo tomó el nombre del principal líder indígena de Colombia en el siglo XX, Manuel Quintín Lame (1883 – 1967), quien luchó por los derechos indígenas a través de las vías legales y de hecho, a principios del siglo. Esta organización proclamaba su carácter indigenista en defensa de sus territorios y de sus líderes, quienes

venían siendo asesinados, sobre todo, por promover la ‘recuperación’ de tierras ancestrales que habían pasado a manos de terratenientes.

Así lo rememora Romir, un hombre de estatura mediana y pelo lacio, comandante del movimiento, refiriéndose a conformación del grupo:

Como forma de autodefensa ante los atropellos de terratenientes y bandas de ‘pájaros’..., debido a la impunidad en que ha quedado la muerte de más de un centenar de dirigentes indígenas del Cauca. (Entrevista de la crónica *En el campamento del Quintín Lame*: 26)

Ese intento inicial estaba guiado especialmente por criterios periodísticos tradicionales, es decir, por las variables que determinan, en los medios masivos, si un acontecimiento es noticiable (Martini, 2000), como lo era, en este caso, el nacimiento de la primera guerrilla indígena de la que se tenía noticia en Colombia. El único antecedente que se tenía era La Quintinada, nombre con el que se le conoció a los seguidores de Manuel Quintín Lame quienes, armados mayoritariamente de machetes, ocuparon algunas poblaciones del Cauca, en rebeldía contra el terraje (días de trabajo que debían pagar los indígenas a los hacendados por permitirles vivir en minifundios ubicados en tierras despojadas a sus ancestros). Sin embargo, durante la interacción con los Nasa y en los años posteriores, algunas razones transformaron mi perspectiva, como periodista y como persona: su historia, su cosmogonía, su heroísmo para defender la tierra, la majestuosidad de sus montañas, su sorprendente nivel organizativo y su cotidianidad festiva y laboriosa. Además, el descubrimiento de que la vereda donde nací (en 1959) había sido resguardo indígena hasta 1926 y que mi abuelo materno había sido uno de los últimos gobernadores; el cargo de mayor rango en estos lugares.

Después de trabajar seis años en diferentes medios de comunicación de Bogotá, regresé a las montañas del nororiente del Cauca. Para entonces (1991) había cambiado el panorama del conflicto en esa región (Capítulo 1 de este libro). El grupo Ricardo Franco, socio del Quintín Lame en algunos ataques, había desaparecido producto de una demencial purga interna que dejó más de 150 muertos. El Quintín Lame y el Movimiento 19 de abril (M-19), otra guerrilla con alta presencia en los territorios indígenas del Cauca, habían dejado las armas gracias al acuerdo de paz con el Gobierno (Celis, en el Capítulo 1 de este libro). Mientras los excombatientes luchaban por reintegrarse a la vida civil y consolidar un espacio político, las FARC, se fortalecían en las zonas que dejaron los otros grupos y engrosaban sus filas mediante el reclutamiento de jóvenes indígenas.

Varias de las entrevistas que hice para las crónicas que escribí dejan evidencia de lo vivido entonces:

Cuando vinieron los del Cabildo les tocó sacarlo por allá abajo, por esa hondonada, no ve que ya la guerrilla andaba por la parte de arriba buscándolo porque decían que había desertado. (Entrevista a madre de joven indígena, de la crónica *Regreso a casa*: 104)

Ellos [los guerrilleros] podrían pensar que se trata de un proyecto contrainsurgente [Proyecto propio Regreso a casa] y lo único que queremos es que nuestros niños y jóvenes que se han ido a empuñar las armas, así sea en el Ejército o la guerrilla, regresen a la comunidad. (Entrevista a líder nasa de la *Cxab Wala Kiwe*, Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN), en idioma nasa yuwe, de la crónica *Regreso a casa*: 104)

Desde los 90, las dinámicas del conflicto y también la cotidianidad de los resguardos indígenas han sufrido mutaciones leves y profundas, algunas de ellas casi imperceptibles, silenciosas, como la aparición en Toribío de restaurantes que ofrecen platos, cocteles y otras bebidas de consumo urbano. Los clientes son jóvenes en su mayoría. Usan tenis, teléfonos móviles, ropa de moda y cortes de cabello al estilo de jugadores europeos de fútbol. Pero también es notoria la creación de decenas de pequeñas empresas familiares y comunitarias donde producen desde artesanías hasta truchas empacadas al vacío, pomadas (ungüentos caseros) vino y aguardiente. La guerra también se transformó y se recicló: Dagoberto Ramos y Carlos Patiño, comandantes guerrilleros muertos en combate con el ejército, ahora dan nombre a dos columnas de disidentes de las FARC, las más sanguinarias, acusadas de fomentar los cultivos de marihuana *creepy*<sup>7</sup>, reclutar a niños y jóvenes y asesinar a decenas de personas en los últimos seis años; la mayoría, indígenas. Se puede decir que las prácticas de “incorporación” propias de la cultura, se han visto sensiblemente afectadas por el conflicto y los cultivos de uso ilícito; aquello que naturalmente garantizaría recreaciones del pasado y salvaguardaría la Memoria es reemplazado por nuevas prácticas (Connerton, 1995).

### **Los Nasa, sobrevivientes del conflicto**

En el Informe Final de CEV (2022: 235), capítulo *Violencias y daños contra los pueblos étnicos de Colombia*, se señala que:

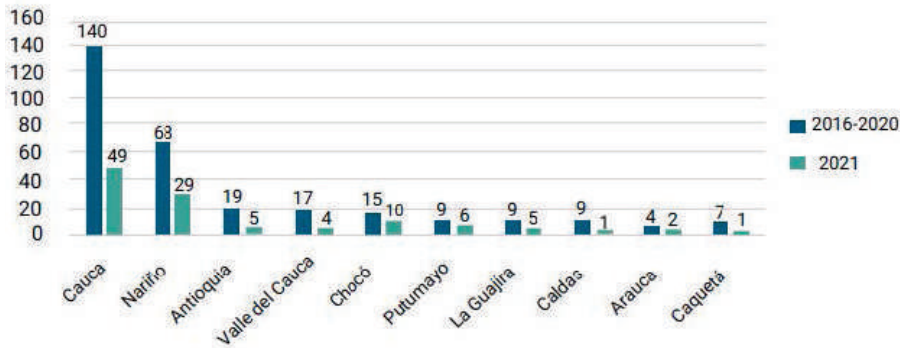
De acuerdo con la cosmovisión propia de los pueblos indígenas y su concepción sagrada de la Madre Tierra, y en virtud del lazo especial y colectivo que sostienen con el territorio como integridad viviente y sustento de la identidad y armonía, la Comisión determinó que este sufrió múltiples (daños) y fue profanado por los grupos armados.

En el reporte *Pueblos indígenas, víctimas de violencias de larga duración*, publicado, con motivo del Día internacional de los pueblos Indígenas, el Observatorio de Memoria y Conflicto (OMC) señala que “entre las víctimas hay 736 líderes y autoridades indígenas” (2020: párr. 1). Según ese informe, hasta el 20 de junio del 2020 se habían cometido 1.008 asesinatos de indígenas en el departamento del Cauca. También se indica que:

Entre 1958 y 2019 los pueblos indígenas han sido violentados con un total de 5.011 víctimas durante el conflicto. El asesinato selectivo es el principal hecho victimizante, con un total de 2.300 víctimas durante el periodo registrado. (CNMH, 2020, párr. 4)

Asimismo, el Sistema de Información de Violencia Sociopolítica de los Pueblos Indígenas (SIVOSPI) registra “431 homicidios a indígenas desde el 25 de agosto de 2016 hasta el 31 de diciembre de 2021, con una tasa de crecimiento del 200 %, en Colombia una persona indígena es asesinada cada 4 días” (Comisión Nacional de Territorios Indígenas - CNTI, 2021: 13). El informe especifica que “durante el año 2021 la ocurrencia de homicidios contra indígenas a nivel departamental se concentró nuevamente en el departamento del Cauca con el 42,9 % (49 casos)”. En la Figura 4.2 se observa la diferencia en el número de homicidios de indígenas en diferentes departamentos, y el Cauca como el más golpeado.

Figura 4.2 Comparación de homicidios en el contexto regional, en el periodo 2016-2020 y 2021.



Fuente: SIVOSPI del Observatorio de Derechos Territoriales de los Pueblos Indígenas (ODTPI) de la CNTI (5 agosto de 2022).

Desde entonces, la violencia se ha mantenido, especialmente contra el pueblo Nasa, hasta el punto de que el 24 de marzo del 2022, la Organización de la Naciones Unidas (ONU) en un comunicado de prensa, pidió públicamente al gobierno colombiano que investigara las muertes y amenazas y dismantelara a:

los grupos generadores de la violencia que pretenden controlar el territorio del pueblo Nasa. También deben adoptar medidas de prevención y protección de las comunidades, así como fortalecer las propias estrategias de autoprotección y formas organizativas del Pueblo Nasa. (ONU, 2022, párr. 6)

## Lo mágico político

En los territorios del pueblo Nasa, los líderes espirituales denominados *Thê Walas* han lanzado advertencias que pocos parecen escuchar. Estos guías espirituales están alarmados debido a la pérdida de ciertas tradiciones por cuenta de costumbres tomadas de las redes sociales y de la televisión, y debido a la influencia de los centros urbanos vecinos, con los cuales los indígenas de Toribío tienen una fuerte interacción desde que el Gobierno colombiano pavimentó, a principios del 2000, la carretera que baja a la parte plana del norte del Cauca, donde se levantan tres municipios con varios miles de habitantes y una abigarrada actividad de intercambio entre indígenas, afros y mestizos y de interacción con Cali (Capital del Valle del Cauca, número 30 en el mapa), la tercera urbe más grande del país.

A pesar del avance de la modernidad, la palabra de los *Thê Walas* aún conserva un gran valor dentro de la comunidad, especialmente entre los mayores, quienes consideran a estos guías espirituales

Intermediarios ante los espíritus del trueno, del viento y del arco iris y protectores del pensamiento del mítico cacique Juan Tama. (Entrevista a Bernardo UI, de la crónica *Kiwe Thegnas: guardianes de la tierra*: 64)

Sin embargo, el mundo cosmogónico también sufre el menoscabo causado por el surgimiento de nuevos poderes cimentados en el derroche que les permite el dinero proveniente de los cultivos de uso ilícito (marihuana y coca), en contraposición al modo tradicional de vida de los *Thê Walas* y otros mayores, apegados a su relación con la tierra y con todos los seres que la habitan.

Ante situaciones como estas, los *Thê Walas* se esfuerzan por mantener los rituales que, según ellos, ayudan a contrarrestar las desarmonías en el territorio. Lo hacen con plantas cuyas propiedades solo ellos conocen y con antiguas prácticas secretas heredadas de sus ancestros. Estos rituales incluyen la armonización de los espacios donde la comunidad va a desarrollar alguna actividad, permanente o transitoria; la limpieza de los bastones de mando, símbolo de quienes ejercen un cargo dentro del gobierno, y el pulseo, al que deben someterse quienes aspiran a ocupar cargos importantes, con el objetivo de garantizar que los candidatos busquen el bien de la comunidad y no intereses personales.

El 'pulseo' "consiste en tantear los impulsos de la sangre en algunas arterias a medida que van haciendo preguntas al examinado. De esa forma, los *thê walas* determinan si la persona dice la verdad. Algunos chamanes nasa se entrenan durante muchos años en esta técnica" y, a juzgar por lo que dicen los indígenas, es tan efectiva como una prueba de polígrafo. (Navia Lame, 2015: 65, de la crónica *Regreso a casa*)

La armonización de los espacios, que normalmente demora varias jornadas, casi siempre se realiza en la noche. Utilizan bebidas artesanales, hojas de coca y de otras plantas de tierra fría y cálida. El objetivo es equilibrar las energías del lugar y, de esa manera, garantizar que las actividades sean productivas en favor de la comunidad y no haya mayores desavenencias. Por ejemplo, cuando un joven regresa de la guerrilla, lo limpian con su “remedio”, llamado así porque los Nasa piensan que si una persona viola las normas de la comunidad se debe a que:

Se le aposentó una mala energía que lo hace actuar de manera incoherente con el resto del pueblo nasa. (Entrevista a dirigente de la ACIN, de la crónica *Regreso a casa*: 105)

Hay que hacer dos tipos de remedios con los muchachos que vienen de la guerra... Hay que proteger el cuerpo y la mente. El cuerpo se protege dándole seguridad para que no le pase nada y con el remedio que les hace el *thê wala*. Pero la parte más difícil es el trabajo en la mente del muchacho. (Entrevista a dirigente de la ACIN, de la crónica *Regreso a casa*: 104)

La limpieza de los bastones o “el refrescamiento de las varas” la hacen a la orilla de un río o una laguna, y tiene por objeto lavar esos símbolos de las impurezas que, según los *Thê Walas*, recogen en desarrollo de las actividades de quienes los portan y que, muchas veces, tienen que ver con la resolución de conflictos internos o con los grupos armados.

Entre los Nasa, lo cosmogónico es la base del derecho propio, un universo inagotable relacionado con los usos y costumbres que rigen la vida diaria de los indígenas del resguardo, y que se transmite mediante la oralidad y, especialmente, por el ejemplo de sus mayores.

El apego férreo al territorio se revela en lo que cuenta, por ejemplo, Eibar Fernández Chocué, quien, a pesar de estar amenazado, prefiere morir en su vereda a vivir desterrado. Como casi todos los paeces, este hombre tiene enterrado su ombligo en estas montañas.

Yo tengo enterrado el mío en la vereda Loma Gruesa. Comenta que su madre se lo contó a los 17 años, cuando quiso irse a coger café al Valle del Cauca con unos amigos “Mamá... ¿por qué será que yo alisto la maleta pa’ irme y al otro día ya se me quitan las ganas?”, “Usted no se puede ir, mijo, porque yo le enterré el ombligo para que no se mueva de aquí”. (Entrevista de la crónica *La fuerza del ombligo*: 86-87)

Las nuevas dinámicas de la resistencia y el fortalecimiento de la organización política de los Nasa han hecho que lo mágico se extienda y acompañe esos procesos. Por ejemplo, una asamblea general (máximo organismo de decisión de un resguardo) decidió que los *Thê Walas* examinen a los aspirantes

a *Kiwe Thegnas* o Guardias de la tierra. Antes, esto era solo un trámite más bien administrativo. A los *Thê Walas* también se les encomendó la tarea de decidir sobre el reintegro a la jurisdicción del cabildo de un indígena que haya desertado de la guerrilla:

Cuando un muchacho se vuela de uno de esos grupos y nos dice que quiere volver a ser parte de su resguardo, primero hay que llevarlo al *thê wala*. Y él nos dice si el muchacho en realidad tiene voluntad para cumplir con el Cabildo o se va a devolver pa'l monte o les va a llevar información. (Entrevista a líder nasa de la ACIN del Norte del Cauca, de la crónica *Regreso a casa*: 142)

Ellos tienen que volver a entender que la propiedad del territorio es colectiva y que aquí hay una identidad cultural basada en un gobierno y en una justicia propias y que las cosas funcionan mediante acuerdos y bajo la orientación de la asamblea general. (Entrevista a líder indígena, de la crónica *Regreso a casa*: 106)

Asimismo, los *Thê Walas* se desprenden de sus montañas para acompañar, incluso por varios días, a los cientos o miles de comuneros que viajan a las ciudades para participar en asambleas o en jornadas de protesta. Son los encargados de armonizar las energías de los lugares de alojamiento y reunión e, incluso, de las chivas (vehículos adaptados de forma artesanal) en las que se movilizan los manifestantes (Figura 4.3).

**Figura 4.3** Fotografía de una Chiva, movilizando manifestantes



Fuente: Archivo personal del autor.

Los *Thê Walas* también participan en decisiones relacionadas con lo político. Un candidato a gobernador, por ejemplo, no llega a ese cargo si sale mal librado en los rituales. Otras veces, determinan el tiempo o la forma en que debe realizarse determinada acción. En general, funcionan como un órgano consultivo permanente.

Fueron los *thê walas* del resguardo de San Francisco, quienes aconsejaron, en diciembre pasado, el nombramiento de Luz Dary Pazú como gobernadora de ese territorio donde habitan seis mil paeces y hay presencia de grupos armados ilegales. Después de varias noches de consultas a los espíritus, determinaron que una mujer podía traer algo de armonía ante los tiempos difíciles que estaban por venir. (Navia, 2015: 68, de la crónica *El blindaje de los hijos del trueno*)

## Convivir con la guerra

Las 24 crónicas y reportajes que analicé permiten rastrear algunas huellas de los grupos insurgentes dentro del territorio indígena del norte del departamento del Cauca. Estos datos revelan cómo los nasa terminaron involucrados en el conflicto armado, casi siempre como víctimas civiles, pero en algunos casos como combatientes e, incluso, como victimarios de su propio pueblo.

Los grupos armados ilegales han amenazado y asesinado a decenas de dirigentes cuando se oponen a las políticas de ocupación de las organizaciones. Esta situación aparece en el capítulo *Resistir no es aguantar*, dedicado a los pueblos étnicos de Colombia por la CEV (2022:224)

Los liderazgos y las autoridades indígenas se vieron gravemente afectados durante las ocupaciones militares y confrontaciones armadas entre las guerrillas de las FARC-EP y el ELN, los grupos paramilitares y la fuerza pública; pues eran estas personas quienes debían sentar las posiciones políticas de sus comunidades y manifestar sus inconformidades ante la presencia de grupos armados en sus territorios.

En la crónica *Los eternos conflictos en el territorio nasa* (Navia-Lame, 2015:23-34), narró cómo la primera acción guerrillera en zonas indígenas del Cauca ocurrió en marzo de 1965, en las afueras del municipio de Inzá. Una columna rebelde, recién creada en Riochiquito, Cauca, denominada Bloque Sur (embrión de las FARC), que pretendía tomarse el poblado, respondió, en la oscuridad de la madrugada, a los disparos que les hizo un policía desde un vehículo de servicio público repleto de pasajeros. Dieciséis personas, incluidas dos monjas, fueron asesinadas por los insurgentes aquel día.

Esta zona del Cauca se fue convirtiendo en un espacio llamativo para otros grupos guerrilleros por sus montañas inexpugnables, su ubicación estratégica, su facilidad de avituallamiento y la posibilidad de reclutar indígenas de reconocida tradición guerrera. En los años 70 y 80, sobre todo, evolucionaron allí, de las viejas escopetas, a los artefactos explosivos de gran poder, fusiles automáticos e, incluso, a una artillería rústica, capaz de lanzar unas granadas ‘hechizas’, tan destructivas como imprecisas, pues a veces caían en casas de civiles.

Desde que llegó la guerrilla a esta zona, hace unos 30 años, llevamos más de 600 hostigamientos y 14 ataques, han acabado cuatro veces con el cuartel de la policía y en unas cuatro tomas el pueblo ha quedado destruido en parte. (Entrevista a Ezequiel Vitonás, de la crónica *El pueblo más atacado por la guerrilla*: 125)

Los habitantes de Toribío tienen especial recuerdo de la 'chiva bomba', un vehículo del tamaño de un autobús, cargado de explosivos, que las FARC hicieron explotar contra el cuartel de policía, el 9 de julio de 2011.

Cuando se disipó la humareda, había más de cien personas heridas. El cerrajero, el carnicero y un gallero estaban muertos. Un sargento de la policía quedó destrozado. Solo hallaron una pierna. (Navia, 2015: 127 de la crónica. *El pueblo más atacado por la guerrilla*)

En Colombia, la representación que sus habitantes tienen de Toribío, Tacueyó y de otros cientos de poblados de zonas de conflicto ha sido construida por los medios periodísticos, que solo visitan estos lugares cuando hay masacres o tragedias naturales. "Los colombianos vamos conociendo el país más por los horrores que la violencia va regando, que por la virtud que tengan las tierras, sus gentes, sus paisajes y sus riquezas" (Salazar, 2001: 142).

En ese sentido, uno de los valores de las entrevistas y testimonios sobre los cuales reflexiono en este capítulo, en cuanto a la reconstrucción de la Memoria o de la Historia de esos años, podría ubicarse en las descripciones y narraciones (2015) sobre lo que podría llamarse la cotidianidad de la guerra (Bergalli y Rivera, 2010; Chase, 2005) en escenarios como Jambaló:

La primera sensación que se tiene al llegar a este poblado, perdido entre desfiladeros y montañas, a unos cien kilómetros de Popayán, es la de estar entrando en una zona de guerra. Al doblar la primera calle aparecen las trincheras y zanjas de arrastre que rodean el cuartel de policía. Algunos uniformados caminan por la calle armados de fusiles Galil. Por lo general, el pueblo permanece en silencio, solo y con las puertas cerradas. La mayor parte de sus habitantes se van a trabajar de madrugada a los minifundios que rodean el caserío. Un viento frío que baja por la garganta de la cordillera barre la única calle pavimentada que atraviesa el pueblo. Unos metros más allá de donde termina el pavimento aparecen más trincheras y zanjas de arrastre. Por esa carretera se sigue hacia Toribío, otro municipio donde los policías viven al acecho de los francotiradores que las FARC apostan en los montes vecinos. (Navia, 2015: 83, de la crónica *La fuerza del ombligo*)

Esa cotidianidad está marcada por pequeños detalles sobre el comportamiento de los habitantes, fruto de la convivencia diaria con la guerra, y de los cuales, quizá, dependa salir con vida:

...los 3,500 habitantes del área urbana se han acostumbrado a la fuerza al tastaseo<sup>8</sup> nocturno de los fusiles y a los rafagazos. Los que viven cerca del cuartel se acuestan con ropa cómoda o en sudadera y dejan los zapatos listos al pie de la cama. (Navia, 2015:126, de la crónica *El pueblo más atacado por la guerrilla*)

Entre las cotidianidades marcadas por el conflicto también se percibe la presencia de la relación muerte / fiesta, que rige la vida de los habitantes de Toribío, un comportamiento que, quizá, constituya una barrera psicológica contra los horrores de la guerra en estas apartadas montañas (Crónica *Aquí se llora, pero también se baila*). No hay rincón de este municipio donde no se escuche músicaailable a alguna hora del día. De hecho, el bailadero tradicional del pueblo, la Discotk Manolo, fue uno de los primeros negocios en reabrir sus puertas después del mayor ataque con explosivos por parte de las FARC, la ‘chiva bomba’, que mató a cuatro personas y destruyó o dejó inservible un centenar de casas y negocios.

[El bailadero] lo reconstruyeron y al mes ya estaba funcionando.  
(Entrevista a Mary Martínez, de la crónica *El pueblo más atacado por la guerrilla*: 131)

En medio de ese panorama, emergen las diferentes y renovadas formas de resistencia del pueblo Nasa para salvaguardar su territorio en tres dimensiones: como espacio físico, como parte integral del ser que lo habita y como lugar de prácticas ancestrales (Garzón, 2014; Muñoz-González, 2012; Orozco *et al.*, 2013; Vives-Riera, 2012).

### Múltiples formas de resistencia

*El pasado es raíces, conciencia y vivencias.  
Por eso hacemos tanto honor a la gente  
que se va a otro espacio.*

*Le hacemos mucho homenaje a la memoria  
porque nos permite existencia  
y resistencia, y, sobre todo,  
mantenernos como pueblos en diferentes lugares*

Feliciano Valencia, líder nasa, entrevista en Verdad Abierta.com

El actual proceso de resistencia indígena del Cauca se oficializó con el nacimiento del CRIC, el 24 de febrero de 1971 en la vereda la Susana. Como se dijo, tuvo otras manifestaciones a principios y mediados del siglo XX, con el movimiento organizado contra el pago de impuesto a los terratenientes y, posteriormente, las tomas de tierras. Después de visitar por más de treinta años algunos resguardos indígenas del norte del Cauca puedo decir, sin caer en exageraciones, que, entre los nasa, casi todas sus actuaciones en el ámbito público están ligadas a la resistencia, no solo para proteger la vida y

la autonomía de sus órganos de justicia y gobierno ante diferentes actores, sino para mantener o recuperar las formas culturales que han sobrevivido a la imposición del nuevo orden que llevaron los conquistadores españoles a partir del siglo XV (Almendra, 2017). En ese sentido, promueven escuelas de *Nasa Yuwe* (el idioma ancestral); talleres de tejido de mochilas y otros accesorios del vestuario; rituales como el de las semillas<sup>9</sup> y el Día de los Muertos; construcción de casas ceremoniales; creación de colectivos artísticos y de comunicación audiovisual y escrita; ejercicios de control y autoridad dentro del resguardo, intercambio de productos agrícolas y fabricación de medicinas e, incluso, la danza, la música y la elaboración de bebidas alcohólicas propias. Con la ampliación de estas líneas de resistencia, además, ha cobrado fuerza la figura femenina.

Aunque el papel de las mujeres ha sido trascendental en la resistencia histórica del pueblo Nasa, especialmente en aspectos culturales, estas permanecían relegadas de los puestos de dirección. Además de transmitir a otras generaciones prácticas ancestrales como el idioma *Nasa Yuwe*, el tejido y la relación de estos con lo cosmogónico, las mujeres nasa participaban en todas las actividades de su comunidad, incluidas las más rudas, como prestar el servicio en la Guardia Indígena, sembrar y cosechar o participar en la ocupación masiva de tierras.

La condición de escolaridad de Sofía Valencia, agricultora del resguardo de Tacueyó y madre de cinco hijos, quizá explica, en parte, por qué la mujer nasa estuvo relegada. Sofía no sabe leer ni escribir:

Como a los dos días de haber entrado a la escuela mi papá cogió un libro y me dijo: 'Lea aquí, a ver qué fue lo que aprendió', y como no podía me daba rejo (fuate). Yo mejor me retiré y me puse a trabajar. Ahora, mirando los libros de los muchachos, es que aprendí a firmar, pero no más. (Entrevista de la crónica *Los hijos de la Gaitana siguen creciendo*: 110)

En años recientes, las mujeres nasa con experiencia en espacios políticos y grados universitarios y de posgrado han comenzado a ocupar cargos importantes dentro de la comunidad en los últimos años, incluso con el rango de gobernadoras o *Nejwes'x* en los nuevos cuerpos colegiados de gobierno, denominados *Kueque Nejwes'x*, y en otros espacios de representación política a nivel nacional

No obstante, ese alto nivel de participación en posiciones públicas ha incrementado su riesgo frente a los actores armados. Casi todos los indígenas asesinados en el período en el que se escribieron las crónicas que se usan en este capítulo son hombres. Lo mismo ocurre con sus mártires históricos, como Benjamín Dindicué, José María Ulcué, Álvaro Ulcué, Cristóbal Secue y Marden Betancur. Pero esta situación se ha transformado a medida que las mujeres ingresan a cargos de mayor responsabilidad. Precisamente, mientras escribo este documento, es asesinada Yermi Chocué, tesorera de un resguardo indígena del municipio de Morales, Cauca, y ha escapado ilesa de un atentado

Aída Quilcué, la lideresa más reconocida del pueblo Nasa, y quien ocupa una curul en el Parlamento colombiano. En 2021, Sandra Peña, gobernadora del resguardo nasa de la Laguna Siberia fue asesinada; in 2019, la gobernadora o *nejwes'x* del resguardo de Tacueyó, Cristina Bautista, junto con cinco guardias indígenas también, y en 2017 murió por disparos de arma de fuego la comunicadora indígena María Efigenia Vásquez Astudillo, durante un enfrentamiento entre indígenas y un escuadrón antidisturbios de la Policía.

La actitud desafiante de esta madre ante la guerrilla demuestra el talento de las mujeres nasa para defender a los suyos y al territorio.

Un domingo me cogieron en el camino unos milicianos. Yo los conocía porque eran de aquí de la vereda. Me dijeron que era mejor que les entregara por las buenas al muchacho... ‘¿Y yo por qué se los voy a entregar?’, les dije. ‘Si cuando yo estaba en dieta ustedes no me tiraron ni una libra de sal... si quieren, mátenme que si me tengo que morir por un hijo...pues me muero’. (Entrevista a madre de un joven que desertó de la guerrilla, de la crónica *Regreso a casa*: 107)

Entre los victimarios de los indígenas aparecen grupos guerrilleros, paramilitares, ‘pajaros’ (sicarios) al servicio de terratenientes, e incluso, ejército y policía. “*Si nos quedamos callados nos matan y si hablamos también. Entonces hablamos*”, había dicho la *Nejwes'x* Cristina Bautista meses antes de su asesinato.

La historia del pueblo Nasa explica, en parte, el actual compromiso de los Nasa en defensa del territorio y de su autonomía. En ese sentido, existen registros del siglo XVI de combates con las tropas españolas que ingresaron a sus territorios durante la llamada Conquista de América. El primer referente de esa resistencia en estas cordilleras del suroccidente es, precisamente, una mujer: La Gaitana, una cacica a quien los Nasa reclaman como su heroína. La Gaitana encabezó un ejército de cerca de 8,000 indígenas de diferentes tribus. Los indígenas propiciaron varias derrotas a los españoles, pero, finalmente, fueron vencidos. Ante la nueva realidad, los Nasa continuaron su lucha por la vía política mediante la negociación con las autoridades del virreinato. Su objetivo principal era mantener cierta autonomía, además del dominio sobre las tierras que estaban siendo usurpadas por la burguesía criolla y que habían sido otorgadas por el rey mediante escrituras públicas.<sup>10</sup>

A pesar de que, como se mencionó, a principios del siglo XX, Quintín Lame combinó la lucha jurídica en favor de los Nasa con un levantamiento de corta duración de indígenas armados con machetes y otras herramientas, las muestras de resistencia con mayor grado de organización ocurrieron desde la fundación del CRIC, en cuatro perspectivas:

- 1 recuperación de las tierras de sus resguardos en manos de terratenientes;
- 2 acciones de rechazo al asesinato de sus líderes por parte de ‘pájaros’, fuerza pública y guerrilla;
- 3 rescate de la cultura ancestral;

- 4 oposición a la presencia e injerencia de los grupos insurgentes en la vida cotidiana de los resguardos.

El mecanismo más elaborado de resistencia creado por el pueblo Nasa para enfrentar de manera pacífica el conflicto armado empezó a gestarse a principios del milenio con la aparición de la Guardia Cívica, posteriormente denominada Guardia Indígena (Premio Nacional de Paz, 2004). Más adelante, compartió su nombre en idioma Nasa *Yuwe: Kiwe Thegnas*, (Figuras 4.4 y 4.5).

**Figura 4.4** Fotografía de un niño que viste un chaleco de la guardia indígena



Fuente: Archivo personal del autor.

**Figura 4.5** Fotografía de un detalle del chaleco con bordado en el que se lee el nombre de la Guardia Indígena



Fuente: Archivo personal del autor.

En *Kiwe Thegnas; guardianes de la tierra*, se narra en qué lugar y cómo se definió este nombre. Ese fue uno de los puntos de debate en una reunión de ancianos que discutieron sobre el futuro de su guardia indígena. Uno de los indígenas propuso:

Debería llamarse *Kiwe Thegnas*, que quiere decir cuidanderos de la tierra. Otro de los presentes complementó: Estaba pensando que sería mejor *Kiwe Thegnas Wala* porque wala es grande y esta tierra es grande porque tiene historia y aquí está el pensamiento y el espíritu del pueblo nasa. (Entrevistas de la crónica *Kiwe Thegnas; guardianes de la tierra*: 48)

Este testimonio del dirigente Arquímedes Vitonás da cuenta de las primeras actuaciones de la guardia indígena para ejercer control en el territorio:

Taponamos las carreteras que venían de El Palo y de Corinto y nos turnábamos para controlar la entrada de extraños... allí comenzamos a tener roces. Primero con la misma comunidad porque los requisábamos y les pedíamos papeles [solicitar los documentos de identidad] para entrar y salir del resguardo; y después con los milicianos y con la guerrilla, porque querían andar pa' rriba y pa' bajo como si esto fuera de ellos. (Entrevista de la crónica *Los hijos de la Gaitana siguen creciendo*: 111)

Los Nasa aseguran que la Guardia ha existido siempre bajo diferentes modalidades, y así lo enseñan sus líderes en los talleres de formación política:

El primer antecedente de la Guardia fueron las huestes paeces que organizó la cacica La Gaitana, en 1535, para resistir al ejército

invasor del conquistador español Sebastián de Belalcázar. (Entrevista a Ezequiel Vitonás, de la crónica *Los hijos de las Gaitana siguen creciendo*: 79)

La Guardia Indígena contemporánea es un poderoso y pacífico sistema propio de defensa ante el actuar de diferentes fuerzas dentro de los resguardos, que se rige por el mandato de los mayores y cuyos integrantes son sometidos a rituales permanentes para evitar 'desarmonías'.

La fuerza de la guardia radica en la unidad de la comunidad. Es un instrumento de vida que en ningún momento se va a armar. La guardia está para cuidar a la comunidad y los bienes públicos. (Entrevista a Arquímedes Vitonás, de la crónica *Guardianes de sus montañas*: 51)

Rechazamos con vehemencia a todos los actores armados de la guerra que se libra en nuestro territorio. (Entrevista a Luis Acosta, de la crónica *El coronel no asistió al juicio indígena*: 56)

Sofía Valencia, quien llevaba ocho años como guardia cuando escribí la crónica, recuerda cómo vivió el nacimiento de esa organización:

En esa época no sabíamos bien qué era la guardia. Nos metimos no más para cuidar el territorio, porque decíamos que los grupos armados se iban a meter para llevarse a los hombres para matarlos. Ya habían desaparecido a gente del pueblo. (Entrevista de la crónica *Los hijos de la Gaitana siguen creciendo*: 110)

Sofía fue una de las dos mil personas de los resguardos de Tacueyó, Toribío y San Francisco que asistieron al acto oficial de lanzamiento de la Guardia Indígena, en el que les tomaron juramento:

De La Playa bajamos como ochenta personas hasta El Tierrero. Era como un día de fiesta. Todos los guardias llevábamos los bastones; el mío yo misma lo había hecho con un palo de floramarillo. Lo corté, le quité la cáscara, lo puse a secar como quince días y, con ayuda de mis hijos, le abrí dos huecos con una broca y le puse dos cordones para cargarlo sin que me estorbe. (Entrevista de la crónica *Los hijos de la Gaitana siguen creciendo*: 113)

Aunque en estas asambleas multitudinarias e, incluso, en pequeñas reuniones, los Nasa escuchan varias composiciones musicales alusivas a la resistencia, dos de ellas se han convertido en verdaderos símbolos de ese proceso y suenan en cada actividad que realizan. Uno de estos es el himno del pueblo Paez (Nasa), compuesto por Rosa Elena Toconás, una maestra de escuela asesinada por las FARC en 1985, junto con otras seis personas, acusadas

de colaborar con otro grupo guerrillero, disidente de esa organización. El himno del pueblo Paez, también conocido como *Hijos del Cauca*, reafirma el espíritu guerrero (los versos tienen rima asonante):

Vivimos porque peleamos,  
 contra el poder invasor,  
 y seguiremos peleando,  
 mientras no se apague el sol.

Pero el himno que los nasa corean con fervor y con los bastones en alto es el de la Guardia Indígena, una composición más reciente, con influencia del rayni (música ritual ecuatoriana) y de ritmos festivos del Cauca, y con una letra cercana a lo épico que eriza la piel, gracias a los efectos del contenido y del sonido: todas las palabras finalizan con la letra “a”, lo que le da fuerza al grito.

¡Guardia! ¡Guardia!  
 ¡Fuerrrrza! ¡Fuerrrrza!  
 ¡Por mi raza!  
 ¡Por mi tierra!

Algunas líneas del himno (“*Compañeros han caído, pero no nos vencerán. Porque por cada indio muerto, otros miles nacerán*”) me recuerdan la charla que sostuve con Luis Alberto Menza, uno de los guardias más curtidos y amenazados de Toribío, quien no guarda esperanzas de morir de viejo. Tampoco guardan la esperanza de morir en su cama algunos de los *Kiwe Thegnas* que entonan con frecuencia la letra de su himno (rima asonante en los versos).

Pa’ delante compañeros,  
 dispuestos a resistir.  
 Defender nuestros derechos,  
 así nos toque morir...

Además de la Guardia Indígena, los nasa han creado otras formas de resistencia y es por esto, quizá, que en sus territorios no existen pueblos ‘fantasmas’, como en otros lugares de Colombia donde las masacres y asesinatos selectivos obligaron a huir a sus habitantes de un día para otro (como se cuenta en el capítulo siguiente). En el caso de los nasa, estos han aprendido a convivir “con el conflicto, lo integran a su cotidianidad, lo consideran parte de su vida, buscan mecanismos para resistirlo y, de esa manera, logran sobrevivir a él, sin abandonar su territorio” (Navia-Lame, 2015, 23). La acción conjunta, como comunidad, es la esencia de su fuerza.

Cada vez que desaparecían a alguno salíamos a la loca, a buscar pa’ arriba y pa’ abajo. Buscábamos todo el día y dormíamos en chozas, en medio de los cañaduzales o donde nos agarrara la noche. La

gente por donde pasábamos nos regalaba comida, yuca, plátanos... Como no teníamos plata para comprar radios, usamos postas, unos indígenas jóvenes que corrían a avisar a la vereda más cercana y ahí arrancaba a correr otro muchacho con la noticia de lo que hubiera pasado. (Entrevista Arquímedes Vitonás, de la crónica *Los hijos de la Gaitana siguen creciendo*: 75)

Uno de esos mecanismos son los refugios temporales denominados *Sitios de Asamblea Permanente*, creados hacia 1998, cuando se intensificaron los combates en el norte de ese departamento. He estado en dos de estos espacios y es sorprendente la planeación milimétrica interna de cada actividad y de los grupos de logística que mantienen con agua y víveres a las personas allí refugiadas.

La selección del lugar de asamblea permanente se ajusta a la lógica de la guerra: que se pueda abastecer de agua, leña y comida; que sea visible y que tenga trochas y caminos por los cuales huir. El sitio, además, debe tener buenas energías para evitar enfermedades o peleas entre los miembros de la comunidad. La energía del lugar la miden los the walas o chamanes. También les dicen los 'mayores'. Son ellos quienes determinan si el punto que eligieron las autoridades del resguardo es apropiado. Lo hacen mediante un ritual que llaman de armonización e incluye el uso de la coca. (Entrevista a Oswaldo Imbachí, de la crónica *El arte de la resistencia*: 137-138)

Algunas de estas estrategias quedaron en desuso luego de la desmovilización de las FARC y de la salida de los combatientes de los territorios indígenas. Pero el período de postconflicto (desde 2016) ha traído otras violencias y los indígenas debieron recurrir a nuevos mecanismos de resistencia. La reaparición de grupos disidentes dedicados a incentivar las siembras de uso ilícito (marihuana y coca) han incrementado dicha resistencia. Estos grupos han reclutado a jóvenes, amenazado y asesinado a sus contradictores y luchan entre ellos por el control de las rutas y de zonas de cultivo, como lo expresa un líder de la Guardia de Toribío, quien también se encuentra amenazado:

Quieren el dominio completo del territorio para poder manejar el comercio de la marihuana. (Entrevista de la crónica *Los nuevos enemigos de los nasas*. Revista Semana, 2019)

Sin embargo, esta vez la situación parece más compleja para la resistencia nasa. Además del aumento de los asesinatos, el auge de los cultivos ilícitos también incrementó la circulación de dinero en efectivo. En Toribío es notoria la aparición de almacenes donde venden teléfonos móviles de alta gama, equipos de sonido, aparatos electrónicos y ropa, tenis y accesorios de moda. Los sitios donde los indígenas amarraban antes sus mulas y caballos, ahora

lucen atiborrados de motocicletas tipo enduro de hasta de 250 centímetros cúbicos y por los caminos polvorientos circulan camionetas 4x4.

Esa avalancha de amenazas externas, combinadas con el aumento en el consumo de alcohol (me han invitado a tomar whisky), exigirá nuevas y creativas formas de resistencia, unas que los líderes, acostumbrados a enfrentar fusiles durante toda su vida, no han podido encontrar. Las nuevas dinámicas lícitas e ilícitas lucen indescifrables para ellos, a pesar de que han debatido el asunto por noches enteras alrededor del fuego, en las chozas ceremoniales.

El sacerdote italiano Antonio Bonanomi, quien convivió con los Nasa por cerca de veinte años, había advertido sobre uno de estos fenómenos:

Para sobrevivir como etnia, los Nasa deben superar un inmenso desafío que se llama ‘el indio moderno’. Existe un choque con la modernidad. El gran reto es cómo conjugar la modernidad sin traicionar la tradición, los rituales. (Entrevista de la crónica *El padre Antonio se cansó de enterrar muertos*: 73)

### **Cauca, laboratorio social para otras luchas del país**

El complejo nivel organizativo y el poder de movilización de los indígenas del Cauca y, en el caso analizado, de los Nasa, han convertido a este pueblo en un referente nacional. Los Nasa han creado, fortalecido y transferido mecanismos y elementos simbólicos de resistencia a otros movimientos sociales del país. Desde su fundación, en 1971, el CRIC comenzó a influir en el movimiento indígena colombiano, gracias a sus líderes, formados políticamente en las luchas agrarias de los años 60 en el suroccidente colombiano. Durante aproximadamente nueve años, el CRIC propició encuentros con indígenas de otras regiones del país hasta que, en 1980, lideró la creación de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC). Su primer presidente fue un indígena caucano del pueblo guambiano o misak. Sesenta años antes Quintín Lame, junto con el también indígena caucano, José Gonzalo Sánchez, viajó al departamento del Tolima (número 29 en el mapa), donde encabezó la lucha de los indígenas locales contra terratenientes que se habían apoderado de las tierras del gran resguardo de Ortega y Chaparral.

Esas fueron, quizá, las transferencias más importantes que hizo el movimiento indígena del Cauca de su rebeldía y de sus formas organizativas a otros pueblos indígenas del país, durante el siglo XX. En el presente milenio se podría decir, a partir de los relatos usados aquí, que la principal exportación es la Guardia Indígena, sus métodos y los símbolos con los cuales se identifica a este organismo: el himno, los bastones de madera, un chaleco con el nombre de la respectiva comunidad tejido en hilo y, por supuesto, su aguerrida posición:

Matarán uno; matarán dos... matarán cien, pero a todos no nos matan...Ellos quieren mandar en nuestros territorios y nosotros

no nos dejamos. (Entrevista a Albeiro Quiguanás, gobernador del Cabildo Jambaló, de la crónica *La fuerza del ombligo*: 57)

Una mujer explica el significado de los colores simbólicos del CRIC, que llevan las cintas de sus bastones y de algunos sombreros (Figura 4.6):

El verde representa a las montañas y el rojo, la sangre derramada por nuestros líderes asesinados por defender los derechos de los indígenas. (Entrevista a Sofía Valencia, de la crónica *Los hijos de la Gaitana siguen creciendo*: 73)

**Figura 4.6** Fotografía de un pañuelo en el que está escrita la palabra 'Fuerza, Fuerza', que forma parte del coro de uno de los himnos



Fuente: Archivo personal del autor.

Las formas de organización desarrolladas por la Guardia Indígena y transmitidas luego a otros movimientos sociales de Colombia son fruto de la evolución de un proceso propio, de varios siglos, fortalecido por la necesidad de protegerse contra las crecientes agresiones de los grupos armados ilegales; de ahí que para ellos sea vital capacitar permanentemente a la guardia sobre los temas esenciales para su preservación. En este testimonio de Luis Acosta, a quien entrevisté cuando desempeñaba el cargo de coordinador general de la Guardia Indígena del Cauca, se describe parte de la capacitación que las autoridades tradicionales les imparten a estos defensores del territorio. Acosta asiste a asambleas de su comunidad desde que tiene memoria:

La capacitación comenzará por profundizar, entre otras cosas, en el origen de los nasa, su territorio, la legislación indígena, su cosmogonía y las formas de resistencia ante la evangelización, la cultura de los no indígenas y la presión de los grupos armados. (Entrevista a Luis Acosta, coordinador general de la Guardia, de la crónica *Kiwe Thegnas: guardianes de la tierra*: 64)

Aunque existían casos puntuales, la transferencia masiva de los métodos de resistencia desarrollados en el norte del Cauca comenzó con la creación de cuerpos pacíficos de guardias en buena parte de los 115 pueblos indígenas de Colombia. Esa tarea la facilitó la ONIC, que vinculó para esa labor al antiguo coordinador de los *Kiwe Thegnas* de la ACIN, Luis Acosta, un dirigente nasa fogueado en decenas de actividades desarrolladas por la guardia indígena del Cauca. En la expansión del modelo de los *Kiwe Thegnas* ha contribuido la difusión mediática, que reproduce imágenes de largas cadenas humanas de guardias, asidos por sus bastones, manteniendo en perfecto orden a miles de manifestantes indígenas en las calles de Cali, Bogotá y otras ciudades.

En cuanto a lo simbólico, el himno de la Guardia Indígena también ha salido de la esfera del Cauca para convertirse en el himno de todas las guardias indígenas del país. Suena incluso en otros escenarios luego de que el grupo icónico de rock Aterciopelados, ganadores de tres premios *Latin Grammy*, grabara una versión acompañando a la agrupación que lo hizo sonar por primera vez, los Parranderos del Cauca 4+3<sup>11</sup>. Más recientemente, en el 2020, fue interpretado por la Orquesta Filarmónica de Bogotá<sup>12</sup>, como un homenaje a la defensa de la vida hecha por la Guardia Indígena.

Los indígenas del Cauca son, quizá, los de mayor formación política en Colombia y han demostrado ser el grupo social más organizado y con mayor capacidad de movilización del país. El conflicto y la resistencia en la región han producido numerosos líderes, muchos de los cuales tienen títulos universitarios. Estos líderes asesoran a otros movimientos indígenas en toda Colombia o incluso en instancias consultivas del gobierno nacional. Una parte significativa de los esfuerzos del CRIC se dirige a la educación. Como resultado, el Cauca es la sede de la Universidad Autónoma Indígena Intercultural (UAIIN), con 10 programas que incluyen administración y gestión, derecho intercultural, pedagogía para la revitalización de lenguas originarias y el buen vivir comunitario. En sus aulas estudian indígenas de diversas regiones y de otros países latinoamericanos.

Desde la mirada expuesta en este capítulo, se podría afirmar que el pueblo Nasa está en permanente construcción o reconstrucción, adaptándose siempre a las nuevas circunstancias que rigen dentro del resguardo, pero también a las condiciones externas. “Lo endógeno y lo exógeno”, lo llaman algunos líderes que adoptaron esos términos de alguna de las ONG que visitan sus territorios. Esos procesos se nutren de los conocimientos ancestrales de sus *Thê Walas* o guías espirituales, y de experiencias tomadas de otros pueblos en resistencia, las cuales adaptan a sus propias cosmogonías e, incluso, las exportan luego a otros pueblos indígenas.

A pesar (aunque suene contradictorio) del notorio fortalecimiento organizativo del CRIC y otras organizaciones regionales (ACIN (*Cxhab Wala Kiwe*) o *Nasa Cxhacxha*, de Tierradentro), la aparición de nuevos grupos armados en el territorio nasa, menos políticos y más violentos hacia los civiles, y los cambios en usos y costumbres y de hábitos de consumo, todo ligado a los cultivos de uso ilícito, parecen estar creando fisuras en algunos sectores rasos del pueblo Nasa y en la figura de la autoridad tradicional,

### **"Caminar la palabra" para seguir viviendo**

Los fragmentos que hicieron parte de las crónicas en las que se basa este capítulo permiten ver algunas de las transformaciones del pueblo Nasa. Los aspectos clave incluyen: el cambio de nombre del pueblo Paez a pueblo Nasa y del cabildo (herencia española) al *Kueque Nejwes'x*; el nacimiento y fortalecimiento de mecanismos de resistencia; el ascenso de la mujer a cargos de dirección y la subsecuente violencia contra estas líderes; la metamorfosis del conflicto; el paso de la economía agraria de subsistencia a la creación de empresas comunitarias, pero también a la aparición de las economías ilícitas e, incluso, el acercamiento e interacción con los centros urbanos; el auge de medios motorizados de transporte en detrimento del tradicional caballo (que prácticamente desapareció en Toribío) y el reemplazo de materiales tradicionales de construcción por otros de fabricación industrial, que, en ocasiones, atentan contra el medio ambiente.

El conflicto armado y la organización y la resistencia indígenas han evolucionado de manera paralela, aunque en los últimos años los señores de la guerra han impuesto condiciones a punta de amenazas y asesinatos. Los nasa, quienes se han bautizado a sí mismos "guerreros milenarios", innovan constantemente sus mecanismos de resistencia y organizativos y se resguardan de manera diferente en cada circunstancia. Como resultado se han convertido en un referente nacional, incluso, para sectores sociales urbanos que participan en protestas callejeras contra los gobiernos (Figura 4.7). Esta circunstancia se debe a que mantienen el ejercicio diario alrededor de la palabra — 'caminar la palabra'—, lo cual, como se describió anteriormente, implica una constante conversación reflexiva y de cuestionamiento. El entorno cultural y natural de los Nasa funciona así como un vasto laboratorio en el que analizan y aprenden, renovando su pensamiento en el contexto del presente, lo que les permite sobrevivir, resistir o seguir viviendo a pesar del tiempo, los problemas o las dificultades. Este es el enfoque descrito en el himno de los Kiwe Thegnas (rima consonante en los verso pares):

Indios que con **valentía**  
y fuerza en sus **corazones**  
Por justicia y **pervivencia**,  
hoy empuñan los **bastones**.

Figura 4.7 Marcha de indígenas



Fuente: Archivo personal del autor.

## Referencias

- Almendra, V. (2017) *Entre la emancipación y la captura. Memorias y caminos desde la lucha Nasa en Colombia*. Grietas Editores.
- Bergalli, R. y Rivera, I. (coords.). (2010) *Memoria colectiva como deber social*. Anthropos.
- Chase, S. (2005) Narrative inquiry: Multiple lenses, approaches, voices. En N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (eds) *The Sage Handbook of Qualitative Research* (3rd edn, pp. 651–679). Sage Publications.
- CNMH (2020) *Pueblos indígenas, víctimas de violencias de larga duración*. Ver [centrodememoriahistorica.gov.co/pueblos-indigenas-victimas-de-violencias-de-largaduracion/](http://centrodememoriahistorica.gov.co/pueblos-indigenas-victimas-de-violencias-de-largaduracion/) (acceso en agosto de 2023).
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (2022) *Hay futuro si hay verdad: Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*. Ver [www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad](http://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad) (acceso en febrero de 2023).
- Connerton, P. (1995) *How Societies Remember*. Cambridge University Press
- Garzón, M. A. (2014) Las narrativas del retorno. *Revista Encuentros* 12 (2), 67–77. Universidad Autónoma del Caribe.
- González, M. (2008) Poema Caminando la palabra. *Revista Enlace indígena*. Ver [movimientos.org/pt-br/node/13458](http://movimientos.org/pt-br/node/13458) (acceso en agosto de 2024).
- Hoyos, J. J. (2003) *Escribiendo historias - El arte y el oficio de narrar en el periodismo*. Universidad de Antioquia.
- Martini, S. (2000) *Periodismo, noticia y noticiabilidad*. Grupo Editorial Norma.
- Muñoz-González, G. (2012) El alcance metodológico de las narrativas. En S. Soler Castillo (Comp.) (2012). *Lenguaje y Educación: Perspectivas metodológicas y teóricas para su estudio* (pp. 161-182). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Navia Lame, J. (2015) *La fuerza del ombligo: crónicas del conflicto en territorio nasa*. Universidad del Cauca.
- Observatorio de Derechos Territoriales de la Comisión Nacional de Territorios Indígenas (CNTI) (2022) *El eterno retorno de la violencia política contra los pueblos indígenas*. Secretaría Técnica Indígena.

- Organización de las Naciones Unidas (2022) Colombia: Asesinatos de defensores indígenas Nasa, incluidos los niños, son muy preocupantes y deben cesar inmediatamente - experta de la ONU. Comunicado de prensa. Ver [www.ohchr.org/es/press-releases/2022/03/colombia-un-expert-says-killings-nasa-indigenous-human-rights-defenders](http://www.ohchr.org/es/press-releases/2022/03/colombia-un-expert-says-killings-nasa-indigenous-human-rights-defenders) (acceso en noviembre de 2023).
- Orozco, M., Paredes, M., Tocancipá, J. (2013) Territorio y cosmovisión. Una aproximación interdisciplinaria al problema del cambio y la adaptación en los nasa. *Boletín de Antropología* 28 (46), 244–271. Universidad de Antioquia.
- Salazar, A. (2001) Arboleda, pueblito de mis cuitas. En VV. AA (2021). Años de fuego, grandes reportajes de la última década (pp. 141 a 145). Planeta.
- Vives-Riera, A. (2012) Conflicto cultural y construcción del conocimiento: del choque de civilizaciones a la hibridación creativa. En VV.AA. *Formas-Otras: Saber, nombrar, narrar, hacer. IV Training Seminar de jóvenes investigadores en Dinámicas Interculturales* (pp. 65–78). CIDOB.

## Notas

- 1) *La fuerza del ombligo: crónicas del conflicto en el territorio Nasa* es el título de una recopilación de 23 crónicas escritas por mí y publicadas por la Universidad del Cauca. El título se refiere a *La fuerza del ombligo*, que, a su vez, se basa en la creencia de que el apego a la tierra está vinculado a la tradición de enterrar el ombligo de los recién nacidos en algún lugar de la casa de la madre o cerca de ella. Es importante aclarar que, para el pueblo Nasa, el ombligo se refiere tanto a la cicatriz que queda en el abdomen como al trozo de cordón umbilical que queda una vez cortado.
- 2) Poema publicado en la revista *Enlace indígena*. Ver [movimientos.org/pt-br/node/13458](http://movimientos.org/pt-br/node/13458)
- 3) El Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) nació el 24 de febrero de 1971
- 4) Hasta mediados de la década del 2000, los Nasa eran conocidos, incluso entre ellos mismos, como Paeces. El nombre Nasa hace parte de la evolución del proceso de resistencia, en el cual han rescatado parte de su cosmogonía, su idioma, su medicina tradicional y sus formas de justicia y gobierno.
- 5) Los resguardos son territorios de propiedad colectiva, reconocidos y amparados por la ley, diseñados para proteger y garantizar los derechos de los pueblos indígenas sobre sus territorios ancestrales. Su administración suele estar a cargo de un cabildo o consejo indígena, que es la autoridad tradicional y administrativa de la comunidad. Los resguardos no pueden venderse ni dividirse y, a menudo, desempeñan un papel en la protección del medio ambiente. Dentro de ellos, las comunidades indígenas gozan de un grado significativo de autonomía para gobernarse según sus propias normas y costumbres.
- 6) La crónica y el reportaje forman parte del llamado periodismo narrativo, para diferenciarlo de aquel dedicado al registro de la noticia diaria, simple y escueta, del cual se aparta, además, porque incorpora elementos como la mayor profundidad de la reportería (investigación), el uso de fuentes múltiples y diversas, la voz del narrador y la apropiación de herramientas de la literatura como las estructuras libres y la construcción de escenas y diálogos, pero manteniendo el total apego al dato veraz y comprobable.
- 7) Según el Colectivo de Estudio Drogas y Derecho (CEDD) (2019), este tipo de marihuana tiene modificaciones genéticas para elevar el nivel de Tetrahidrocannabinol (THC). Mientras la marihuana tradicional tiene octanaje que oscila entre 2% y 7%, el de la creppy oscila entre el 12% y 22%. Ver [www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2020/01/Cartilla\\_Ceed\\_Cannabis.pdf](http://www.dejusticia.org/wp-content/uploads/2020/01/Cartilla_Ceed_Cannabis.pdf)
- 8) Verbo que se deriva de una onomatopeya ¡Tas, Tas!, que imita el sonido de las balas.
- 9) El ritual de la semilla es una práctica espiritual y cultural que integra la conexión con la tierra, la naturaleza y los ciclos de la vida. Los elementos clave de este ritual son: la conexión con la Madre Tierra (Pachamama), la purificación y preparación, la elección del lugar y el momento, el ritual de siembra, el agradecimiento y las ofrendas, el cuidado de la cosecha y la celebración.
- 10) Una breve biografía de La Gaitana se puede consultar en [dbe.rah.es/biografias/10029/la-gaitana](http://dbe.rah.es/biografias/10029/la-gaitana)
- 11) En [www.youtube.com/watch?v=uwR6VgQ1mOE](http://www.youtube.com/watch?v=uwR6VgQ1mOE)
- 12) En [www.youtube.com/watch?v=wsIrR4wZy00](http://www.youtube.com/watch?v=wsIrR4wZy00)

# 5. Narrativas para transformar imaginarios de la guerra en Colombia: el taller de animación con niños exguerrilleros

Cecilia Traslaviña González

## Introducción

En 2019, Mathew Charles<sup>1</sup>, profesor e investigador de la Facultad de Estudios Internacionales, Políticos y Urbanos de la universidad del Rosario en Bogotá, me invitó a participar en el proyecto *Mi Historia: la niñez que peleó la guerra en Colombia*. El profesor Charles, desde hace varios años, ha trabajado en Colombia en dos iniciativas fundamentalmente. La primera es la creación y dirección de talleres, en alianza con distintas organizaciones de la sociedad civil, orientados a prevenir el reclutamiento de niños, niñas y jóvenes en condición de vulnerabilidad por parte de grupos armados y pandillas. La segunda es la formación de jóvenes entre 14 y 18 años, que viven en un contexto de violencia, en periodismo y producción audiovisual.

El Fondo de Investigación de Desafíos Globales, otorgado por el Consejo de Investigación de Artes y Humanidades del Reino Unido, financió la iniciativa, en asociación con la Universidad de Leeds, la Universidad del Rosario, la CEV y Benposta. Esta última organización, benéfica, comunitaria para jóvenes vulnerables, es conocida en español como “Ciudad de los Muchachos”. En Colombia, acoge específicamente a jóvenes de diferentes lugares del país en situación de riesgo de vinculación al conflicto armado.

*Mi Historia: la niñez que peleó la guerra en Colombia* es una serie animada, en español y en inglés resultado de talleres de narración visual con menores de edad excombatientes.<sup>2</sup> Este trabajo comprende cortos en los que se relatan momentos del reclutamiento forzado en el marco del conflicto armado colombiano. El producto del proyecto se lanzó a comienzos de 2021 como parte de los documentos de testimonio de la CEV y como herramienta para promover la reconciliación y aportar a la construcción de paz.

El proceso de producción de los cortos se desarrolló en tres momentos. En el primero, se exploraron las vidas de niños y niñas exsoldados de diferentes regiones de Colombia. El segundo se centró en las comunidades indígenas

del Departamento de Vaupés (número 31 en el mapa), perteneciente a la región amazónica (números 1, 8, 16, 23, 31 del mapa), cuyas experiencias de guerra generalmente han sido invisibilizadas, así como el impacto en los jóvenes indígenas. Y, en el tercero, se trabajaron las historias de los y las jóvenes de Benposta (Tabla 5.1). El enfoque de este capítulo es esta última experiencia y forma parte del programa *Changing the Story*<sup>3</sup>, un proyecto con sede en la Universidad de Leeds, Reino Unido, que utiliza las artes para facilitar prácticas participativas en beneficio de los jóvenes en 12 países en situación de posconflicto.

El eje de este capítulo gira en torno al potencial de la animación para revelar los efectos de los hechos traumáticos y su capacidad para transformar las percepciones de la violencia. Al tiempo que se describen los aspectos procedimentales de los talleres, en este documento también se presenta las reflexiones que surgieron a partir de ellos. Las diversas capas de la violencia y sus convergencias, se ponen de manifiesto en el proceso de creación de las animaciones.

Estas animaciones se realizaron en colaboración con dos estudiantes activos y dos recién egresados de la Carrera de Artes de la Pontificia Universidad Javeriana, quienes habían acumulado una experiencia importante al respecto desde su práctica artística. Con este grupo de estudiantes se había realizado un corto para el proyecto *Cartas de la selva*, basado en textos de excombatientes de las FARC en un taller de escritura. Diferentes universidades del mundo, como KHM, Alemania, NID, India, CAFA, China, UNAM, México y PUJ de Bogotá participaron en la creación de animaciones a partir de dichos textos. Estos estudiantes y graduados se desempeñaron como talleristas, les enseñaron a los participantes diferentes técnicas de animación y estrategias narrativas, y los acompañaron en el proceso en su totalidad, incluida la parte de edición. También hizo parte del proceso una ingeniera de sonido que desarrolló algunas de las sesiones para orientar la producción de sonido y fue quien estuvo a cargo de la grabación de los relatos orales que acompañaron a las animaciones.

Este proyecto significó una gran oportunidad para los estudiantes y talleristas de acercarnos, desde nuestra práctica artística, a la realidad social e histórica colombiana. A su vez, nos exigió, por un lado, acercar a los y las jóvenes de Benposta a la animación como un medio rico en técnicas para contar sus historias y, por otro, tejer con ellos una relación respetuosa mediada por la responsabilidad de escucharlos y explorar las mejores vías para testimoniar su dura experiencia.

Nuestro objetivo fue animar a las niñas y los niños a profundizar en sus testimonios y a utilizar imágenes y escritura (voz en *off* en la animación) para aportar información sensible que nos ayudara, como ciudadanos, a comprender sus testimonios, y a sentirlos y experimentarlos. Esto se logró porque la mayoría de los miembros del equipo mediador eran también jóvenes, esto hizo que se estableciera una relación más horizontal con los participantes. El ambiente que se creó fue permisivo en la gran mayoría de las sesiones; podían escuchar música, conversar, cambiarse de lugar para trabajar, hacer pausas,

con la intención de que fueran espontáneos, dado que en la organización, por razones de orden, disciplina y rigor están normatizados.

Como se leerá en varios de los extractos de las historias narradas, los relatos son duros; en ocasiones, cuando sentimos que las situaciones eran tensas o difíciles de narrar, como parte de la dinámica tuvimos simplemente que parar, cambiar de acción y continuar luego. Gracias a que en la organización las chicas y los chicos cuentan con apoyo psicológico permanente, contamos con un apoyo fundamental durante el proceso, lo que, a su vez, permitió que no se presentaran situaciones inmanejables. El ambiente de cercanía y confianza permitió que, a pesar de su timidez, les preguntaran a los jóvenes universitarios por su trabajo artístico, si era posible vivir del arte; hablaron de películas y de música. De esta forma, se logró en ocasiones un ambiente agradable y distendiendo, los ejercicios resultaban divertidos, se conversaba mientras aprendían las técnicas.

Para participar en los talleres, los chicos y las chicas debían contar con permiso de sus padres. En este caso la interacción para solicitar los permisos fue con las directivas de Benposta, quienes los representaron. Por solicitud de Benposta, la identidad de los chicos y chicas no podría revelarse; por esa razón, para referenciar los testimonios que se extraen en este capítulo se utilizan iniciales que nos corresponden con sus nombres.

Un aspecto interesante del proceso fue la forma como se convirtió en un ejercicio de apropiación y de cocreación. Una de las jóvenes participantes lo expresa así:

Nosotras no nos conocemos desde hace mucho tiempo y, aunque venimos de lados opuestos de Colombia, compartimos una pesadilla que nos ha hecho cercanas. (Testimonio de M., creadora de *El día que vi la luz*)

Los títulos de las siete animaciones<sup>4</sup> sugieren los temas que trataron en los textos breves que escribieron y sobre los que luego narraron la voz en *off* de las animaciones (Tabla 5.1). En este capítulo se incluyen fragmentos de las voces en *off* escritas por los jóvenes creadores durante los talleres para entretrejer los testimonios.

**Tabla 5.1** Temáticas de los testimonios para las animaciones

Título de la animación / año de ingreso a Benposta	Procedencia geográfica del o de la participante	Género, edad e inicial del nombre (con-servación de anonimato)	Resumen de la historia de apoyo a voz en off
<i>Uno se acostumbra a la violencia</i> , 2016 <a href="http://www.youtube.com/watch?v=CQcBsGz8FoU">www.youtube.com/watch?v=CQcBsGz8FoU</a>	Norte de Santander (Número 22 del mapa)	Hombre, 16 años de edad. P.	El joven evoca: su lugar de origen, su vida en familia; el territorio; el cultivo de coca y el negocio de narcotráfico a los que se dedican la mayoría de habitantes; también evoca el momento cuando amigos que vivían con muchos lujos y comodidades lo indujeron a ingresar al Ejército Popular de Liberación (EPL); recuerda su llegada al grupo y su vestimenta de camuflado; describe su decepción porque luego de pertenecer al grupo nunca recibió dinero; recuerda los enfrentamientos al campamento; el asesinato de uno de sus compañeros y su cambio de perspectiva para abandonar el campamento y entregarse a la policía. Finalmente, cuenta cómo su madre lo ayudó, por razones de seguridad, a cambiar de ciudad para ingresar al programa Bemposta. Ahora volver a la tierra, pero sabe que es peligroso.
<i>El día que vi la luz</i> , 2018 <a href="http://www.youtube.com/watch?v=oUhSZD4aUWE">www.youtube.com/watch?v=oUhSZD4aUWE</a>	Meta (Número 20 del mapa)	Mujer, 15 años de edad. M.	La joven evoca su vida en la escuela y su afición al fútbol. Recuerda las advertencias que sus profesores les hacían en la escuela sobre los peligros de ser reclutados. También recuerda cómo un joven de la comunidad, quien se convirtió en su novio, intentó reclutarla para las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), ante la amenaza de muerte por parte del grupo, si no reclutaba a alguien más. Recuerda su decepción por este hecho y también la fortuna de no haber sido decepción con su novio por la manipulación, y la forma en que su hermano evitó que la enlistaran en dicho grupo. Termina su historia lamentando haber perdido su interés y habilidad por el fútbol.
<i>Rojo y Negro</i> , 2017 <a href="http://www.youtube.com/watch?v=sws7LgEbHX0">www.youtube.com/watch?v=sws7LgEbHX0</a>	Chocó (Número 12 del mapa)	Mujer, 15 años de edad. L.	La joven evoca su vida con su abuela en una casa de madera muy humilde, y el momento en que hombres del Ejército de Liberación Nacional (ELN) llegaron a su región, ofreciendo dinero a los niños y las niñas para ingresar a dicho grupo armado. Describe el momento exacto en que la ubicaron sola lavando ropa en la quebrada, le hicieron el ofrecimiento de dinero y ella aceptó. Describe su decepción, pues fue engañada, ya que nunca recibió dinero, solo recibió ropa y un arma, y al contrario tuvo que soportar trabajos forzados. También describe los permanentes desplazamientos en horas de la noche por largas horas para cambiar de campamento, junto con otros niños y niñas también reclutados. Recuerda la manera como se escapó, aprovechando una oportunidad de esconderse cuando pasaban por una de las comunidades en la que la ayudaron y la trasladaron para Bogotá, para evitar que la encontraran.

Título de la animación / año de ingreso a Benposta	Procedencia geográfica del o de la participante	Género, edad e inicial del nombre (conservación de anonimato)	Resumen de la historia de apoyo a voz en off
<i>Estaba dejando atrás mi vida como la conocía</i> , 2017 <a href="http://www.youtube.com/watch?v=vSNZ-ZJbg_k">www.youtube.com/watch?v=vSNZ-ZJbg_k</a>	Norte de Santander (Número 22 del mapa)	Mujer, 14 años de edad. G.	La joven evoca recuerdos agradables sobre el lugar donde pasó toda su infancia, pero también las situaciones difíciles que tuvieron que atravesar, como los enfrentamientos entre diversos grupos armados. Concretamente, recuerda la ocasión en que explotó una bomba muy cerca de donde estaba con su hermano y la muerte de personas vecinas; así mismo, la llegada de hombres armados a su colegio con la intención de reclutar niños, ofreciendo dinero. Recuerda que cuando le comentó a su mamá, ella pidió ayuda al párroco y él les ayudó indicándoles en donde internarla en Bogotá; recuerda su tristeza por tener que dejar amigos, familia y pueblo.
<i>The Saviours</i> , 2017 <a href="http://www.youtube.com/watch?v=kglYWGBKYq0">www.youtube.com/watch?v=kglYWGBKYq0</a>	Meta (Número 20 del mapa)	Hombre, s.d. C.	El joven narra la historia a través de las aventuras de superhéroes (Right man y The Saviours), muy bien entrenados como defensores de los derechos humanos, cuyo cuartel está ubicado en Bogotá. De manera paralela, narra un enfrentamiento entre el ejército y las FARC, justo en el momento en que los niños salen de la escuela a tomar su descanso. Cuenta con tristeza también por qué el cuartel no se enteró de lo sucedido y por qué siguen sucediendo cosas dolorosas. Narra como con la muerte del hermano de Juan, Lucas, con ayuda de la tecnología, pudo dar aviso a los superhéroes quienes van a la región a tratar de resolver muchas situaciones de injusticia, pero pierden sus poderes cuando los jóvenes no quieren salvarse y deciden ingresar a los grupos ilegales. Juan, así, es reclutado por <i>The Saviours</i> , para ayudar en el futuro a los otros chicos.
<i>Todos sabíamos que volverían por mí</i> , 2015 <a href="http://www.youtube.com/watch?v=ogx0tt93E68">www.youtube.com/watch?v=ogx0tt93E68</a>	Valle del Cauca (Número 30 del mapa)	Mujer, 14 años de edad. N.	La joven evoca la belleza de su región, y contrasta con las situaciones de violencia que se viven por los grupos armados, el reclutamiento de niños y niñas y la creación de fronteras invisibles, que son lugares en los que no se puede transitar, por ausencia de la policía y el Estado, en general. Recuerda cómo se negó a ingresar a estos grupos en varias ocasiones, pero también cómo un día fue drogada en una fiesta e intentaron reclutarla a la fuerza para convertirla en prostituta. Cuenta cómo se salvó porque algunos vecinos se dieron cuenta y todos se unieron para evitar que se la llevaran. Al siguiente día, se tuvo que ir desterrada de la región porque se sabía que volverían por ella.
<i>El negocio de la coca</i> , 2018 <a href="http://n9.cl/sj03k">n9.cl/sj03k</a>	Norte de Santander (Número 22 del mapa)	Mujer, 14 años. S.	La joven evoca situaciones que fueron llevando a que su familia y todos los hombres de la región terminaran involucrados en el cultivo y posterior fabricación y negociación de la cocaína. Narra como todo empezó con su abuelo y los obreros que contrató para estos oficios, incluido su papá, quien, a su vez, compró una finca muy grande para extender el negocio. Menciona que esto al comienzo fue muy tranquilo, pero que luego su abuelo fue perseguido. Recuerda que para "solucionar" estos problemas él tuvo que reunirse con el comandante del ELN quien le exigió que no volviera a sacar la coca del territorio y que para poder vivir debía venderse al grupo armado. Recuerda las imágenes de personas muertas y torturadas y la desaparición de mujeres que trabajan en bares. Finalmente, narra cómo tuvo que abandonar la región por la muerte de su padre y las amenazas contra su vida.

## Posibilidades expresivas y técnicas de la animación para dar cuenta de hechos traumáticos

*Pero, ¿qué “aspecto” tiene la memoria y cómo pasa de la mente a la articulación lingüística y a la pantalla?*  
Suzanne Buchan, 2019

La animación tiene potencialidades expresivas aun para personas que nunca la han practicado; desde hace relativamente poco, se han empezado a estudiar sus aportes en el terreno de la realidad. Podría pensarse que es imposible que un medio tan “ficcional”, en el que hay que crear todo para contar algo, pueda dar cuenta de la realidad. Patrick (2008:36) lo expresa así: “Durante años se consideró incorrectamente que la animación era una técnica demasiado artificial para presentar con suficiente autoridad contenidos que no fueran ficción”. Por su parte, Ward (2008:14) defenderá que la animación permite, abiertamente, reconstruir aspectos de la realidad más allá de la mera ilustración.

La relación dialéctica subyacente entre “apariencias” y “realidad” es, por tanto, de la máxima importancia para la comprensión humana del mundo real y de nuestro lugar en él. Y, posiblemente, una forma como la animación puede darnos acceso exactamente a esas “relaciones reales” “ocultas” u oscurecidas, precisamente porque se pone en primer plano su carácter construido. Incluso en sus momentos relativamente miméticos (por ejemplo, la rotoscopia en *Old Glory*), no estamos viendo algo que simplemente intenta imitar el mundo.

Desde inicios del siglo XX la animación ha sido usada como vehículo de representación de la realidad; se considera que *Sinking on The Lusithania* (1918) de Winsor McCay, es el primer documental animado. En él se emplea el dibujo animado para recrear visualmente el trágico hundimiento de un transatlántico durante la Primera Guerra Mundial. La película presenta imágenes impactantes y detalladas del desastre, que se enfocan en capturar la tragedia y la pérdida de vidas. Anabelle Honess en su texto *Animated Documentary* (2013) traza un panorama exhaustivo de las investigaciones más relevantes sobre animación documental. Ella propone tres funciones que aportan a la comprensión de cómo la animación trabaja la imagen: por sustitución mimética, por sustitución no mimética y a partir de la evocación. En el primer caso (por sustitución mimética), la animación trata de seguir los acontecimientos de la manera más fiel posible al testimonio o a los hechos ocurridos; en el segundo (por sustitución no mimética), se aleja de la fidelidad del relato e interpreta los hechos evidenciando otros aspectos de la realidad que no son tan evidentes, y en el caso de la evocación, se encarga de traer las imágenes de los hechos a partir de sugerencias poéticas, metafóricas que responden a los diferentes tipos de limitación para la representación. Las siete animaciones realizadas por las y los jóvenes en este taller tienen elementos de todas, pero en especial de la evocación. Trabajar con esta dimensión fue fundamental

dado que los niños y las niñas llegaron a Bogotá solo con fragmentos de sus historias en la mente y el corazón.

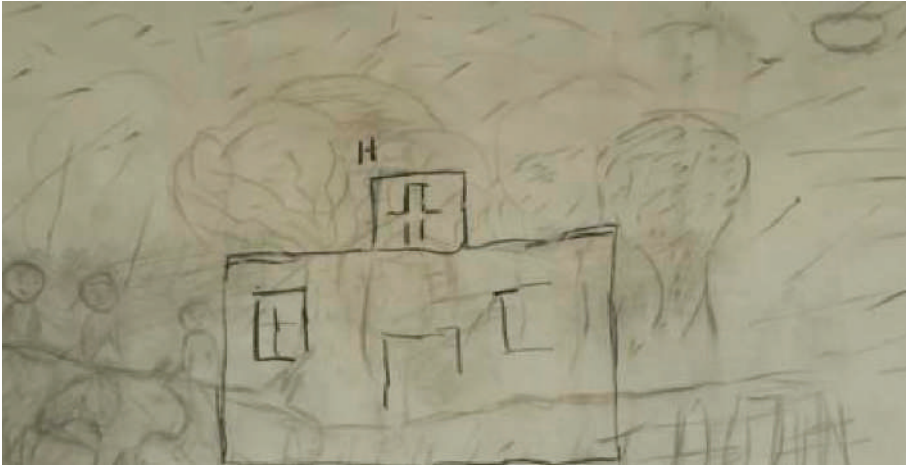
La animación puede crear relaciones o reconstruir lugares y situaciones, como en el caso de las reconocidas películas *Vals con Bashir* (2008) del realizador israelita Ari Folman o el caso de *Persépolis* (2007) de la artista gráfica y animadora franco iraní Marjane Satrap que le han dado un lugar destacado a la animación documental. Al igual que con las demás formas de narrativas de violencia, su valor radica en las transformaciones sociales frente a la manera como se concibe y reconoce al sobreviviente y en cómo se constituyen en mecanismo para lograr la justicia social (Bergalli y Rivera, 2010; Bungard, 2019; González en este libro; Maldonado, 2008; Nance, 2006).

Estas funciones planteadas por Roe nos ayudaron a entender de una manera más dinámica las animaciones creadas por los y las jóvenes de este proyecto. En todos los casos, teníamos los testimonios de lo vivido, pero no contábamos con material de archivo, ninguna huella de la cual partir. No son, por supuesto, una corroboración de las teorías; estas características se hacen evidentes en la manera como las historias fueron construidas. Por lo tanto, el dibujo, ciertos objetos y los muñecos y juguetes se convirtieron en las herramientas que nos permitieron ver y entender lo ocurrido: se constituyeron, así, en los objetos del recuerdo, muy necesarios al momento de narrar hechos dolorosos (Arroyave, 2013; Bahntje *et al.*, 2007; Garzón, 2014; Virno y Sadier, 2003).

Más allá de la representación, la materialidad de las técnicas utilizadas ofreció también información; tal es el caso de *Rojo y Negro*, o en el de *The Saviours*. El uso del carboncillo (Figura 5.1) para contar la historia, nos dio pistas de la manera en que funciona la memoria. Al realizar el esbozo de manera directa sobre el papel, borrando el dibujo anterior, ese trazo que persiste, que queda borroso, se asocia con la imprecisión de los recuerdos; el dibujo sustituye la imagen de los hechos. El recuerdo, como quiera que se manifieste, coexiste con un hecho. Al evocarlo en un tiempo posterior, regresa en la animación, traduciendo lo que la percepción haya elaborado en su momento (Virno y Sadier, 2003). En estos casos también acontece lo que Halbwachs (2004b:35) expresa.

No es sólo porque a medida en que el tiempo pasa, el intervalo se alarga entre tal periodo de nuestra existencia y el momento presente, que muchos recuerdos se nos escapan; sino que no vivimos más entre las mismas personas: muchos de los testigos que podrían habernos recordado los eventos antiguos desaparecen.

Figura 5.1 Fotograma de *The Saviours*



Fuente: Repositorio de Miihistoria. Ver [miihistoria.co/testimonios/](http://miihistoria.co/testimonios/).

El taller para crear animaciones se dividió en dos partes. La primera de preproducción, que duró dos meses consistió en la realización de ejercicios con diferentes técnicas como *Cut-Out*, *Paint and Sand on glass animation*, *Charcoal on paper Drawing*, *Rotoscoping*, *Stop-Motion* y *Pixilation*. Estas técnicas se practicaron en sesiones de dos horas, dos veces a la semana. Todas estas técnicas tienen un carácter artesanal. Es el encuentro entre las virtudes de los materiales y lo que el animador o la animadora quiere expresar.

En la segunda parte del taller, todo el equipo de mediadores orientó a las niñas y los niños en la creación de animaciones basadas en sus experiencias personales de reclutamiento o de violencia por parte de grupos armados en sus lugares de origen. Este proceso estuvo acompañado de la visualización de animaciones de referencia que abordaban directamente las problemáticas en cuestión e incluían: la animación colombiana *Migrópolis* de Karolina Villarreaga, *Cuentos de viejos* de Carlos Smith y el corto *Todos somos inmigrantes* de Catalina Matamoros. Las animaciones sirvieron como empleos potentes de cómo la animación puede abordar la realidad.

En las dos secciones siguientes profundizó en cada parte del taller, que condujo a la creación de las siete animaciones.

### El taller. Un encuentro para crear colectivamente

Los ejercicios prácticos ayudaron a chicos y chicas a familiarizarse con las propiedades de los diferentes materiales utilizados, y a familiarizarse con las exigencias técnicas de la animación (planear la duración de cada una de las acciones, calcular cuántos movimientos exigía cada plano, a cuántas imágenes por segundo se trabajaría, etc.).

*Cutout animation* es una forma de animación *stop-motion* que utiliza personajes planos, accesorios y fondos recortados de materiales como papel, cartulina, tela rígida o fotografías. En *Paint-on-glass*, *sand-on-glass*, el dibujo con pasteles o carboncillo y otras técnicas directas bajo la cámara, pueden describirse vagamente como animación “experimental” o “alternativa”. El medio se empuja directamente bajo la cámara y se graba fotograma a fotograma; cada imagen parece fusionarse con la anterior y fundirse con la siguiente, dando lugar a un movimiento que puede ser muy fluido y orgánico, un proceso continuo de metamorfosis. *Rotoscoping* consiste en calcar, fotograma a fotograma, imágenes de acción real. En la *Pixilation* actores y objetos vivos se filman fotograma a fotograma para simular el movimiento. El resultado es una película de aspecto animado, en la que las personas y los objetos que las rodean se mueven sin ser tocados. En el *Stop motion* las marionetas y los objetos se manipulan físicamente en pequeños incrementos entre fotogramas fotografiados individualmente, de modo que parezca que muestran un movimiento independiente o que cambian cuando se reproduce la serie de fotogramas.

En la animación clásica se trabajaba a 24 cuadros por segundo, lo que quiere decir que se necesitaban 24 dibujos o posiciones para completar un segundo, en nuestro caso les pedimos que lo hicieran a 12 cuadros por segundo, lo que significa hacer dos tomas por dibujo o movimiento, aun así, en sus animaciones vemos que esta directriz no se cumplió del todo. De igual manera, acercamos a los jóvenes al universo sonoro, conociendo diferentes tipos de micrófonos, cómo se crean los sonidos (*Foley*) y los personajes (*Character Animation*) y se hizo aproximación al software de captura de los dibujos o figuras y a la edición. Este proceso les hizo entender las diferentes etapas que entran en juego en una producción de animación.

En los talleres de narrativas el uso de referentes tiene un poder sanador en dos sentidos: de una parte, permite reconocer que contar una historia vale la pena, pues el estatus de sujeto marginal y aislado se aparta para dar lugar a la visibilidad y la dignidad, y, de otra, les permite reconocer, en la historias de los otros, que, de alguna manera, no están solos y pueden albergar un atisbo de esperanza para cambiar sus vidas (Acedo, 2017; Caruth, 1996; Castillejo, 2010, 2013; Jensen, 2005; Muñoz-González, 2012; Pennebaker, 1990, Semprun, 1995). La animación, en este contexto, se constituyó en una especie de puente entre lo que los y las jóvenes sentían, lo que recordaban y lo que les era difícil verbalizar. El entorno permitió acercarlos a lugares profundos de la Memoria personal y colectiva, tanto por la versatilidad de las técnicas como por las estrategias narrativas que ofrecían. Las técnicas de animación al ser tan diversas sirvieron como mediadoras de sus experiencias traumáticas debido a que son muy eficientes visualmente al momento de articular las formas mentales de la memoria y de los procesos complejos como lo exige el hecho de recordar situaciones dolorosas. En realidad, dice Halbwachs (2004b:39) “todo cuanto se constata es que la mente, en la memoria, se orienta hacia un intervalo de pasado con el cual no entra jamás en contacto”.

El ejercicio de recordar los hechos vividos, por medio de la escritura y de las imágenes, nos reveló que las evocaciones venían de forma fragmentada. En ocasiones fue complicado expresar lo que había sucedido antes o después, pues fundamentalmente se recuperaron fragmentos que luego se transformaron en imágenes, no solo visuales sino también sonoras. Las narraciones sobre la cuales hicieron la voz en *off*, sin excepción, tienen saltos por el intento de contar varias situaciones en pocas palabras o de contarlas tal como la mente las iba trayendo sin secuencia definida; en varias de ellas hay puntos de ida y de retorno que rompen aparentemente la secuencia narrativa.

En *Uno se acostumbra a la violencia* (Tabla 5.1), en menos de 100 palabras, habla de sí, del lugar donde vive, de la peligrosidad de la región, de los negocios que se mueven, del abandono del Estado, del proceso de paz que no les ha tocado, de la ausencia del miedo en las personas, del dinero fácil y de cómo la violencia se incrusta hasta convertirse en una costumbre.

Yo tengo 18 años y soy de Norte de Santander donde vivía junto con mi familia hasta 2018. Tenemos una casa en Catatumbo. Es un lugar peligroso, es un espacio de guerra donde se puede ver el movimiento de narcotráfico. Allá no hay apoyo del Estado. Allá la paz no ha llegado. Los grupos armados son los que controlan la zona, pero no creo que la gente tenga miedo. La mayoría trabaja con coca. Es la mejor manera para hacer dinero y seguir adelante. Uno se acostumbra a la violencia (P. *Uno se acostumbra a la violencia*)

Sabíamos que no era la primera vez que los y las jóvenes participantes hacían este ejercicio de Memoria, y por esto era difícil que emergieran imágenes de manera no racionalizada; era difícil que su inconsciente se liberara, pues les costaba diferenciar el discurso aprendido de sus propias vivencias y de las tantas otras escuchadas o vividas por otros. El hecho de que estos recuerdos fueran la base de una animación, un medio en el que aún no habían trabajado, contribuyó a que se dieran la oportunidad de acercarse de otra manera a dichos retazos de sus vivencias. Feindt *et al.*, (2014: 24, citato por Buchan, 2019), en ese sentido, afirma:

En una perspectiva sincrónica, el enmarañamiento de la memoria se presenta como doble. Cada acto de recordar inscribe a un individuo en múltiples marcos sociales. Esta polifonía conlleva la existencia simultánea de interpretaciones concurrentes del pasado. Desde una perspectiva diacrónica, la memoria está enredada en la relación dinámica entre actos individuales de recuerdo y patrones mnemotécnicos cambiantes.

Los recuerdos de los y las jóvenes tenían muchas capas superpuestas por lo que resultaba complejo revelarlas rápidamente. Este proceso nos exigió pedirles descripciones más precisas, pues cualquier detalle podría abrir un camino para afinar la comprensión de lo ocurrido, la dimensión personal y

colectiva, tanto a ellos como a nosotros. Entendíamos también sus temores, sus inseguridades y miedos, pues la memoria es cambiante, se acomoda a lo que estemos viviendo, incluso se esconde, pone trampas para que podamos sobrevivir (Jensen, 2005), especialmente cuando se está empezando una nueva vida que era lo que les ofrecía Benposta.

Para algunos no fue fácil socializar con los demás miembros del taller. Si bien se conocían, muchos no querían leer en voz alta o mostrar sus primeros dibujos, se refugiaban en el compañero o la compañera que tenían al lado para que éste o ésta transmitieran su historia. Benposta exigía que la profesora que dirigía el grupo estuviera presente en las sesiones; esto fue afortunado en muchos momentos; en otros, fue un poco de interferencia, ya que intentaba darle un sentido cronológico a lo que iba apareciendo en el ejercicio de recordar, muy distinto a lo que esperábamos explorar con la técnica. Indudablemente, los hechos se parecían; el reclutamiento y la violencia tienen unas formas claras de operar, sin embargo, las heridas permanecen de maneras muy distintas en cada individuo y eso era lo que queríamos que quedara expresado en la animación. Los invitábamos a que retuvieran en su mente imágenes que les llegaran sobre cómo sucedió el reclutamiento y otras violencias que sufrieron; las consecuencias que estos hechos tuvieron en sus vidas y en sus relaciones familiares; si eran o no conscientes de lo que les estaba ocurriendo en esos momentos o si eso se reveló en otro momento. Por ejemplo, en varias de las narraciones, el ofrecimiento de dinero y mejores posibilidades se reitera como el trasfondo del reclutamiento; cada uno lo recuerda y expresa de maneras distintas:

La mayoría trabaja con coca. Es la mejor manera para hacer dinero y seguir adelante. Uno se acostumbra a la violencia. Hace dos años, cuando tenía 16 años, todo cambió. Me gustaba estudiar y me encantaba jugar fútbol, hasta el día que empecé a tomar actitudes diferentes con mi familia. Me aburrí. Estaba discutiendo mucho con mi mamá. No me gustaban las normas que había en mi casa. Creí que ya estaba lo suficientemente grande como para defenderme a mí mismo, y es cuando empecé a salir a trabajar solo. Dejé el estudio y las cosas que me gustaban a un lado. Quería mi propia plata para comprar mis cosas (*P.Uno se acostumbra a la violencia*)

Empezó en el 2016, cuando el ELN - el Ejército de Liberación Nacional - llegó al Litoral de San Juan en el Chocó. Yo tenía 13 años. Iniciaron ofreciendo dinero a los niños y las niñas para irnos con ellos al grupo armado, pero cuando algunos no querían, los obligaban. Mi comunidad es Chagpien Tordo. Yo vivía con mi abuela y mi casa era de madera, teníamos unas cinco ollas de acero. Había cucharas, platos, vasos. Al final de todos los días poníamos una cobija en el piso y así pasábamos las noches. (*L. Rojo y Negro*)

Un día llegaron unos hombres uniformados a interrumpir la paz de nuestro colegio, iban armados, ellos no tenían buenas intenciones. Escuché que le estaban diciendo a mis compañeros que les darían dinero si se iban con ellos, la primera vez fue demasiado extraño, pero esa situación empezó a repetirse todos los meses. (G. *Estaba dejando atrás mi vida como la conocía*)

De regreso a su casa, Juan se encontró con un retén de guerrilleros. Le ofrecieron un buen pago a cambio de sus servicios, pero este no aceptó [...] Otro niño, al día siguiente, pisó una mina y perdió la pierna, fue trasladado al hospital. (C. *The Saviours*)

Incentivar la escritura, que luego formó parte de la voz en *off* de las animaciones, fue un trabajo que adelantó Mathew Charles, dada su experiencia como periodista y su trabajo con jóvenes vulnerables en varios países del mundo. Esto se hizo a partir de conversaciones que iba teniendo con cada uno, luego los invitaba a que escribieran sobre dichas experiencias. Este proceso de escritura y Memoria les ayudó a entender un poco más lo que les había ocurrido. En el acto de escribir encontraron una manera de dar sentido a lo que habían experimentado (Muñoz-González, 2012). La escritura se constituyó en un mecanismo para decantar lo sucedido, enfrentar dichas memorias, buscar maneras de abordarlas para hacer que otra persona pudiera comprenderlas lo mejor posible. Esto implicó que la complejidad de las experiencias pudiera ser expresada, ya fuera de manera metafórica, simbólica o directa. Para M., por ejemplo, significó entender lo que ocurrió en una relación amorosa que sostuvo con un chico (Figura 5.2):

Nosotros estuvimos juntos durante seis meses hasta que un día después del entrenamiento, cuando estábamos solos, me agarró y me dijo que tenía que ir con él. Estaba sorprendida y triste. Tenía mucho miedo y le dije que no. Me dijo que, si no lo acompañaba a la guerrilla, lo matarían. Me di cuenta que el chico que pensé que era mi novio había estado tratando de reclutarme todo el tiempo. Quería ganarse mi confianza y luego entregarme al grupo armado. (M. *El día que vi la luz*)

Figura 5.2 Pantalla de *El día que vi la luz*



Fuente: Repositorio de Miihistoria. Ver [miihistoria.co/testimonios/](http://miihistoria.co/testimonios/). Los cortos tienen traducción al Inglés, por eso, en la toma de la pantalla se ve subtítulo.

En todas estas instancias (recordar, escribir, dibujar, grabar el testimonio) se entrecruzan varios acontecimientos simultáneamente de manera intermitente, muchos de ellos borrosos o escondidos en la memoria, resistiendo a salir; la reconstrucción de un evento traumático puede ocasionar liberación, pero también un enfrentamiento, significa rasguñar, en el inconsciente, asuntos que podrían causar un choque fuerte.

Para Agamben (2000), el testimonio lleva en sí mismo los signos de su propia limitación, su propia laguna, pues quienes podrían ofrecer el relato más ajustado a la forma como se dieron los hechos de violencia son precisamente los que no pueden testimoniar, es decir, los asesinados, los desaparecidos. De este modo, el testimonio intenta hacer inteligible algo que por naturaleza no puede serlo, y desde este punto de vista su lugar se configura entre lo dicho y lo no dicho; por tanto, la verdad sobre el pasado solo alcanza a configurarse, retomando a Castillejo (2008), como una manifestación espectral. (Martínez, 2013: 49)

Este planteamiento de Agamben hace pensar en qué tanto de lo que habían escuchado de sus propios familiares y personas cercanas, que murieron o fueron desaparecidas, se filtró en lo que ellos relataron. Estos jóvenes tenían en común ser sobrevivientes de experiencias violentas, llevaban a cuevas sus fantasmas y estaban allí porque sus vidas corrían peligro. Tuvieron que ser arrancados de su núcleo familiar, otro episodio de violencia que se sumaba a esa nueva vida en la que debían unir los fragmentos y armar un tejido social en esa nueva comunidad (Ferry, 2001).

Era 24 de octubre del 2016. Mataron a mi papá. Inmediatamente mi mamá y yo nos pusimos muy mal, empezamos a llorar mucho. Después empezaron las amenazas contra nosotras y a mí me tocó salir del pueblo porque un grupo armado me iba a matar también. (S. *El negocio de la coca*)

El gobierno de mi comunidad me ayudó a salir del grupo pero no fue fácil porque del grupo no nos dejaban salir, pero cuando vi la oportunidad, me escondí en una de las comunidades por las que pasamos, pero nos enteramos que el grupo me estaba buscando. Entonces me sacaron para Bogotá. (L. *Rojo y negro*)

Cuando pasaba esto corría asustada a mi casa a contarle todo a mi mamá, porque me daba miedo que estos hombres se acercaran a mí, ella bastante preocupada por todo lo que venía pasando en las Mercedes decidió pedirle ayuda al padre del pueblo, él escuchó a mi mamá y de inmediato le habló de un lugar donde yo podía estar segura, pero eso significaba que tenía que dejar mi pueblo, mis amigos y mi familia porque este lugar se encontraba en Bogotá. (G. *Estaba dejando atrás mi vida como la conocía*)

Me salvé sólo porque algunos vecinos se dieron cuenta y todos se unieron para evitar que me llevaran. Al siguiente día, me tuve que ir. (N. *Todos sabíamos que volverían por mí*)

Como parte del proceso de creación e animaciones, los mediadores (Mathew, los estudiantes activos y egresados y yo) nos enfrentamos a preguntas como: ¿qué tan efectivo podría ser escribir para recordar e intentar darle sentido a una experiencia violenta?; ¿escribir para quién?, ¿para ellos?, ¿para nosotros?; ¿cómo lograr su confianza para tener la cercanía necesaria y así lograr un testimonio sincero alejado de los lugares comunes a los que en muchas ocasiones se han tenido que amparar para sentir que son escuchados?

Dado que el discurso que aprenden los ciudadanos en general provienen de lo que informan los noticieros, de la prensa radial o escrita, se opacan asuntos esenciales de las historias de vida. Los medios incitan a que las personas cuenten sus historias como les favorece a ellos, ya sea por hacer de esto un titular llamativo o porque benefician a algún sector político al que le conviene este tipo de relato y así seguir justificando la guerra. Los implicados aprenden estos códigos de lenguaje verbal y corporal y, de esta manera, los medios logran lo que quieren (Restrepo, 2019). El país ha escuchado este tipo de relatos durante varias generaciones, y esto ha ocasionado un blindaje emocional que impide que las personas se acerquen de manera sensible a estas vidas heridas, quizás por temor a enfrentar dichos acontecimientos que han ocurrido en frente de todos. Por esta razón, como mediadores, nos surgieron otras preguntas como: ¿qué herramientas debíamos utilizar para hacer emerger otro tipo de imágenes y de discurso?; ¿cómo enfrentar entonces lo

que no se sabe?; ¿cómo hacer aparecer, explicar o nombrar lo innombrable?; ¿cómo hacer para llamar la atención de ese otro muchas veces indiferente?

Por el tipo de relación que promueve para el trabajo grupal las cualidades expresivas de esta técnica, optamos por la animación análoga, al entrar en contacto directo con los materiales: tocarlos, sentirlos, “escucharlos”, recortar, amasar, dibujar, borrar, pintar, etc. Esto no solo nos ayudaba a conocer las aptitudes de cada uno, también volvía más horizontales las relaciones, pues los ejercicios colectivos permitían que las historias dejaran de ser tan personales para ser acogidas por todos.

Para hacer el traje de animación, el cuerpo se obliga a adoptar posiciones inusuales como mantenerse agachado por un buen tiempo para mover un personaje o un escenario, estirarse para sostener algo mientras se hace la toma, andar unos pasos repetitivamente para obturar la cámara, cambiar un papel por otro, organizar el entorno de trabajo, permanecer frente a una pantalla durante largas horas de manera continua en donde los ojos y las manos están fuertemente comprometidos, o incluso el cuerpo mismo es a veces el soporte en el que se realiza la animación. En otras palabras, algunas técnicas exigen usar el cuerpo para relacionarse con el otro, verse y reconocerse en ese otro cuerpo con el que se interactuaba; estar muy cerca unos de otros y realizar movimientos repetitivos, mantenerse en alguna posición por unos segundos para luego cambiarla muy levemente mientras la otra persona tomaba las fotografías.<sup>5</sup> Ellos, en su conjunto, conformaban una especie de gran cuerpo, producto de las heridas de la guerra; en eso se reconocían.

Así como la escritura ayudaba a comprender lo sucedido, las imágenes daban cuenta de dichas experiencias desde otro lugar, otorgándoles otra capa de sentido a sus vivencias (Muñoz-González, 2012; Salazar-Henao y López-Moreno, 2016). Para esto, fue necesario devolverse a aquellas primeras sesiones en las que se hizo memoria y volver a ver aquellos dibujos que aparecieron, para luego, tomarse el tiempo de escoger las imágenes de partida sin importar mucho la factura. Podía ser un simple “matacho” o algo más elaborado; la idea era acoger esas imágenes del inconsciente para luego interpelarlas, ¿qué había detrás de lo que se plasmaba en el papel?

La relación de confianza que se había establecido entre los jóvenes mediadores y los jóvenes participantes ayudó para el momento en que tuvieron que crear la estructura gráfica (*storyboard*) de sus testimonios. Estructurar les permitió entender y organizar los momentos claves en imágenes, y así, dimensionar la forma narrativa y estética de la historia, así como idea del tiempo que tomaría cada acción, el papel del sonido: intenciones, efectos, sonido ambiente, voz, etc. Esto, al tiempo, fue alternado con momentos de silencio y evasión, propios de la rememoración de hechos tristes. En la Figura 5.3 se ve un fragmento de la *Storyboard* de P.

Figura 5. 3 Fragmento del *Storyboard* de *Uno se acostumbra a la violencia*



Fuente: Repositorio de Míhistoria [mihistoria.co/testimonios/](http://mihistoria.co/testimonios/).

La animación como medio de expresión tan desconocido para los participantes y, en buena parte, para los medios masivos de comunicación, desestabilizaba esa institucionalidad del relato, se constituía en una especie de contrapunto que les ofrecía posibilidades de “narrar” desde un lugar distinto. Las películas que les mostramos como referentes no les eran familiares; el tipo de imágenes que veían eran difíciles de codificar, las disfrutaban a pesar de que les parecían extrañas. Estas películas son de carácter experimental; la narrativa y la técnica tienen un sentido expresivo que enriquece la experiencia audiovisual y de esta manera hace que el espectador se involucre de una manera más activa. Algunas fueron documentales animados como *Anzoátegui* dirigido por Bibiana Rojas. En otros referentes, queríamos hacer ver la importancia de la relación entre la técnica y la narrativa. Un ejemplo de esto fueron los trabajos de Gianluigi Tocafondo y William Kentridge.

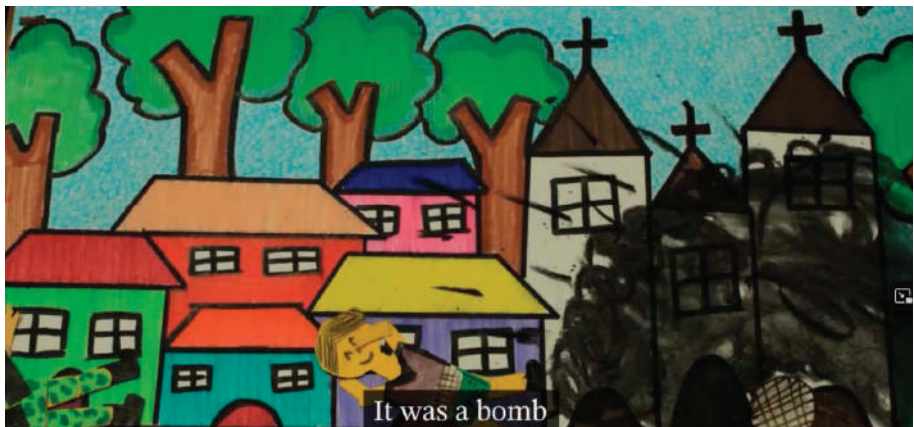
Es posible que algo de esto se haya filtrado en su imaginación y, por eso, en los resultados vimos que encontraron maneras de traslapar sus emociones con la materialidad de las técnicas de animación. Por ejemplo, en *Estaba dejando atrás mi vida como la conocía*, se usan técnicas como los recortes para mostrar la vida tranquila del pueblo. Para mostrar los hechos violentos de los diferentes grupos armados que los atacaron, se hace uso del carboncillo trazando capas saturadas sobre las que se dibujan las balas causando así un efecto fuerte en el espectador. En las figuras 5.4 y 5.5 se aprecian las dos técnicas.

**Figura 5.4** Pantalla que expresan la vida tranquila en *Estaba dejando atrás mi vida como la conocía*



Fuente: Repositorio de Mihinistoria. Ver [mihinistoria.co/testimonios/](http://mihinistoria.co/testimonios/). Los cortos tienen subtítulos en Inglés.

**Figura 5.5** Pantalla que muestra el uso del negro del carboncillo para expresar hechos violentos en *Estaba dejando atrás mi vida como la conocía*



Fuente: Repositorio de Mihinistoria. Ver [mihinistoria.co/testimonios/](http://mihinistoria.co/testimonios/). Los cortos tienen subtítulos en inglés.

### **Posibilidades de la animación para ampliar los imaginarios sobre la violencia**

Después de esta etapa inicial de experimentación, en la que los participantes prepararon la *Storyboard* para pre-producción, entramos en la segunda parte del taller que consistió en la realización de la animación. Fue un momento de mucha intensidad. La atmosfera que nos acompañó durante los talleres no permeó con la misma alegría en la etapa de realización de la historia. En algunos momentos parecían no estar tan seguros de querer contar sus historias o, por lo menos, no como lo habían planeado previamente. En ocasiones, debido en parte al cansancio de volver siempre sobre esos fragmentos difíciles

y dolorosos de su vida, sentíamos que querían evadirlo contando cosas del presente de su vida en Benposta, los nuevos amigos, las complicidades que iban surgiendo allí.

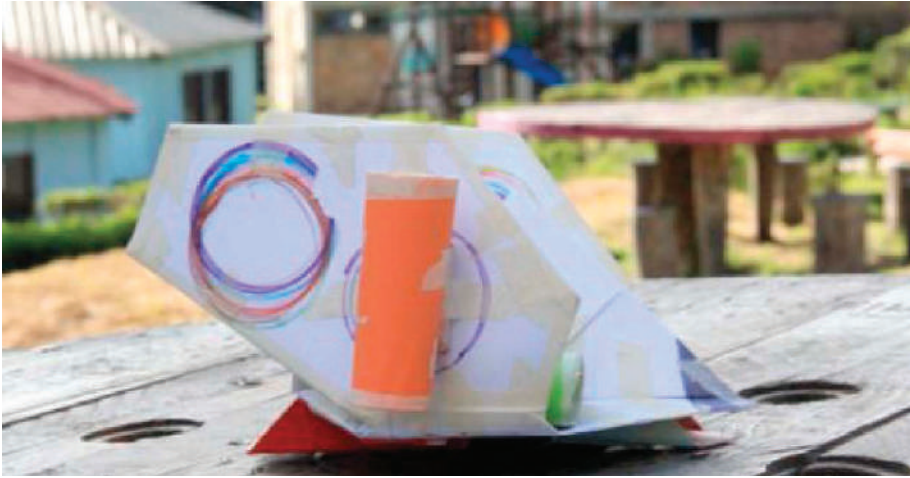
La animación requiere procesos largos y sostenidos. Dado que el relato personal y los juegos, que hicieron parte de la fase experimental habían ocupado gran parte del tiempo previsto y tuvo que dejarse de lado en aras de producir el testimonio animado, necesitábamos la plena atención y dedicación de las niñas y los niños. Algunas chicas y algunos chicos sentían una ambivalencia al tener que ser fieles al relato que habían grabado y estructurado visualmente sobre su vida en medio del conflicto armado, y, a la vez, descubrir que con la animación podían tejer ese testimonio de diferentes maneras. Ellos mismos, al volver sobre lo que habían escrito anteriormente, sentían una especie de distancia, quizás eso que habían dicho no daba realmente cuenta de lo vivido y, por eso, querían hacer otra cosa. La memoria es cambiante con el paso del tiempo (Halbwachs, 2004a).y quizás ellos ya no eran los mismos que contaron aquellos episodios.

La imaginación de las niñas y los niños sobre cómo contar su propio testimonio se amplió gracias a la variedad de posibilidades que ofrecen los procesos de animación. Como mediadores, y de manera aleatoria, llevamos muchos materiales, objetos y muñecos, muy disímiles entre sí, con el fin de activarles la curiosidad para realizar los cortos. Usamos objetos que habíamos guardado a lo largo de nuestra vida profesional o que, en diferentes momentos, otras personas nos habían obsequiado: superhéroes rotos, enanos, animales de plástico de diferentes dimensiones, casitas de cartón; figuras que no tenían mucho que ver con su mundo, pero que, por alguna razón, les resultaron atractivos. Estos objetos fueron lo que les despertaron más el interés, pues sentían que podían contar a través de ellos sus historias (a su vez venían cargados de otras memorias), como si los muñecos fueran una extensión de ellos, pues, cuando los vieron, nos pareció significativa la familiaridad con que se relacionaron con ellos; inmediatamente, los involucraron como personajes de sus historias. También ellos fabricaron los suyos, como la nave espacial que aparece en *The Saviours*. Estos “personajes” y artefactos les permitieron mostrar los acontecimientos vividos de manera ficcionada, sumado a sus propias influencias audiovisuales de corte comercial, al estilo “hollywoodense”, mezcladas con sus experiencias. Antes que restarle seriedad a su testimonio, la selección libre de dichos objetos, les permitió tomar distancia de su historia y contarla en clave de juego, lo que pudo ayudarles a manejar su dolor.

Las animaciones creadas por estos y estas jóvenes ofrecen un universo ecléctico, poco convencional. Las configuraciones expresivas de sus experiencias en las animaciones mostraron cómo los propios jóvenes tuvieron que adaptarse a situaciones difíciles e inusuales. Como ejemplo, en *Uno se acostumbra a la violencia*, los creadores utilizan como personajes muñecos que no corresponden con el universo que se está narrando (entre los personajes estuvieron unos enanos, un camello, un superhéroe roto), mostrando su propio sentido de dislocación del mundo. En las Figuras 5.6 y 5.7, se aprecian la

variedad de recursos usados: carboncillo, cuerda y cinta para hacer una nave espacial, y diferentes juguetes para representar una pelea en el campamento.

**Figura 5.6** Fotograma de *The Saviours*



Fuente: Repositorio de Miihistoria. Ver [miihistoria.co/testimonios/](http://miihistoria.co/testimonios/).

**Figura 5.7** Fotograma de *Uno se acostumbra a la violencia*



Fuente: repositorio de Miihistoria. Ver [miihistoria.co/testimonios/](http://miihistoria.co/testimonios/).

En estas narrativas creadas, en lugar de víctimas, se nombra a las personas como sobrevivientes, personas fuertes que han podido rehacer sus vidas encontrando un lugar desde el cual pueden agenciar su relato, sus memorias y su vida. Los protagonistas y las voces que relatan todas estas animaciones son sobrevivientes que intentan esperanzadamente cambiar el rumbo de los acontecimientos dolorosos e incomprensibles para ellos (Yúdice, 2002). De esta manera, lo que vemos en las animaciones de los y las jóvenes de

Benposta, es una aproximación a cómo ellos mismos pudieron pronunciarse desde un medio desconocido que los liberaba del relato “oficial” y les daba herramientas para iniciar una historia diferente.

Me di cuenta que esa no era la vida que quería. Entonces decidí dejar todo lo que me habían dado y marcharme para hacer una nueva vida sin ellos. Dejé el campamento y corrí hasta el pueblo. (P. *Uno se acostumbra a la violencia*)

Al ingresar me di cuenta que todo lo que me decían no era verdad, me tocó trabajar de manera forzada, cargaba tanques de gas de una loma a otra y eran muy pesados. También cortaba la leña que se usaba para cocinar pero nunca me pagaron. La ropa, sí me la dieron, y toda era negra. También me dieron un arma. Era como una pistola, yo no me acuerdo cómo se llama. Nunca disparé ese arma. (L. *Rojo y negro*)

Juan es el primero que decide salir de su vereda, así que convence a un grupo de jóvenes a unírsele y huir. Algunos entran a estudiar en colegios buenos, de calidad. Pero Juan es el único que es capturado por *The Saviours*, por su gran fuerza de voluntad, valentía, honestidad, ganas de hacer el bien y demás valores buenos que puede tener un ser humano. Incluso algunos lo veían raro por lo que hacía. Fue llevado al cuartel de *The Saviours* para entrenarse al lado de los mejores y así inició su duro entrenamiento para luego ayudar a los necesitados. (C. *The Saviours*)

Si bien no está claro hasta qué punto los participantes fueron conscientes del impacto de las animaciones narradas en sus testimonios, sí descubrieron claramente formas de narrarse a sí mismos distintas de las configuradas por las formas hegemónicas en el imaginario de nuestra nación (CNMH, 2019; Chase, 2005; Rueda, 2022). Estas niñas y niños hacen parte de la creación del imaginario de nuestra nación; ellos crearon pequeños testimonios que, al considerarse en conjunto, conforman un tapiz, una red que difiere de la Memoria como narrativa institucional, tal como lo plantea el historiador Paolo Vignolo (2019: 11):

La memoria como conexión se burla de la solemnidad de la Historia con la H mayúscula, dejando entrever una pléthora de otras historias de h diminutas. Y nos remite necesariamente a su contraparte: “¿Hay lugar para una memoria de la fractura?”, se pregunta Rufer. Trastocar los estantes de las taxonomías museográficas, descuadernar los manuales de historia, remover las estatuas de sus pedestales: es a través del montaje y desmontaje continuo de las lógicas con que las políticas del patrimonio cultural y de la memoria histórica operan en la esfera pública que pueden brotar otros ciclos y otros paisajes.

Este ‘ensamblaje y desensamblaje continuo’ le exige a la sociedad, incluyéndonos, que afine su capacidad de análisis; que contribuya a ampliar sus visiones del país y dé un paso más adelante profundizando en lo que estos testimonios ofrecen. Si las personas que se relatan hacen un intento por cambiar la estandarización de sus vivencias y se exponen abriendo su historia personal, no para repetir un discurso, sino justamente para crear nuevos imaginarios sobre sus vivencias, nosotros tenemos que hacer nuestro trabajo también. Debemos encontrar maneras de crear y difundir estas experiencias. Rivara-Kamaji (2009:113) plantea que las narraciones tienen una sorprendente conciencia histórica al interpelar al lector; en el yo hay un nosotros implícito, pues un evento histórico no puede ser entendido “solo desde la perspectiva de los individuos que lo padecieron”.

Facilitar los testimonios de los jóvenes a través de la animación permitió que algunos participantes hicieran públicas prácticas atroces, como en la animación de N., en la que la narración en *off* relata un hecho específico:

Un día me invitaron algunos amigos a una fiesta. En esta época tenía 14 años. Ahí fue cuando me drogaron. Pusieron algo en mi bebida y trataron de llevarme. Creo que querían hacerme trabajar como prostituta. (N. *Todos sabíamos que volverían por mí*)

Esta terrible práctica ocurre reiteradamente en Colombia: raptar a las mujeres jóvenes para obligarlas a ejercer como prostitutas, las bandas que las raptan se lucran de sus cuerpos (Ruta pacífica de las mujeres, 2013a). Aunque sea una historia que se repite en diferentes rincones del país, escucharla de la voz de N. y ver la manera como ella la resuelve, a través de la animación, hace que nos enfrentemos de una forma singular a lo que ella vivió. Ella sabía que la perseguían por lo que tuvo que huir de su territorio entrañable en el pacífico colombiano y salvar su vida viviendo en un lugar que en nada se parece a su lugar de origen. Las consecuencias emocionales que este hecho dejó en esta joven son dolorosas, tener que apartarse de su núcleo familiar y social dejó heridas profundas en esta persona.

Es importante ver estas animaciones desde la dimensión en que se hicieron, con sus “fallas” técnicas y sus potencias expresivas, sabiendo que sus autores no son animadores, que es la primera vez que exploraron esta forma de expresión. Los participantes no decidieron contar su historia a través de este medio; fue nuestra experiencia lo que nos llevó a pensar que podría funcionar como vehículo de comunicación más efectivo para transmitir vivencias difíciles de expresar. A pesar de que los chicos y las chicas querían contar sus historias, al mismo tiempo, hubo cierta resistencia para hacerlo. Además, la animación requiere dedicación y al no obtener rápidamente los resultados, se molestaban. También advirtieron su gran capacidad de concentración, pues al animar comprendían su propia historia desde otros lugares, ya no era solo su historia personal sino la del grupo que se iba tejiendo mientras animaban.

Ese nerviosismo e impaciencia también da cuenta del enfrentamiento con ese pasado que tenían que revivir constantemente, no sabemos lo que ocurría

al interior de su mente y sus emociones. Aunque no sabemos qué ocurría en su interior, en su mente y emociones, para algunos el proceso parecía ser catártico (Jensen, 2005). Un caso ilustrativo es el de S., autora de *El negocio de la coca* (Figura 5.8), quien quería evitar terminar su testimonio. Los demás miembros del grupo la apoyaron, pero, sin duda, ella estaba sufriendo. Tuvimos que ayudarla para que se sintiera acompañada y pudiera concluir el testimonio; comprendimos entonces que la secuencia que evitaba era la que se refería a la muerte violenta de su padre y a su posterior huida con su madre para evitar ser asesinadas

Lo que jamás imaginamos es que la muerte iba a tocar a nuestra puerta. Era 24 de octubre del 2016. Mataron a mi papá. Inmediatamente mi mamá y yo nos pusimos muy mal, empezamos a llorar mucho. Después empezaron las amenazas contra nosotras y a mí me tocó salir del pueblo porque un grupo armado me iba a matar también. (S. *El negocio de la coca*)

Figura 5.8 Fotograma de *El negocio de la coca*



Fuente: Repositorio de Míhistoria. Ver [mihistoria.co/testimonios/](http://mihistoria.co/testimonios/).

En estas animaciones y testimonios podemos encontrar relaciones entre la Memoria Histórica, Memoria Colectiva Y Memoria Personal. Si vemos con detenimiento, las animaciones dan cuenta de una vivencia personal inscrita en el gran contexto histórico de nuestra violencia y, a su vez, nos hablan de lo ocurrido a unas comunidades que han estado al margen, olvidadas por el Estado, sin rostro en el relato oficial. Cuando la narradora de *Todos sabíamos que volverían por mí*, cierra su relato diciendo “Al siguiente día, me tuve que ir. Todos sabíamos que volverían por mí”, da cuenta de la situación de una región específica, en este caso Buenaventura, un lugar que aún hoy en día presenta una fuerte tasa de violencia provocada por diferentes grupos de narcotraficantes, paramilitares y guerrilla, sumada a otras bandas encargadas de hacer violencia cotidianamente<sup>6</sup>.

Para aproximarnos a lo que sucedió en ese proceso de hacer memoria, escribir, dibujar, animar, es importante preguntarnos como lo hace Suzanne Buchan (2019:28) ¿Cómo trabaja la memoria?

Como procesos neurológicos y cognitivos, la memoria y su recuerdo, y su compañero, el olvido, actúan constantemente en nuestras vidas despiertas e inconscientes. Son experiencias que permanecen invisibles, subjetivas y personales hasta su interpretación y expresión a través de alguna forma de comunicación. En sus escritos sobre las características mentales, sociales y materiales de la cultura de la memoria, Astrid Erll (2011, 104) señala que “los medios de comunicación no sólo conectan [estas] tres dimensiones de la cultura de la memoria; también son la interfaz entre lo colectivo y lo colectivo, el nivel cognitivo y el social/mediático de la memoria”, y observa que hay “diferentes modos de recordar acontecimientos pasados idénticos” como individuos, sociedad, historia política o familiar.

Las animaciones realizadas por las niñas y los niños deben convertirse en una parte esencial del panorama general de la historia reciente de Colombia. Nosotros, quienes no hemos vivido de primera mano las heridas de la guerra, somos los llamados a completar la historia colectiva escuchando a quienes sí lo han hecho.

Es difícil saber cómo la participación de los jóvenes en la creación de animaciones pueda dar forma a experiencias futuras. Sin embargo, como lo muestra la página de Facebook de Benposta, el taller tuvo un impacto significativo en algunos participantes: G., quien fue un miembro activo y curioso del grupo, más tarde se dedicó al periodismo:

[G] ha sido un benposteo que se ha destacado por su talento en el manejo de equipos fotográficos ganándose el lugar de Corresponsal Jefe de *Mi Historia: periodismo por y para jóvenes* en Tierralta, Córdoba (número 13 en el mapa) en donde se encuentra capacitando a futuros jóvenes periodistas de este territorio, nos enorgullece mucho ver sus logros.<sup>7</sup>

¿Es posible que los relatos de estos jóvenes sobre el conflicto armado colombiano puedan llamar la atención de otras partes de la sociedad que desconoce lo que ocurre y ocurrió en dichos lugares? Para que estos testimonios alcancen a diferentes sectores de la población hay que difundirlos. A la par de los esfuerzos de la CEV, del CNMH, de una publicación como esta y de las muchas que han ido surgiendo por iniciativa de las universidades y de entidades públicas y privadas, nosotros como sociedad tenemos la tarea de hacer que estas memorias se activen y promuevan el recuerdo consciente (Muñoz-González, 2012) y ayuden a reconfigurar la Memoria del país.

## Referencias

- Acedo, A. (2017) El género testimonio en Latinoamérica: aproximaciones críticas en búsqueda de su definición, genealogía y taxonomía. *Mirador Latinoamericano. Latinoamérica* (64), 39–69.
- Arroyave, M. (2013) *Objetos de la memoria en el destierro: el presente del pasado*. Tesis de maestría inédita, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.
- Bahntje, M., Biadiu, L., y Lischinsky, S. (2007) Despertadores de la memoria. Los objetos como soportes de la memoria. En *II Jornadas de Humanidades. Historia del Arte. 'Representación y Soporte'*. Octubre, 2007. Bahía Blanca, Argentina. Recuperado de CD-ROM.
- Bergalli, R. y Rivera, I. (coords.). (2010) *Memoria colectiva como deber social*. Anthropos.
- Buchan, S. (2019) Memoria rerum: Animated materiality, memory, and amnesia. En M. Van Gageldonk, L. Munteán y A. Shobeiri (eds) *Animation and Memory*. Palgrave Macmillan.
- Bungard, C. (2019) *Writing by heart. Victims of the Colombian armed conflict write their testimonies*. Electronic thesis, University of Arizona.
- Caruth, C. (1996) *Unclaimed Experience: Trauma, Narrative, and History*. Johns Hopkins University Press.
- Castillejo, A. (2010) Iluminan tanto como oscurecen: de las violencias y las memorias en la Colombia actual. En E. Barrero y J. Salas (eds) *Memoria, silencio y acción psicosocial. Reflexiones sobre por qué recordar en Colombia* (pp. 21–60). Ediciones Cátedra Libre.
- Castillejo, A. (2013) La ilusión de la palabra que libera: Hacia una política del testimonio en Colombia. En A. Castillejo y F. Reyes (eds) *Violencia, memoria y sociedad: Debates y agendas en la Colombia actual* (pp. 21–40). Universidad Santo Tomás.
- Chase, S. (2005) Narrative inquiry: Multiple lenses, approaches, voices. En N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (eds) *The Sage Handbook of Qualitative Research* (3rd edn, pp. 651–679). Sage Publications.
- CNMH (2019) *El conflicto armado en cifras*. Ver [micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/portal-de-datos/el-conflicto-en-cifras/](https://micrositios.centrodememoriahistorica.gov.co/observatorio/portal-de-datos/el-conflicto-en-cifras/) (acceso en agosto de 2022).
- Erll, A. (2012) *Memoria colectiva y culturas del recuerdo*. Estudio introductorio. Universidad de los Andes.
- Folman, A. (Director) (2008) *Waltz with Bashir* [Film]. Sony Pictures Classics.
- Garzón, M. A. (2014) Las narrativas del retorno. *Revista Encuentros* 12 (2), 67–77. Universidad Autónoma del Caribe.
- Halbwachs, M. (2004a) *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Halbwachs, M. (2004b) El sueño y las imágenes-recuerdos. *Los marcos sociales de la memoria* 39, 13–56.
- Jensen, S. (2005) Del viaje no deseado al viaje de retorno Representaciones del exilio en Libro de Navios y Borrascas y Tangos. El exilio de Gardel. En: E. Jelin y A. Longoni (comps.) *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*. (pp. 167–202). Siglo XXI Editores.
- Maldonado, J. (2008) *El intelectual y el sujeto testimonial en la literatura latinoamericana*. Editorial Pliegos.
- Martínez, F. (2013) El arte como archivo, lo otro como testimonio, el artista como testigo. En A. Castillejo y F. Reyes (eds) *Violencia, memoria y sociedad: debates y agendas en la Colombia actual*. Universidad Santo Tomás.
- Matamoras, C. (Directora) (2021) Todos somos inmigrantes [Animación]. Artefecto producciones.
- McCay, W. (Director) (1918) *Sinking of the Lusitania* [Film]. Winsor McCay. Ver [youtu.be/wq7hMuiz1mI](https://youtu.be/wq7hMuiz1mI) (acceso en enero de 2023).
- Muñoz-González, G. (2012) El alcance metodológico de las narrativas. En Soler Castillo, S. (Comp.) (2012). *Lenguaje y Educación: Perspectivas metodológicas y teóricas para su estudio* (p161-182). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Patrick, E. (2004) La representación de la realidad. *Magazine Animac* 3. Editorial Milenio.
- Pennebaker, J. (1990) *Opening Up: The Healing Power of Expressing Emotions*. University of Texas.
- Restrepo, O. (2019) *Los medios en el conflicto, un papel en discusión*. Ver [hacemosmemoria.org/2019/05/02/medios-en-el-conflicto/](https://hacemosmemoria.org/2019/05/02/medios-en-el-conflicto/) (acceso en noviembre de 2023).
- Rivara-Kamaji, G. (2007) El testimonio: una forma de relato. *Revista Bajo Palabra* 2, 111-118.
- Roe, A.H. (2013) *Animated Documentary*. Palgrave Macmillan.
- Rueda, E. (2022) Orígenes y trayectorias de la humanidad: narraciones originarias y emancipación. En E. Rueda, A. Larrea, A. Castro, O. Bonilla, N. Rueda y C. Guzmán (eds) *Retornar. Retornar al origen. Narrativas ancestrales sobre humanidad, tiempo y mundo*. CLACSO: UNESCO.
- Ruta pacífica de las mujeres (2013a) *La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto armado colombiano*. Tomo I. Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas.
- Ruta pacífica de las mujeres (2013b) *La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto armado colombiano*. Tomo II. Comisión de Verdad y Memoria de Mujeres Colombianas.
- Salazar-Henao, M. y López-Moreno, L. (2016) Las narrativas como método de investigación en las ciencias sociales: Una mirada a la investigación transformadora. V *Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales. Memoria Académica*. Ver [www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.8571/ev.8571.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8571/ev.8571.pdf) (acceso en enero 2023).

- Semprún, J. (1995) *La escritura o la vida*. TusQuest Editores.
- Vignolo, (2019) Prólogo. En C. J. Salamanca Villamizar, *Políticas, espacios y prácticas de memoria. Disputas y tránsitos actuales en Colombia y América Latina*. (pp. 8-17). Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Virno, P. y Sadier, E. (2003) *El recuerdo del presente. Ensayo sobre el tiempo histórico*. Paidós.
- Ward, P. (2008) Animated realities: the animated film, documentary, realism. *Reconstruction: Studies in contemporary culture*, 8 (2), 1-27. Ver [reconstruction.digitalodu.com/Issues/082/ward.shtml](http://reconstruction.digitalodu.com/Issues/082/ward.shtml) (acceso en noviembre de 2022).
- Yúdice, G. (2002) Testimonio y concientización. En J. Beverley y H. Achugar (eds) *La voz del otro: Testimonio, subalteridad y verdad narrativa* (pp. 221-242). Papiro.

## Notas

- 1) Mathew Charles también es periodista; ha trabajado para la BBC en Londres y actualmente escribe una columna en The Telegraph sobre temas sociales y políticos. Ver [www.telegraph.co.uk/authors/m/ma-me/mathew-charles/](http://www.telegraph.co.uk/authors/m/ma-me/mathew-charles/)
- 2) Ver [mihistoria.co/testimonios/](http://mihistoria.co/testimonios/)
- 3) Para saber más del macroyecto, que está siendo implementado en 20 países, ver [changingthestory.leeds.ac.uk/](http://changingthestory.leeds.ac.uk/).
- 4) Acceso a las siete animaciones del tercer proyecto titulado *Mi historia Benposta*, ver [mihistoria.co/testimonios/](http://mihistoria.co/testimonios/).
- 5) Esto ocurre especialmente en el caso de Pixilación, en la que se trabaja con personas y objetos como si estuvieran “encantados”
- 6) Buenaventura se ha convertido en un laboratorio de reconciliación, como parte de las políticas del gobierno actual en su gran bandera de la Paz Total.
- 7) Tomado de [www.facebook.com/benpostacolombia/](http://www.facebook.com/benpostacolombia/). Revisado 09/12/22

# 6. Testimonios de sobrevivientes del conflicto armado, participantes en talleres de narrativa en Medellín

Claudia Bungard

## Introducción

Después de más de 60 años de conflicto armado, Colombia, actualmente, se encuentra en una transición. Como lo describió Celis, en el Capítulo 1 de este libro y lo expresa la CEV (2022), esta transición implica la construcción de una visión más matizada del conflicto que la hegemónica, normalmente presentada por los medios de comunicación masivos. Esto ha dado lugar a la aparición de varias versiones que, además de revelar verdades sociales y políticas, también retratan un país fragmentado (López, 2012; Ortiz, 1994; Palacios y Safford, 2002). La recolección de los testimonios de la gente a través de diferentes medios en todo el país ha sido una parte esencial de este proceso.

En las dos últimas décadas, miles de sobrevivientes han empezado a participar en proyectos de Memoria que desafían las prácticas de “sujeto subalterno” discutidas en el Capítulo 2. Mientras que los testimonios subalternos están fuertemente mediados por otros, por ejemplo, periodistas, y tienden a homogeneizar a los sujetos y sus experiencias, el giro más reciente hacia la recopilación de “testimonios directos” enfatiza la importancia de registrar las experiencias de los sobrevivientes con sus propias palabras. Por ello, autores como López (2013:33) plantean que:

Es imprescindible repensar las teorías que se dan por sentadas sobre testimonios, rescatarlos del marco que se les ha impuesto, ampliándolo para dar espacio a otras realidades históricas y a otros sujetos enunciantes que no encajan en los estrechos parámetros de lo subalterno.

Este capítulo se desarrolla a partir de la idea de “Testimonio directo” y se basa en un estudio que realicé explorándolas percepciones de personas que participaron en talleres testimoniales de Memoria algunos años antes

(Bungard, 20119). El taller fue uno de los primeros en Colombia, *De su puño y letra. Polifonía para la memoria. Las voces de las víctimas del conflicto armado en Medellín* (2006–2010), organizado por académicos y periodistas y financiado por el Estado colombiano.

Comienzo describiendo cómo se organizaron los talleres en Medellín, mi estudio basado en entrevistas, mi papel como investigadora externa que no participó en los talleres originales, y los enfoques que dieron lugar a los hallazgos y reflexiones que comparto en este capítulo.

Aunque mi estudio no implicó un análisis detallado de las historias escritas originalmente por los participantes de los talleres, incluyo algunos fragmentos de sus testimonios escritos para ofrecer un contraste entre lo que los participantes sentían y escribían en el momento de los talleres (2006–2010) y lo que habían depurado siete años más tarde (2017). En este capítulo utilizo de forma literal las traducciones que realicé en su momento, a partir de las entrevistas, para mi trabajo de investigación.

### **La organización del taller inicial (2006-2010)**

Esta iniciativa de recuperación de la Memoria y escritura fue impulsada por el primer director del Programa de Atención a las Víctimas del Conflicto Armado en Medellín, Gabriel Bustamante, quien se planteó la pregunta: “¿Y las víctimas qué?” Esta compleja y multifacética pregunta motivó a un grupo de académicos colombianos, defensores de derechos humanos y humanistas a reunirse y buscar posibles respuestas<sup>4</sup>. Para 2010, el programa se convirtió en una oficina oficial con enfoques jurídicos, psicoterapéuticos y de construcción de Memoria, como resultado de discusiones y análisis colectivos.

Desde este centro, Patricia Nieto diseñó un proyecto de Memoria con el propósito de recopilar testimonios escritos por las “víctimas”. Entre las preguntas que guiaron este proyecto estaban: ¿Cómo concebir narrativas desde el “interior” de la guerra que den prioridad a los sujetos que la han sufrido? ¿Cuál es el territorio espacial y temporal para el desarrollo de estas narrativas? ¿Quién podría narrar este rostro oculto del conflicto colombiano? ¿Cuál es la relevancia social y política de una propuesta de esta naturaleza? ¿Cuáles son los métodos más apropiados para permitir que los narradores pongan por escrito las anécdotas de su sufrimiento?

El objetivo de los talleres era cruzar diferentes tipos de experiencias y, de este modo, permitir que cada persona reconociera su testimonio en las historias de los demás. Como expresó una de las organizadoras en su entrevista:

Las señoras que siempre estaban juntas supieran que los niños también tenían historias para contar, o que la gente del barrio Villa Lillyam pudiera conocer a la gente del barrio La Sierra. Hubo un poco de tensión por eso, pero, al final pudieron construir estas historias juntos. (Entrevista # 9 a Lina María Martínez, parte del equipo de organizadores desde el primer taller, 2017)

En la Tabla 6.1 se sintetizan los criterios que se tuvieron en cuenta para organizar los tres talleres. Inicialmente, no tuvieron nombre; los que se ubican en el cuadro, son los títulos que recibieron los libros en los que se compilaron las producciones escritas en cada taller.

**Tabla 6.1** Criterios de organización de cada taller

Experiencia de escritura	Lugares de búsqueda activa de participantes	Encargados de las búsquedas activas	Condiciones que debían cumplir los participantes	Tiempo de convocatoria	Cantidad de participantes voluntarios
<i>Jamás olvidaré tu nombre</i>	Barrios marginales y humildes de la ciudad	Grupo de estudiantes de periodismo	Personas desplazadas o que pasaron por distintas formas de vejamen (saqueos y pérdida de tierras, asesinato y desaparición de familiares, pérdida de trabajo o actividad productiva, etc.)	4 meses	4 hombres y 17 mujeres
<i>El cielo no me abandona</i>	Algunos fueron contactados a través de la oficina del Programa de Víctimas o por la Fiscalía, varios jóvenes se enteraron en su colegio, y otros porque hacían parte de grupos organizados	Grupo de estudiantes de periodismo	Profesionales en general, provenientes de la clase media y alta de la ciudad, que hubiesen sufrido algún tipo de afectación a razón del conflicto armado	4 meses, aproximadamente	11 hombres y 11 mujeres
<i>Donde pisé aún crece la hierba</i>	Red Nacional de Víctimas de Minas Antipersona o asociaciones de mujeres.	Grupo de estudiantes de periodismo	Personas afectadas por minas antipersona	1 mes aproximadamente	15 hombres y 4 mujeres

Fuente: Elaboración propia, basada en datos del taller.

## Metodología de la investigación

En 2010 se realizaron talleres con 55 personas en Medellín. Siete años más tarde, en el verano de 2017 (gracias a una beca de la Tinker Foundation), viajé a Medellín para contactar a las personas que habían participado en ese entonces como facilitadores y autores de los testimonios en los talleres. El primer contacto fue con la periodista Patricia Nieto, una de las organizadoras y facilitadoras en los talleres, quien me dio acceso a la base de datos de los participantes y a varios archivos de registro de los talleres (desde borradores iniciales hasta versiones finales de los testimonios). Después de varios intentos por establecer contacto con los participantes de los talleres, a 17 aceptaron participar en entrevistas: 10 sobrevivientes/escritores (cuyas ocupaciones eran campesinos, maestros, artistas, contadores, periodistas, trabajadores sociales, y cuyas edades estaban entre 25 y 60 años) y siete facilitadores (Tabla 6.1). Me reuní con ellos en sus casas o en lugares públicos de sus barrios.

Cada entrevista duró entre 60 y 90 minutos. Las preguntas se centraron en tres temas principales:

- la experiencia de ser “víctima”;
- el impacto de la escritura de testimonios;
- la contribución de los testimonios a la transformación social y política del país

Así, conceptos como victimismo, familia, comunidad, trauma y justicia emergieron de los diálogos y de las recurrencias en varios testimonios, reflejando percepciones de los sobrevivientes y facilitadores sobre el complejo significado de victimización, los efectos curativos de producir un testimonio y la forma en que estas narrativas podrían contribuir a una transformación sociopolítica colombiana, que son los que desarrollo más adelante en este capítulo.

Dado que sus nombres fueron siempre públicos y ellos aprobaron que se usaran tal cual en los libros, sin pseudónimos, los usé sin modificaciones. Solamente uno de ellos pidió no hacer público su nombre para la entrevista (no se incluye en la Tabla 6.2).

Simultáneamente a este ejercicio, releí los contenidos de los tres libros publicados como producto de los talleres: *Jamás olvidaré tu nombre* (2006); *El cielo no me abandona* (2007), y *Donde pisé aún crece la hierba* (2010). Esas 55 narrativas fueron escritas por residentes de Medellín, departamento de Antioquia (número 2 en el mapa). También leí la tesis de doctorado de Patricia Nieto y la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Ley 1448 de 2011), entre otros documentos teóricos, que aportaron a la contextualización de los talleres originales y las subsiguientes entrevistas.

**Tabla 6.2** Personas entrevistadas y preguntas

Preguntas	Nombre del entrevistado
¿Cuál es su percepción sobre ser considerado(a) como víctima?	Patricia Nieto
	Jorge Mario Betancur
¿Qué efecto (positivo, negativo, neutro) como persona que vivió directamente el conflicto tuvo en usted participar en un taller de escritura de testimonios?	Víctor Casas
	Helly Johana Blandón
	Jorge Iván López.
	Iván Darío Arroyave
¿Qué aporta para una transformación política y social en Colombia producir y recoger testimonio de víctimas del conflicto?	María Theresa Giraldo
	Luz Adriana Ruiz
	Lina María Martínez
	Laura Guzmán
	Octavio Úsuga.
	Cristian Yoleimar Cardona
	Gabriel Bustamante
	Orlando de Jesús Marín Morales
	Fabila Lalinde
Cristina Camilo Úsuga	
Jhon Elkin Úsuga	

Fuente: Elaboración propia, basada en entrevistados y preguntas de las entrevistas

El valor de las entrevistas que analizo en este capítulo radica en la decantación del sentido de los testimonios que habían producido como participantes de talleres de Memoria siete años antes.

En ese capítulo incluyo extractos de las entrevistas y de lo que los sobrevivientes escribieron en los talleres originales. Al finalizar cada fragmento, destaco en negrilla ‘Testimonio’ (2006-2016) o ‘Entrevista’ (2017) para diferenciarlos.

## Reflexiones sobre la victimización

Es importante señalar que los talleres se realizaron antes de que entrara en vigencia la Ley 1448 de 2011, *Ley de víctimas y restitución de tierras*, y que el concepto de ‘víctima’, como se explica en la introducción de este libro, se resignificó solo años después, a partir de discusiones académicas al respecto. Para quienes los promovieron, en 2007, diferenciar entre quién se podía considerar víctima y quién no, fue un reto conceptual importante. Incluso para las mismas personas fue difícil definir si se consideraban víctimas o no. En una de las entrevistas, la directora de una de las experiencias de escritura lo expresa así:

Poco a poco los participantes empezaron a reconocer que habían sido maltratados; que perder su casa, un hijo, su tierra no era normal y no debía aceptarse. Entonces, al saber que el victimismo era una condición, empezaron a mirarse de otra manera. (Entrevista a Patricia Nieto, directora del piloto, 2017)

En el momento del desarrollo de los talleres, la ley no había sido promulgada y los participantes no estaban reconocidos como ‘víctimas’. Por lo tanto, tenía mucho sentido preguntarles, siete años después y con base en la ley, qué significaba, ahora, para ellos ser considerados ‘víctimas’. Por esta razón, una de las preguntas que orientó las entrevistas en 2017 tenía que ver con su percepción sobre ser llamados ‘víctimas’, de acuerdo con la ley. Sus respuestas variaron. Algunos de ellos y ellas usaron la palabra en términos generales y de acuerdo con lo que se discutió en los talleres; otros se refirieron específicamente a los acontecimientos que condujeron a su experiencia particular de ‘victimización’.

Una mujer que perdió a su marido tras ser secuestrado por los paramilitares dijo:

Antes se pensaba: secuestraron a fulano, ¿qué haría? Se pensaba que el culpable era uno. Nunca se hablaba de víctimas. (Entrevista 7 a María Theresa Giraldo, 2017)

El fragmento muestra un cambio en la perspectiva sobre el concepto de ‘víctima’ y, en particular, la necesidad de la visibilización de sus experien-

cias. Este reconocimiento de la necesidad de hacer visibles a las ‘víctimas’ contrasta con lo que María Theresa escribió 10 años atrás en *El cielo no me abandona* (2007), donde lo que se refleja es una sensación de resignación y derrota frente a lo que no tiene remedio:

A veces pienso: ¿Para qué investigué tanto si al final no obtuve nada? En fin. No siento odio ni rencor por nadie. Dios los juzgará, y en cuanto a mi hijo seguiré viviendo con él el día a día con sus crisis frecuentes y con mucha fe en Dios, a quien también pido mucha fortaleza, pues no es fácil convivir con una persona enferma sin esperanzas de recuperación. (Testimonio escrito por María Theresa Giraldo para *El cielo no me abandona*. “Sin respuestas”, 2007: 194)

Sin embargo, la noción de ‘víctima’ es controversial. En otro caso, un hombre que fue asediado y amenazado por paramilitares, quien prefirió permanecer en el anonimato para la entrevista, tuvo que dejar su trabajo y su casa para salvar su vida, expresó: “No soy una víctima. Sólo me ha afectado el conflicto”. Su comentario pone de relieve la resistencia a ser etiquetado como ‘víctima’, ya que ‘víctima’ parece negar un fuerte sentido de agencia y control: aquí, ‘víctima’ solo tiene significado si señala a alguien que sobrevive y trabaja conscientemente en su situación para reconfigurarla (Feliu, 2007; Muñoz-González, 2012; Vélez-Rendón, 2003). Este capítulo trabaja con esta última noción de ‘víctima’ y de ‘victimización’, una que reconoce la importancia de usar el término ‘víctima’ para reconocer las experiencias vividas de violencia, al mismo tiempo que atribuye fortaleza, poder y agencia a las personas implicadas. Los talleres se llevaron a cabo entre 2006 y 2010. La ley fue promulgada en 2011 y, como vimos en el Capítulo 3, la Ley 1448, Artículo 3, definió como víctima a aquellas personas o grupos que han sufrido daños como resultado de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o violaciones de las normas internacionales de Derechos Humanos que ocurrieron a causa del conflicto armado interno. Adicionalmente, por razones legales, establece el 1 de enero de 1985 como fecha inicial para esta consideración.

La victimización no solo se da en el plano personal e individual, también alcanza una representación colectiva. Detrás de un testimonio puede estar la historia de una familia completa, de un pueblo entero o de una ciudad o región. Es así como surge la Memoria, pues emerge de un grupo al cual fusiona. Hay tantas memorias como grupos, por eso puede ser múltiple o desmultiplicada, colectiva, plural o individualizada (Bergalli *et al.*, 2010; Errl, 2012; Halbwachs, 2004; Herrera, 2008; Nora, 2008; Rueda, 2013; Vélez-Rendón, 2003; Villa-Gómez, 2016; Vinyes, 2009).

Varios de los participantes en los talleres escribieron su testimonio entre dos o tres miembros de una familia. Cristina y Yuri Guzmán Pérez escribieron un testimonio, en el que narran los maltratos de los que fueron víctimas las mujeres de su familia, incluidas ellas mismas.

Mamá ha sido víctima de la violencia varias veces y ha quedado viuda tres. La primera vez que fue víctima y quedó viuda fue cuando asesinaron a mi papá en Villa Hermosa por líos amorosos. La segunda, cuando mataron un hermano de ella, mi tío Jaime, unos hombres encapuchados. La tercera, cuando se ahogó un esposo de ella en el río Cauca. La cuarta, cuando mataron a Wilson, un hijastro de ella, en Tarso. Y la quinta, cuando desapareció su último esposo, en Bolombolo. En estos cinco casos mi madre ha sido víctima y la han marcado tanto a ella como a sus hijos. (Testimonio escrito por Cristina y Yury Guzmán, para *Jamás olvidaré tu nombre*. “Historia del conflicto”, 2006: 167)

En *Donde pisé aun crece la hierba* (2010:73) Cristian Camilo, Jhon Elkin y Octavio Úsuga escribieron *La esperanza de los hermanitos Úsuga*, en la que narran cómo fueron víctimas de minas antipersona un día en que, en una rutina normal en el campo, se fueron a buscar el ganado que se había dispersado.

A los quince minutos volví donde mis tres hermanos. Ya estábamos los cuatro juntos y nos íbamos a ir para la casa, pero un hermano dijo que siguiéramos buscando el ganado del otro señor; le hicimos caso y nos fuimos a buscarlo de la casa para arriba, y llegamos a un morro desde donde se veían unas pineras y unos montes muy bonitos; ahí fue cuando uno de mis hermanos se subió a un palo para poder divisar mejor las montañas que se veían, el palo se quebró y explotó la mina. No sabemos si nos paramos del suelo ahí mismo o al rato; el caso fue que cuando nos paramos nos preguntamos si estábamos bien y todos pensábamos que sí. Yo les dije a mis hermanos que nos fuéramos ligero para la casa. Nos demorábamos cuarenta minutos para bajar a la casa, y ese día en quince minutos llegamos. En el camino, mi hermano Octavio dijo que le estaba doliendo una mano, se alzó la manga de la camisa y estaba herido. Entonces Jhon Elkin dijo que le estaba doliendo mucho una pierna, pero nosotros no le hacíamos caso porque la sudadera no estaba rota. Pero cuando íbamos llegando a la casa se levantó la bota de la sudadera y estaba muy herido, entonces fuimos a la casa y le dijimos a mi mamá lo que había pasado. (Testimonio escrito por Cristian Camilo, Jhon Elkin y Octavio Úsuga, ‘La esperanza de los hermanitos Úsuga’ para *Donde pisé aun crece la hierba*, 2010: 73)

Rosmira, Luis Enrique y Salomón Chavarría Mesa escribieron *Éramos los niños del Jordán*, en *Donde pisé aun crece la hierba* (2010), allí narran cómo la vida les cambió al tener dos miembros de la misma familia afectados por las minas antipersona, hechos que sucedieron con cerca de un año de diferencia.

Pues bien, hablando de minas les cuento que aquella tarde del día 27 de febrero del año 2008, por ser fin de mes y como de costumbre, emprendí el camino que conduce al corregimiento de La Granja, con el propósito de hacer el mercado. Había recorrido un trayecto extenso y aproximadamente a las dos de la tarde di un paso y no supe qué pasó. Desperté un largo rato después y aún no sabía qué pasaba. Me encontraba en un gran hueco y a mi alrededor había ramas despedazadas, sangre y tierra removida... Como esta violencia parece no terminar, el 7 de enero del año 2009 a las ocho de la mañana, mi hermano Salomón se encontraba desmalezando cuando cayó en una mina que igual que a mí le destrozó la pierna izquierda. A él los compañeros de trabajo y su hijo lo llevaron al centro de salud de La Granja. Desde allí un helicóptero de la Cruz Roja Internacional los trasladó a Medellín. En estos momentos está en rehabilitación. Los dos vivimos en la casa de Rosmira. Ella lo cuida como lo hizo conmigo y lo lleva a todas las citas y terapias. (Testimonio escrito por Rosmira, Luis Enrique y Salomón Chavarría Mesa 'Éramos los niños del Jordán' para *Donde pisé aún crece la hierba*, 2010: 198)

Las entrevistas ofrecieron algunas pistas sobre cómo se produjeron los testimonios en los talleres originales. En esta entrevista, el participante relata cómo recurrió a familiares para reconstruir su historia.

Para escribir sobre la situación de desplazamiento, tuve que decir que mi padre [Jorge] había sido cocalero (cultivaba hojas de coca) y que mi madre era distribuidora [de cocaína]. Cuando escribía, le preguntaba cosas a mi abuela, que es muy buena narradora. Había muchas cosas que no sabía de mi madre y me dolía saberlo. (Entrevista a participante anónimo, 2017)

En otro caso, Iván Darío Arroyave, de 47 años, de profesión contador público, que era uno de los ocho hermanos de un sacerdote (José Luis Arroyave) asesinado por paramilitares, mencionó cómo su familia le ayudó a escribir un testimonio más completo compartiendo recuerdos del trágico momento, así como partes de la vida de su hermano:

Los contables no somos buenos escritores. Pero tuve una ayuda muy grande: mi hermano, que es médico y ha publicado varios libros. Él me ayudó a escribir. También visité a mi hermana para preguntarle cosas y poder mejorar la historia. Ella me dio información y comentarios. (Entrevista a Iván Darío Arroyave, 2017)

En el testimonio escrito en el taller (2007) él lo narra así:

A las diez llamó a mi hermana para decirle que ya subía para la comuna 13. Se comunicaba constantemente con ella, parecían esposos. Cuando subían, vieron que una vía estaba cerrada. Los recibieron dos encapuchados y los hicieron bajar del carro. Al conductor lo separaron a un lado y a José Luis se lo llevaron para hablar con el jefe de los guerrilleros. Después de un rato los dejaron continuar para repartir las donaciones que llevaban a las escuelas y a las parroquias de Juan XXIII y La Quiebra. Llevaban cuadernos, lápices, colores, tizas y volantes para las misas. Cuando llegaron a la parroquia de La Quiebra le entregaron los volantes al padre Juan Manuel. Se despidieron y salieron para el parqueadero. Al subirse al carro llegaron dos encapuchados y le pidieron a José Luis que se identificara. Mi hermano se rio. El conductor les dijo: “¡Es el padre José Luis!” Le dispararon con un fusil en la cabeza. Yo quedé mudo al conocer la noticia. (Testimonio escrito por Iván Darío Arroyave para *El cielo no me abandona*. “Septiembre Negro”, 2007:146)

Cada uno de los testimonios escritos en los talleres presenta una visión particular de un concepto complejo que, en algunos casos, desafía el significado impuesto por la ley nacional. Encontrarse en estos espacios con otras personas, víctimas de diferentes tipos de actores, les permitió complejizar aún más los hechos, los impactos, y por lo tanto, el concepto mismo de ‘víctima’. En Colombia, las capas de la violencia se superpusieron de tal manera, obnubilando el pasado, que se dificultó hasta antes de las conversaciones de paz (2012-2016) la posibilidad de esclarecimiento de la verdad y de los rostros de los perpetradores (CEV, 2022). Tal como lo expresa Iván, en los talleres en los que él participó, había víctimas del ejército y de la guerrilla, lo cual podría haber dado lugar a divisiones en las percepciones acerca de quién es más víctima que otro o qué perpetradores merecen castigo. Sin embargo, se entendía que, al final, todos habían sido igualmente afectados:

Me enfrenté a un gran conflicto: a mi hermano lo mató la guerrilla, y luego habla una madre y dice: ‘a mi hijo lo mató el ejército’. Lo primero que pensé fue: ¡Bien! Tenemos que matar a los guerrilleros. Pero más tarde comprendí que no podía culpar a la madre por eso, y, al final, todos en el grupo se hicieron amigos y se querían y se entendían. (Entrevista a Iván Darío Arroyave, 2017)

Cuando los sobrevivientes se encontraron con otros en los talleres, algunos mencionaron quiénes habían sido los causantes de los hechos que referían. El concepto de ‘victimización’ se vuelve más visible cuando se habla de él y se oficializa en la ley; es decir, cuando el gobierno promulga una norma para reconocerlo, esto ayuda a que los ciudadanos salgan de la oscuridad de su tragedia y comiencen a sentir que no están solos. Sin embargo, a través de la discusión compartida, el concepto se transforma simultáneamente y empieza a adquirir un significado más complejo y profundo.

## Los diversos efectos de producir testimonios

El potencial sanador de la escritura, que se destaca en el Capítulo 3, es evidente en los relatos de las personas que asisten a talleres de Memoria.

Ahí es donde uno ve que [este espacio] ayuda a sanar. Porque uno cree que el problema es sólo mío, pero ahí ves que hay gente con problemas mucho mayores”(...) Después, cuando salió el libro, vimos que las historias de todos eran muy diferentes y muy duras. (Entrevista 6 a Iván Darío Arroyave, 2017)

Después de oír estas historias, uno piensa: ‘Vaya, esta gente ha pasado por situaciones muy malas. A mí no me ha pasado nada’. (Entrevista a Octavio Úsuga, 2017)

Mientras escribía, sentía tristeza y luego alivio. Escribir quita el dolor del alma. Si tuviéramos más oportunidades de escribir, el mundo no sería así. (Entrevista a Laura Guzmán, 2017)

Escuchar esas historias de vida me parecía increíble porque sabía que eran situaciones que habían vivido. Deja mucha huella relacionarse con personas tan diferentes y saber que sufrieron, pero que salieron adelante. (Entrevista a Helly Johana Blandón Uribe, 2017)

Estos fragmentos, que expresan el trauma experimentado por los sobrevivientes e instalado en sus cuerpos, ilustran de manera notable cómo el propio sufrimiento en los testimonios de sobrevivientes suele minimizarse al reconocer que no se está solo en la desgracia; cómo la solidaridad y la empatía emergen cuando uno se pone en las almas y los cuerpos de los otros, por encima del propio, aun estando frágil y herido.

Los facilitadores mencionaron que al final de los talleres los autores describieron una especie de “transformación” ocurrida durante y después del proceso de escritura. Desde su perspectiva, algunos sobrevivientes experimentan claramente, la escritura como un mecanismo de afrontamiento del trauma, pero que también inducía al perdón y a la reconciliación:

Ves cómo la víctima afronta su historia -dijo un editor- pero también cómo la familia le ha ayudado o no a sobrellevar su dolor. Hay muchos sentimientos de culpa, rabia o resentimiento, y también un momento en el que el autor encuentra una especie de luz en su interior. (Entrevista a Luz Adriana Ruiz, comunicadora social, mediadora y editora, 2017)

En esta entrevista, Orlando menciona explícitamente el dolor causado por un campo minado y cómo su escritura le ayudó a minimizar la pena, pero él también cuestiona el valor de esta escritura en su vida:

Qué va a importar escribir si uno tiene que levantarse todos los días, con este dolor en la pierna, y coger el carro para salir a la calle [a vender refrescos] en busca de dinero. Esta pierna me duele todos los días de mi vida, y de todos modos tengo que salir de casa porque si no, no como. ¿Y quién me ayuda?. (Entrevista a Orlando de Jesús Marín Morales, 2017)

La escrita sobre el trauma no opera en todos de la misma manera. En los talleres, Orlando, en su texto escrito había narrado una lamentable tragedia familiar, como víctima de una mina antipersona, cuyo accidente se presentó justo un día en que tuvo que ir a buscar a su hijo a otro corregimiento donde había sucedido una masacre. Además de conocer la noticia de la desaparición de su hijo, él, en ese hecho, cayó en el mismo lugar, sobre una mina que le destrozó su pierna izquierda por completo.

Para mí es algo muy duro haber sido víctima de una mina antipersona, puesto que mi vida dio un giro de 180 grados. En una palabra me siento solo. Antes tenía un trabajo estable, y después de esto lo perdí. A veces siento que cada día se me cierran más las puertas, pero sé que con la ayuda del Señor y la Virgen podré salir adelante. (Testimonio escrito por Orlando de Jesús Guarín para *En busca de mi hijo para Donde pise aún crece la hierba.*, 2010: 117)

A pesar de la conclusión optimista del testimonio escrito de Orlando –destacada en negrilla arriba–, siete años después las circunstancias que dieron origen a esta narrativa, no se han transformado de manera significativa y Orlando ya no comparte la misma esperanza.

En una entrevista, Iván expresa en el presente lo que sintió cuando tuvo que enfrentarse a la escritura en el taller:

Respiro profundamente. Sé que ha llegado el momento de escribir esta historia, aunque en el fondo, quiero esconder mis miedos para no enfrentarme a esta mezcla de sentimientos: tristeza, esperanza, dolor. A veces intento evadirme en una u otra actividad. Pero esta vez no será fácil. Tendré que parar, secarme las lágrimas y ser fuerte. (Entrevista a Iván Darío Arroyave, 2017)

La reticencia de este otro participante se refleja en la extensión de su texto, que es el más corto en las tres colecciones.

Preferiría no escribir lo que sentí o lo que siento. Por cierto, no hay palabras que digan lo que sentí. No me interesa participar en una catarsis pública. (Testimonio escrito por Felipe Hernando Restrepo Giraldo *Cuando era niño* para *El cielo no me abandona*, 2007: 292)

Si bien existe ambivalencia frente al valor de la escritura para algunos, para otros la escritura ofrece una forma de documentar y compartir experiencias específicas. Laura, como miles de otros colombianos, había perdido sus bienes y tierras a causa de la extorsión, de la cual ella y varios de sus vecinos habían sido ‘víctimas’.

Bajé bruscamente su mano y les aseguré con firmeza: ‘Ay, señor, vea: Con mis hijos...’ Me reboté, pero muy brava. ‘A mis hijos que los crie haciendo empanadas, no voy a tirárselos a ustedes para que los maten por allá. A mis hijos, no. Me matan, pero no se llevan a mis hijos ni a mí’. Nunca entregaría a ninguno de los dos. Los había criado con mucho sacrificio e innumerables esfuerzos económicos, que implicaron largas jornadas de traspaso para entregar, al amanecer, pequeños y grandes pedidos de empanadas y pandequesos, todo esto durante los años de su infancia, para ahora venir y entregárselos a un grupo de hombres armados. Ante todo era una madre y me haría matar antes de que eso sucediera. (**Testimonio** escrito por Laura Guzmán para *El Cielo no me abandona. Ni mis hijos ni yo*, 2007: 266)

Quedé muy marcada después de todo esto. Me cambió la vida porque antes mi felicidad era irme para una finca; ahora es leer y ver televisión. En los libros encuentro mucha compañía. Esa tarde me despedí de la tierra, de la que iba a cultivar, de mis frutas, de mis hortalizas, de mis matas. Era yo quien las sembraba. Lo hacía por amor. Trabajaba allá, porque era algo muy lindo de la naturaleza. Lo aprendí desde muy pequeña estando con mi papá cuando sembraba las papá cuando sembrada las paperitas y los fríjoles (2007: 274-275)

Una experiencia muestra el valor de la escritura, a pesar de las dificultades, la necesidad de apoyo para lograrlo y la voluntad para mediar. Esta es la experiencia de la señora María Teresa Giraldo y su hijo Alejandro, participantes en el segundo taller de escritura. Cuando Alejandro tenía 13 años, él y su padre fueron secuestrados por una facción paramilitar. Durante veinte días estuvieron encerrados en un lugar oscuro, en una pequeña habitación. Al final, los paramilitares decidieron liberar al hijo, pero no al padre, que fue asesinado pocos días después. Como consecuencia del impacto, desde entonces, Alejandro no volvió a hablar, sufre trastorno de estrés postraumático y toma medicamentos a diario para controlar los ataques de esquizofrenia. Cuando la Sra. Giraldo se enteró de los talleres de escritura quiso participar con su hijo. Aunque no fue fácil convencerlo, insistió tanto que finalmente empezó a escribir. Mientras ella escribía su propia versión de la historia, desarrolló un sentido editorial para apoyar a su hijo.

Le dije: Alejandro, cuéntame lo que pasó el primer día [del secuestro]. Él tiene ese recuerdo muy vívido, así que empezó a hablar. Luego

le pedí que lo escribiera y día a día le hice escribir. Yo no conocía muchos detalles del caso y aprendí leyendo sus palabras. ¿Cómo fue? me preguntó. ‘Esa es tu versión’, le dije. Después de escribir, mi hijo me dijo que se sentía más ligero. Llevaba un gran peso sobre los hombros. Aunque escribir no le curó del todo. Es extremadamente reticente y asocial. (Entrevista a María Theresa Giraldo, 2017)

La señora Giraldo afirma, así mismo, que la escritura lo ayudó a sanar:

Estaba muy agresivo y desplazado con todo el mundo; a partir de ahí empezó a calmarse. (Entrevista a María Theresa Giraldo, 2017)

El último párrafo del testimonio de Alejandro, ilustra el poder de los talleres para facilitarles a los sobrevivientes escribir y articular lo que les gustaría que sucediera:

Del secuestro me quedaron recuerdos tristes y dolorosos. El hecho de dejar un padre que suplicaba que le dejaran a su hijo, y ver a unos muchachos que gritaban para que no los golpearan, me causó nerviosismo e inquietud. Lo que más deseo es que se sepa qué pasó con mi padre, que se haga justicia y que yo pueda ser una persona normal algún día. (Testimonio escrito por Alejandro *Mi secuestro para El cielo no me abandona*. (2007: 199)

Por supuesto, no podemos dar por sentado que la escritura ayuda a sanar o no, ya que estas enunciaciones se producen a escala humana, individual, y se ven afectadas por las subjetividades (Arias, 2018) y el momento de la escritura dentro de su propia trayectoria. Así, mientras una persona experimentó la escritura en el taller como catártica:

La catarsis [que se consigue escribiendo] forma parte de la elaboración del dualismo, para decir: esto es parte del pasado. (Entrevista a Laura Guzmán, 2017)

Para otra persona no fue ni la acción adecuada ni el momento oportuno

El taller fue demasiado. No estaba preparada para ello en aquel momento. En lugar de escribir, necesitaba apoyo psicológico. (Entrevista a Helly Johana Blandón, 2017)

Para algunos, en medio de la escritura, surge una gama de sentimientos complejos, como lo ilustran los comentarios de María Teresa sobre el perdón y la rabia:

Sentí el perdón mientras escribía, no antes. Antes me moría de rabia. Si veía a Ramón Isaza [un paramilitar] en las noticias, quería que se

muriera porque era el único miembro vivo del grupo que secuestró a mi hijo. Pero luego pensaba: este hombre también tiene familia, también va a envejecer, no sabemos la razón por la que lo hizo... es imposible meterse en el corazón de la gente. Así que me di cuenta de que lo mejor para mí es perdonar. Para sanar mi corazón, tengo que encontrar el perdón. (Entrevista a María Theresa Giraldo, 2017)

La paradoja de sentir tanto alivio como dolor era común entre los sobrevivientes. En un momento de la entrevista, Iván relató haber sentido alivio cuando escribió su testimonio; sin embargo, siete años después, su sentimiento es de rabia:

Este enero [2017] fui a la audiencia de apelación del tipo que mató a mi hermano. Mató a 24 personas; 24 que por lo menos saben que mató. Han pasado más de quince años. Seguí adelante y escribí sobre lo que pasó, pero lo sigo odiando. No le he perdonado ni le voy a perdonar. Moriré así. (Entrevista a Iván Darío Arroyave, 2017)

Para algunos participantes, estar con otras víctimas en los talleres ayudó, en cierto modo, a sanar, perdonar o lograr la reconciliación, sin embargo, en las entrevistas coincidieron en que, al fin y al cabo, cada uno ha de recorrer su propio camino personal y buscar la sanación en su interior.

La organización de los talleres partió de la idea de que escribir *testimonios* implicaría un conjunto complejo de emociones y respuestas. El modo en que se llevaron a cabo los talleres también influyó en las percepciones de los sobrevivientes. La metodología de producción testimonial en los talleres de Medellín, por lo tanto, incluyó una atención especial a la importancia del ‘cómo’ en el abordaje del trauma. Nieto (2007: 10), una de los organizadores, dice:

Los escritores se reunieron para leer sus historias, interrogarlas, complementarlas (...) Hubo llantos, lágrimas, abrazos. Luego la tertulia llevó a escudriñar otros rincones de la intimidad que los lectores aún no habían leído

Los organizadores diseñaron estrategias pedagógicas que ayudaron a los autores a implicarse en sus testimonios y en los de los demás sobrevivientes.

### **La inscripción del testimonio, su importancia para la recuperación de Memoria y sus aportes para una transformación sociopolítica**

Vélez-Rendón (2003:11) afirma que en Colombia hay una “pluralidad de memorias autobiográficas” que si bien no representan una Memoria Colectiva ejemplar, sí permiten una “recuperación parcial del pasado y la construcción de una Memoria social”. Aunque estas memorias no puedan ser

dominantes o representativas, subsisten en la sociedad pese a que no cuentan con mecanismos amplios de difusión. El fin del Testimonio encuentra en estos esfuerzos su justificación más valiosa y es la de convertirse en documentos de preservación de una parte importante de la historia por contar, sin la cual toda historia terminaría deformada y parcializada (Nora, 2008). Jhon Beverley (2010, como se cita en Acedo, 2017), dice que el testimonio es “un arte de la memoria”, pero no por ello, está centrado en la acción de evocar o memorializar un pasado; su valor se amplía cuando aporta a la constitución de estados nación más igualitarios, democráticos y diversos.

Cada publicación derivada de los talleres tuvo un tiraje de 5000 libros aproximadamente. Varios, como lo exige la ley de distribución, se donaron en bibliotecas públicas de la ciudad, otros se distribuyeron en el lanzamiento, y, una gran cantidad, se entregó a los autores y sus familias. Las versiones electrónicas se encuentran en el Archivo Virtual de Derechos Humanos de Colombia<sup>2</sup>. Así mismo en la página de Diario de Paz<sup>3</sup> que es un informativo que fundé en 2017 para compartir noticias e historias que les posibilitaran a los ciudadanos alternativas frente a la versión unificadora de los medios masivos, y que fomentara las necesarias reflexiones sobre un país en transición hacia la paz con diversidad.

El impacto de estas publicaciones y difusiones de los testimonios de la gente, debe evaluarse a escalas individual, familiar, local y nacional. El estatus de dignidad recobrado es lo más visible en ellos. En lo individual, local y familiar, estos participantes lo expresan así:

Todavía tengo mi libro en casa. A veces leo las historias de los demás. Me ayuda a no sentirme solo en mi dolor. (Entrevista a Iván Darío Arroyave, 2017)

No puedo creer que mi nombre esté en un libro. Es increíble que pudiera escribir la historia de mi familia y que aún esté ahí para que otros lectores la conozcan. (Entrevista a Octavio Úsuga, 2017)

Cuando salió el libro, mi familia se sintió bien al saber que otras personas conocerían nuestra historia. Incluso para nosotros, volver a contar la historia en voz alta nos sirvió para conocernos más. (Entrevista a Helly Johana Blandón, 2017)

A la manera de Connerton (1989), la inscripción de estas historias reafirma la importancia y el impacto de la escritura en la Memoria social y ofrece la posibilidad de volver, cuantas veces sea necesario, a las ideas y trabajar sobre ellas. El testimonio oral podría ser significativo, como de hecho lo ha sido en muchos estrados judiciales, pero, si los sucesos pierden difusión y vigencia, también podría desvanecerse con el paso del tiempo. Por eso es esencial reiterar la pregunta: “¿Recordar para qué?” Todorov (2000) al hablar del uso posterior de lo rememorado advierte que *per se* la evocación del pasado no cumple una función, por ello, distingue, como se ha dicho, entre “memoria

ejemplar” y “memoria literal”, para diferenciar entre las que promueven la justicia social y el involucramiento de los otros, y las que se estatizan en ese pasado sin tramitarlo y gestionarlo.

Jelin (2001) también, en el sentido de la narración misma, diferencia entre las memorias habituales que no aportarían a lo social, y las narraciones que impulsan una reconfiguración de los sucesos y de los sujetos mismos. De allí que desde esa colectividad que se formó, y de los productos creados, sea posible hablar de memoria social. La existencia de estos libros facilita un diálogo entre quien ha sufrido y el resto de la sociedad, como ocurrió con *Memoria del Silencio* (el reportaje realizado por la Comisión para el Esclarecimiento Histórico de Guatemala en 1999). De este modo, las producciones de los sobrevivientes (ya sean escritas, o en formato audiovisual como en el Capítulo 5, o en tejido como en el Capítulo 8) contribuyen a una discusión más pública sobre la guerra, lo cual es fundamental dado que la sociedad colombiana aún no ha asimilado plenamente el conflicto.

Antes de la Ley 1448 (Ley de Víctimas y Restitución de Tierras), el Congreso había promulgado la Ley 975 (Ley de Justicia y Paz). La Ley 975 estableció las directrices del Estado sobre los conceptos de verdad, justicia, reparación y víctimas, y contribuyó a que la Memoria comenzara a adquirir valor. Como lineamiento para una justicia transicional, en su momento, facilitó la adopción de un cierto tipo de lenguaje que Castillejo (2010, como se cita en Muñoz, 2013) ha señalado como “la lógica conceptual y universal de la idea de justicia transicional” o “el evangelio de la reconciliación, la verdad y el perdón” (383). Como quiera que sea, para interpretar lo que le sucedió a una sociedad, está bien usar un lenguaje que facilite la comprensión y la consciencia común, sin las cuales sería mucho más difícil seguir adelante, superando las tragedias.

Estas y estos participantes tienen clara la función de lo que se produce como testimonio. En sus entrevistas dicen:

En estos tiempos de posconflicto, si el país realmente va a hacer un recuento histórico y una construcción de la verdad histórica, deberíamos escribir más. Y los testimonios deben ser escritos por cada uno de los que han sido afectados. (Entrevista a Jorge Iván López, 2017)

Para mí es bueno ver que este libro está escrito sólo por personas que tuvieron un accidente con minas antipersonales porque refleja lo malo que ha pasado y toda la violencia que hay en el país. Esto hace que la gente tome conciencia y vea que puede haber otras formas de vivir. (Entrevista a Octavio Úsuga, 2017)

En lo que a la justicia se refiere, para muchos sobrevivientes escribir sobre sus seres queridos era su propia forma de hacer justicia (Nance, 2006; Rivalra-Kamji, 2007). Una de las facilitadores lo expresó de esta manera:

A medida que los autores avanzaban en el proceso de escritura, descubrían la necesidad de escribir bien, les preocupaban las palabras que utilizaban o el estilo del relato. Creo que algunos se dieron cuenta de que escribir no sólo les ayudaba a lidiar con todas esas cargas y pesos que tienen en la cabeza, sino que era la oportunidad de honrar la memoria de sus hijos o familiares fallecidos. Su pregunta era: ¿cómo contar la vida de mi ser querido? (Entrevista a Lina María Martínez, asistente de edición en las tres obras, 2017)

Para algunos sobrevivientes, no obstante, la reparación apareció como una condición de justicia.

No habrá paz en Colombia mientras las víctimas no reciban una reparación justa: una casa donde vivir, un trabajo, beneficios reales para salir adelante.(Entrevista a Laura Guzmán, 2017)

Actualmente, la *Ley de víctimas y restitución e tierras*, este tipo de experiencias, la documentación del CNMH y los informes de la CEV le han dado un giro a la historia hegemónica del país, al aportar su registro para la posteridad. El intento de uno de los expresidentes del país por convencer a la sociedad de que en Colombia nunca hubo un conflicto se está desvaneciendo, dando paso a una conciencia más clara de que no existió un solo conflicto, sino muchos, superpuestos y ocultos por la acción simultánea de fuerzas de distinto orden.

### Conclusión: el valor de “De su puño y letra” y sus aportes para otras experiencias

Figura 6.1 Carátulas de los libros que hacen parte de *De su puño y letra*



Fuente: Diario de Paz. Ver [diariodepaz.com/2019/06/13/de-su-puno-y-letra/](http://diariodepaz.com/2019/06/13/de-su-puno-y-letra/).

*De su puño y letra* fue un proyecto de vital importancia para la región y recibió atención en contextos internacionales. Algunos fragmentos de los libros se expusieron en el Museo Casa de la Memoria de Medellín en 2015. En 2012, seis artistas colombianos adaptaron algunos testimonios en una obra de arte diversa que se expuso en una galería de arte de Nueva York.

La frase *De su puño y letra* encierra una metáfora: con esa expresión se le conoce, de manera genérica, al acto de escribir con la mano, pero tiene a la vez, dos imágenes sugerentes: de un lado, el puño, que representa la fuerza que se le impone a la mano cerrada para dar un golpe, y de otro, las palabras que surgen con la misma fuerza para hacerse escuchar.

El presente colombiano es un momento perfecto para promover la escritura testimonial entre las víctimas. En contra de la suposición de que algunas personas no tienen herramientas para escribir y, por tanto, los intelectuales o mediadores tienen que escribir por ellas, los talleres públicos de escritura demostraron que es posible explorar metodologías para convertir esa barrera en una oportunidad. Tras acompañar a decenas de víctimas para que produjeran sus narrativas, los organizadores develaron que las personas que han sufrido la guerra son realmente sujetos capaces de escribir sus testimonios. Reivindican la importancia de recoger relatos de primera mano sobre la guerra escritos sin la intervención e interpretación de un mediador (Solo una excepción hubo en este taller por razones obvias de afectación en una persona).

Vale la pena destacar lo que Rueda (2013:20) dice sobre la “Memoria Histórica Razonada” como propuesta teórico-metodológica que impulsa la participación activa de las víctimas para la construcción de la historia colombiana.

Es una propuesta conceptual, relevante no solo para la divulgación de los relatos de víctimas del conflicto armado interno sino para promover su participación activa. La idea es que conjuntamente víctimas e investigadores analicen los relatos y construyan memoria en aras de resistir a marginaciones, negacionismos, silencios y olvidos impuestos por centros de poder y la sociedad contemporánea.

Para uno de los facilitadores, estos talleres deberían continuar porque

Cuando te sientas a hablar de lo que pasó, te das cuenta, primero, de que hay gente que está lidiando con historias o enemigos más duros que los tuyos y que, después de una experiencia transformadora, son capaces de perdonar o, al menos, de hablarlo de una manera más tranquila. (Entrevista a Luz Adriana Ruiz, 2017)

Esta particular experiencia de escritura testimonial colectiva terminó en 2010 con la publicación del último libro. Pero, “¿cuándo debe terminar una persona un taller de escritura?”, se preguntaba Gabriel Bustamante, exdirector del Programa de Atención a Víctimas (2005-2010). Para él, en general, faltó y aún falta seguimiento en este tipo de iniciativas, lo que hace que después de

intensos meses de trabajo, construyendo confianza, seguridad, conociendo y compartiendo historias íntimas entre todos, se hubiera dado un final abrupto, que necesariamente repercutió en los participantes y los organizadores. Además de la logística administrativa de proyectos como éste, menciona las condiciones externas, como los tiempos y las decisiones burocráticas:

Los tiempos políticos del gobierno son muy diferentes de los de la academia. Creo que vale la pena tener más tiempo para hacer el seguimiento, pensando en una estrategia de acompañamiento.  
(Entrevista a Gabriel Bustamante, 2017)

Existe una clara necesidad no sólo de difundir estos relatos, sino de incluir las perspectivas de las propias víctimas sobre la Memoria, la Justicia y la construcción de la Paz. Al final, los testimonios ayudan a pluralizar las narrativas de la guerra y permiten escuchar las voces de individuos generalmente silenciados que han sufrido los efectos de la violencia. Sin embargo, es importante ser cauteloso con las múltiples expectativas que rodean su producción.

Finalmente, y muy en consonancia con lo que los estudios de Testimonio plantean, este proyecto de Memoria “colectiva” cuestiona la forma tradicional de concebir a la literatura como la obra de arte de un escritor profesional, que nos ofrece su manera “particular” de interpretar el mundo y de una experiencia privada y única dentro de él (Sotelo, 1995). Los testimonios de estos y estas participantes, protagonistas del conflicto, configuran una gran narrativa, que, como se ha dicho en otras partes del libro, tejen, sean cuales fueren lo inicios y los finales, la gran historia por conocer, no sobre las personas, sino sobre el país, pero con ellas y a través de ellas.

## Referencias

- Acedo, N. (2017) El género testimonio en Latinoamérica: aproximaciones críticas en búsqueda de su definición, genealogía y taxonomía. *Mirador Latinoamericano. Latinoamérica* (64), 39–69.
- Arias, B. (2018) Subjects suffering in resistance: An approach to the subjectivities of the Colombian armed conflict. *Social Medicine* 12 (12), 1–7.
- Bergalli, R. y Rivera, I. (coords.). (2010) *Memoria colectiva como deber social*. Anthropos.
- Betancur, J. y Nieto, P. (comps.) (2006) *Jamás olvidaré tu nombre*. Alcaldía de Medellín.
- Comisión Nacional de Territorios Indígenas (2022) *El eterno retorno de la violencia contra los pueblos indígenas en Colombia*. Informe del Observatorio de Derechos Territoriales de los Pueblos Indígenas. CNTI.
- Connerton, (1989) *How societies remember*. Cambridge University Prss.
- Feliu, J. (2007) Nuevas formas literarias para las ciencias sociales: el caso de la autoetnografía. *Athenea Digital* 12, 262-271. Ver [psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/447](http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/447) (acceso en octubre de 2020).
- Halbwachs, M. (2004) *La memoria colectiva*. Pressas Universitarias de Zaragoza.
- Herrera, A. (2008) Memoria colectiva y procesos de identidad en el Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado. Tesis de maestría inédita, Universidad Nacional de Colombia.
- Jelin, E. (2001) *Los trabajos de la memoria*. Fondo de Cultura Económica.
- López, C. (2012) *Trauma, memoria y cuerpo: el testimonio femenino en Colombia (1985-2000)*. Tampa: AILCFH.
- Muñoz, C.A. (2013) Acercamiento al concepto de memoria desde la visión crítica de la democracia. En A. Castillejo y F. Reyes (eds) *Violencia, memoria y sociedad: Debates y agendas en la Colombia actual* (pp. 375–387). Universidad Santo Tomás.

- Muñoz-González, G. (2012) El alcance metodológico de las narrativas. En S. Soler Castillo (Comp.) (2012). *Lenguaje y Educación: Perspectivas metodológicas y teóricas para su estudio* (pp.161-182). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Nance, K.A. (2006) *Can Literature Promote Justice? Trauma Narrative and Social Action in Latin American Testimonio*. Vanderbilt University Press.
- Nieto, P. (Comp.) (2007) *El cielo no me abandona*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Nieto, P. (Comp.) (2010) *Donde pisé aún crece la hierba*. Medellín: Alcaldía de Medellín.
- Nora, P. (2008) Entre memoria e historia. La problemática de los lugares. En *Los lugares de la memoria*. Trilce.
- Ortiz, L. (1994) *Historiografía de la violencia. La historia al final del milenio: Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana* 1, 390–92.
- Palacios, M. y Safford, F. (2002) *Colombia: País fragmentado, sociedad dividida*. Norma.
- Rivara-Kamaji, G. (2007) El testimonio: una forma de relato. *Revista Bajo Palabra* 2, 111-118.
- Rueda A., J. (2013) Reasoned Historical Memory. A Proposal to Include Victims of Colombian Internal Armed Conflict. *Revista de Historia Regional y Local*, 5 (10), 17-51.
- Sotelo, C. (1995) El testimonio: una manera alternativa de narrar y de hacer historia, *Texto y Contexto*. 28, 67-97. Universidad de los Andes.
- Todorov, T. (2000) *Los abusos de la memoria*. Paidós.
- Vélez-Rendón, J.C. (2003) Violencia, memoria y literatura testimonial en Colombia. Entre las memorias literales y las memorias ejemplares. *Estudios Políticos* 22, 31-57.
- Villa-Gómez, J.D. (2016) Recordar para reconstruir: El papel de la memoria en la reconstrucción del tejido social. Una perspectiva psicosocial para la construcción de memorias transformadoras. En E. Arrieta (ed.) *Grupo de Investigación sobre Estudios Críticos; Conflicto, justicia y memoria: 1. Teoría crítica de la violencia y prácticas de memoria y resistencia* (pp. 183–214) Universidad Pontificia Bolivariana.
- Vinyes, R. (2009) *El Estado y la memoria. Gobiernos y ciudadanos frente a los traumas de la historia*. RBA libros.

## Notas

- 1) Algunos de ellos fueron: María Teresa Uribe (politóloga e historiadora de la Universidad de Antioquia); Horacio Arango (del Programa por la Paz) y Juan Luis Mejía (rector de la Universidad Eafit en Medellín).
- 2) Ver [www.archivodelosddhh.gov.co/saia\\_release1/ws\\_client\\_oim/menu\\_usuario.php](http://www.archivodelosddhh.gov.co/saia_release1/ws_client_oim/menu_usuario.php)
- 3) Ver [diariodepaz.com/2019/06/13/de-su-puno-y-letra/](http://diariodepaz.com/2019/06/13/de-su-puno-y-letra/)

# 7. La memoria del futuro: la voz de los reincorporados de las FARC- EP en la construcción de imaginarios de paz

Mario Ramírez-Orozco

## Introducción

Como parte del Acuerdo firmado entre el Estado colombiano y guerrilleros y guerrilleras de las FARC-EP en 2016, el gobierno del momento dispuso 24 Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) para cumplir con el proceso de reinserción a la sociedad (Agencia Gubernamental para la Reincorporación y la Normalización – ARN, 2022). Estos espacios están ubicados en diferentes regiones del país y representan un significativo esfuerzo para la consolidación de la paz y la reconciliación en Colombia. La propuesta de las ETCR es proporcionar a los excombatientes preparación y educación, soporte psicológico, asistencia económica y seguridad. El dato oficial de personas en proceso de reincorporación acreditadas por la Oficina del Alto Comisionado para la Paz son 12,729; otras 9,770 residen fuera de los antiguos ETCR y 774 residen en ellos y están pendientes por ubicar. El ETCR al que se refiere este capítulo estuvo ubicado en San José de Oriente, en Tierra Grata, departamento del Cesar (número 11 en el mapa).

Las 9 entrevistas referidas en este capítulo fueron parte del proyecto del corpus del proyecto de investigación *Transiciones sociales y políticas de las FARC. Una mirada en perspectiva de construcción de paz y educación para la paz*, realizado por la Universidad de La Salle, entre 2018-2020, por los investigadores: Dr. Mario Ramírez-Orozco, Dra. Esperanza Hernández, y la asistente de investigación Mg. Angélica Rocha.

Este capítulo se centra en los testimonios de nueve excombatientes reincorporados que actualmente, o en el pasado, han vivido en la zona, y forma parte de la investigación que llevé a cabo para explorar el significado de los cambios en sus rutinas cotidianas. Recopilé información a través de la observación, entrevistas formales y conversaciones informales realizadas con estas personas durante dos semanas, con el fin de indagar sobre cómo estaban conceptualizando la paz, es decir, cuáles eran sus imaginarios en

torno a ella. Las conversaciones sostenidas con los reincorporados y las dinámicas cotidianas compartidas durante la estadía en el campamento me permitieron conocer su verdad plural, desconocida hasta hace muy poco, si no en su totalidad, por lo menos en gran parte por la sociedad colombiana.

En sus testimonios directos se hizo evidente que el tránsito a la vida civil ha sido difícil y seguirá cargado de dudas e interrogantes generados por asuntos como el género, la edad, las expectativas desde cada subjetividad y situaciones políticas que rodean el cumplimiento y el incumplimiento de lo pactado en el Acuerdo que los lanzó a la vida civil. Tal como lo expresa Beverley (2005, como se cita en Acedo, 2017), dentro de la construcción de una nueva idea de vida, en un sobreviviente, además de la aceptación de acciones no violentas, está la necesidad de crear una narrativa que cuente “una experiencia significativa de vida”. O como lo expresa, en este mismo sentido, Narváez (1986: 64), también citado por la autora, en la expresión colectiva de estos testimonios se revela “la historia verdadera de los grupos *sin voz* histórica oficial”, ideas que entablan franca controversia con las de las élites tradicionales, como lo veremos en los fragmentos de sus narrativas.

La realidad expresada por los combatientes-sobrevivientes implica imaginarios distintos de quienes no comprenden las formas en que piensan “los otros” (Hobsbawm, 1996: 89) y que se niegan a reconocer los espacios de oportunidad ofrecidos a las personas reincorporadas dentro de una democracia genuina. Para comprender la nueva realidad social con la que los combatientes están lidiando, es importante reconocer su vínculo fundamental y existencial con el territorio, dado que su principal reivindicación ha sido la lucha por la tierra, en particular por la propiedad de la tierra rural. En consecuencia, el establecimiento de las zonas temporales por parte del gobierno (ETCR) generó un estado de incertidumbre, pues los compromisos acordados en 2016 no fueron cumplidos de manera inmediata, como se discute en este capítulo.

Para garantizar la confidencialidad y seguridad de los excombatientes, los extractos de entrevistas utilizados a lo largo del capítulo son anónimos; se utiliza un número para referirse a cada participante.

## **El contexto del Acuerdo firmado entre el Estado colombiano y la guerrilla de las FARC-EP en 2016**

Es importante recalcar que, en el contexto de las conversaciones de paz, previas al Acuerdo, que llevaron a estos y estas reincorporados a los sitios de transición, un número considerable de colombianos y colombianas estuvo en desacuerdo con su firma. El Plebiscito por la Paz promovido por el Gobierno (2 de octubre de 2016), para someter al voto de los colombianos la firma o no del Acuerdo, produjo sorpresa, especialmente, para la comunidad internacional. El ‘No’ recibió el 50,21%, frente al ‘Sí’ que obtuvo el 49,78% (RNEC, 2016). Muchos votantes en el plebiscito expresaron escepticismo sobre el potencial de los combatientes reincorporados para transformar sus vidas. Este escepticismo se ha originado en las experiencias con procesos

de paz anteriores, que generaron preocupaciones respecto a que el proceso pudiera facilitar nuevas formas de agresión y violencia (ver Celis, Capítulo 1).

La inquietud y el debate en torno a la reincorporación de los combatientes a la vida civil reflejaron el discurso público sobre procesos de paz anteriores en Colombia (Ortiz-Sánchez, 2020). En particular, los líderes políticos de derecha y ultraderecha, con la colaboración de los medios de comunicación masivos, promovieron la falacia de que la guerrilla había sido derrotada en el campo de batalla y, sobre todo, en la mesa de negociaciones. El estigma asociado a los combatientes reincorporados creó la percepción de que la firma de los acuerdos fue un acto de rendición y que, por lo tanto, debían renunciar a sus ideales políticos y recibir largas condenas de prisión (García-Gómez, 2022).

Por eso, aún hoy, es necesario recordar que las FARC-EP, en la mesa de las conversaciones, fueron “la otra parte”, en igualdad de condiciones y en pleno derecho de negociación. En vista de que nunca fueron derrotadas, se preservó su derecho a ejercer una ideología y a divulgar sus propósitos políticos desde un nuevo partido: la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común FARC, denominada más tarde, en 2022, Partido Comunes. En otras palabras, lo que asumieron las FARC-EP con la firma del Acuerdo fue su paso inmediato de luchadores armados a luchadores electorales, sin armas, con todo lo que ello implica. En palabras de un reincorporado:

Para el gobierno era imposible acabarnos, pero también era imposible para nosotros tomarnos el poder por la vía armada. Porque esa era la lógica, esa era la parte objetiva. (Entrevista # 2, 2019)

Con la firma del acuerdo, las FARC-EP reconocieron las reglas del juego político entre civiles, con sus virtudes y todas sus dificultades. Además, de manera tácita, aceptaron que su lucha ya no era contra “el sistema”, sino que harían parte integral del sistema formal democrático al que combatieron con violencia durante más de cinco décadas.

En medio de estas dificultades y estigmatizaciones y con la claridad de ser firmantes de un acuerdo, una de sus principales reivindicaciones ha sido el cambio del apelativo de *excombatientes* por el de *reincorporados*, dada la legalidad vigente en la llamada “vida civil”. La expresión *incorporación* acoge su llegada a un escenario político legal, en igualdad de condiciones, en el que ahora son admitidos o motivados a participar políticamente frente a ese pasado de exclusión política, económica y social. Desde la firma del Acuerdo de 2016, ellos y ellas se declararon *combatientes desde el discurso político* para luchar por la reivindicación de derechos sociales dentro de un escenario electoral (Ortega, 2013). Así, asumen que nunca dejarán de ser combatientes; más bien que su condición de luchadores armados cambió por la de luchadores por los derechos de todos, desde una posición civil.

Los tres ejes que desarrollaré en el capítulo emergen de los discursos más reiterativos guiados por esta nueva condición de tránsito. Antes que certezas, como veremos, ellos y ellas han construido imaginarios positivos sobre lo que será su vida en un futuro cercano. El uso del término “imaginario social”, en

este artículo se hace desde la perspectiva de Cornelius Castoriadis (2007:4), al plantear que:

Lo imaginario del que hablo no es imagen de. Es creación incesante y esencialmente indeterminada (histórico-social y psíquica) de figuras/ formas/imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse de ‘alguna cosa’. Lo que llamamos ‘realidad’ y ‘racionalidad’ son obras de ello.

Y, justo por ello, reafirmamos a Castoriadis (2007: 131) al declarar que:

Inútil subrayar que lo imaginario social, tal como lo entendemos, es más real que lo ‘real’. [pues], desde el punto de vista estrictamente simbólico, o ‘lingüístico’, aparece como un desplazamiento de sentido, como una combinación de metáfora y de metonimia.

Es a partir de esta noción de imaginario social que exploro las perspectivas de los reincorporados en este capítulo.

### **Dificultades en la transición de combatientes armados con rifles a armados con el discurso**

Una de las situaciones más complejas dentro del proceso de reincorporación ha sido la dificultad en el manejo de las ayudas relacionadas con la adquisición o adjudicación de tierras, y los auxilios de subsistencia para los exguerrilleros y sus familiares, pactados en el Acuerdo. Como fecha límite para dichas adjudicaciones se definió el 1 de agosto del 2019, con la entrega legal de predios; esto, no obstante, como se vio en el Capítulo 1 de este libro en el aparte *Segunda década del siglo XXI: ilusiones de paz y nuevo ciclo de violencias* no se cumplió en su totalidad por parte del gobierno del presidente Iván Duque, dejándolos en un limbo jurídico de difícil solución, por no contar con lugares alternativos de habitación, tal como lo explica uno de ellos:

Ahorita, el 15 de agosto se elimina la figura de ETCR. Se termina la indemnización, la renta básica de comida, y quedamos con lo que tenemos puesto y nos convertiríamos en nómadas. Toca empacar el morral y buscar el horizonte, o debajo de un puente, o alguien que nos pueda acoger para trabajar, porque no tenemos ni siquiera un gramo de arena que diga esta tierra es mía. No tenemos nada absolutamente y nosotros llegamos a este espacio territorial porque creemos en este proceso. (Entrevista # 2, 2019)

La actitud de la mayoría de los reincorporados ha sido la búsqueda de soluciones prácticas; por ello, algunos se trasladaron a otros ETCR en los que sí les habían sido adjudicados terrenos y auxilios a otros reincorpora-

dos. Así, para nos desmotivarse, al tiempo que realizaban ollas comunitarias y protección colectiva a niños y niñas, iban recibiendo fondos atrasados (Entrevista # 4, 2019).

La ARN encargada de entregar los aportes a lo reincorporados, a 30 de septiembre de 2022, señaló que, de 2016 a la fecha (2022), se habían destinado más de 94,646,000,000 de pesos colombianos (24 millones y medio de dólares aproximadamente) para proyectos productivos, por una única vez, a más de 9,887 reincorporados. Al mismo tiempo, que en cumplimiento del Acuerdo, había afiliado a sistemas de salud a 13,886 personas, y a fondos de pensión a 12,175. También, recalcó que, a agosto de 2022, había favorecido a 281 reincorporados, a través del modelo *Arando la Educación*, y, en el modelo *UNAD Maestro Itinerante*, a 2,090; en el modelo de formación para adultos a 281; en el modelo de oferta pública, a 458 y en el programa de becas Universidad Elite y OEI, a 25. Así mismo, informó que se les asignó una renta básica a 13,312 reincorporados; se les otorgó una asignación única de normalización a 13,272; se bancarizó a 13,312 y se cumplió con la asignación mensual a 12,369. Como dato particular se debe estacar que, durante los meses de agosto y septiembre de 2022, con el nuevo gobierno del presidente Gustavo Petro, la agencia aceleró las entregas y desembolsó, en apenas un mes, 20,294 millones de pesos (ARN, 2022).

En el caso específico de la ETCR de Tierra Grata, la ARN relievra que se constituyó en una zona arrendada de 6 hectáreas, sin acueducto, conectividad a internet y sin ninguna interconexión eléctrica. Por ello, y bajo el espíritu de lo firmado de trabajar con un “carácter co-construido: todas las acciones de Reincorporación son concertadas y definidas de manera conjunta”, entre los reincorporados y las autoridades gubernamentales (ARN, 2022). No obstante, como hombres y mujeres en transición hacia una vida en paz, en sus testimonios dejaron entrever que no tienen control total sobre ese futuro cercano y que eso les genera preocupación, máxime con los antecedentes de incumplimiento en varios de los ETCR. De ahí la demanda permanente por que se les cedan los recursos económicos a los que tienen derecho, que se les entreguen materiales de trabajo, y se les faciliten muchos trámites burocráticos.

Los primeros reincorporados decidieron mejorar con urgencia los servicios básicos con contratos para: abastecer agua potable mediante un carrotanque; adquirir un electrogenerador y una planta de tratamiento de aguas residuales y suministrar gas y organizar la recolección ecológica de los residuos sólidos. Con esa misma premisa, a través de la autoconstrucción, crearon una enfermería, una biblioteca y áreas de recreación con prioridad en zonas infantiles. Así mismo, tuvieron que crear una cocina comunal, orinales, área de duchas, cerramiento con cercas, construcción de gradas de concreto, mesones de trabajo, juegos infantiles, gallera cubierta y áreas de esparcimiento como el billar, la cancha de tejo y un pequeño campo de fútbol (ARN, 2022). Con el apoyo de algunas entidades, adquirieron algunas tierras para crear una población con todos los servicios públicos en el futuro:

Aquí vamos a construir 150 casas y estamos aprendiendo, capacitándonos con el SENA<sup>1</sup> porque este proyecto es de autoconstrucción autoasistida. Nosotros vamos a poner la fuerza de trabajo y la fuerza calificada. La parte técnica la van a colocar universidades como la Andina, el mismo SENA y la Universidad del Norte. La sociedad de arquitectos también se ha ofrecido para ayudarnos aquí a hacernos, no solamente el estudio de suelos, sino el diseño de lo que vamos a llamar Ciudadela de Paz. (Entrevista # 1, 2019)

En cumplimiento del punto 1 del Acuerdo (2016:10) que los invita a acogerse al desarrollo colectivo y rural bajo las directrices de “*Hacia un Nuevo Campo Colombiano: Reforma Rural Integral*”, esos terrenos, les ofrecen posibilidades de ampliación de territorio cultivable con la nueva adquisición de 53 hectáreas para convertirlas, con tareas de riego y gracias a la construcción de un acueducto propio, en tierras productivas.

Otro de los objetivos de los reincorporados es que los valoren como personas, ya que durante el conflicto fueron deshumanizados, producto de la guerra por parte de agentes del Estado. Con un lenguaje sesgado, los principales medios se limitaron a transmitir, básicamente, boletines sobre sus operaciones de combate. Así, en el imaginario social quedó latente que los guerrilleros eran bandidos, narcotraficantes y terroristas. Si bien con su accionar dejaron víctimas, las normas internacionales exigen a los medios informativos que en sus emisiones diferencien entre el accionar de las bandas criminales sin objetivos políticos y los grupos levantados en armas con fundamentación política (Ver Glosario de DIH para profesionales de los medios de comunicación. Comité Internacional de la Cruz Roja (CIRC), Ginebra, mayo de 2016: 2).

Los reincorporados viven dificultades frente a la ambigüedad de su identidad como combatientes desarmados en este período de transición. Antes eran “dueños” de un teatro de operaciones apropiado desde la lucha, y ahora son poseedores de una situación de paz acordada, y ni siquiera tienen dominio legal sobre el territorio que habitan (Cairo y Ríos, 2019: 94); esta circunstancia ha creado una situación difícil que los lleva, en algunos casos, a preguntarse de manera constante si “ha valido la pena” su acuerdo de paz (Entrevista # 1, 2019).

Debido a ello, los exguerrilleros tienen conciencia de la necesidad de que la sociedad en general, pero en particular la población urbana, los conozca en su verdadera dimensión, pues son conscientes de los imaginarios construidos a su alrededor.

La gente creía que nosotros éramos narcotraficantes, que éramos terroristas, bueno todo lo que se escuchaba por los medios de desinformación. (Entrevista # 3, 2019)

En ese contexto, sus testimonios revelan la construcción de nuevas identidades y nuevos imaginarios, en la medida en que las razones de su lucha

democrática, en la que hay que incluir una multiplicidad de factores (socioeconómicos, étnicos, políticos, ilegales, religiosos, etc.), se va definiendo.

Por eso, desde la observación *in situ* se intentó el reconocimiento del significado del cambio de las rutinas; pasar de una vida guerrillera de desplazamiento constante, sobresalto continuo e incertidumbre por el combate, a la quietud y las dinámicas cotidianas de los reincorporados. Algo que al principio, para no pocos, se convirtió en el primer reto: aceptar que sus objetivos iban más allá de un logro militar rápido. Esto los impulsó a asumir que tenían también que concentrarse en otras tareas como la legalización de sus documentos de identidad o la radicación de peticiones; asuntos en los que enfrentaron nuevos desafíos como la incompreensión por parte de burócratas impasibles que, en muchas ocasiones, les negaron los trámites, desconociendo que estos hacían parte de un derecho adquirido. De allí, que sea muy válido el llamado de una de las reincorporadas:

Es bueno leer el Acuerdo de paz, conocerlo y mirarlo bien porque mucha gente en la actualidad piensa que es solo para los exguerrilleros; pero no, él es el resultado de la participación de muchas personas y de muchos sectores; ese acuerdo de paz es para todo el pueblo, no solo para las FARC. (Entrevista # 5, 2019)

Algo que se encuadra dentro de las intersubjetividades que constituyen, en términos de identidad, a “sujetos en potencia” (Sandoval-Álvarez, 2000:72) es que se reconocen en la medida que están en “movimiento a través de la acción y el pensar”; pero que, al mismo tiempo, buscan ser reconocidos por las otras subjetividades con las que se relacionan en la fase de transición (Garzón, 2014). De allí deriva la importancia de asumir la calidad de “sujetos sociales con un discurso en construcción” que los potencia como ciudadanos que se incorporan a una relación cargada de intersubjetividad en la que su discurso los transforma en otros, de guerrilleros a reincorporados (Salazar-Henao y López-Maren, 2016: 71). De esta manera, constituyen una identidad en tránsito con la ayuda de prácticas sociales que se manifiestan en sus proyectos, lo que les abre espacios físicos y políticos, hasta convertirse en una nueva identidad cargada de un discurso novedoso (Chase, 2005; Muñoz-González, 2012; Rivara-Kamaji, 2007).

La fuerza vital que le imprimen al desarrollo de proyectos, prácticas y nuevas subjetividades transforma sus discursos; ya no son de confrontación, sino de integración. A pesar de esta transformación, hay algo que se conserva intacto por haber hecho parte esencial de su existencia pasada: la conciencia doctrinal que justificó su lucha política durante un tiempo prolongado. Aun así, al incorporar un cambio de perspectiva en sus métodos y prácticas, logra, de alguna manera, incorporar que *ya no es lo que era*. Para algunos reincorporados la comprensión de su nueva situación pasa por explicar que “siguen haciendo lo mismo”, pero con otros métodos, esta vez no violentos, lo que otorga validez a sus acciones pasadas en relación al objetivo de crear una mayor conciencia política:

El mecanismo es que lo mismo que nosotros hacíamos cuando estábamos en armas - de hacer que el pueblo entrara en conciencia, de que peleara, que luchara por sus derechos, de que exigiera sus derechos - lo mismo lo vamos a hacer ahora, lo estamos haciendo ahora, pero ya en las plazas públicas [...] Hoy en día [...] no tenemos ninguna limitante para ingresar en la plaza pública dando a conocer la metodología y el cambio que todavía se está buscando y que se seguirá buscando y que hemos querido tener. Que haya igualdad social, beneficio para el pueblo, estudio, salud, vivienda de una manera gratuita, porque el Estado colombiano si tiene como solventar esas necesidades ante la población. (Entrevista # 9, 2019)

En el caso de las mujeres, hay una lucha múltiple frente a una sociedad que pretende incorporarlas a un ámbito machista que para ellas es sinónimo de atraso y pasado. En primer lugar, porque, para muchas, su ingreso a la guerrilla fue motivado, no pocas veces, por el enfrentamiento a la dominación patriarcal violenta propia de sus entornos familiares y las tradiciones rurales atrasadas, amparadas en el discurso de sumisión y en su pérdida total de autonomía (*Ruta pacífica de las mujeres*, 2013). De allí, que para ellas sea inadmisibles, como idea de incorporación, tener que asumir el rol tradicional que niega los logros de independencia y decisión política que han alcanzado. Por eso, una de ellas resalta la necesidad de reconocer logros importantes en las FARC:

Las mujeres, acá dentro del movimiento, fuimos valoradas como personas y eso nos dio esa fortaleza de ser mujeres, de saber que estamos en este mundo y que como mujeres tenemos que ser fuertes, independientes, luchadoras. Y que, aparte de ser mujeres, somos madres, amigas, compañeras. Y que la mujer en todas estas luchas tiene un gran valor, un valor significativo. Y de eso me siento muy orgullosa, de haber llegado a las filas de las FARC, haber podido conocer y haber podido ser esa mujer que me siento hoy, una mujer libre... (Entrevista # 5, 2019)

Algo que resume el espíritu general de las reincorporadas es que continúan con la divulgación de los ideales políticos que las llevaron a levantarse en armas y que ahora, desde las tribunas en la plaza pública y sin ninguna coerción, aspiran a ganar adeptos a su partido electoral recién creado. Sobre todo, porque para ellas el ejercicio comienza por discutir con sus propios compañeros, fuera de cualquier rango o jerarquía.

Las mujeres no éramos menos, ni mucho menos ante los hombres. Los hombres eran conscientes de eso también y nos veían que éramos capaces cuando nos separaban de ellos pues entrábamos nosotras. Y el aprendizaje fue mutuo, era mutuo, de ellos como hombres y

de nosotras como mujeres. Ellos aprendían de nosotras, y nosotras también aprendíamos de ellos. (Entrevista # 4, 2019)

Se hace énfasis en las oportunidades educativas para las mujeres:

Soy reincorporada, yo puedo salir, ya puedo, pero de ahí para adelante, para ser reincorporada totalmente a una vida civil, hace falta. No tengo tierra donde trabajar, no tengo casa donde vivir, la salud muy pésima, la educación es lo único bueno aquí, un proceso muy hermoso, un proyecto muy bonito el cual aquí ya van 15 graduados y el próximo ciclo vamos 19, entre esos yo. Supremamente importante para nosotros, cuándo pensé yo, después de haber perdido la esperanza siendo niña de poder al menos lograr bachillerato, después de 21 años, participar en una guerra y tener que pensar ahorita, verme graduada, eso es una experiencia muy hermosa, es muy importante, y continuar, claro. (Entrevista #4, 2019)

Como muestra el fragmento, hay una comparación constante entre el pasado y el presente, que incluye una reflexión sobre cómo los futuros civiles de las mujeres pueden fomentar el respeto y la igualdad.

### **Obstáculos para la construcción de nuevos imaginarios sociales**

Atendiendo al planteamiento de Jelin (2002:2), un hecho esencial en el marco de la creación del *sentido del pasado*, es la necesidad de comprender las subjetividades de los reincorporados, por su condición de disputa permanente en un conflicto de nuevo tipo. Dentro de la selección de memorias hay luchas entre lo que los reincorporados transforman y las realidades y creencias paralelas de otros colombianos que permanecen indiferentes antes las transformaciones políticas. Al respecto, es preciso señalar que lo que se quiere rescatar para la Memoria es que ellos y ellas tienen una *marca de lucha política* que permanece y lo manifiestan en que siguen como combatientes, defensores de sus ideales, solo que con métodos distintos y dentro un escenario de participación democrática. Por eso, es clave considerar que su memoria se enfrenta a la *memoria establecida* de quienes los combatían. De ahí, la importancia de recalcar lo que señala Jelin (2002: 6) en cuanto a que las memorias contra el olvido, o para visibilizar lo negado, tienen que ser reconocidas como parte de una batalla de la “Memoria contra [la] Memoria”. Esto porque, desde la perspectiva de los reincorporados, ellos tienen plena claridad sobre el imaginario que los une al pasado de su quehacer guerrillero, pero también de las posibilidades que se abren para visibilizar un imaginario diferente de cara a una ciudadanía que dialoga desde lo político. Aquí el tiempo de transición frente al pasado es apenas incipiente.

Hay que aclarar eso, que hayamos dejado las armas para emprender un nuevo camino que es otra cosa, pues vamos a iniciar un camino político. (Entrevista # 7, 2019)

Ahora, el camino, el nuevo camino, lo que estamos empezando, porque es que esto apenas está empezando, hay que tener claro eso: qué son dos años (como reincorporados) frente a 53 de guerra. Eso no es nada. (Entrevista # 7, 2019)

Sin embargo, es tal la fuerza de la estigmatización, que a casi todos les preocupa la percepción negativa que tiene de ellos la población de las grandes ciudades, alejada de la violencia armada, pues, sin duda, los imaginarios creados por los poderes mediáticos han instalado un relato descalificador difícil de contrarrestar.

Nos satanizaron como terroristas, violadores, narcotraficantes. Lo peor del mundo éramos nosotros... ahorita mismo, fíjate, una cosa con la otra, ahorita mismo ese mundo que nos vio como los malos de la película, ahora todo el mundo quiere venir a visitarnos [a los ETCR], tenemos esa ventaja ahora. (Entrevista # 7, 2019)

Como dice el entrevistado, los campamentos son visitados por una minoría, generalmente, de la región donde están ubicados, o académicos con fines investigativos, u ONG u organismos gubernamentales encargados de hacer caracterizaciones.

Hay ciudadanos aún que, “desde afuera”, todavía no los ven en su esencia, porque en realidad nunca han sabido cómo fueron y, mucho menos, cómo son ahora. Esto, porque durante más de medio siglo, el lenguaje comunicacional utilizado para referirse a los movimientos insurgentes cumplía a cabalidad la premisa que señala el filósofo coreano Byung-Chul Han (2026: 160): “El lenguaje no solo es relacional, sino también diabólico, lo que genera enemistad y ofensa”. Con esto, como lo plantea Gallego Estrada (2004:123), se ha producido una “militarización en el campo de la retórica”, al reproducir de forma acrítica los epítetos y adjetivos negativos con que se les describía a los miembros de la guerrillera.

Este relato crudo de una mujer exguerrillera demuestra los extremos de deshumanización por parte de algunos funcionarios y periodistas que los visitaron al inicio de su instalación en el ETCR de Tierra Grata. El relato ayuda a comprender la magnitud del imaginario que existía sobre los guerrilleros:

Para decirte que venía la gente desde allá, hasta aquí, nos hicieron dos líneas, pero no era porque ellos querían recibirnos, no mami, ellos querían saber si nosotros éramos peludos como un macaco, para ver si así bajábamos llenos de pelos, porque tantos años en el monte. Y yo les decía, por favor, si nosotros somos unos seres humanos como los son ustedes. Sin embargo, mucha gente, pensaba

que nosotros éramos así como los gorilas, en el monte, que en la montaña nos había crecido pelo. Era la inocentada del pueblo, de pronto ustedes como universitarios no pensaban eso, porque sea como sea ustedes tenían contacto con los jefes y miraban los guerrilleros. Pero los otros no tenían de nosotros ni videos, ni nada. No es como ahorita, tú te subes en Youtube y pides la página de las FARC y eso te mandan de todo, desde la historia de las FARC, todo, eso era distinto a antes. (Entrevista # 8, 2019)

Las reacciones de la gente frente a los excombatientes reincorporados pueden explicarse por la ausencia de un marco crítico o pedagógico que prepare a la sociedad para el proceso de transición planteado en el Acuerdo (Oglesby, 2007). Para los reincorporados era preciso que se les mirara desde la humanización, con nuevas perspectivas y dentro de un imaginario de un país en paz. A pesar de que ellos han cumplido con lo firmado, tienen que sufrir constantes asedios y el asesinato de sus líderes. Según el Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (INDEPAZ), con fecha de corte de agosto 7 de 2018 al 1 de agosto de 2022, durante el gobierno del presidente Iván Duque, 261 firmantes del Acuerdo fueron asesinados (INDEPAZ, 2022). Este reincorporado lo expresa así:

Nosotros como colombianos sabemos, desenmascaramos y sabemos cómo son las máscaras que tiene el gobierno colombiano. Para nosotros fue muy importante cumplir y que el mundo nos viera: los países garantes, los países aliados, los países que estaban interviniendo, los países testigos. Ellos sabían que si la queríamos [la paz] y sabíamos que ellos si saben que somos transparentes. (Entrevista # 6, 2019)

Aún en el Parlamento, quienes deberían ser los promotores del acuerdo, descalifican y agreden con el uso reiterado de metáforas y metonimias alusivas a la guerra, sin entender que ellos, como protagonistas de la política nacional, también deberían reincorporarse a una nueva realidad, al igual que la contraparte que firmó el Acuerdo de Paz. En este mismo horizonte, como lo expresa Estrada (2024: 123) los medios tienen la obligación de cambiar la “retórica de la guerra [que] ha generado una inversión inconsciente de los valores que los colombianos le atribuimos a la realidad que compartimos cotidianamente, y esta inversión corresponde principalmente a una modificación de las palabras y sus significados” De modo que, al salir de las metáforas, se lleva el lenguaje a un plano de sinceramiento con la realidad, hasta llegar como lo expresan Ramírez-Orozco y Roa-Mendoza (2017:131), al “reconocimiento abierto y crítico de los medios y los fines utilizados que, de manera perversa, sustentan el uso de discursos descalificadores, plagados de disfemismos y eufemismos”

De allí, que se tenga que prestar mayor atención al peso específico que tienen los discursos en la proliferación, tanto de falsas realidades como de

la realidad objetiva, para en ambos casos tener en cuenta lo que Estrada (2004:118) argumenta, “las palabras realizan cambios efectivos sobre las situaciones en las cuales se profieren”

Dentro de esa nueva situación de conciencia, los reincorporados asumen la importancia y necesidad del cambio de sus discursos para obtener una visión diferente de su propia nueva realidad frente a un pasado que, para ellos, implica reconocer que ahora son otros. Y, desde esa nueva identidad de ciudadanos sin armas, como recién incorporados, es que precisan de la apertura de nuevos imaginarios que faciliten su verdadero ejercicio de ciudadanos en el hacer de sus plenos derechos. Han Byung-Chul (2018:43) comentando a Homi Kharshedji Bhabha, dice que “la identidad [cultural] es siempre «negociada», «acordada», nuevamente en un espacio entre-medio «antagónico» y cargado de contradicciones”. Mientras los reincorporados han hecho un ejercicio genuino y democrático de apertura a la pluralidad, aún no se logra la aprobación social sin rechazo.

### **La Memoria como futuro**

Toda memoria busca entre las sombras un sentido para ser compartido con la sociedad a la que se dirige. Y recurre al testimonio, como esas palabras en primera persona que transmiten las historias vividas para rescatarlas de lo efímero (Beverley, 2005; Blanco, 2012; Muñoz-González, 2012; Rivara-Kamaji, 2007;). Sin embargo, aquí se habla más de la Memoria Colectiva que trata de encontrar en su testimonio “el sentido del pasado en un presente, y en función de un futuro deseado” (Jelin, 2002: 12). Es decir, aunque los testimonios recogen una Memoria siempre hacia atrás, también, es su intención, ir hacia adelante hasta llegar a un encuentro con la esperanza (Borja, 2015; Garzón, 2014; Jara y Vidal, 1986; Muñoz-González, 2012; Riaño, 2006).

Los testimonios de los reincorporados traen con sus memorias la justificación de los propósitos de unos ideales políticos que siguen presentes (Pardo-Abril, 2020: 485). Por la situación que atravesaban, en el momento las entrevistas, los testimonios agregaron unas significativas cargas de transformación y esperanza, dadas las novedades de sus vidas. Al igual que se lee en otros fragmentos de este libro, la guerra se convirtió para ellos en motor para pensar de manera distinta el futuro, a pesar de que en las conversaciones también se detuvieron en hechos dolorosos como el día de la partida y el consecuente distanciamiento, casi permanente, de sus familias originales, la muerte de sus compañeros, las heridas en combate y el reconocimiento culposo de que quienes morían al otro lado de la trinchera eran campesinos y pobres, igual que ellos, hermanos de la misma tragedia social.

En sus testimonios están presentes, a la vez, el valor del sacrificio pasado y el mundo imaginado de una paz realizable.

Para mí no fueron perdidos los 40 años que estuve allá, porque estuve luchando por unos ideales que hoy siguen siendo todavía mi bandera de lucha. (Entrevista # 1, 2019)

Aquí dentro de los 30 años de mi carrera político militar, [esto] fue una universidad de conocimientos y aprendizajes. (Entrevista # 2, 2019)

A pesar de estar anclados al pasado, había en ellos una presencia creadora; una *Memoria futura* capaz de construir esperanza. Historiar los recuerdos desde una perspectiva crítica *de lo que fueron* ha sido de suma utilidad en la construcción de una identidad *de lo que serán*. Una dinámica capaz de generar en ellos mismos y en su entorno la posibilidad de ser ciudadanos desarmados que aportan desde los espacios de inclusión que van conquistando en su proceso de reconocimiento ciudadano. Ellos, como otros actores del conflicto, son “portadores de la Memoria” (Bustos, 2010: 11); sus *actos de Memoria* son necesarios para saldar las vicisitudes de un pasado difícil y son la base para reconstruir en el presente. Por eso, hacer conciencia de los errores del pasado es un acto necesario en esa reconstrucción, razón por la cual pedir perdón se convierte en un acto genuino y necesario para despejar caminos de esperanza. Pero, sobre todo, porque siempre hay un acto selectivo de la memoria en la que interesa la capacidad de construir una *memoria del futuro* (Halbwachs, 2004).

Yo personalmente tuve la oportunidad [en una audiencia pública] de pedir perdón si a alguien que se encontraba ahí se encontraba víctima de nosotros. (Entrevista # 1, 2019)

En sus discursos, la disputa con el pasado se enfrenta a la construcción de nuevos valores necesarios para el cumplimiento de lo acordado en 2016; por eso, de alguna manera lo que fueron, permanentemente, se reconstruye con lo que desean en el futuro con los proyectos productivos colectivos y desde un nuevo partido político:

Nosotros luchamos por unos ideales, ideales que no hemos dejado a pesar de haber dejado las armas. Yo creo que dejamos una forma de luchar por esos ideales que nos llevaron a enfrentar al Estado y al establecimiento, pero que hoy siguen siendo vigentes. (Entrevista # 1, 2019)

Con su reincorporación saben que ingresan a un nuevo territorio en el que lo que debería primar es la diversidad propia de una democracia participante, en la que el argumento es lo principal y no los prejuicios ni la discriminación. No obstante, encuentran barreras de las realidades paralelas de los otros colombianos que niegan la existencia del conflicto, y por lo tanto, desvalorizan la paz.

Aquí hay gente que únicamente vio la guerra por televisión, pero realmente no le tocó vivirla en el campo de batalla. Y me refiero a los dirigentes políticos de este país, que utilizan los micrófonos como una ametralladora, lanzando dardos contra el proceso de paz, lanzando ráfagas contra el proceso de paz, pero que realmente ellos no lo vivieron. (Entrevista # 3, 2019)

Hubo permanentes alusiones a la misión que tienen en lo que Acedo (2017: 46) llama la “reconstrucción de las distintas versiones que existen sobre el devenir histórico de un país”. De ahí, la importancia de recalcar que su(s) memoria(s) son contra el olvido para visibilizar lo negado, en donde queda claro el enfrentamiento entre la memoria que poseen y la memoria que emerge. En este contexto, buscan rescatar lo positivo de sus reivindicaciones sociales, en contra de la Memoria establecida, la del sistema, que expone en su narrativa una condición negativa, de sumisión y miedo. Es una Memoria tergiversada (Nora, 2008) que necesita sobrepasarse, como lo expresa esta persona:

La guerra de la desinformación, lo que ha impulsado es cambiar la mentalidad, la psique, el subconsciente, los patrones cerebrales, creando unos hábitos de ignorancia en el pueblo para que opine lo contrario: que nosotros éramos matones, sanguinarios, terroristas, violadores. Lo que quería el enemigo o el Estado, en ese entonces, en el conflicto era aislarnos del pueblo, aislarnos de la comunidad internacional y colocando calificativos negativos a la realidad por la cual luchaba yo. (Entrevista # 2, 2019)

Los reincorporados también enuncian sus proyectos para ir creando un futuro imaginado en el que será central la conformación de un lugar de realidad situado, con coordenadas fijas, lejos del movimiento de los *cambuches* del pasado (lugares improvisados que se construyen con ramas verdes y pequeños troncos secos para protegerse de la intemperie y para esconderse por una o varias noches, mientras pasaba el asedio de los bombardeos militares). Y, a partir de dichos referentes, esperan materializar la realización de obras de construcción como barrios, parques, acueductos, caminos, carreteras, etc., más su participación en actividades comunales, culturales y educativas; junto a su inclusión en los planes de los municipios. Desde esta perspectiva es comprensible que construyan fuertes vínculos con los nuevos entornos físicos para que se establezcan las bases de una convivencia fuera de todo trauma. Gracias a su elevada carga de aproximación a los otros ciudadanos, van generando en la comunidad la apropiación simbólica de su presencia como parte de un todo social y su aceptación como parte integral de ella (Muñoz-González, 2012).

Lo positivo es porque uno vuelve a recuperar el seno de la familia, ya uno puede tener libertad de salir, de relacionarse, de hablar con

la población civil ya abiertamente, explicarles como ha sido, como fue nuestra vida en el monte, como es ahora, esa es la parte positiva. (Entrevista # 9, 2019)

La importancia de los nuevos imaginarios radica en su capacidad de construcción de un presente-futuro, que los incluye en la sociedad como ciudadanos plenos. De ahí que, en no en pocas ocasiones, en sus entrevistas los reincorporados relaten los proyectos con mucha emotividad y sus ojos brillen al hablar de lo que quieren hacer (Zapata *et al.*, 2021: 9). Por ejemplo, un excomandante, espera, en breve, terminar su carrera de Administración pública (Entrevista # 1) en la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP) que es la única entidad pública de educación superior especializada en la formación de cuadros administrativos y dirigentes del Estado ; uno de ellos, exguerrillero raso, la quiere empezar (Entrevista # 7); reincorporados más jóvenes, mujeres y hombres, quieren terminar su bachillerato en Valledupar (Entrevistas # 2, # 4 y #5); otros, como una enfermera, quiere ir a Cuba a estudiar Medicina (Entrevista # 5), uno de estirpe campesina espera sembrar en la tierra propia (Entrevista # 3); uno que es técnico sueña con llevar agua a toda la comunidad y construir su barrio (Entrevista # 8); una reincorporada sueña con el reencuentro con su hijo alejado de la zona de guerra (Entrevista # 4) y un largo etcétera de aspiraciones que ahora parecen posibles. En ese recuento de actividades vale la pena destacar que en algunos casos la distancia entre sus proyectos y su realización, gracias a su mística y disciplina, es muy cercana.

Estoy en el proyecto de la panadería, ahora yo soy panadera, hice una capacitación con Levapan<sup>2</sup>, tengo mi cartón de Levapan y mi proyecto en Tierra Grata es tener mi panadería en un localcito. (Entrevista # 8)

Como se vio, el primer y más importante proyecto personal para casi todos los reincorporados es la obtención o convalidación de algún grado académico; su realización es global, colectiva. Estudian en grupos y se ayudan entre todos. Mientras comparten, van hablando de lo que harán con sus estudios y con la nueva cotidianidad. Uno de los proyectos ya está muy avanzando: el de ecoturismo<sup>3</sup>; actividad con la que esperan obtener recursos en moneda fuerte, para ampliar la oferta de servicios a un número mayor de turistas.

El proyecto de ecoturismo Tierra Grata Ecotur, en donde nosotros, a raíz de tanta visita, de tanta gente extranjera que vino a visitarnos cuando llegamos aquí, recién llegados del proceso, y fue a los mismos extranjeros a quienes les surgió la idea de un turismo sano. (Entrevista # 7, 2019)

De este proyecto, se han construido ya rutas ecológicas con senderos en la zona selvática aledaña al ETCR. Lo interesante es que este proyecto nació con la idea de integrar a la comunidad que rodea al campamento de reincorporación. Es un propósito firme que tiene como objetivo, además del acercamiento con la comunidad, motivar la comprensión de su situación, pues

todavía son vistos como extraños o, en el peor de los casos, como invasores de tierra que cuentan con privilegios que ellos mismos no tienen, como las ayudas gubernamentales y la cooperación internacional.

Acá en San José, arriba en Las Flores, estamos planteando nosotros o se está planteando [que esto se haga] con las comunidades, que sea un turismo en donde ellas también obtengan su beneficio. (Entrevista # 7, 2019)

La colaboración propuesta con las comunidades puede contribuir, en cierta medida, a cuestionar la percepción de que son forasteros o incluso invasores de tierras con acceso a privilegios de los que sus vecinos no disponen, como la ayuda gubernamental y la cooperación internacional. En ese contexto de búsqueda de armonía con la comunidad, los reincorporados han desarrollado la campaña “Un metro de agua” con el objetivo de construir una línea de manguera de 10 kilómetros para traer agua potable hasta la que será su nueva población. El plan es seguir recogiendo con rifas y bazares el dinero restante hasta lograr deshacerse del costoso contrato con los carrotaques abastecedores de agua (Entrevista # 7, 2019).

Casi todos los proyectos, de los que hablan con entusiasmo y pasión, se encuentran en su primera fase, y esto les permite pensarlos a futuro con la posibilidad de mejorarlos, como lo explica esta reincorporada al exponer sus propósitos:

Nosotros por iniciativa propia, con lo poquito que tenemos, hemos multiplicado 17 iniciativas de esperanza en marranerías, en pollos de engorde, en gallinas ponedoras, en una asociación de ganaderos. Pero también en cultivos de pan coger agrícolas cuando hay tiempo, como maíz, yuca, plátano, ají, tomate, que son iniciativas de cosechas a corto plazo. En 3, 4 meses ya hay un resultado, para tener un pequeño ingreso y saciar las necesidades de nuestra misma alimentación. No hay un proyecto que no abarque al colectivo, hay un pequeño proyecto sobre turismo, pero está por la primera fase, hacen falta más recursos, más logística, la preparación y la legalidad. (Entrevista # 2, 2019)

El fragmento anterior demuestra que la fuerza de la palabra se compromete en la acción y crea un vínculo directo con la idea de “quehacer diferente” para adquirir nuevas identidades que los reincorporen, desde nuevos imaginarios o identidades, como administradores de empresas, médicos, enfermeros, panaderos, finqueros, productores de carne porcina, promotores turísticos, etc. Con su inclusión concreta, dentro de verdaderos espacios democráticos, esperan que los reconozcan desde un nuevo imaginario de combatientes de la cotidianidad, del trabajo civil de cada día.

## Consideraciones finales

Aspectos clave acerca de la experiencia e imaginarios de los reincorporados se sintetizan en:

- Los reincorporados ya no son lo que eran; la reincorporación es una identidad transitoria, entre un antes de combatiente armado y un después de combatiente civil.
- Su vida cotidiana cambia de un estado de movilidad constante en territorios inhóspitos y selváticos a un estado de escogencia de un territorio fijo, casi siempre rural o semiurbano.
- La participación en combates que derivaron en la destrucción de vidas e infraestructuras queda atrás y se cambia por un presente imaginativo de producción de empresas vitales y estratégicas para su supervivencia individual y colectiva.
- El estatus de dignidad del que se habla cuando se trata de sobrevivientes que no necesariamente hicieron parte de alguno de los actores armados (ejército, guerrilleros, paramilitares) cambia cuando se trata de exguerrilleros, dada la estigmatización a la que contribuyeron durante décadas agentes del Estado y los medios de comunicación; de ahí su lucha por un lugar de respeto en una sociedad que poco sabe del conflicto, pues siempre contó con una perspectiva unidireccional ofrecida por el discurso oficial.
- El incumplimiento por parte del gobierno con el cual firmaron el Acuerdo y el subsiguiente, la constante persecución y el asesinato de líderes, ahora, desarmados, antes que ser óbice para sus proyectos es un impulso del autoconvencimiento para persuadir, a su vez, a otros sobre el valor de la paz para el progreso de un país.

Las conversaciones de paz que llegaron al Acuerdo de 2016, carecieron de una pedagogía de preparación a la sociedad para acoger a los reincorporados que, en igualdad de condiciones, en una mesa de negociación, firmaron un acuerdo para deponer sus armas. Ellos, gracias a los ETCR, han sido capaces de construir imaginarios de paz cargados de proyectos y esperanzas, contrarios a lo que fue su vida en la guerra. La sociedad colombiana también hubiera podido imaginar, por primera vez en medio siglo, la paz, pero, en cambio, perdió esta posibilidad, gracias al desprestigio y la estigmatización de las conversaciones, durante los diálogos y antes del plebiscito, de los que son responsables los medios y los gobernantes.

Para cerrar, quiero subrayar una idea reiterada también, incluso en las conversaciones informales, alrededor de un café y con las cámaras y grabadoras apagadas. La reincorporación es de doble vía. Muchos hombres y mujeres se comprometieron a lograr sus fines por la vía electoral democrática, y lo cumplieron en su gran mayoría. Sin embargo, las viejas élites, y la sociedad que las avala, han incumplido los compromisos de transformación de las estructuras de estigmatización y de desigualdad en la distribución de la propiedad de la tierra. Antes bien continúan con su señalamiento y exclusión.

Estas viejas élites que han sacado el mayor provecho de la guerra tienen que reincorporarse también al camino democrático que incluye la apertura de oportunidades para toda la población, lejos del nepotismo y la corrupción sin límite que los distingue. Si como sociedad nos dejaran asomar con menos prejuicios a la comprensión de esos imaginarios, reconoceríamos el valor, tal como lo reconocen ellos, de haber firmado el acuerdo de 2016 y buscaríamos, incesantemente, una paz total.

## Referencias

- Acedo-Alonso, N. (2017) El género testimonio en Latinoamérica: aproximaciones críticas en busca de su definición, genealogía y taxonomía. *Mirador Latinoamericano. Latinoamérica* (64), 39–69.
- Agencia para la Reincorporación y la Normalización (2022) *ARN en cifras*. Ver [www.reincorporacion.gov.co/es/agencia/Paginas/ARN-en-cifras.aspx](http://www.reincorporacion.gov.co/es/agencia/Paginas/ARN-en-cifras.aspx) (acceso en octubre de 2022).
- Beverly, J. (2005) Testimonio, subalternity, and narrative authority. En N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (eds) *The Sage Handbook of Qualitative Research* (3rd edn, pp. 547–558). Sage Publications.
- Blanco, M. (2012) Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios* 9 (19), 49–74.
- Borja, M. (2015) Paz y estructura social. El nido de la paloma. *Análisis Político*, 28 (85), 233–236.
- Bustos, G. (2010) La irrupción del testimonio en América Latina: intersecciones entre historia y memoria. *Historia Crítica*, 40, 10–19.
- Cairo, H., y Ríos, J. (2019) Las élites políticas y la paz territorial en Colombia: un análisis de discurso en torno al Acuerdo de Paz. *Revista Española de Ciencia Política* 50, 91–113.
- Castoriadis, C. (2007) *La institución imaginaria de la sociedad*. Barcelona: Tusquets.
- Chase, S. (2005) Narrative inquiry: multiple lenses, approaches, voices. En N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (eds) *The Sage Handbook of Qualitative Research* (3rd edn, pp. 651–679). Sage Publications.
- Estrada, F. (2004) *Las metáforas de una guerra perpetua: estudios sobre pragmática del discurso en el conflicto armado colombiano*. Universidad Eafit.
- García-Gómez, S. (2022) Memorias insurgentes: la parresía como saber disidente de las FARC–EP en tiempos de justicia transicional. *Trama, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*. 11 (1), 72–110.
- Garzón, M. A. (2014) Las narrativas del retorno. *Revista Encuentros*, 12(2), 67–77.
- Halbwachs, M. (2004) El sueño y las imágenes-recuerdos. *Los marcos sociales de la memoria* 39, 13–56.
- Han, B.C. (2016) *Topología de la violencia*. Barcelona: Herder Editorial.
- Han, B.C. (2018) *Hiper-culturalidad*. Barcelona: Herder Editorial.
- Hobsbawm, E. (1996) La política de la identidad y la Izquierda. *Nexos* 24, 86–99.
- INDEPAZ. (09 de 08 de 2022) *Cifras durante el gobierno de Iván Duque Balance de la violencia en cifras*: Ver [indepaz.org.co/cifras-durante-el-gobierno-de-ivan-duque-balance-de-la-violencia-en-cifras/](http://indepaz.org.co/cifras-durante-el-gobierno-de-ivan-duque-balance-de-la-violencia-en-cifras/) (acceso en junio d 2022).
- Jara, R. y Vidal, H. (1986) *Testimonio y literatura*. Sociedad para el Estudio de las Literaturas Revolucionarias Hispánicas y Lusófonas Contemporáneas.
- Jelin, E. (2002) *Los trabajos de la memoria. Argentina*. Fondo de Cultura Económica.
- Muñoz-González, G. (2012) El alcance metodológico de las narrativas. En S. Soler Castillo (Comp.) *Lenguaje y Educación: Perspectivas metodológicas y teóricas para su estudio* (pp. 161–182). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Narváez, J. (1986) El testimonio. Transformaciones en el sistema literario. En R. Jara y H. Vidal (eds) *Testimonio y literatura*. Institute for the Study of Ideologies and Literature.
- Nora, P. (2008) Entre memoria e historia. La problemática de los lugares. En *Los lugares de la memoria*. Trilce.
- Oglesby, E. (2007) Educating citizens in postwar Guatemala: Historical memory, genocide, and the culture of peace. *Radical History Review* 97, 77–98.
- Ortega, (2013) Las FARC: de las armas a la política Conflicto, Drogas y Paz. *La Razón Pública*. Ver [razonpublica.com/las-farc-de-las-armas-a-la-politica/](http://razonpublica.com/las-farc-de-las-armas-a-la-politica/) (acceso en febrero de 2023).
- Ortiz Sánchez, N. A. (2020) *La palabra desarmada: Análisis de discurso de la UP (1986–1987) y la FARC (2018–2019) en el Congreso*. Tesis de maestría inédita, Pontificia Universidad Javeriana.
- Pardo Abril, N. G. (2020) Memorialización y conflicto armado: la construcción de narrativas para la paz en Colombia. *Revista de Estudios Da Linguagem* 28 (1), 479–506.

- Ramírez-Orozco, M. y Roa-Mendoza, C.P. (2017) De los lenguajes del poder a los lenguajes de la no violencia. *Revista de la Universidad de La Salle* 72, 115–136.
- Registraduría Nacional del Estado Civil (2016) *Plebiscito 2 de octubre de 2016*. Ver elecciones. [registraduria.gov.co/pre\\_plebisc\\_2016/99PL/DPLZZZZZZZZ ZZZZ ZZZZZZ L1 .htm](http://registraduria.gov.co/pre_plebisc_2016/99PL/DPLZZZZZZZZ ZZZZ ZZZZZZ L1 .htm) (acceso en septiembre de 2023).
- Riaño, (2006) *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín: una antropología del recuerdo y el olvido*. Universidad de Antioquia. Icahn.
- Rivara-Kamaji, G. (2007) El testimonio: una forma de relato. *Revista Bajo Palabra* 2, 111-118.
- Salazar-Henao, M. y López-Moreno, L. (2016) Las narrativas como método de investigación en las ciencias sociales: Una mirada a la investigación transformadora. V *Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales. Memoria Académica*. Ver [www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.8571/ev.8571.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8571/ev.8571.pdf) (acceso en enero de 2023).
- Sandoval Álvarez, R. (2000) La dimensión política en la constitución de la identidad del sujeto. *Espiral* 6 (17), 71-83.
- Zapata, E. A., Hernández, M. D., y Morales Herrera, D. (2021) Discursos del trabajo en excombatientes de las FARC. Barreras sociolaborales en la reintegración. *América Latina Hoy* 88, 3-21.

## Notas

- 1) El SENA es una institución educativa multisedes, pública del orden nacional, que cuenta con patrimonio propio e independiente, y autonomía administrativa. Está adscrita al Ministerio del Trabajo, de Colombia. “Está encargado de cumplir la función que le corresponde al Estado de invertir en el desarrollo social y técnico de los trabajadores colombianos, ofreciendo y ejecutando la formación profesional integral, para la incorporación y el desarrollo de las personas en actividades productivas que contribuyan al desarrollo social, económico y tecnológico del país”(Ley 119/1994).
- 2) Multinacional de origen colombiano especializada en la producción y venta de levaduras, extractos de levadura y potenciadores de sabor, para la manufactura de panes y pastelería.
- 3) Este proyecto ya cuenta con su página web de promoción: Ver [www.facebook.com/Tierra-GrataET/](http://www.facebook.com/Tierra-GrataET/).

# 8. Tejer la Memoria y destejer el trauma. Narrativas textiles sobre el conflicto en Colombia

Emilia Perassi

## Las mantas que no dejan dormir

Las mantas que no dejan dormir que están envolviendo a Colombia tienen la calidad de objetos/sujetos imprevistos, amorosos y dinámicos. Ellas surgen desde los espacios imperceptibles de las casas, suscitan la puesta en común de una escritura fundacional y cotidiana como la textil, ocupan los espacios públicos, provocan redes cada vez más grandes, locales, nacionales, internacionales. En este capítulo, exploro una forma particular de testimonio: la que se está escribiendo con hilo y aguja, sobre lienzos y telas, con puntadas que (a)bordan las heridas y los deseos, los duelos y esperanzas de las mujeres colombianas que han sobrevivido al conflicto.

El acto *textimomial* conjuga un saber y un pensar que implican una práctica empírica y una alta proyección simbólica: bordadoras, costureras, tejedoras se juntan para relatar las vivencias propias y de sus comunidades. Acuden al *Esperanto*<sup>1</sup> compartido de los quehaceres textiles y, a la vez, juntan, unen, configuran y reconfiguran los pedazos del tejido social roto por la violencia.

Bordar, tejer, coser es un modo de dar forma al pensamiento a través de una acción corporal creativa y reflexiva. Una acción que pone orden en lo fracturado y disperso, recomponiéndolo en una unidad de sentido. Escenas comunitarias, recuerdos traumáticos, rostros y nombres de los ausentes, sueños de futuro y consignas de paz pueblan este universo textil en el que se escribe e inscribe una verdadera historia visual de la Colombia herida y, a la vez, su proyecto de reparación. Para tratar de dar cuenta de este libro interminable y colectivo que pretende resignificar la historia colombiana, me centraré en proyectos, películas y publicaciones que han tratado de documentar las prácticas del tejido y el profundo valor curativo que ofrecen las narrativas textiles. Como le decía su abuela Wayúu al artista George Lavarca: “Teje cuando estés solo y fluirán las ideas y las manos harán cosas grandes” (Ramírez, 2021: párr. 7).

## Violeta

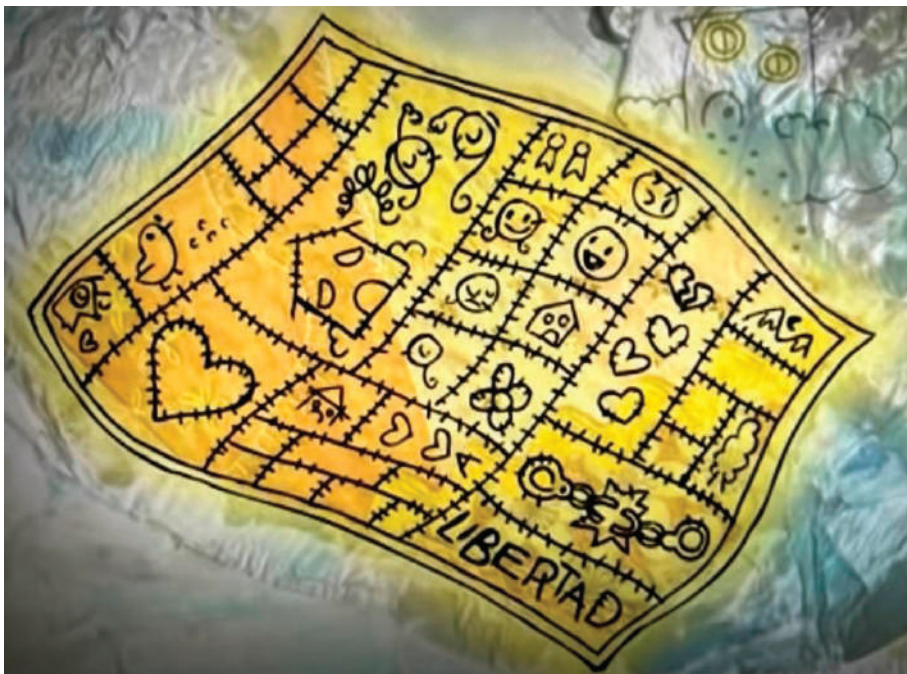
En 2010, el Centro de Derechos Humanos y Litigio Internacional (CED-HUL), con el apoyo del Global Women Fund, realizó un cortometraje animado conmovedor, cuyo título es *Violeta*<sup>2</sup>. Una voz *en off* nos relata la historia de una madre y de sus hijas, “las Amarillas”, violadas y desaparecidas por los “Sin Sombras”. Inspirada por su dolor, Violeta empieza a tejer una manta con los recuerdos de sus hijas. Esta manta tiene una particularidad y es que no deja dormir a quienes saben de ella: “la tristeza de Violeta y la belleza de las Amarillas se quedaba en la mente de quien la veía y pronto empezó a incomodar al Estado”, dice la voz *en off*. A pesar de las amenazas, del abandono por parte de la justicia y de la soledad, Violeta no deja de tejer su manta; aun cuando se enteró de que las Amarillas - una de 17 años, a la que le encantaba el campo; la otra de 19, que amaba a los animales – ya no regresarían.

En el corto, vemos a las hermanas caminar desprendiendo suavemente colores que llenan la tierra, lo que alude a la naturaleza angélica, inocente, de las que serán las víctimas. De esa belleza, solo quedarán un zapato y una camisa, cuyos retazos o hilos – imaginamos - formarán parte del tejido de la manta que elaborará Violeta, junto con los recuerdos de esas creaturas llenas de vida y de ternura. La manta irá poblándose con soles, corazoncitos, casitas, montañas, árboles, flores y caritas sonrientes. Dos cuadros se mezclan con esta sucesión de armonías, fisurándola: una carita triste y un par de esposas que se sueltan. En una esquina, en la parte final de la manta, se lee una sola palabra: libertad (Figura 8.1).

Libertad como liberación del dolor, pues se le da forma y expresión. O liberación del mal, la injusticia, la indiferencia. Infiernos todos cruzados por Violeta, cuya historia se divide en dos partes: la primera, en la que reina la luz, triunfante en el antes, que es el tiempo de una familia amorosa, unida por el afecto entre sus miembros y con la tierra; la segunda, donde reina la noche provocada por la violencia, que borra los colores junto con los tersos sonidos de la vida, para precipitar a Violeta al silencio de la ausencia, o a la palabra feroz de los malvados. Cuando las Amarillas no vuelven a la casa, la noche cae sobre Violeta: el fin del mundo acontece, arrastrando su sencillo edén. Y será la entrada a la obscuridad: el conocimiento del dolor, la huida del mundo conocido, la soledad.

Si las figuras de las Amarillas remiten a una simbólica de lo celestial, la de Violeta resalta como *mater dolorosa*, traspasada por los cuchillos de la angustia: “una espina se clavó en su corazón”, escuchamos. La narración presenta, pues, los tonos de una parábola, en la que la violencia arrolla a una pequeña familia sagrada. Y sin embargo, en un tercer movimiento, el relato – que al principio del cortometraje afirma ser “una historia real” – muestra a Violeta conquistando un espacio propio, habitado por su búsqueda inagotable de justicia y por la Memoria viva. Un espacio que se edifica a partir del mapa afectivo que diseña en la manta de los recuerdos: una manta que vuelve a juntar lo que ha sido separado y quebrado, que reestablece los hilos del

Figura 8.1 La manta de los recuerdos de Violeta, como se ve en la animación



Fuente: ¡EnPánico! (2010). Violeta. Ver [www.youtube.com/watch?v=IL\\_7uUw7CFI&t=361s](http://www.youtube.com/watch?v=IL_7uUw7CFI&t=361s)

relato familiar interrumpidos por el estallido de la violencia, que rememora la belleza de lo perdido.

*Violeta* condensa una práctica narrativa emblemática de la resistencia de las mujeres colombianas para recuperarse de las heridas profundas provocadas en las subjetividades de personas y comunidades por el conflicto armado: la práctica textil como escritura posible para decir lo indecible del daño. La manta que el personaje teje no solo es texto que publica una vivencia; también es performance de una acción política: al hacer Memoria, prohíbe el olvido. Incomoda, pues, “no deja dormir”, obligando “a los que la ven” a volverse presentes en la escena del trauma, del dolor y de la Memoria.

El camino de sanación del sujeto empieza cuando a su herida se le asigna valor social, o sea, cuando esta herida puede inscribirse en un marco común de referencia y “decibilidad”, apunta Violi (2014). Desentrañando el núcleo simbólico de *Violeta*, tejer una manta de los recuerdos significa cooperar en el proceso de construcción de Memoria como marco común de referencia. La acción cooperativa necesita apoyarse en la semiotización de la experiencia, transformándola en un relato decible que articule nuevas coordenadas de sentido. En el cortometraje *repercute*, de manera significativa, la intención que determina el recurso privilegiado a las prácticas textiles en el contexto del posconflicto. Las palabras de Luz Dary Osorio confirman eficazmente lo autoconsciente de la experiencia textil en términos de decibilidad y de construcción de una Memoria en común:

Entonces eso fue un descanso, yo lloré mucho haciendo el bordado de cuando mataron a Mario y todo eso. Pero también siento que ahí dejé mucho en ese coso pues que ya no tengo que volver a contar, que la gente lo ve y dice “ah ve”, pues de pronto dirán que por qué esas matas de maíz, por qué eso, porque lo mataron en unas Fiestas del Maíz, pero también me hice unas parejas ahí bailando [...] ya no tengo que decir más. ¿Entonces eso fue una forma de uno contar lo que sentía sin tener que estar llorando cada que le preguntaran a uno ¿cierto? Entonces el contar nos iba liberando de todas esas cosas que teníamos que no nos atrevíamos a hablar con nadie. (Entrevista a Luz Dary Osorio. Rangel-Barragán, 2016:39)

### **Materializar la ausencia**

Incontables historias reales retumban en el personaje ficticio de Violeta. Pero hay una que me parece encarnar emblemáticamente la de la protagonista del cortometraje. Es la de Blanca Nieves Meneses, tal como nos la relata Manuela Ochoa (2017), curadora – junto con Camilo Leiva – del proyecto Oropéndola para el CNMH(2014-2017), una plataforma virtual que recogió decenas de muestras artísticas que dan cuenta del conflicto armado (Ramírez-Gómez, 2021). A partir del 2001 y durante diez años – cuenta Manuela – Blanca Nieves, junto con su única hija sobreviviente, Nancy, buscó en las fosas comunes los cuerpos de sus cuatro hijas secuestradas y desaparecidas por los paramilitares en el año 2000 en La Dorada (Putumayo, número 23 en el mapa). En 2011, se encontraron sus restos. En sus cuerpos desmembrados, las marcas de la tortura y de la violación.

Después de soñarlas continuamente, con grandes heridas sangrantes en el pecho, la madre tuvo la idea de coser una colcha a partir de la ropa de sus hijas que conservaba en la casa. La cortó en pedazos, los juntó, les sumó fragmentos de fotografías, además de un poema escrito por Nancy, en el que el recuerdo de sus hermanas se metaforiza en semillas que se transforman en girasoles (Figura 8.2). En la manta, se plasma, no solo el diario de una vivencia privada, sino una enciclopedia mínima, pero exacta, “de la compleja relación – comenta Manuela - entre los campesinos, su tierra y sus territorios en medio del conflicto armado. El trabajo de cultivar la tierra ha sido interrumpido y reemplazado por el trabajo de buscar a sus familiares bajo la tierra” (Ramírez-Gómez, 2021:7). La tensión que se manifiesta en las palabras del poema y las imágenes entre destrucción y construcción, entre desesperación, valor y amor por las ausentes se recompone en la unidad icónica de la manta. Su tejido narra el pasado y el presente, guarda la huella de las pieles que llevaron la ropa, está lleno de tiempo, ya que vuelve a reunir las múltiples cronologías del relato familiar interrumpido.

Figura 8.2 La colcha de Blanca Nieves Meneses



Fuente: Cortesía de la revista *Dissolve* [www.dissolvesf.org](http://www.dissolvesf.org).

Al componer en su colcha de los recuerdos “lo que queda” (Agamben, 1998) de sus hijas, Blanca Nieves expresa su voluntad y capacidad de volver a insertarse en la historia para contarla, visualizarla para sí y para los demás. Su acto narrativo, su “narr’acción”, la señala como sujeto activo que reconstruye, cose, remienda lo roto. Lo resignifica y reconfigura, dándole agencia: la agencia de la reparación, de la Memoria, del derecho a la verdad y al reclamo público de justicia. Gracias a la materialidad del tejido, a su interacción con el cuerpo y los sentidos, esta madre vuelve a traer al mundo a sus hijas, reinstala su presencia y su biografía, le da forma a su ausencia. La

colcha de Blanca Nieves se organiza como texto narrativo doliente y, a la vez, como acto de ternura, de cuidado y de autocuidado, capaz de dar testimonio en nombre de las que no están, (re)presentándolas a la Memoria y al duelo.

Al contar su historia cosiéndola, adornándola, juntando fragmentos dispersos, desmembrados como los cuerpos de sus hijas, Blanca Nieves reconstruye un espacio finalmente íntegro, en el que lo que ha sido separado vuelve a unirse. Retomo aquí un concepto utilizado por Rocha-Vivas (2018) a propósito de las oralidades indígenas y de su vocación a una ontología de lo textil. Esta madre que cose y repara su ‘manta que no deja dormir’ ejercita también, simbólica y políticamente, su “soberanía autorrepresentativa” (65), es decir: se dice, se hace visible, se expone a la interacción con los otros, sale de la mudez y del aislamiento para relatar, denunciar, rememorar. La manta, y sobre todo el proceso de agenciamiento que llevó a su confección, se volverán un referente para otros familiares en busca de reparación, reconocimiento y apoyo. Nancy, la hija sobreviviente cuenta:

Mucha gente del campo se me acercaba a pedirme ayuda, querían encontrar también a sus familiares desaparecidos, me escribían papelitos, me esperaban cuando volvía para preguntarme, todos desesperados igual que yo por encontrar a sus desaparecidos (...) eso era todos los días que se me acercaban, y yo me convertí como en la intermediaria, la vocera, y les trataba de ayudar y dar valor. Yo hablaba con ellos y les decía que si sabían dónde habían más fosas que hablaran, y si sentían miedo, yo iba hasta la casa de ellos para que me contaran con confianza. (CNMH, 2016: 358-359)

Esta historia paradigmática, que elegí como síntesis de las muchas otras que habitan la escena de un duelo tejido y destejido a la vez, se alinea con la perspectiva de Arias (2018:1-5), según la cual los estudios de las relaciones entre violencia política y salud mental muestran poca atención a la formación de subjetividades que se configuran en los horizontes a mediano y largo plazo de los conflictos armados prolongados. Prefieren medicalizar a estas subjetividades, estudiándolas en el corto plazo del Posttraumatic Stress Disorder y homogeneizándolas a través de “the narrowness of labels such as the medical notion of <traumatized > or the legal notion of <victims>”. Sin minimizar el peso de estas ‘etiquetas’, Arias (2018: 1-5) se inclina por el estudio de los complejos modos de resistencia puestos en práctica por los individuos mediante estrategias de supervivencia que requieren “the constant rethinking and continuous reinvention of everyday knowledge”.

Para mí que vengo del campo de los estudios testimoniales (en el que se inscriben las prácticas textiles que estamos observando), esta perspectiva resulta imprescindible: en las capas profundas de todo texto testimonial se alojan los vertiginosos desplazamientos, dislocaciones, negociaciones y cambios a los que están sometidos los damnificados. No víctimas inmovilizadas en su pasado, sino sujetos poderosamente dinámicos, que negocian, reajustan, modifican las condiciones de su supervivencia, como se ha visto en todo los

capítulos de este libro. Las articulan tanto desde su telurismo intrapsíquico como desde lo intersubjetivo, lo social, lo relacional. Sus narrativas rearticulan una gramática arrebatada por la desaparición de los nombres, de los cuerpos, de los relatos, para poner en escena la herida y buscar formas para decirla.

Esta calidad de “vida activa” (Arendt, 2015) del testigo en cuanto sobreviviente, está determinada por una gigantesca labor de reubicación/reparación, individual y colectiva. El testimonio se mueve incesantemente entre lo hundido y lo salvado, lo que falta y lo que se necesita. Se trata de un movimiento de reimaginación y reescritura del mundo que no solo es respuesta inmediata al trauma, sino construcción permanente e incansable. Así lo expresa Gloria Astrid Méndez del colectivo *Madres de Falsos Positivos Soacha y Bogotá* (número 14 en el mapa) (MAFAPO) que se dedica a buscar justicia para sus hijos:

A veces guardamos muchas cosas pero haciendo un tejido usted saca todo eso y así permite que florezca la ternura y el amor que lleva dentro. (Entrevista a Gloria Méndez. Bello-Tocancipá, 2018:195)

Para Lilia Yaya, líder comunitaria que forma parte del *Costurero de la Memoria Kilómetros de Vida y Memoria* y familiar de uno de los dirigentes del partido político de la Unión Patriótica, exterminado de manera sistemática por grupos paramilitares (Capítulo 1 de este libro):

Tejer es elaborar y coser reconstruir, coser esos pedacitos y reconstruirlos. (Entrevista a Lilia Yaya. Bello-Tocancipá, 2018: 8)

Gledys López, del colectivo *Mujeres tejiendo Sueños y Sabores de Paz*, vive en el corregimiento de Mampuján, una pequeña comunidad afrocolombiana que hace parte del municipio de María La Baja, en los Montes de María, al norte del departamento de Bolívar (número 5 en el mapa), uno de los más afectados por el desplazamiento forzado. En esta región, el 10 de marzo de 2000, 245 familias tuvieron que abandonar la región masiva y forzosamente por acciones paramilitares. El poder transformador del acto testimonial como reinstalación de subjetividades destituidas por la violencia se impone en sus palabras:

Cuando ya íbamos terminando el primer tapiz nos dimos cuenta de que logramos sacar todo lo que sentíamos y convivir con los recuerdos. Comenzamos a sacar risas del llanto y entendimos que lo que estábamos haciendo era una terapia. (Entrevista a Gledys López. Noguera-Montoya, 2018)

Arias (2018:2) nos brinda la noción de “suffering-resisting subjects”, para afirmar “that it is possible to suffer without disappearing as subjects”. La colcha de Blanca Nieves Meneses, las mantas, telones, pañuelos, arpilleras, bufandas, muñecas de trapo que se están cosiendo, bordando, tejiendo por

toda América Latina, son un símbolo poderoso de este sufrir resistiendo, siendo a la vez “modalidad de acción histórica ante la violencia” (Bello-Tocancipá, 2018: 36). Su carácter testimonial (o mejor: ‘textimonial’) está revelado por su naturaleza de objeto imprevisto. También el sujeto testimonial es un sujeto imprevisto, que no hubiera debido estar, por silenciado o desaparecido. El acto de testimonio, en sus vertientes nucleares (elaborar el trauma, fomentar la justicia, transmitir la Memoria) produce un discurso que no debería haber sido y que de hecho está tomando su lugar en ese ‘reparto de lo sensible’ que había programado su ausencia.

Otra madre, Doris, cuyo hijo, Óscar, fue detenido y desaparecido en Cúcuta, Norte de Santander (número 22 en el mapa) en 2008, y quien se ha dedicado a denunciar y exigir justicia para su hijo y para todos los jóvenes ejecutados extrajudicialmente en Bogotá y Soacha, nos ayuda a entender la experiencia del retorno de los ausentes posibilitada por el vínculo afectivo establecido con el tejido, sobre todo cuando resignifica los restos-ropa de los muertos. Por medio de este vínculo, la materia (hilos, telas, colores, texturas) entra en relación con un campo de fuerzas emocionales que la moldean (Ingold, 2010), al ritmo de un cuerpo cuyos movimientos habitan tanto el espacio inmaterial del recuerdo como el material de la costura, caminando por los espacios de la vida y de la muerte simultáneamente. Esto es lo que ella cuenta en una entrevista:

Yo a Óscar le había tejido un saquito amarillo y blanco, el saco era grande, de mangas grandes, porque él, desde pequeño fue fortachón ¡lo más de lindo! Tengo la idea de volverlo a hacer tal cual... es para tenerlo conmigo, para traer a mi hijo. Yo busqué y tengo cuatro pañales de tela de él, quiero bordarlos, son muy significativos [...]. Yo todavía no me he desprendido de él, no lo he dejado ir, porque por medio de estas cosas yo puedo hablar con él cuando sea, puedo verlo, hablarle. Y hasta que su cuerpo no aparezca yo no lo voy a dejar ir. (Entrevista a Doris. Bello y Aranguren, 2020:191-192)

Como anotan Bello-Tocancipá y Aranguren-Romero (2019), el potencial narrativo y terapéutico de los textiles permite tanto enunciar la violencia como gestionar las emociones, materializando la ausencia en la consistencia física del tejido, presenciándola en su textura.

Blanca Nubia Díaz, mujer Wayúu, perdió a su esposo y a su hija en 2000 y 2001 respectivamente, a manos del grupo paramilitar de Jorge 40. Blanca lleva 17 años exigiendo el esclarecimiento de la desaparición, violación y asesinato de su hija Irina. Sus palabras certifican la calidad de ‘objeto mágico’ asignada al tejido por medio de esta inversión y proyección afectiva. Tejido que termina asumiendo la calidad de “morada donde reside el espíritu” - para usar los planteamientos de Marc Augé (1998: 22) sobre el objeto fetiche -, ya que establece un contacto entre los muertos y los vivos

generado por el hacer reflexivo y meditativo propio de la práctica textil (Raye-Garlock 2016; Bello-Tocancipá y Aranguren-Romero, 2020). Así es como Blanca expresa sus sentires durante una entrevista:

**Blanca:** Yo siento mucho alivio, siento que le estoy dando un acompañamiento a mi hija; al estar tejiendo estoy con ella. Como yo tengo sus cuadros, yo la miro y le digo “Mija, te quiero, te amo, me haces falta”. ¡Eso es una cosa muy bonita para mí!

**Entrevistadora:** ¿El tejido te permite sentirla a ella contigo?

**Blanca:** ¡Sí! ¡Claro! Y como yo tengo tantas fotos y cosas de ella en la casa ¡Claro! Estoy tejiendo y me pongo a pensar en ella, en cómo era ella de chiquita, como era peleona con la otra hermana... Empiezo a recordar y es como si pudiera sentirla también. (Entrevista a Blanca Nubia Díaz. Bello-Tocancipá y Aranguren-Romero, 2019: 190-191)

La líder comunitaria y defensora de los derechos humanos Virgelina Chará, desplazada de Suárez, Cauca (número 10 en el mapa), ayuda, desde la *Asociación para la Mujer y el Trabajo*, a familias desplazadas y víctimas de la violencia. Llegó a Bogotá en 2003 huyendo de las amenazas de los paramilitares. Hace parte de la *Unión de Costureras de Bogotá* (Bello, 2018:46). En una entrevista revela cómo el vínculo afectivo llega a animar la tela, que adquiere las características de un objeto-testigo, un casi-sujeto poseedor de agencia, bío-objeto cuya materialidad se ofrece como lugar de la encarnación del dolor de la madre:

**Entrevistadora:** Tú me decías que el tejido te permite sacar dolores. ¿Cómo? ¿Cómo saca esos dolores?

**Virgelina:** Cuanto yo empiezo a contarle a la tela y la tela empieza a hablar.

**Entrevistadora:** ¿Cómo si la tela contara tu dolor?

**Virgelina:** Exactamente. Porque la tela empieza a hablar lo que yo estoy sintiendo, porque ella cuenta lo que yo estoy escribiendo en ella. Ahora, el dolor está en la tela y ella empieza a contar, empieza a viajar. (Bello-Tocancipá y Aranguren-Romero, 2020:200)

### “El bordar es el unir”<sup>3</sup>

Miremos otra vez la colcha de los recuerdos de Blanca Nieves para fijarnos en la potencialidad generadora de vínculos implicada en el quehacer

textimonial: gracias al encuentro con ella y otras víctimas de la región del Putumayo (número 23 en el mapa), Claudia Girón, en ese entonces directora de la Fundación Manuel Cepeda Vargas, Francisco Bustamante, de la Asociación Minga y Ana María Ramírez de la Federación Colombiana de Deporte Especial (FEDES) iniciaron, en 2013, el proyecto del *Costurero Kilómetros de Vida y de Memoria* en Bogotá. Su título aludía a los miles de kilómetros que las víctimas del conflicto armado tenían que recorrer por todo el país. Su objetivo principal fue, desde el principio, producir kilómetros de telas bordadas para envolver el Palacio de Justicia

Esta acción pública se orientó a promover el derecho a la verdad, como lo destaca Ochoa (2017). El denso y proliferante tejido de iniciativas del Costurero está expuesto en el ‘libro madeja’ digital *Textimoniando y hacerces textiles*, “construcción colectiva de todas las personas que han caminado, habitado y tejido conjuntamente en el Costurero de la Memoria *Kilómetros de Vida y de memoria*”. En el prólogo, se resalta el sentido que orienta y determina las textilidades procesadas y producidas por el Costurero y sus redes:

Hay que resignificar nuestras memorias para no olvidar lo que pasó, hay que tejer otras paces posibles para confrontar todo tipo de violencia y opresión, hay que hacer juntanzas para zurcir todas las heridas de la guerra. (Costurero de la memoria, 2022:5)

Estos contenidos vuelven a proponerse en las declaraciones de los numerosos colectivos textiles colombianos y latinoamericanos, lo que certifica un enfoque compartido que rige el universo de las prácticas textimoniales.

Sucesivamente, el proyecto del Costurero *Kilómetros de Vida y de Memoria* se fortaleció durante la exposición de tejidos testimoniales *La vida que se teje*, curada por Roberta Bacic, excepcional tesorera del patrimonio constituido por textimonios precursores como los de las arpilleras chilenas tejidas durante la dictadura de Pinochet, Isabel González Arango, artífice de la catalogación, conservación y estudio del inmenso capital narrativo, político y poético, guardado en las piezas realizadas por los colectivos textiles colombianos y Beatriz Elena Arias López, docente en la Universidad de Antioquia, destacada estudiosa en el campo de la salud mental y del valor terapéutico de los quehaceres textiles en la Colombia del conflicto y del posconflicto.

La exposición *La vida que se teje* tuvo lugar del 11 de mayo al 10 de julio de 2016. Reunió a 85 piezas precedentes de Colombia, Chile, México y Perú, mostrando la amplitud de la comunidad textil global y las analogías entre las múltiples experiencias locales. En esta ocasión, los líderes de varios costureros regionales del país, convocados por Isabel González Arango y Beatriz Arias López, se reunieron para conformar la *Red de tejedoras por la Memoria y por la vida* para:

Crear acciones colectivas y pacíficas de empoderamiento político, con el fin de promover procesos reparadores de resistencia civil, a

partir de la fuerza narrativa y la riqueza expresiva del tejido. (Arias, como se cita en Ochoa, 2017: párr. 14)

Otros importantes procesos de investigación y alianzas institucionales surgieron de flujo e intercambio de *La vida que se teje*. Entre agosto de 2017 y noviembre de 2019, Isabel Arango, para un trabajo académico de grado, fundamentó la construcción de un repositorio digital para la documentación de textiles testimoniales del conflicto armado en Colombia. Entre julio de 2017 y octubre de 2019, dicho trabajo de grado se desarrolló apoyado por el Museo Casa de la Memoria de Medellín y la Universidad de Antioquia, con el fin de diseñar un *Atlas visual de la memoria: repositorio digital de memorias*. Entre septiembre de 2018 y septiembre de 2020, se realizó el proyecto *Remendar lo nuevo: practicando reconciliaciones a través del quehacer textil y la memoria digital en la transición del posconflicto de la Colombia rural*. Lo financiaron el Ministerio de Ciencias y Tecnología (Minciencias) y el Fondo Newton del Reino Unido.<sup>4</sup> Este proyecto promovió la creación de redes entre múltiples actores sociales. De hecho, el proyecto involucró a investigadores e investigadoras de las universidades Nacional, Los Andes y Antioquia, y lo apoyaron las universidades de Nottingham, Lancaster y Warwick. Lo integraron los siguientes colectivos textiles:

- *Artesanías Guayacán* (Bojayá, Chocó, número 12 en el mapa);
- *Artesanías Choibá* (Quibdó, Chocó), *Costurero por la Memoria* de Sonsón (Antioquia, número 2 en el mapa);
- *Mujeres tejiendo Sueños y Sabores de Paz de Mampuján* (María la Baja, Bolívar, número 5 en el mapa);
- *Asociación de mujeres víctimas Artesanas e Innovadoras de Hoy para el Mañana* (ASVIMARIN)(Valle de Guamuez, Putumayo, número 23 en el mapa);
- *Asociación de mujeres defensoras del Agua y de la Vida* (AMARÚ) (Ituango, Antioquia) y
- *Muñecas combatientes por la paz y la vida* (Miranda, Cauca, número 10 en el mapa).

Además, en noviembre de 2019, de *Remendar lo nuevo* derivó la exposición *Tiempos de la escucha*<sup>5</sup>, en el que cada proyecto va acompañado de audios y videos que, entre otros mensajes, reproducen mensajes de paz y reconciliación de sus autoras. Nació del encuentro entre el equipo de investigación transdisciplinar de Bogotá y Medellín y los colectivos de mujeres de Bojayá, Quibdó, Sonsón y Mampuján que desde hace años iban remendando sus heridas con hilo y aguja, tejidos y hebras. La organizó *Artesanal Tecnológica*, “un costurero/colectivo/laboratorio feminista, intergeneracional e interdisciplinario que piensa desde los saberes textiles y las tecnologías digitales” activo desde 2014<sup>6</sup>.

El *Archivo digital de textiles testimoniales del conflicto armado en Colombia*<sup>7</sup>, fue creado y coordinado por Isabel González Arango como resultado

de todo este camino con *Remendar lo nuevo*. Es un magnífico repertorio de testimonios cuidadosa y rigurosamente recogidos y catalogados a través de imágenes, información sobre contexto sociopolítico y caracterización de los colectivos, documentos y enlaces asociados, descripción e interpretación de las piezas. La misma Isabel define el marco teórico desde el cual pensar en los textiles testimoniales, caracterizándolos como “documentos no textuales”, “artefactos de Memoria”, “repertorios de acción”, “documentos multivocales” (González-Arango, 2019). Sus narrativas proporcionan formas alternativas de información documental en las que están guardados acontecimientos, afectos, gestos, emociones. La memoria que conservan es especialmente performativa: el lenguaje de lo textil implica la práctica de los sentidos, como bien demuestran los estudios en el campo de la psicología y del acompañamiento psicosocial realizados por Bello-Tocancipá (2018, 2020) y González-Arango *et al.* (2022). En la página de ingreso al Archivo Digital se encuentra una límpida definición:

Los textiles testimoniales son materialidades y artefactos de memoria que, a partir del bordado, la costura y el tejido, como soportes y medios narrativos, documentan o denuncian acontecimientos y experiencias, en un proceso de resignificación y acto testimonial. Esto hace que tengan una dimensión política y social para los colectivos que los han realizado, y que ayuden a configurar sentidos compartidos sobre los hechos que están narrando en estos formatos<sup>8</sup>.

Los testimonios son tanto articuladores como productores de sentido ya que reparan y juntan. El recorrido que empezamos con la historia de Blanca ha proliferado en encuentros e intercambios, formación de redes y realización de proyectos cada vez más amplios, producción de conocimiento y de prácticas generativas. Todo este fermento taxonómico, investigativo, participativo se ha producido a partir de las narrativas textiles que las mujeres estaban escribiendo desde hace mucho tiempo. Narrativas que son acciones “hútiles y solidarias”, nos recuerda Gargallo (2014:54), domésticas y grupales, generadoras de un saber práctico y de un hacer simbólico por medio de los que las mujeres colombianas y latinoamericanas articulan su respuesta a la violencia, sus propuestas para la paz y sus proyectos para el futuro.

### **Tejer una historia común**

El 4 de diciembre de 2016, alrededor de treinta tejedoras de todo el país se convocaron en la Plaza Bolívar en Bogotá para unir todos los tejidos hechos hasta el momento y envolver con ellos los 420 metros del perímetro del Palacio de Justicia (Ochoa, 2017: párr. 17). Las mantas se intercalaron a las fotografías de los desaparecidos en un potente acto público de denuncia y de Memoria.

Entre los tejidos que envolvieron el Palacio de Justicia, estaba otro testimonio emblemático y famoso: el telón *Nuestras víctimas* cosido y bordado por el *Colectivo Artesanías Guayacán* conformado por mujeres afro e indígenas de Bellavista, cabecera principal de Bojayá en el departamento de Chocó (Figura 8.3).

Figura 8.3 Telón *Nuestras víctimas* 2 de mayo 2002



Fuente: Artesanías Guayacán (Bojayá, Chocó) (2003) [www.textilestestimoniales.org/creadores/4](http://www.textilestestimoniales.org/creadores/4). Cortesía de Isabel González Arango.

El grupo se inició a finales de los ochenta como Comunidad Eclesial de Base<sup>9</sup> apoyada por las Hermanas Agustinas Misioneras y el padre Jorge Luis Mazo, asesinado en 1999. Oficios como el bordado, el tejido y la panadería las fue convirtiendo en un grupo que mediante los haceres textiles y artesanales opuso resistencia a los efectos de la guerra en sus territorios. En 1997, coincidiendo con la entrada de los paramilitares en el territorio del Medio Atrato (número 12 en el mapa), las integrantes decidieron continuar. Adoptaron el nombre de *Artesanías Guayacán*. El nombre de “Guayacán” corresponde al árbol del Atrato valorado por su madera resistente y utilizada para la construcción de las casas y embarcaciones características de la zona.

El telón lleva los nombres bordados de las víctimas de la masacre perpetrada el 2 de mayo de 2002 en Bellavista<sup>10</sup>, acompañados con flores, animales, botes y oficios propios de la región. Se expone cada año en la conmemoración de la masacre para recordar y denunciar las responsabilidades. En el proceso de exhumación de los muertos ha sido una pieza fundamental que ha servido como documento para la memoria de los familiares, siendo el primer registro de los nombres de las víctimas. Tiene una extensión de 6 metros por 2.5 metros de alto. Después de la lista de nombres, una frase:

Por ríos y por selvas que guardan la memoria de tantos pueblos negros que aquí hacemos historia.

Conforman el telón 14 líneas de tela amarilla, roja, blanca, verde y azul que se desarrollan horizontalmente. Cada una de las líneas contiene seis nombres bordados creando seis columnas multicolores. Son 84 los nombres bordados. La disposición de las líneas recuerda las pancartas al lado de las carreteras para señalar las comidas de los restaurantes invitando a pararse.

El telón documenta las pérdidas de estas vidas y, a la vez, la conexión que éstas tuvieron con el río, los peces, las aves, los instrumentos musicales, las champas (canoas), las plantas y los trabajos. Está presente en los espacios rituales en los que los familiares se despiden de sus muertes o los conmemoran (Ver Figura 8.4)<sup>11</sup>. Los restos de los muertos fueron enterrados en noviembre de 2019. En este evento el telón ambientó la eucaristía, la novena y el ritual de despedida de los muertos. En los años sucesivos, las mujeres de Artesanías Guayacán han llevado la pieza por muchas ciudades de Colombia y del mundo para seguir denunciando la violencia en el Chocó, tanto la pasada como la presente, y mostrar su voluntad de Memoria y reparación.

Un trabajo constantemente colectivo llevó al cuidadoso diseño del telón y a su realización. El resultado final, el producto, derivó de la participación de todas y cada una de las mujeres en su confección, como es característico del proceso de producción de los textimonios. Sobre el proceso cooperativo que llevó al telón, leemos en el Archivo Digital de Textiles Testimoniales:

El proceso de elaboración se realizó en 4 meses en espacios colectivos de encuentro para la reflexión y conversación sobre los dolores vividos, y en espacios individuales que cada mujer adelantaba en su casa, elaborar el telón comprendió la recolección de los nombres de las víctimas, el bordado y el ensamblaje en costura de todas las franjas. Cada mujer de Artesanías Guayacán bordó los nombres de los familiares cercanos, amigos o vecinos que había perdido en la masacre, así se comenzaría el primer ejercicio de “duelo colectivo”; las mujeres del grupo Artesanías Choibá bordaron nombres escogidos aleatoriamente. Una vez la etapa de bordado terminó, las mujeres costureras del grupo con ayuda de las Hermanas Agustinas Misioneras y de Úrsula Holzapfel (COVIJUPA) se encargaron de ensamblar las franjas, añadir la tela trasera y los detalles de costura para que el telón pudiera colgarse en la Iglesia y los diferentes lugares de exposición. (párr. 1)<sup>12</sup>

Antes de seguir profundizando en la observación del telón *Nuestras víctimas*, vale la pena leer las palabras de algunas mujeres comprometidas en lo testimonial desde otras experiencias grupales, para destacar la importancia terapéutica que todas le atribuyen al trabajo colectivo. Por ejemplo, la voz de las que pertenecen a uno de los costureros pioneros y más conocidos de Colombia *Mujeres tejiendo Sueños y Sabores de Paz*, que comenzó a reunirse a partir de 2004, después del desplazamiento forzado de su comunidad. El tapiz que mencionan es *Desplazamiento* (2009). Es el primer telón realizado por el Colectivo.



ellas las buenas y las malas. (Entrevista a Doris. Bello-Tocancipá y Aranguren-Romero. 202:189)

Según Claudia Girón, “hay que crear comunidades de apoyo en donde se teja una historia en común, no se trata de ser espectadores del drama de otros” (Bello-Tocancipá y Aranguren-Romero, 2020: 190).

La proximidad posibilita el testimonio: genera diálogo, intercambio, circulación y expresión de emociones. Transforma la soledad en solidaridad. Concretiza la práctica del “saber maternal” (Muraro, 2006) como saber de la relación intersubjetiva que promueve otro orden simbólico para la cultura, antitético al de la violencia. Un orden basado en la carencia y no en la potencia; en la naturaleza relacional del ser humano, que se reconoce permanentemente como ‘parte de’; en la ética del cuidado y del deseo. La filósofa italiana mucho le debe, en su conceptualización, al pensamiento y militancia de las Madres de Plaza de Mayo, madres bordadoras, por otro lado, con sus pañuelos (que eran pañales) blancos en los que se inscribieron para siempre los nombres de sus hijos desaparecidos. Sus políticas de resistencia se fundaron justamente en la socialización del dolor, transformándolo de singular en plural, politizando el duelo y el espacio doméstico.

### **Textualidades /textilidades**

El proceso co-operativo y osmótico del trabajo colectivo funde múltiples niveles de experiencia, diferentes subjetividades, una gama variada de recuerdos, la yuxtaposición de diversas capas culturales.

Si observamos el telón *Nuestras víctimas* (Figuras 8.3 y 8.4) desde el punto de vista figurativo, destaca el recurso al tropo de la enumeración de los nombres. Esto es propio de la retórica funeraria asentada por la tradición epigráfica cristiana, una tradición que inscribe, esculpiéndolos en lápidas monumentales (estelas, columnas, losas) una memoria de los muertos que es patrimonio de la comunidad, destinada a un eterno recuerdo. En el telón, la enumeración de los nombres abandona la rigidez de la piedra para entregarse a la suavidad de un tejido que favorece su movilidad. La materialidad del soporte permite su caminar, su desplazarse por edificios (casas, iglesias, museos, sedes institucionales), veredas, ciudades, naciones. Acompaña pues el movimiento expansivo de una Memoria que no se queda fija en sí misma, sino que se dispone al contacto, a la circulación y a la transmisión. Palabra o memoria “en camino”, para acudir al repertorio epistemológico de los nasa (tema tratado en el Capítulo 4 de este libro) conceptualizado por Vilma Almendra (2017).

Este caminar resignifica la estaticidad de la tradición conmemorativa, revisitándola a través del contacto con otra ‘tradición’, contramonumental cotidiana, popular: la de las pancartas que invitan a pararse en los restaurantes al lado de las carreteras colombianas. La Memoria apela a una naturalización en la vida diaria, prefiere instalarse en un espacio no normado por la cultura

institucional del recuerdo. Propicia su incorporación en la mirada cotidiana, no en la excepcionalidad de los calendarios oficiales. Es una Memoria viva (Nora, 2008), que habita el espacio social como señal de atención e invitación a pararse, para entrar a lo socialmente familiar y cotidiano.

Por otro lado, el tropo de la enumeración de los nombres provoca una retórica de la acumulación que evidencia el horror. Enumerar corresponde a descomponer el todo en sus partes, posibilitando su percepción analítica (Mortara-Garavelli, 1997: 216). Índice de la persona en su unicidad, atributo esencial de la definición del sujeto como tal, el nombre propio perdido es signo de la pérdida radical de ese mismo sujeto. El retorno del nombre, como retorno de la autobiografía, es el núcleo de una poética de la reinstalación del sujeto que se contrapone a la negación programada por la violencia. El telón funciona como prueba documental de los acontecimientos y como acto conmemorativo que historiza, restituye identidad, reconoce la presencia de los ausentes. El trabajo colectivo determina la puesta en forma de una enunciación plural, negociadora de las múltiples instancias subjetivas. El hacer textil no se limita a edificar un abstracto espacio democrático, sino que se define como “demopráctico” (Naldini, 2012), ejercicio concreto de una política organizada desde la sociedad civil, centrado en la integración y en la relación, tejido por los hilos de una voluntad de paz que repare lo roto y resignifique el futuro.

El telón *Nuestras víctimas* (Figuras 8.3 y 8.4) puede considerarse como una de las piezas fundacionales que abre el ciclo narrativo testimonial del conflicto armado en Colombia. Puede equipararse a un epitafio en homenaje a los mártires: ocupa el espacio sagrado de la iglesia de Bellavista nuevo, siendo presente en los espacios rituales de conmemoración por los que se mueve. Los muertos, los ausentes fundan el perímetro de la nueva comunidad histórica que los colectivos textiles reimaginan. El telón contiene pues una promesa de futuro, cuyo cumplimiento les pertenece a los sobrevivientes. El principio de esperanza se radica en el principio de responsabilidad colectiva.

En mi opinión, el telón de *Artesanías Guayacán* encuentra su correlato emblemático – entre los muchos que se podrían elegir - en el telón *Recomenzar del Costurero Tejido Memoria y Salud Mental de Medellín*, realizado en 2015 (Figura 8.5)

El Costurero es uno de los proyectos de consolidación de la Red Nacional de Tejedoras por la Memoria y la Vida. Sus objetivos incluyen generar espacios de encuentro para la reconstrucción de vínculos familiares y sociales de comunidades afectadas por el conflicto armado y favorecer el intercambio de experiencias entre colectivos textiles. Está conformado por mujeres de diferentes generaciones, siendo la mayoría víctimas del conflicto armado. *Recomenzar* ha sido realizado por Diosa García y sus compañeras, que lo elaboraron para dar testimonio, hacer Memoria, reinstalar la cotidianidad y la esperanza.

Un corazón rojo marcado por heridas y suturas en negro prima en el centro de la escena. En el fondo a la izquierda, el cuadro de una matanza en una casa, los muertos, la sangre, el horror. Los colores mantienen presente la

Figura 8.5 Telón Recomenzar



Fuente: Costurero Tejido, Memoria y salud mental (2015). Medellín. En [www.textilestestimoniales.org/creadores/18](http://www.textilestestimoniales.org/creadores/18). Cortesía de Isabel Arango.

viveza del recuerdo de lo que pasó. Moviéndose hacia el centro de este mismo fondo, unas siluetas negras e imponentes, que no respetan a propósito las proporciones de la perspectiva, señalan la presencia imborrable, irreductible, de los ausentes, indescriptibles como el dolor. La ausencia de fisonomía difiere del tono general del telón, lleno de figuritas muy expresivas y cuidadosamente retratadas, afantasmando los cuerpos negros. Su color dialoga con el de las heridas en el corazón central.

Las siluetas hacen parte del paisaje que las engloba y utiliza como punto de fuga de la perspectiva, cuya línea fija el horizonte y estructura el espacio circundante. La mirada se dirige hacia ellas como primer llamado de atención. Gradual y minuciosamente la escena se expande y satura el plan del telón, la comunidad se muestra a través de la alegría de los colores, el orden armónico de su disposición territorial, las relaciones entre las figuritas, la pulcritud de las casas, los juegos. En primer plano, debajo del corazón, un atrapasueños que ahuyenta a los espíritus malignos y expresa la esperanza de vivir en paz después de haber remendado lo roto.

La historia tejida se despliega en dos dimensiones temporales, el pasado y el futuro, ambos entrelazados y coexistiendo. Estas características de convergencia temporal en los testimonios también las vimos en fragmentos del Capítulo 3. La comunidad vuelve a escribir su propio relato, en el telón, a inaugurarlos activamente desde sus sueños. Este proceso de recomenzar y

establecer un nuevo inicio es, de acuerdo con Hannah Arendt en *¿Qué es la política?* (1997:20) un aspecto fundamental de la acción política; “la acción como *initium* no es el comienzo de algo, sino de alguien: con las palabras y la acción nos insertamos en el mundo humano”. Inicio, o comienzo, como inserción, como retorno a la vida después de haber cruzado la muerte.

Las palabras de una de las costureras, Diosa García, sintetizan perfectamente el significado del título y del concepto del telón:

Recomenzar, tener la firme convicción de que siempre podré reinventarme, que siempre habrá otros panoramas y que, aunque las tormentas se lleven todas mis hojas, brotarán otras nuevas, frescas, coloradas, hermosas, que hablarán por mi solas de mi esencia. Es por eso que sigo aquí y si caigo me levanto; así sea llorando.<sup>13</sup>  
(Diosa García, 2025)

Al explorar el universo textimonial colombiano y latinoamericano, entramos a un espacio extraordinariamente dinámico, tejido por los contactos, intercambios y empalmes de mujeres que se unen en colectivos, de colectivos que se combinan en redes, de redes que se urden en comunidades transnacionales. De hecho, como una ola que al avanzar se fortalece, amasando en su vértigo objetos distantes, las prácticas textiles aplicadas a la lucha por la defensa de los derechos humanos han ido conformándose como uno de los grandes campos discursivos de nuestro siglo incipiente, con experiencias precursoras y fundacionales como las de las Sufragistas británicas en las primeras décadas del XX (Parker, 2021) y las *arpilleristas* chilenas en los setenta (Agosín, 2008; Larrere-Salort, 2019; Museo de la Memoria y Derechos Humanos, 2019).

No obstante, su trayectoria contemporánea no puede ser pensada sin los aportes de las agencias feministas y decoloniales, sin el pensamiento y las experiencias de resistencia en contextos de violencia política, sin los procesos de elaboración del trauma y construcción de Memoria contra el poder desaparecedor de las dictaduras. Frente al discurso de la catástrofe, el quehacer textil (ha) proporciona (do) un vasto repertorio simbólico, tanto figurativo como conceptual, para rearticular la pérdida del sentido provocado por el acontecer de la violencia.

Todos los artes textiles parten del hilo: hilo que teje, borda, cose, junta, transforma y repara. Metafórica y literalmente, el hilo remite a otra forma de narrar y una experiencia distinta para hacerlo. Es un material que une partes separadas o dispersas, conecta elementos, transforma lo dado y regenera lo (ab)usado y lo roto. El hilo para tejer, bordar, coser y remendar provoca una gramática relacional que practica la unión, la (re)generación y el cuidado. Además de trazar un atlas ilimitado de signos que transmiten sentidos, disponen grafías, íconos y símbolos para conformar otro alfabeto, otras textualidades. Si el *material turn* de la crítica cultural y literaria contemporánea ha renovado el interés hacia los objetos, sin duda una de sus variantes emblemáticas es justamente el *textile turn*, teorizado por filósofos como Paul Leclercq (2016) o Tim Ingold (2010) (Roussillon-Constanty y Dickinson, 2018: 5). El ‘giro’ en

realidad es una constante: la historia desbordante de una práctica narrativa interminable como la textil, que corre paralela a la historia de las mujeres y de los pueblos originarios, conformando textualidades – o mejor: textilidades – que organizan otras relaciones entre texto y cuerpo; saber y hacer; sujeto (que escribe) y objeto (en el que se escribe); comunidad y Estado.

## Referencias

- Agamben, G. (1998) *Quel che resta di Auschwitz. L'archivio e il testimone*. Bollati Boringhieri.
- Agosin, M. (2008) *Tapestries of Hope, Threads of Love: The Arpillera Movement in Chile*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Almendra, V. (2017) *Entre la emancipación y la captura. Memorias y caminos desde la lucha Nasa en Colombia*. Grietas Editores.
- Arendt, H. (1997) *¿Qué es la política?* Paidós.
- Arendt, H. (2015) *Vita activa. La condizone umana*, Bompiani.
- Arias, B. (2018) Subjects suffering in resistance: An approach to the subjectivities of the Colombian armed conflict. *Social Medicine* 12 (12), 1–7.
- Augé, M. (1998) *Dios como objeto. Símbolos – cuerpos – materias – palabras*. Gedisa.
- Belalcázar-Valencia, J.G. y Molina-Valencia, N. (2017) Los tejidos de las mujeres de Mampuján: prácticas estético-artísticas de memoria situada en el marco del conflicto armado colombiano”. *Andamios*, 14 (34), 59-85.
- Bello-Tocancipá, A.C. (2018) *Cuando las palabras faltan, las manos hablan: prácticas textiles en el conflicto armado colombiano*. Tesis de grado inédita. Universidad de Los Andes.
- Bello-Tocancipá, A.C. y Aranguren-Romero, J. (2020) Voces de hilo y aguja: construcciones de sentido y gestión emocional por medio de prácticas textiles en el conflicto armado colombiano. *H-ART*, 6, 181-204.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016) *Hasta encontrarlos. Víctimas y resistentes en el Caribe colombiano*. CNMH. Ver <http://centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/hasta-encontrarlos/> (acceso en noviembre de 2023).
- Costadoat, J. (2021) Comunidades eclesiales de base reflexión teológica a partir de un caso. *Revista latinoamericana de teología* 113, 183–205.
- Costurero de la Memoria: Kilometros De Vida Y De Memoria. (2022) *Textimoniando: Trayectorias y quehaceres textiles*. Edición del Costurero de la Memoria. Ver [read.bookcreator.com/u7OzRDgcfmhdNaATpqqDUBUc4062fjoZ8DPE4TEyUE6gCCTeUnQ/UeWlYYLT3eI91LjvV9CEw](http://read.bookcreator.com/u7OzRDgcfmhdNaATpqqDUBUc4062fjoZ8DPE4TEyUE6gCCTeUnQ/UeWlYYLT3eI91LjvV9CEw) (acceso en enero de 2024).
- Gargallo, F. (2014) (ad.) *Bordados de paz, memoria y justicia: un proceso de visibilización*, Ediciones Colectivos Bordados por la Paz, Bordamos por la Paz y Bordando por la Paz. Ver [ia800900.us.archive.org/22/items/BordadosDePaz/BordadosDePazMemoriaYJusticia.pdf](http://ia800900.us.archive.org/22/items/BordadosDePaz/BordadosDePazMemoriaYJusticia.pdf) (acceso en febrero de 2024).
- González-Arango, I.C. (2019) *Repositorio digital para la documentación de textiles testimoniales del conflicto armado en Colombia*. [Acta de sustentación, Maestría de la Escuela Interamericana de bibliotecología, Universidad de Antioquia]. Ver [bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/16377/1/Gonz%c3%a1lezIsabel\\_2019\\_RepositorioTextilesTestimoniales.pdf](http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/16377/1/Gonz%c3%a1lezIsabel_2019_RepositorioTextilesTestimoniales.pdf) (acceso en enero de 2024).
- González-Arango, I.C., Villamizar-Gelves, A.M., Chocontá-Piraquive, A., Quinceno-Toro, N. (2022) Pedagogías textiles sobre el conflicto armado en Colombia: activismos, trayectorias y transmisión de saberes desde la experiencia de cuatro colectivos de mujeres en Quibdó, Bojayá, Sonsón y María La Baja. *Revista de Estudios Sociales*, 79 (01). Ver [journals.openedition.org/revestudsoc/51511](http://journals.openedition.org/revestudsoc/51511) (acceso en enero de 2024).
- Ingold, T. (2010) The Textuality of Making. *Cambridge Journal of Economics*, 34 (1), 91-102.
- Larrere-Salort, C. (2019) *Arpilleras: hilván de memorias: el colectivo memorarte Arpilleras Urbanas, un legado de lucha social*. Pie de texto.
- Leclercq, J. (2016) Interview with Jean-Paul Leclercq by Remi Labrusse. Translated by Trista Selous. *Perspective: Actualité en histoire de l'art*, 1, 61-74. Ver [journals.openedition.org/perspective/6303](http://journals.openedition.org/perspective/6303) (acceso en febrero de 2024).
- Menaszek, E. (2012) *Esperanto: Un intento de crear una voz uniforme para los pueblos de Europa y del mundo*. Universidad Jaguelónica.
- Mortara-Garavelli, B. (1997) *Manuale di retorica*. Bompiani.
- Muraro, L. (2006) *L'ordine simbolico della madre*. Editori Riuniti.
- Museo de la Memoria y Derechos Humanos. (2019) *Arpilleras. Colección del Museo de la Memoria y Derechos Humanos*. Ocho Libros Editores.
- Naldini, (2012) *L'arte della demopraxia*. Cittadell'arte edizioni.
- Noguera-Montoya, S. (2018, 7 de diciembre) Las mujeres de Mampuján llegan por primera vez a Expoartesánias. A-A Agencia Anadolu. Ver [www.aa.com.tr/es/mundo/las-tejedoras-de](http://www.aa.com.tr/es/mundo/las-tejedoras-de)

- mampuj%C3%A1n-llegan-por-primera-vez-a-expoartesan%C3%ADas/1332364 (acceso en febrero de 2024).
- Ochoa, M. (2017) La memoria envuelve la justicia. *Dissolve. Cartographies* 5, 1–16. Ver [www.dissolvesf.org/issue-5/la-memoria-envuelve-la-justicia?rq=Ochoa](http://www.dissolvesf.org/issue-5/la-memoria-envuelve-la-justicia?rq=Ochoa) (acceso en febrero de 2024).
- Parker, R. (2010) *The Subversive Stitch. Embroidery and the Making of the Feminine*. Bloomsbury.
- Ramírez-Gómez, L. (2021) *Oropéndolas: artes y literatura en la Colombia de los siglos XX y XXI. Colección Noventa Ideas*. Universidad Javeriana, Ver [issuu.com/pujaveriana/docs/978-958-781-654-9](http://issuu.com/pujaveriana/docs/978-958-781-654-9) (acceso en febrero de 2024).
- Ramírez, Y. (2021), George Lavarca, hilar el alma. Entrevista. *The Wynwoodtimes*. Ver [www.thewynwoodtimes.com/george-lavarca-artista-entrevista/](http://www.thewynwoodtimes.com/george-lavarca-artista-entrevista/) (acceso en febrero de 2021).
- Rangel-Barragán, M.C. (2016) *El tejido: el papel de las prácticas artísticas en la construcción de memoria histórica. El caso de las víctimas de Sonsón*. Tesis de grado inédita. Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario.
- Raye-Garlock, L. (2016) Stories in the Cloth: Art Therapy and Narrative Textiles. *Art Therapy. Journal of the American Art Therapy Association*, 33 (2), 58-66.
- Rocha-Vivas, M. (2018) *Mingas de la palabra. Textualidades oralitegráficas y visiones de cabeza en las oralituras y literaturas indígenas contemporáneas*, Universidad de Los Andes – Pontificia Universidad Javeriana.
- Roussillon-Constanty, L. y Dickinson, R. (2018) Converging Lines: Needlework in English Literature and Visual Arts. *E-rea*, 16 (1). Ver [journals.openedition.org/erea/6586](http://journals.openedition.org/erea/6586) (acceso en febrero de 2024).
- Violi, (2014) *Paesaggi della memoria, il trauma, lo spazio, la storia*. Bompiani.

## Notas

- 1) Doktoro Esperanto (Doctor Esperanzado o El que Espera) fue el nombre utilizado por su creador para firmar el folleto publicado en 1887 en el que explicaba las reglas de esta lengua (Menaszek, 2012). En este contexto, se usa metafóricamente para representar la universalidad de un lenguaje compartido, en este caso el de los textiles, y la esperanza colectiva de las tejedoras y costureras de remendar lo que la violencia ha roto.
- 2) El cortometraje, basado en una historia real, lo produce el estudio de animación ¡EnPánico! En la historia, los nombres de los personajes son remplazados por colores. Ver [www.youtube.com/watch?v=IL\\_7uUw7CFI&t=361s](http://www.youtube.com/watch?v=IL_7uUw7CFI&t=361s)
- 3) Fragmento de la idea “El bordar es el unir, porque se ha desmembrado la sociedad. Es también terapéutico, los familiares de los muertos se acercan más a ellos y a su paz interior” de Libertad García Sanabria, integrante del Colectivo mexicano “Bordando por la Paz” (Gargallo, 2014:57).
- 4) En el volumen digital en acceso abierto *Remendar lo nuevo: compartiendo aprendizajes (una recopilación de la trayectoria del proyecto escrita a muchas manos* se describe ampliamente la iniciativa [bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/21041/1/VillamizarAdriana\\_2020\\_RemendarNuevoCompartiendo.pdf](http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/21041/1/VillamizarAdriana_2020_RemendarNuevoCompartiendo.pdf). El libro contiene también las “biografías textiles” de las integrantes de los colectivos.
- 5) En [artishockrevista.com/2020/09/27/textil-sonoro-colombia-artesanal-tecnologica/](http://artishockrevista.com/2020/09/27/textil-sonoro-colombia-artesanal-tecnologica/)
- 6) En [artishockrevista.com/2020/09/27/textil-sonoro-colombia-artesanal-tecnologica/](http://artishockrevista.com/2020/09/27/textil-sonoro-colombia-artesanal-tecnologica/). En el sitio de Artesanal tecnológica se encuentra también un riquísimo conjunto de videos sobre proyectos, imágenes y textos académicos escritos por las más destacadas investigadoras sobre estos temas. El repositorio recoge una imprescindible biblioteca textil [www.artesanaltecnologica.org/proyectos/](http://www.artesanaltecnologica.org/proyectos/)
- 7) El Archivo está en diálogo con otros repositorios como: Story Cloth Data Base [www.storyclothdatabase.org/](http://www.storyclothdatabase.org/) Conflict Textiles Website, asociado a CAIN (Conflict Archive on the Iternet) de la Ulster University, Irlanda del Norte [cain.ulster.ac.uk/conflicttextiles/](http://cain.ulster.ac.uk/conflicttextiles/) Archivo Digital de Fondos y Colecciones del Museo de la memoria y Derechos Humanos de Chile [archivomuseodelamemoria.cl/index.php/330303;term/browseTerm](http://archivomuseodelamemoria.cl/index.php/330303;term/browseTerm) Costurero viajero [www.artesanaltecnologica.org/cost\\_viajero/](http://www.artesanaltecnologica.org/cost_viajero/) El Ojo de la aguja <https://www.artesanaltecnologica.org/el-ojo-de-la-aguja/>. El conjunto de estos repositorios permite hacerse una idea de la suma consistencia de las prácticas testimoniales en el mundo.
- 8) En [www.textiletestimoniales.org/acerca-de](http://www.textiletestimoniales.org/acerca-de)
- 9) Es un pequeño grupo de cristianos, en su mayoría laicos, que se reúne regularmente para leer la Biblia, orar, reflexionar sobre su fe y abordar asuntos sociales desde una perspectiva cristiana. Su propósito es vivir y practicar la fe de manera comunitaria, con un compromiso con la justicia social y la solidaridad. Estas comunidades suelen estar enraizadas en la Teología de la Liberación y son comunes en América Latina (Costadoat, 2021).
- 10) En [www.textiletestimoniales.org/piezas/4](http://www.textiletestimoniales.org/piezas/4)
- 11) En [www.textiletestimoniales.org/piezas/4](http://www.textiletestimoniales.org/piezas/4)

- 12) ¿Cómo se hizo la pieza? En [www.textilestestimoniales.org/piezas/4](http://www.textilestestimoniales.org/piezas/4)
- 13) ¿Qué nos cuenta la pieza? En [www.textilestestimoniales.org/piezas/18](http://www.textilestestimoniales.org/piezas/18)

# Parte 3

## Reflexiones finales

# 9. Dar voz a las experiencias de conflicto y violencia: recursos situados, desplazados y reubicados

Theresa Lillis

*I've been taught bloodstones can cure  
a snakebite,*

*Can stop the bleeding – most people  
forgot this*

*when the war ended. The war ended  
depending on which war you mean:  
those we started,*

*before those, millennia ago and  
onward, those which started me,*

*which I lost and won –  
these ever-blooming wounds.*

(Natalie Díaz, *Postcolonial Love  
Poem*. English original.)

Me han enseñado que las piedras de  
sangre pueden curar una mordedura de  
serpiente,

Pueden detener la hemorragia - la  
mayoría de la gente olvidó esto

cuando terminó la guerra. La guerra  
terminó

dependiendo de a qué guerra te  
refieras: las que nosotros empezamos,

las anteriores, las de hace milenios en  
adelante, las que me empezaron a mí,

que perdí y gané -  
estas heridas siempre florecientes.

(Natalie Díaz, *Postcolonial Love  
Poem*. Traducción, T.Lillis)

Cuando me invitaron a ofrecer reflexiones sobre los capítulos de este libro, me sentía reacia a hacerlo. Yo: “¿Qué podría aportar de manera significativa alguien tan distante de las experiencias vividas y los conocimientos expresados en el libro?” Blanca: “Es importante mostrar el valor y las posibles conexiones con lectores de muchos lugares geopolíticos y académicos diferentes.” Aquí ofrezco algunas reflexiones como una persona externa, y hablo principalmente desde mi experiencia laboral en la sociolingüística.

El trabajo realizado en esta colección editada es la recuperación y representación de las experiencias vividas por algun@s<sup>1</sup> de los muchos miles de personas que han sufrido como consecuencia de los conflictos violentos en Colombia durante los últimos 80 años. La representación de sus memorias en este libro es importante para l@s sobrevivientes individuales y un paso crucial hacia la construcción de una paz colectiva y sostenible. La recuperación pública de la Memoria, a través de diferentes medios de comunicación –libros, cine, teatro, arte–, es importante en el contexto específico de Colombia, pero también para todos los pueblos del mundo que viven en “el otro lado de la

historia” (Blanca Yaneth González Pinzón, Introducción), el lado que a menudo queda invisibilizado en las versiones estatales, codificadas y/o académicamente legitimadas de las guerras y de la violencia rutinaria. Las narrativas de este libro cuestionan los relatos hegemónicos sobre la naturaleza y el impacto de los conflictos, constituyendo en conjunto un testimonio/*textimonio* escrito (Emilia Perassi, Capítulo 8) de las experiencias no escuchadas de dolor y violencia, pero también de las esperanzas y futuros posibles. Desde nuestras diferentes posiciones personales, histórico-sociales en muchas y diferentes partes del mundo, se nos pide que seamos testig@s de tales experiencias: a través de nuestros actos de lectura y nuestras nuevas formas de saber, podemos contribuir al cumplimiento del objetivo fundamental del libro, el de ‘*No repetición*’ (Luis Eduardo Celis, Capítulo 1) y el fin de la violencia, ¡*Basta Ya!* (Blanca Yaneth González Pinzón, Capítulos 2 y 3).

En la conceptualización de este complejo libro, producido y publicado en dos idiomas, español e inglés, y disponible en acceso abierto, me parece que la editora, Blanca Yaneth González Pinzón, y l@s autor@s contribuyentes tomaron dos decisiones importantes. La primera fue dar prioridad a la inclusión de relatos y análisis de colaborador@s que, durante muchos años, han trabajado activamente con adult@s, jóvenes y niñ@s en proyectos comunitarios de recuperación de la memoria individual y colectiva, en lugar de imponer un único marco académico o disciplinario rígido a priori. Por lo tanto, proceden y se inspiran en prácticas y discursos muy diversos: periodismo, academia, arte y cine, filología y lingüística, educación, literatura, derechos humanos, sociología, geografía urbana, cosmogonía y activismo de base. El objetivo principal de l@s colaborador@s es articular los sentimientos, significados y subjetividades de las personas que han experimentado la violencia de diferentes maneras y desde diferentes posiciones: niñ@s forzad@s a participar en la lucha guerrillera, combatientes que emprenden acciones violentas, comunidades indígenas atacadas por una o más facciones, sicari@s que actúan por diferentes intereses, ciudadan@s de zonas urbanas y rurales que sufren la violencia. En su intento por representar las complejas y a menudo inéditas narrativas, l@s autor@s recurren a lo que consideran valiosas categorías internas (*emic*) y externas (*etic*), que van desde las categorías *etic* académicas más convencionalmente establecidas, como *narrativa*, *discurso*, *hegemonía*, hasta categorías *emic* locales como *tierra*, *Tierra Madre*, *la fuerza del ombligo*, que se basan en las perspectivas cosmovisivas indígenas centradas en la fuerte, pero vulnerable, interrelación entre tierra y pueblos, cuerpo y espíritu, personas y universo. L@s lector@s que se acerquen a este libro desde un espacio disciplinario académico monológico se enfrentarán al reto de replantearse las presuposiciones basadas únicamente en categorías del Norte/ Occidente.

La segunda decisión importante que, me parece, se tomó al crear este libro se centra en la cantidad y el nivel de detalle macro-contextual esencial para receptor@s multidisciplinares y transnacionales, con mayor o menor familiaridad con la historia y la política colombianas. La decisión de ofrecer capas detalladas de contexto, recurriendo a la sociología, la política y

la historia (en particular en la Introducción y el Capítulo 1), nos permite a tod@s, desde diferentes perspectivas, lidiar con narrativas específicas y llegar a reconocerlas, en lugar de *reconocerlas erróneamente* (*méconniassanace*, Bourdieu 1990). Aunque, por un lado, no necesitamos conocer los detalles de todas las guerras para poder escuchar y comprender el dolor humano, es importante que sepamos más sobre los conflictos geohistóricos específicos, para profundizar en nuestra comprensión, para mirar más allá de nuestras fronteras inmediatas y construir un imaginario social compartido (Castoriadis, 1987; Pérez, 1999) del mundo que habitamos y creamos.

La colección nos pide comprometernos intelectual y emocionalmente con la experiencia vivida por las personas al conocer su pasado, presente y futuro, y la importancia de la relación entre estos diferentes *timescapes* -paisajes temporales. Intelectualmente –pensando aquí en los espacios disciplinarios académicos— cada un@ de nosotr@s recurrirá, sin duda, a categorías y marcos que nos son familiares para conectar con las cuestiones planteadas en el libro. Como lectora procedente de los campos de la lingüística social y los estudios de *literacy*, para mí los capítulos conectan poderosamente con trabajos de estos campos centrados en la problemática del lenguaje, el poder y la transformación social. Aquí destaco cuatro dimensiones que me interesan y que creo que se entrecruzan poderosamente en esta colección.

- **Voz** La noción de voz es fundamental en este libro desde el punto de vista de la *ideología* que pone en primer plano las cuestiones de poder y la necesidad de buscar activamente las voces de los marginados social e históricamente; desde el punto de vista de la *epistemología* que pone en primer plano la importancia de las múltiples perspectivas y fuentes de datos a la hora de generar conocimiento; y desde el punto de vista de la *metodología*, que pone en primer plano la necesidad de desarrollar metodologías que valoren las perspectivas internas o émicas. Este libro aborda estas diferentes capas de voz, dejando claros los *procesos* (talleres, entrevistas, reflexión, creación de películas y artefactos) a través de los cuales la Memoria se materializa en la *representación textual* de voces–extractos verbales, imágenes, películas y tejidos. Los capítulos también subrayan repetidamente la importancia de la voz como “uptake” *recibir/asimilar* (Blommaert, 2005), es decir, para existir, las voces deben ser escuchadas y reconocidas. La importancia de ser escuchado es subrayada por quienes comparten sus relatos: *Saber que alguien lo escucha, sin juzgarlo* (una mujer que da su testimonio, Capítulo 4). Se demuestra que distintos recursos lingüísticos y semióticos pueden hacer posible la “decibilidad” de lo que a menudo no se dice o no se puede decir (Violi, analizado en el Capítulo 8).
- **El cuerpo y la violencia simbólica.** La forma en que la violencia se experimenta físicamente y se inscribe simbólicamente – a través del lenguaje, discursos, imágenes– es fundamental para las narrativas de este libro, haciéndose eco de la importancia del *habitus* (Bourdieu, 1977) para comprender las limitaciones y posibilidades de la creación de significado, y desafiando

fundamentalmente cualquier dicotomía masculinista simplista occidental/norteña, como mente/cuerpo, experiencia vivida/discurso, gente/lugar, sociedad/universo natural (Anzaldúa, 2021; Cabnal, 2019). La importancia de adoptar una orientación cosmogónica para comprender las narrativas de las personas se enfatiza en particular en relación al pueblo indígena Nasa, lo que incluye la importancia de aceptar la imposibilidad de alcanzar nunca la plena expresión o representación del significado en palabras (Capítulo 3). Como se refleja en este libro, el cuerpo no puede separarse de la expresión y el significado simbólicos: el cuerpo experimenta y es testigo de la violencia y, al mismo tiempo, forma parte de la reconfiguración y la reimaginación de los espacios sociales corporales: un ejemplo es el de las mujeres “reincorporadas”, combatientes reincorporadas, que desafían las normas patriarcales en la sociedad civil “cotidiana” (Capítulo 7).

- **Recursos (*de/re*) situados y subjetividades.** La noción de “recursos situados” (Blommaert, 2005; Scollon y Scollon, 2003), que señala el modo en que todos los recursos semióticos, incluido el lenguaje, están vinculados a espacios específicos, de forma compleja y problemática, es fundamental en muchas de las narraciones en este libro. *Si hubiéramos estado en otro lugar, nuestras palabras habrían sido diferentes* (Mujeres Ave Fénix, citado en el Capítulo 4). Los recursos semióticos que la gente utiliza para articular la Memoria y la verdad –lenguas y discursos hablados y escritos, películas, tejidos– están vinculados a lugares específicos y a los significados locales que se atribuyen a dichos lugares, a menudo en contradicción con los discursos hegemónicos sobre guerras y conflictos. Sin embargo, creo que lo que el libro destaca en particular es la noción de recursos *desituados*, es decir, el impacto del desplazamiento forzado de personas – Colombia tiene una de las poblaciones desplazadas más grandes del mundo (ACNUR, 2016) – en la fractura de los recursos semióticos, discursivos y simbólicos, con consecuencias para las formas en que la Memoria y la verdad pueden articularse (particularmente evidente en los Capítulos 4 y 7). Esta fractura espacial también implica un complejo desplazamiento temporal, una dinámica sociopolítica que se subraya en los trabajos decoloniales (por ejemplo, Grosfoguel, 2007; Mignolo, 2013), y que hace que la articulación por parte de las personas de los recuerdos (diferentes momentos y lugares del pasado) en relación con el presente (lo que es y lo que podría llegar a ser) sea a menudo una experiencia dolorosa y profundamente perturbadora. Además, esta fragmentación de los recursos desplazados refleja las complejas subjetividades de las muchas personas que, a través del tiempo y el lugar, han vivido experiencias tanto como perpetradores como supervivientes de la violencia. Un enfoque clave a lo largo del libro es cómo los recursos de-situados o desplazados pueden ser re-situados o re-emplazados por significados y posibilidades para un futuro transformado.
- **Recursos semióticos hacia la *No Repetición* y la transformación.** El libro destaca las distintas formas en que los grupos de recursos semióticos y simbólicos pueden aprovecharse para alcanzar el objetivo de ‘*No repetición*’ de la violencia futura. La ausencia o el olvido pueden ser tan

importantes en este proceso como la recuperación explícita de algunos recuerdos (Capítulo 2). Muchos capítulos del libro ilustran el modo en que las intervenciones creativas –relatos verbales, rodaje de películas, tejido–mediadas por profesor@s, participantes, artistas, periodistas, camaradas y familiares - pueden permitir la expresión de la Memoria, pero también la invención de esperanzas futuras. El colapso de la relación entre “lo crítico” (a menudo interpretado como *racional*) y “lo creativo/poético” (a menudo interpretado como *emocional*) en el libro se hace eco de una preocupación en la lingüística social y los estudios de *literacy* (por ejemplo, Aboelezz, 2016; López-Gopar *et al.*, 2024) para ir más allá de estos marcos binarios con el fin de promulgar subjetividades transformadas y la agencia para el futuro. Del mismo modo, se subraya la importancia personal, social y simbólica de la labor de crear artefactos materiales crítico-creativos como parte de este proceso (en particular, los Capítulos 6 y 8).

Emocionalmente, el libro es una lectura necesariamente inquietante. Es doloroso ser testig@ del dolor. Distintas partes del libro también pueden aludir a nuestros distintos relatos personales de dolor, conflicto y duelo, y a nuestros intentos de aceptarlos y avanzar hacia nuevas formas de ser y conocer. Los capítulos nos animan a recurrir a toda la gama de recursos semióticos y estéticos de que disponemos – además de las teorías o abstracciones disciplinarias con las que nos hayamos familiarizado– para ayudarnos en esos intentos.

Como volver a nacer  
después de años turbulentos  
esquivando silencios  
ahuyentando espinas

¿Cómo volver a nacer?  
calculando cada paso  
conteniendo cada emoción  
para sobrevivir cada día

¿Cómo volver a nacer?  
en una jauría de ecos  
perseguido por fantasmas pasados  
asediado por trampas ajenas

Como volver a nacer  
buscando ritmos distantes  
cultivando sendas ocultas  
parando el tiempo  
(Guillermo García Maza, extractos inéditos)

Los capítulos de este libro nos exigen, como lector@s desde nuestras diferentes posiciones específicas (geopolíticas, académicas, experienciales), que

profundicemos en nuestros recursos intelectuales y emocionales para comprender qué es lo que estamos escuchando y lo que estamos llegando a saber. Un objetivo central de los capítulos, y de los proyectos que los sustentan, es explorar las posibilidades de llegar a saber/conocer de otra manera, con el fin de construir y sostener un mundo que avance hacia la paz. En este libro se da prioridad al conocimiento cotidiano frente al conocimiento codificado e institucionalmente legitimado, y, aunque se basa explícitamente en la investigación y la teoría tanto occidentales/norteamericanas como sureñas/decoloniales, hace hincapié en el conocimiento local – de individuos, pueblos, comunidades y activistas políticos y de derechos humanos– como recurso clave para la transformación personal, social y epistemológica.

Este libro encarna las narrativas del saber y del ser de personas en Colombia, pero también conecta con las vidas de las personas y las sociedades en muchas partes del mundo donde la violencia ha sido, durante mucho tiempo, un hilo organizador diario de la existencia. Cualquiera que sea nuestra posición, todos estamos implicados, a través de nuestros actos de lectura/escucha y en nuestras vidas cotidianas, en trabajar para desenredar ese hilo. De múltiples maneras, los autores y pueblos representados en este libro nos invitan, desde un gesto de humanidad a “caminar la palabra” (Capítulo 3) junto a ellos.

## References

- Aboelezz, M. (2012) The geosemiotics of Tahir Square: A study of the relationship between discourse and space. *Journal of Language and Politics*, 13 (4).
- ACNUR (2016) *Colombian situation*. Ver [reporting.unhcr.org/operational/situations/colombia-situation#:~:text=2024%20situation%20overview,the%20Peace%20Agreement%20in%202016](https://reporting.unhcr.org/operational/situations/colombia-situation#:~:text=2024%20situation%20overview,the%20Peace%20Agreement%20in%202016). (acceso en marzo de 2024).
- Anzaldúa, G. (2021) *Borderlands/La frontera: la nueva mestiza*. Capitán Swing Libros.
- Blommaert, J. (2005) *Discourse: A critical introduction*. Cambridge University Press.
- Bourdieu, (1977) *Outline of a theory of practice*. (R. Nice, trad.) Cambridge University Press.
- Bourdieu, (1990) *The logic of practice*. (R. Nice, trad.). Oxford: Polity Press.
- Cabnal, L. (2019) El relato de las violencias desde mi territorio cuerpo-tierra. *En tiempos de muerte: cuerpos, rebeldías, resistencias* 4: 113-126.
- Castoriadis, C. (1987) *The imaginary institution of society*. Polity Press.
- Díaz, N. (2020) *Postcolonial love poem*. Faber and Faber.
- Grosfoguel, R. (2007) Descolonizando los universalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas. *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*: 63-77.
- López-Gopar, M., Córdova-Hernandez, L. y Valtierra Zamudio, J. (2024) (De)colonial multilingual/multimodal practices. En C. McKinney, Makoe y V. Zavala (Eds) *The Routledge Handbook of Multilingualism* (2<sup>nd</sup> ed.) (pp. 31-46). Routledge.
- Mignolo, W. (2013) *De la hermenéutica y la semiosis colonial al pensar decolonial*. Abya-Yala.
- Nora, P. (2008) Entre memoria e historia. La problemática de los lugares. En *Los lugares de la memoria*. Trilce.
- Pérez, E. (1999) *The decolonial imaginary*. Indiana University Press
- Scollon, R. y Scollon, S. (2003) *Discourses in place. Language in the material world*. Routledge.

## Notas

- 1) Es decisión de la autora utilizar la @ para simplificar, en un sola forma, los distintos géneros.

# 10. Cronos y Kairós: tiempo para resistir y tiempo para hablar

José Vicente Arizmendi Correa

*No hay más que una historia:  
la historia del hombre.  
Todas las historias nacionales  
no son más que capítulos de la mayor.*  
Rabindranath Tagore, 1971

Mientras recorría las páginas de este libro pensé en los griegos y en su manera de concebir el tiempo. *Cronos* era ese dios gigante que consumía a sus descendientes y personificaba el transcurrir empírico dividido en pasado, presente y futuro. Fue difícil sustraerse de esa idea, mientras leía, pues parece permear los asuntos del narrar e involucra, por supuesto, al hecho mismo de vivir.

*Cronos* inspiró a pintores célebres como Francisco de Goya y Peter Paul Rubens, que lo plasmaron en sus obras devorando a sus hijos, y a Pierre Mig-nard, que lo representó cortándole las alas a cupido. *Cronos* es, así mismo, el material con el que trabajan los historiadores y los periodistas. El periodismo es el “segundero de la historia”, dijo Shopenhauer. Pierre Nora (2008), por su parte, ligó la Historia a las continuidades temporales, las evoluciones y las relaciones de las cosas.

Siendo la narrativa el núcleo de este libro, como forma de Memoria y de saber, poner a los relatos en perspectiva cronológica y en relación paralela con la historia de Colombia hace que cobren mayor sentido para el lector. El recorrido temporal que hace Celis en el Capítulo 1 es fundamental para entender la carga de los testimonios, que, a pesar de haber sido recogidos en diferentes momentos, en su conjunto, dibujan un solo rostro del conflicto. Su mapa temporal sirve de telón de fondo para contextualizar los fragmentos y reflexiones de la segunda parte del libro y ubicarlos en momentos concretos de las ocho décadas que describen nuestras guerras. En palabras de Celis “las narrativas sobre las que los autores reflexionarán en este libro son correlatos de esa otra gran narrativa llamada Colombia”. De ahí la idea de Tagore que sirve de llamado en el epígrafe.

La de Celis es una propuesta de ordenamiento en tiempo lineal, una estela de hechos que nos ayudan a entender una lógica basada en la sucesión. La mirada cronológica cumple la función de ayudarnos a localizar, en etapas específicas, lo que sucedió y, por qué no, arriesgar algunas ideas sobre el

futuro. Los relatos en sí mismos complejizan el escenario, le ponen voz a lo que la Historia oficial podría ignorar y, en su conjunto, como se ha reiterado en el libro, son el gran testigo que ratifica los acontecimientos.

Rememoremos algunos de los hechos que configuran esta convulsa línea temporal y los períodos en que se inscriben los fragmentos.

Este libro registra narrativas que surgieron en trabajos de campo realizados entre 1985 y 2022. El testimonio más antiguo que aparece en estas páginas se recogió en el primer trimestre de 1985, para las crónicas periodísticas que publicó José Navia (Capítulo 4) a partir de su interacción con habitantes de tres resguardos del municipio de Toribío, Cauca (número 10 en el mapa). Se trata de una declaración de objetivos de uno de los primeros comandantes del recién creado Movimiento Armado Quintín Lame, en el que resuenan los ecos de la violencia de los “pájaros”, asesinos rurales de los años cincuenta, registrado pocos meses antes de que la guerrilla más importante del momento, el M-19, llegara a un punto de inflexión que marcó su declive, con la toma del palacio de justicia, en Bogotá.

Navia da después un salto temporal a 1991, cuando ya habían desaparecido el Quintín Lame, el M-19 y otros grupos alzados en armas, y se discutía una nueva Constitución. En el Cauca, sin embargo, las FARC entraban a ocupar el territorio. Su trabajo de campo se extendió hasta 2019, aunque para describir la convivencia del pueblo Nasa con la guerra hay alusiones a acontecimientos de 1965, cuando aparecieron los primeros guerrilleros en los territorios indígenas, para después registrar el (re)surgimiento y evolución de la guardia indígena, en 1971, y la creación de la ONIC. Estos saltos deliberados en el tiempo, no obstante, contribuyen a mantener un hilo narrativo, al ir y venir el mismo cronotopo.

Las narraciones que reseña Blanca González (Capítulo 3) abarcan los años 2006 a 2018 y están localizadas en distintos lugares del país. En esas dos décadas del siglo XXI, nos dice Celis, se desmontaron estructuras militares poderosas y nacieron ilusiones de paz, pero también surgió un nuevo ciclo de violencias. Los testimonios del período reflejan los espacios que fue abriendo la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (2011), así como los cinco años de diálogos de paz entre la guerrilla de las FARC y el Gobierno, entre 2012 y 2016. Aparecen allí los primeros relatos de víctimas a las que el Estado y la sociedad les reconocen su visibilidad y les ofrecen programas de acompañamiento, así como testimonios de excombatientes de los grupos paramilitares, de movimientos feministas, de diferentes etnias, soldados retirados y organizaciones de víctimas, entre otros.

Por su parte, Claudia Bungard (Capítulo 6) trabajó con testimonios recogidos entre 2006 y 2010, y que Celis muestra como parte de una década en la que la fuerza de la guerrilla creció el doble debido a intentos de diálogo frustrados y la llegada al poder de lo que se llamó la seguridad democrática, que recibió el apoyo de las mafias y el paramilitarismo, y que la gente aceptó gracias al repudio hacia las FARC. De igual forma, se consolidó el control de grandes territorios productivos por parte de políticos y las AUC, y el consecuente despojo, que como vimos en los relatos, es uno de los males que más

afectó a Colombia dejando cerca de siete millones de desplazados internos. Fue la época de las investigaciones de parapolítica, gracias a las denuncias de la oposición al gobierno y los sectores de izquierda. De acuerdo con Bungard, en este período por efecto cascada de lo que propiciaron la Ley de Justicia y Paz y Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, se promovieron los primeros talleres de reparación y recuperación de Memoria en Medellín.

Los relatos a partir de los cuales trabaja Cecilia Traslaviña (Capítulo 5) y que fueron reconocidos por la Comisión de la Verdad como documento de Memoria, le sirven a la historia de Colombia como registro imborrable de que los niños y las niñas sufrieron la guerra, no solo como víctimas sino, muchas veces, como victimarios involucrados a la fuerza en hechos que apenas alcanzaban a comprender. Son relatos recogidos entre 2019 y 2020, y varios de ellos, haciendo eco de lo que se pactó en el Acuerdo de Paz, fueron desmovilizados de los grupos guerrilleros. No por ser hechos acacidos al final de la década anterior e inicios de la presente, los relatos muestran atenuantes de los efectos de la guerra; antes bien, develan el recrudecimiento de las formas de dolor y de tortura. Cuando una sociedad involucra sin pudor a los niños dentro del conflicto la ruina moral alcanza su más alto nivel; hecho que se perpetúa, no solo a nivel nacional sino mundial.

Del 2018 al 2020 Colombia “estrenaba” el Acuerdo de La Habana y Mario Ramírez-Orozco (Capítulo 7) conversaba, en compañía de un grupo de colegas de la Universidad de La Salle, con nueve excombatientes de las FARC que habitaban en el ETCR de Tierra Grata, departamento del Cesar (número 11 en el mapa). Buscaban con sus entrevistas identificar los imaginarios de paz que estaban construyendo hombres y mujeres recién desmovilizados. Leemos en los fragmentos preocupaciones por la incertidumbre de un hecho inédito y que fue la desmovilización de la mayor cantidad de combatientes de que se ha tenido noticia en el país.

El tejido (Capítulo 8), otra forma de escritura, en su particularidad y desde una dimensión simbólica, recoge hechos ocurridos desde los años 90 hasta finalizar la década anterior de este siglo. A medida que Emilia Perassi describe la manera como diferentes colectivos se fueron organizando para hacer del telón y el bordado su forma de protesta, vamos concluyendo que aunque la guerra se recrudeciera y en su falta de imaginación perpetúe el horror, la gente sí fue encontrando formas complejas de resistencia más contundentes en su mensaje, al igual que nos lo mostró Navia con el pueblo Nasa.

Los distintos capítulos del libro muestran cómo individuos de caseríos, veredas, corregimientos, pequeñas poblaciones y grandes ciudades, fuimos hermanados por el conflicto. Nuestra gran historia no es otra cosa que la conjunción de esas historias que se fueron narrando y recogiendo a lo largo de los años, y que ahora encuentran lugar en la Memoria y en la Historia. Tal como lo sintetiza el capítulo de Celis que pertenece también al reino de *Cronos*, los períodos entre las décadas de 1990 a 2020, encuentran en los siete capítulos constataciones de primera mano de la Memoria recuperada para aportarle a la Historia con “H” mayúscula lo que la historia con “h” minúscula no registraría.

En mi rol de periodista y director actual de una emisora universitaria, dirigí la recolección de 213 entrevistas (2020 a 2023, 78 de ellas a mi cargo) para producir y transmitir cuatro series radiales en las que se dieron a conocer testimonios de personas afectadas por el conflicto armado en numerosos lugares de la geografía colombiana. Mientras leía este libro, pensé en varios de dichos testimonios y cómo llegaban a complementar el mapa de Celis, contemporizando, para el objetivo de esta obra, la recolección de Memoria. Ya hemos visto como los testimonios que se recogen en los distintos capítulos dan buena cuenta de asuntos que sucedieron antes, durante y muy cerca del Acuerdo entre el Estado colombiano y las FARC. En estos recogidos entre 2020 y 2023 se completa ese *Cronos* para insistir en que en Colombia, de una parte, el conflicto aún no cesa, y de otra, que no podemos dar lugar al olvido. Los medios tradicionales con su narrativa atiborrada de inmediatez y farándula pueden distraernos de un objetivo esencial como nación que es el de recuperar lo que hemos sido y lo que seguimos siendo en estos tiempos convulsos. Pero este medio alternativo como emisora universitaria se sigue sumando a este propósito.

Ricoeur (2000), tal como se referencia en el Capítulo 2 de este libro, plantea que todo se puede narrar porque sucede en un tiempo. Pero el tiempo para contar puede no ser el propio tiempo, ni el tiempo presente. Es también obra de los griegos el *Kairós*, esa otra dimensión temporal relacionada con el “momento oportuno”, un concepto sin mayor figuración plástica, que no parece haber entusiasmado a ningún artista notable en ninguna época. Apenas existen de él algunas imágenes en la cultura occidental, quizás porque su significado debe extraerse del contexto en que se emplee. *Kairós*, como tiempo en el que las circunstancias son perfectas para la realización de una acción significativa, me sirvió para caer en la cuenta de que las narrativas recogidas aquí también son producto del momento específico en que se produjeron y fueron lo suficientemente procesadas por una persona hasta adquirir su condición de decibilidad (Perassi y Lillis en este libro).

Los testimonios orales que presento enseguida, se recogieron en 2021 y 2022, son los más recientes en esta línea de tiempo; no obstante, como se lee en ellos, lo que los entrevistados cuentan hace referencia a su pasado y a su saldo en el tiempo presente. Tal vez, en su momento, no habría sido posible su elaboración por las razones que fuesen. Ahora, años después, encuentran ese “tiempo propicio” y las condiciones para producirse, pero ante todo, la voluntad, en este caso de un proyecto universitario comunicativo alternativo para recogerlos y rescatarlos del olvido y la indiferencia.

Esta mujer entrevistada destaca la significancia del momento justo para su testimonio:

Si sumercé me hubiera hecho esta entrevista hace diez años atrás yo hubiera llorado, llorado, llorado. En este momento no es que no me duela saber que hoy no tengo mi hermana, pero me da un alivio muy grande saber que ese dolor tan grande se me transformó fue en amor y en servicio a la comunidad. (Entrevista a mujer de

48 años de Algeciras, Huila [número 17 en el mapa] para la serie radial *50 vidas*, 4 de octubre de 2022)

Específicamente, para ella, en el momento en que acaecieron los hechos no era el momento adecuado para hablar.

Para otro ciudadano, el silencio, la no decibilidad estuvo determinada por la cercanía con el peligro, lo que a él y a su pueblo les impidió hablar de lo acontecido. En el momento presente, después de las desmovilizaciones, considera que ya hay una distancia prudente para narrar lo que pasó.

Nosotros demoramos once años en silencio. Cuando los paramilitares se empezaron a desmovilizar, nosotros [dijimos]: “ah, una masacre”, “esta masacre, esta masacre, esta masacre! Le empezó a aparecer dueño a las masacres! Pero a Los Guáimaras, que era la tercera más grande de Bolívar, no le aparecía dueño. Es más, hasta la presente van 20 años y todavía no tiene dueño, ni intelectual ni material, y puedes preguntar en el pueblo y la mayoría, todo el mundo sabe quiénes son y quiénes fueron y todo, pero para la Fiscalía todavía no hay responsable, ni intelectual ni material. ¿Por qué? Porque falta voluntad. (Entrevista a hombre de 40 años de San Juan Nepomuceno, Cesar [número 11 en el mapa] para la serie radial *50 vidas*, 5 de septiembre de 2022)

Otros testimonios surgen del deseo de que se preserve la Memoria, no solamente para honrar a los seres queridos, sino para que se haga justicia y se tomen medidas para que los crímenes no se repitan. Para todos ellos, una invitación, unas preguntas o propuestas de actividades, fueron oportunas y aceptaron contestar, participar, hacerse visibles. En algunos casos, como los casos mencionados en el Capítulo 5 de los niños excombatientes, la aceptación no fue inmediata; hubo un proceso.

Para una habitante de Apartadó, Antioquia (número 2 en el mapa), que entrevistamos para una de las series documentales de la emisora, hablar en ese momento es una posibilidad de salir de la invisibilización y pasar de una periferia de indiferencia al centro del reconocimiento, y no solo de manera individual, sino colectiva (Arroyave, 2013; Fernández, 2000; López, 2012; Reda, 2013).

Bueno, yo soy una viuda de las que tanto ha rechazado la guerra, que en el momento ando pensando y mirando, y buscando que haya una oportunidad para cada una de aquellas personas secretas, que tienen la verdad, que no se atreven a decirla por miedo, por temor. Yo soy una de tantas de esas. Pero yo digo que para que esto no quede oculto, quiero que esto salga al aire, que todas seamos capaces de decir la verdad, mostrar todo aquello que nos hizo sufrir. (Entrevista a mujer de Apartadó, Antioquia [número 2 en el mapa] para la serie radial *Tiempo de restaurar*, 17 de octubre de 2021)

Todas estas decisiones de participar, de visibilizarse en un momento específico, estuvieron basadas, no solamente en la dimensión macro de lo que estaba sucediendo en el país y en su región, sino (¿sobre todo?) en su momento vital, en sus urgencias, en su estado emocional y mental. La decisión de hablar o no hablar, creo, fue también un acto de ética, entendida como el dictado individual y colectivo de “lo que se debe hacer”. Quienes hemos hecho las indagaciones previas para un trabajo de entrevistas o dinámicas presenciales, con víctimas o exvictimarios, conocemos las dificultades que tienen algunas personas para contestar algunas preguntas o participar de una actividad, incluso si hay expectativas de sanación o reparación. No se trata sólo de timidez, sino de asuntos éticos fundamentales.

Una primera consideración es, por supuesto, la desconfianza. ¿Quién está detrás del proyecto? ¿Quién hará las preguntas o liderará las dinámicas? ¿Qué van a hacer con lo que yo diga o haga? ¿Habrán video y fotografías o sólo sonido? ¿Debo utilizar mi nombre verdadero? Son algunas de las preguntas que visibilizan las precauciones de personas que corren riesgos y deben juzgar si están en el *kairós* para hablar. También está presente la ética en el hilo narrativo de muchos testimonios. A lo largo de la vida de muchos de los habitantes azotados por la violencia hubo momentos decisivos, que son, en últimas, dilemas éticos: enrolarse en la guerrilla, en las Fuerzas Armadas legales o en los grupos paramilitares; vengarse de quien mató a mi padre, a mi hermana o a mis hijos; quedarme en el lugar donde vivo, irme a otro lado, echar raíces en mi nuevo destino o regresar.

Una segunda consideración es la ‘destinatariadad’. Todo testimonio tiene un destinatario (Beverly, 2005; Rivara-Kaamiji, 2007; Yúdice, 2002) y se me ocurre que es en esta dimensión ética donde se puede lograr una mayor receptividad de parte de los lectores o espectadores de los relatos. El testimonio de una madre de cinco hijos, que en el suroriente de Antioquia perdió a dos de ellos, uno por cuenta de la guerrilla y el otro de los paramilitares, con seguridad resuena en la mente y el corazón de cualquier persona sensible. Pero que ella haya tomado la decisión de emprender una cruzada, con todos los habitantes de su pueblo, para “sacar a los hombres de la guerra”, en la que terminó trabajando hombro a hombro con los victimarios de sus hijos, la convierte en un personaje mucho más poderoso y desafiante.

Una tercera consideración es la mediación. Como periodista tuve la necesidad de reflexionar y que también tiene que ver con la dimensión ética del pedir, recibir, recolectar o escuchar un testimonio, es el referido al papel de quien media y posibilita su producción, sea éste investigador, periodista o historiador. Mi experiencia me ha enseñado que, para que un testimonio fluya ese “momento oportuno” depende de circunstancias específicas. Ejemplos simples son: ¿La conversación con el entrevistador va a ser en la vivienda del entrevistado, en un lugar “neutral” como la sede de una ONG, en una escuela o en un hotel? ¿En qué lugar específico: la cocina, la sala, un salón vacío? ¿Habrán más gente presente? ¿Cuánto durará la conversación? ¿Además de la voz, se grabará video o se tomarán fotografías?

El periodista profesional de radio o televisión, adicionalmente, tomará en cuenta las circunstancias que pueden atentar contra la buena calidad del material: el ruido ambiente, el tipo de luz disponible, la hora del día, la manera como se identificará ante su interlocutor, la conversación previa, etc.. Durante la entrevista, es frecuente que un periodista responsable empiece a pensar en el titular, en la secuencia de la edición, en el material adicional que se va a requerir para que el público entienda de qué se está hablando, en qué contexto y con qué posible impacto. Y, por supuesto, pondrá su mayor esfuerzo en que lo que salga al aire refleje fielmente lo que dijo textualmente el entrevistado, evitando manipulaciones voluntarias o involuntarias.

Somos los sobrevivientes contemporáneos de este conflicto. Nuestras ausencias y omisiones solo profundizarían las heridas, si nuestra forma de estar no es en solidaridad. *Cronos* vuelve en nuestra ayuda para decir con Octavio Paz (1962) que “Todo es presencia y todos los siglos son este presente”; en cada colombiano se congregan las ideas y sentires de sus generaciones anteriores. Según los datos del conflicto, si consideramos que una generación equivale a 20 o 25 años aproximadamente, se puede estimar que, al menos, tres generaciones han vivido directa o indirectamente los efectos del conflicto. Así, pues, llevamos esa responsabilidad. Diferentes vías nos lo permiten ahora: este libro, los múltiples talleres de los que hemos dado cuenta en los capítulos, y las series documentales de una emisora cultural y universitaria alternativa.

Hemos reiterado, a lo largo de la obra, la intención de visibilizar a los sobrevivientes, devolverles algo de la dignidad atropellada y rescatar la Memoria de los acontecimientos escondidos en tantas capas de violencia encubiertas por los relatos oficiales. Pero subyacen, de igual manera, dos fines sin los cuales sería inútil cualquier intento de visibilización: la ‘No repetición’ de los hechos y la sanación colectiva de una nación a la que, como lo plantea Mario Ramírez en el Capítulo 7, no se le ha dado la oportunidad de reconocer sus inveterados males y le ha faltado pedagogía para asumir una realidad en la que conviven seres humanos de corrientes ideológicas distintas, que están obligados a pensar la reconciliación, a pesar de las diferencias.

## Referencias

- Beverly, J. (2005) Testimonio, subalternity, and narrative authority. En N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (eds) *The Sage Handbook of Qualitative Research* (3rd edn, pp. 547–558). Sage Publications.
- Fernández, J.W. (2000) Peripheral wisdom. En A. Cohen (ed.) *Signifying Identities. Anthropological Perspectives on Boundaries and Contested Values* (pp. 117–135). Routledge.
- López, C. (2012) *Trauma, memoria y cuerpo: el testimonio femenino en Colombia 1985-2000*. Asociación Internacional de Literatura y Cultura Femenina Hispánica.
- Nora, P. (2008) Entre memoria e historia. La problemática de los lugares. En *Los lugares de la memoria*. Trilce.
- Paz, O. (1962) *Blanco*. Poemario.
- Ricoeur, P. (2000) Narratividad, fenomenología y hermenéutica. *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura* 25, 189–207.
- Rivara-Kamaji, G. (2007) El testimonio: una forma de relato. *Revista Bajo Palabra* 2, 111-118.
- Rueda, A.J. (2013) Reasoned historical memory. A proposal to include victims of Colombian internal armed conflict. *Revista de Historia Regional y Local* 5 (10), 17–51.

Yúdice, G (2002) (1996) Testimonio and postmodernism. En G. Gugelberger (ed.) *The Real Thing: Testimonial Discourse and Latin America* (pp. 42–57). Duke University Press.

# 11. Reflexiones finales

Blanca Yaneth González Pinzón

Más allá de reunir fragmentos de distintas voces para acercar a los lectores al conflicto armado colombiano, la panorámica con la que se ha estructurado este libro representa un intento genuino por abandonar una noción abstracta y aislada de la paz, y, a cambio, dotarla de contenido específico, con saberes nuevos o recuperados (Garzón, 2014; Muñoz-González, 2012; Muñoz, 2013; Reyes-Aparicio, 2013). Los testimonios incluidos a lo largo de este libro muestran cómo niñas, niños, jóvenes y adultos, no solo regresaron al pasado para recuperar parte de sus memorias personales, sino que, al hacerlo, contribuyeron a la construcción de la Memoria colectiva y abrieron la posibilidad de imaginar un futuro transformado para Colombia.

A pesar de que sus relatos los llevaron a transitar por momentos emocionales y existenciales dificultosos, los sobrevivientes que participaron en estas narrativas orales, pictóricas, materiales y escritas también las reelaboraron, las racionalizaron y tomaron conciencia de lo sucedido, para dar un nuevo sentido a sus vidas. Este proceso de resignificación no fue en ningún momento un camino sencillo o lineal; más bien, constituyó un recorrido tortuoso.

¿Por qué la Narrativa aparece como un concepto central y general en el título de este libro, y el Testimonio como una forma particular de su materialización? Chase (2005: 667) plantea una serie de preguntas que no solo refuerzan el valor de los testimonios recogidos, sino que también resaltan su importancia para otros y para las sociedades en las que estamos inmersos: ¿Qué tipos de narrativas interrumpen los procesos sociales opresivos? ¿Cómo y cuándo los análisis y representaciones que los investigadores hacen de las historias de otros promueven la justicia social y los procesos democráticos? Además, ¿para quiénes se interrumpen y facilitan estos procesos sociales? ¿Qué audiencias necesitan escuchar las historias de los investigadores y de los narradores? Los capítulos de la segunda parte del libro exploran estas y otras preguntas sobre las vidas de los sobrevivientes y cómo fueron afectadas, cómo han dado sentido a lo sucedido y cómo enfrentan el futuro como una posibilidad de supervivencia.

Las narrativas son estructuras capaces de contener información que abarca y trasciende lo intelectual; integran dimensiones intersubjetivas, perceptivas y emocionales de la experiencia humana vivida. Acercarse a relatos traumáticos y dolorosos exige un gran esfuerzo, pues la lógica y la comprensión de los hechos por sí solas no bastan para que la ciudadanía pueda relacionarse con el complejo mundo en el que ha tenido que vivir. Por ello, es fundamental que oyentes, lectores y observadores posean una imaginación narrativa que les permita empatizar con las experiencias ajenas, algo que puede lograrse

adoptando lo que Nussbaum (2015) denomina “una lectura inteligente de la historia del otro”.

Para responder a la pregunta de fondo que se planteó la CEV en Colombia “¿Cómo se conjugaron la vida de las personas, el conflicto, sus dinámicas y los contextos que lo explican?”, la narrativa y, por supuesto, la escucha hicieron parte de la apuesta metodológica para el esclarecimiento de la verdad. Desde el 5 de abril de 2017 hasta el 28 de junio de 2022, la comisión recolectó testimonios en múltiples espacios de escucha, de más de 1900 eventos públicos y privados. En estos espacios, la Comisión escuchó individual y colectivamente a comunidades campesinas y étnicas, organizaciones barriales y veredales, mujeres y personas LGTBIQ+, niños, niñas y jóvenes, empresarios, comerciantes, estudiantes, excombatientes de la antigua guerrilla de las FARC, profesores, religiosos, periodistas, miembros de la Fuerza Pública y, en general, a quien voluntariamente quisiera ofrecer un testimonio. La narrativa, así, actuó como parte de un diseño metodológico (Cohen et al, 2000; Chase, 2005) y, tal como se expresa en los informes de dicha Comisión (2022, p. 99), ésta [recolección de narraciones] “es una apuesta para interpelar a la sociedad en términos éticos y políticos, a partir de un relato que articule los factores, contextos, patrones y casos derivados del proceso de escucha y contrastación”.

Clifford Geertz (1973, como se cita en Denzin y Lincoln, 2005:17) destaca el poder transformador de la narrativa en los enfoques de investigación: “el enfoque del antiguo, funcional, positivista, conductista y totalitario acercamiento a las disciplinas humanas estaba dando paso a una perspectiva más plural, interpretativa y abierta”. Así, la narrativa vino a ampliar las formas, no solo de recoger, sino de interpretar la información. En últimas, el uso de las narrativas en las investigaciones sociales se justifica por la posibilidad de describir, profundizar, develar sentidos, desentrañar subjetividades, explicar razones de acontecimientos producidos en diacronía y sincronía y en un lugar, y la incidencia de ellos sobre la sociedad y la cultura. De acuerdo con Chase (2005), en términos generales, la investigación narrativa ha aportado a las Ciencias Sociales en dos horizontes: de una parte, al posibilitar la creatividad, dilucidar la complejidad y la variabilidad de las construcciones subjetivas y, de otra, al develar el poder del contexto y de las múltiples circunstancias incidentes en la configuración de una identidad y de la realidad, permeadas por un cronotopo. Tanto la subjetividad como la objetividad, la imaginación y la realidad, son evidentes en los testimonios representados en el libro.

Tal como lo expresa Feliu (2007, p. 269), a partir de una propuesta de Richardson (2000), para que las narrativas cumplan funciones sociales esenciales, deben aportar elementos como:

(a) **Contribución substantiva:** si lo recolectado ayuda a la comprensión de la vida social; (b) **Mérito estético:** si la experiencia es interesante en su producción, las descripciones aportan a la comprensión e invita a seguir leyendo;

(c) **Reflexividad:** si se pueden advertir subjetividades, posiciones ético-políticas conscientes de quien las produce y toma de decisiones para aportar lo que ofrece;

(d) **Impacto:** si lo que se narra genera nuevas preguntas, desafía emocional e intelectualmente, si impulsa a escribir, a actuar, a investigar más y

(e) **Realismo:** si el relato es verosímil y deja la sensación de que se está frente a una experiencia vivida.

Como se ha visto en los testimonios complejos, profundos y dolorosos que se recogen en este libro, hay evidencia de estos cinco elementos.

Tal como Jara y Vidal (1986) sostienen cada imagen narrativizada conlleva una huella de lo real; cuando las narrativas de muchas personas nos confrontan con situaciones de resistencia y demandas de justicia social y de verdad, ya no estamos simplemente ante una historia, sino ante un testimonio. En estos fragmentos de relatos podemos observar la transformación del concepto de Testimonio, que va más allá de la literatura de resistencia —donde tiene sus raíces— para convertirse en un medio de denuncia de las luchas comunitarias por la supervivencia (Yúdice, 2002). Los testimonios ilustrados en este libro, a través de la particularización de lo narrado, revelan huellas materiales y reales de personas que han sufrido violaciones de derechos humanos, haciendo explícitas las condiciones subjetivas y objetivas del “qué” sucedió, “dónde”, “cómo”, “a quién” y un posible “por qué”.

Narrar es una forma de romper el muro de silencio y del olvido que nos separa del presente, afirma Pablo Montoya (2022). La Memoria, la Memoria Histórica y la Memoria Colectiva —conceptos centrales en este libro— comparten una condición teleológica al convertirse en la finalidad de lo narrado. Por ello, a lo largo de este libro, las discusiones giran en torno a la definición misma del concepto de Memoria, a cómo entra en la arena social, a cuánto de lo narrado en los testimonios —al reconstruir lo sucedido y contrastar diversas voces— contribuye a que las personas recuerden su pasado y, finalmente, a la validez de los testimonios en términos de Memoria Histórica. En palabras de Riaño (2006: 62), las narrativas forman una “Memoria puente que conecta pasado, presente y futuro”; por esta razón, constituyen una parte fundamental de la Memoria Histórica y son necesarias para que quienes son proclives al “olvido” no puedan ignorar tanta ignominia, y para que podamos construir una Memoria contrahegemónica en la búsqueda de una paz duradera.

Dado que son un ejercicio de Memoria, los testimonios implican necesariamente un proceso de reinterpretación. Esto se debe a que, en un sentido público y social, lo narrado no permanece en el pasado, sino que se transforma conscientemente en un recurso político para la exigencia y la reivindicación (Garzón, 2014; Jelin, 2001; Muñoz-González, 2012). La Memoria no es solo lo que sucedió, es también su interpretación y su significado (Reyes-Aparicio, 2013). Incluso aquello que se olvida de manera inconsciente, y a veces se deja de lado conscientemente, constituye parte de la voluntad de recordar (Halbwachs, 2004; Muñoz, 2013; Reyes-Aparicio, 2013; Rieff, 2012; Vélez-Rendón, 2003), así como de la voluntad de los silencios (Garzón, 2014). Por estas razones, los testimonios ilustrados en este libro, en el período de transición hacia la paz que actualmente atraviesa Colombia, son significativos para la recuperación de la Memoria.

Lejos de pretender una historia única, que es la tendencia de la Historia oficial, estos testimonios crean universos de referencia y territorios existenciales que destacan la singularidad, la excepción y la rareza; aún en esa relación con los otros (Bruner, 1986; Chase, 2005; Muñoz-González, 2012; Reyes-Aparicio, 2013). Los testimonios individuales son polifonías distintas y ausentes de otras experiencias posibles. El uso de la primera persona del singular, no restringe lo narrado a una experiencia individual ni única, reúne otros sucesos y otros relatos de otros participantes en el mismo acontecimiento (Beverly, 1989: 548-549).

Las narrativas orales, escritas o pictóricas como las que se presentan en esta obra dan voz a los sujetos, generalmente anónimos y minimizados (Duplúa, 1996; Beverly, 2005; Chase, 2005; Hernández, 2011; Acedo, 2017). En ese sentido, además de ser propuestas de justicia social, su valor descansa en el poder liberador. De Salvo (1999), Halbwachs (2004), Jensen (2005), Reyes-Aparicio (2013) reconocen su poder terapéutico. Su argumento radica en el estatus de dignidad y visibilización que adquieren los sujetos; superar la condición de cifra representa para ellos el reconocimiento de que su historia vale la pena y significó algo para quien la escuchó.

Los testimonios y análisis de este libro corren en paralelo a esa otra gran historia llamada Colombia. Así como el país ha atravesado acontecimientos tortuosos, en una búsqueda incesante de momentos de calma, y hoy se proyecta con esperanza hacia un futuro distinto, los testimonios aquí reunidos han seguido un camino similar. Un final justo para ellos es la posibilidad de una vida en paz plena. Esto implica que todos actuemos como un solo cuerpo social unido, que rechace la violencia y trabaje en la recuperación de la Memoria para garantizar la 'No repetición'.

Este libro multidisciplinario ha reunido diversas conversaciones. Escritores e investigadores han buscado abordar la espinosa cuestión de la audiencia de esta obra, considerando quién podría 'beneficiarse' de sus análisis e investigaciones y quién necesitaría conocerlos (Chase, 2005). La variedad de perspectivas, procedentes de campos tan diversos como la educación, las artes, el periodismo, la literatura, la política y el trabajo social, ofrece a los estudiosos de las ciencias humanas y sociales una comprensión amplia de la Narrativa, el Testimonio, la Memoria y el Conocimiento. El libro también brinda orientaciones metodológicas sobre cómo implementar iniciativas sin revictimización, garantizando, a cambio, la dignidad de los sobrevivientes, aspecto crucial en cualquier iniciativa, por ejemplo, de ONG y de organizaciones que diseñan y desarrollan estrategias de apoyo y Reparación Simbólica para personas que han atravesado situaciones traumáticas.

En mi opinión, esta es una de las grandes fortalezas del libro: expresar, desde diferentes posiciones teóricas, lo que una sociedad necesita hacer para reconocerse a sí misma. Ubicar en el centro de ese reconocimiento a hombres, mujeres, niños, niñas y adolescentes representa, sin duda, la meta más refinada de las ciencias humanas aquí reunidas.

El contenido y las discusiones de este libro tienen una relevancia que trasciende las fronteras de Colombia y sirven como punto de referencia para

otros países en situaciones similares. Colombia no es el único país que ha atravesado crisis de posconflicto; sin embargo, es el más reciente en haber firmado un acuerdo de paz y en avanzar hacia una vida en armonía, superando innumerables obstáculos. Esto convierte al país en un referente para comprender el conflicto y sus secuelas, pues tanto lo alcanzado como lo no logrado indican e ilustran lo que puede conseguirse cuando los esfuerzos se orientan hacia la búsqueda de reparaciones. Gamson (2002: 189) afirma que el relato “fomenta la empatía a través de diferentes ocasiones sociales”. Gracias a la honestidad que ofrecen estos capítulos y a la manera en que se narran las experiencias, estoy segura de que lectores en distintas partes del mundo habrán encontrado en estos fragmentos posibilidades de identificación, de comprensión del dolor ajeno y de entendimiento de la posición de todos los actores involucrados en una guerra, incluidos aquellos que no pertenecen a ningún bando.

Este libro ha insistido en un llamado a lo colectivo: todos somos parte de un entramado social y todos estamos implicados en las tragedias de los colombianos. Tolstói (2013 [1899]), experto en la guerra y sus desastres, decía: “Si no se salvan todos, ¿de qué sirve que se salven algunos?”. Hoy somos testigos de los estragos de la guerra en muchas partes del mundo, y nadie puede escapar a sus efectos.

Para terminar, esta idea de Juan Gabriel Vásquez (2021) quien señala que la realidad ineludible es que todos estamos aquí juntos y nadie puede escapar. Y se pregunta: ¿no sería una buena idea intentar comprender quiénes son los otros?

## Referencias

- Beverley, J. (1989) *Testimonio: Sobre la política de la verdad*. Bonilla Artigas Editores.
- Bruner, J. (1986) *Actual Minds, Possible Worlds*. Cambridge.
- Chase, S. (2005) Narrative inquiry: Multiple lenses, approaches, voices. En N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (eds) *The Sage Handbook of Qualitative Research* (3rd edn, pp. 651–679). Sage Publications.
- Cohen, L., Manion, L. y Morrison, K. (2000) *Research Methods in Education*. Routledge.
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (2022) *Hay futuro si hay verdad: Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*. Ver [www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad](http://www.comisiondelaverdad.co/hay-futuro-si-hay-verdad) (acceso en febrero de 2023).
- De Salvo, L. (1999) *Writing as a Way of Healing. How Telling Our Stories Transform Our Lives*. HarperCollins.
- Denzin, N. y Lincoln, Y. (eds) (2005) *The Sage Handbook of Qualitative Research* (3rd edn). Sage Publications.
- Gamson, W. (2002) How storytelling can be empowering. En K.A. Cerulo (ed.) *Culture in Mind: Toward a Sociology of Culture and Cognition* (pp. 187–198). Routledge.
- Halbwachs, M. (2004) El sueño y las imágenes-recuerdos. *Los marcos sociales de la memoria* 39, 13–56.
- Jara, R. y Vidal, H. (1986) *Testimonio y literatura*. Sociedad para el Estudio de las Literaturas Revolucionarias Hispánicas y Lusófonas Contemporáneas.
- Jelin, E. (2001) *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI Editores.
- Jensen, S. (2005) Del viaje no deseado al viaje de retorno. Representaciones del exilio en Libro de Navíos y Borrascas y Tangos. El exilio de Gardel. En E. Jelin y A. Longoni (comps.) *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión* (pp. 167–202). Siglo XXI Editores.
- Montoya, P. (2022) *Una patria universal*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Muñoz, C.A. (2013) Acercamiento al concepto de memoria desde la visión crítica de la democracia. En A. Castillejo y F. Reyes (eds) *Violencia, memoria y sociedad: Debates y agendas en la Colombia actual* (pp. 375–387). Universidad Santo Tomás.

- Muñoz-González, G. (2012) El alcance metodológico de las narrativas. En S. Soler Castillo (Comp.) *Lenguaje y Educación: Perspectivas metodológicas y teóricas para su estudio* (pp. 161–182). Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Nussbaum, M. (2015) Discurso de recibimiento del doctorado honoris causa de la Universidad de Antioquia. Ver [redfilosofia.es/atheneblog/2015/12/25/discurso-de-martha-nussbaum-en-antioquia-con-ocasion-de-su-honoris-causa/](http://redfilosofia.es/atheneblog/2015/12/25/discurso-de-martha-nussbaum-en-antioquia-con-ocasion-de-su-honoris-causa/) (acceso en noviembre de 2023).
- Reyes-Aparicio, P. (2013) Narrativa, violencia y memoria: Rupturas y secuencias. En A. Castillejo y F. Reyes (eds) *Violencia, memoria y sociedad: Debates y agendas en la Colombia actual* (pp. 237–256). Ediciones USTA.
- Riaño, P. (2006) *Jóvenes, memoria y violencia en Medellín: Una antropología del recuerdo y el olvido*. Universidad de Antioquia.
- Richardson, L. (2000) Writing: A method of inquiry. En N.K. Denzin y Y.S. Lincoln (eds) *Handbook of Qualitative Research*. (2nd edn, pp. 923–48). Sage.
- Rieff, D. (2012) *Contra la memoria*. Random House Mondadori.
- Tolstoi, L. (2013) *Resurrección*. Alianza Editorial.
- Vásquez, J.G. (2021) Prólogo. En C. Ngozi Adichie (auth) *Todos deberíamos ser feministas* (pp. 5–8). Random House.
- Yúdice, G. (2002) Testimonio y concientización. En J. Beverley y H. Achugar (eds) *La voz del otro: Testimonio, subalternidad y verdad narrativa* (pp. 221–242). Papiro.